

Jaumeandreu, Eudaldo (1774-1840)

**Rudimentos de economía política / dispuestos por
Eudaldo Jaumeandreu**

Barcelona : En la Oficina de Don Antonio Brusi, 1816

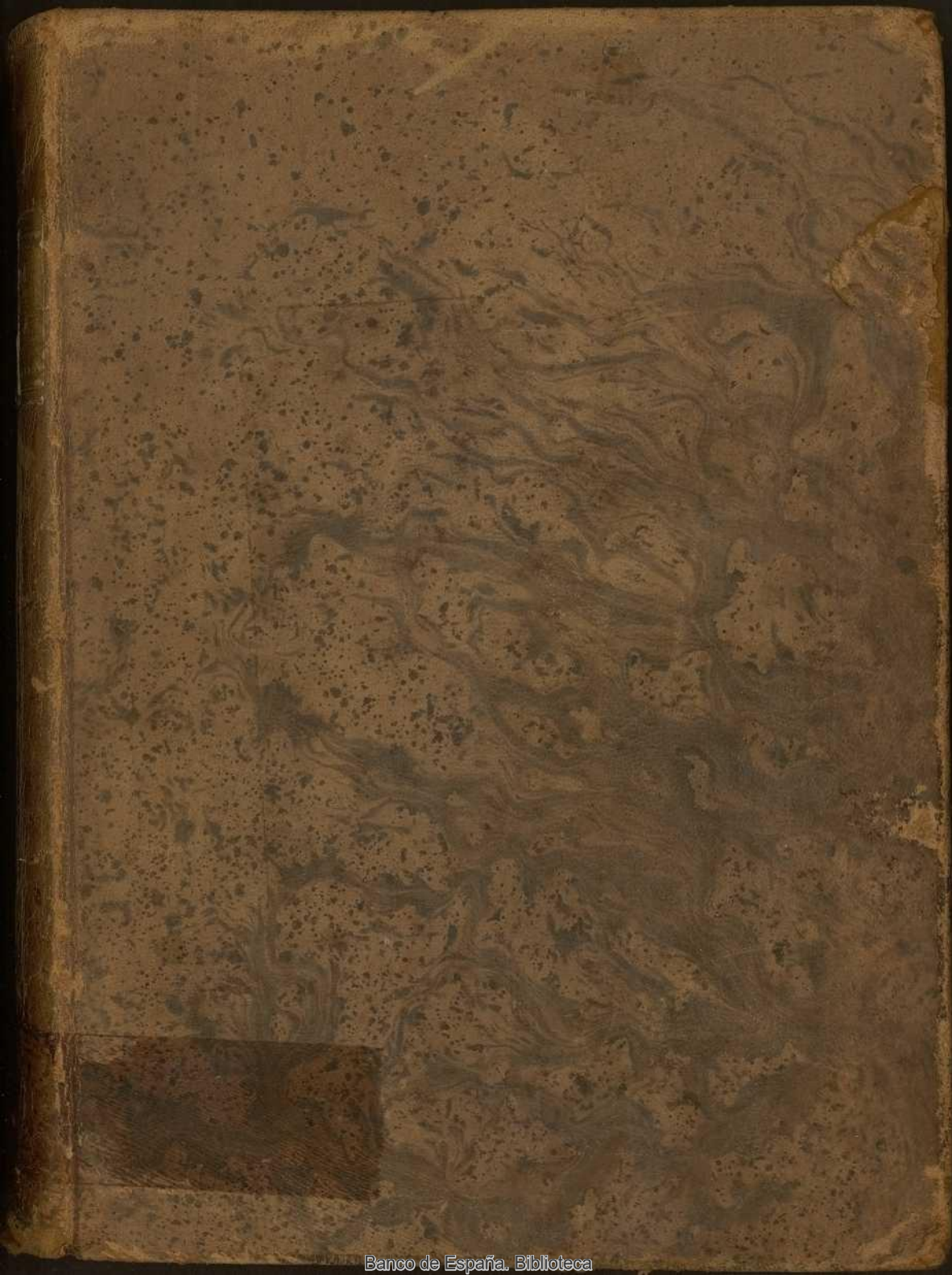
Signatura: FEV-AV-P-00601

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

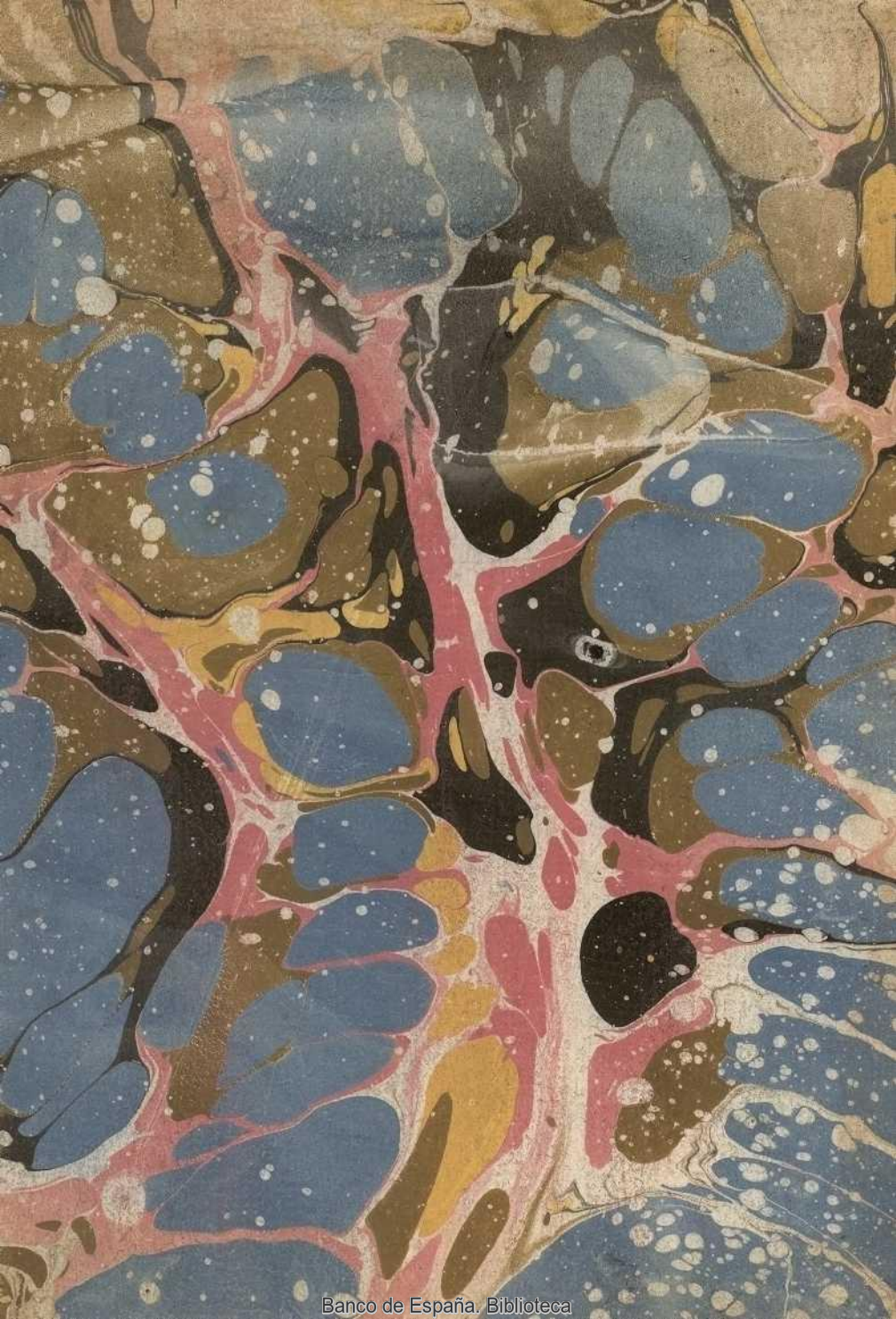
Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones



1833

c B: 6000000 110086

FEV - AV - P - 00601

150

RUDIMENTOS

DE ECONOMIA POLITICA

DISPUESTOS

Por el M. Fr. Eudaldo Jaumeandreu del Orden de San Agustin, s6cio de la Real Academia de ciencias naturales y artes de la ciudad de Barcelona, catedr6tico de econom6a pol6tica en la escuela gratuita erigida en la casa Lonja de dicha ciudad por la Real Junta de gobierno del comercio de Catalu6a &c.

CON LICENCIA:

BARCELONA: EN LA OFICINA DE D. ANTONIO BRUSÍ,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.,
AÑO 1816.



RUDIMENTOS
DE ECONOMIA POLITICA
DISPUESTOS

Por el M. Fr. Eudaldo Jaumandreu del Orden de San Agustín, socio de la Real Academia de Ciencias naturales y artes de la ciudad de Barcelona, catedrático de economía política en la escuela castilla en la casa de la Universidad de Barcelona.

Dicta la buena crítica recoger los tratados que se hayan escrito sobre materias económicas, meditarlos y formar de ellos un sistema político y constante para presentar á la nación sus verdaderos intereses evitando equivocaciones sistemáticas quanto fuere posible :::: Declamar contra semejante estudio, sería lo mismo que aspirar á apagar la luz y declarar la guerra al zelo público y á la verdad.

Campomanes. Apend. á la educ. popular parte 1.^a pag. XXVIII.

*El mismo Jaumandreu publicó
en 1836 un curso de Economía política
en 2 tomos en 4.^o Barcelona. = El 1.^o se
ocupa de los principios generales = El 2.^o
hace aplicación de sus principios á España.*

A LA REAL JUNTA DE GOBIERNO

DEL COMERCIO DE CATALUÑA.

M. I. S.

La época brillante de la instrucción nacional y de la comun aplicación á los asuntos económicos, fué sin duda aquella en que se reunieron los ánimos de los ciudadanos mas distinguidos para formar las sociedades de amigos del país. Fué este un suceso muy glorioso, y un medio con que la Nación adquirió en pocos años un considerable fondo de conocimientos útiles, despreciando todos aquellos que no la eran provechosos. Así se explican los eruditos redactores del memorial literario de Madrid á últimos del siglo pasado.

Lo que estos sabios dicen de las sociedades económicas, nó deberé con la misma justicia adaptarlo á V. S.? El fomento de la agricultura, de las artes y del tráfico de este Principado es la basa del establecimiento que V. S.

tan dignamente dirige , y los grandes beneficios que estos tres ramos han reportado de sus útiles y nunca interrumpidas ocupaciones han superado las justas esperanzas que el benéfico , el augusto , el grande Carlos III y su ilustrado ministerio concibieron al condescender gustosos en su ereccion. Apenas ha transcurrido la mitad de un siglo , y no solo Cataluña , sino la nacion entera ha cogido sazonados frutos de los desvelos de V. S. La escuela de dibujo tan recomendada por el conde de Campomanes , cuyo nombre será siempre grato á la nacion; la de Nautica tan esencial al Comercio , y de la que han salido tan hábiles pilotos para una y otra marina, la de mecánica en la que los artesanos hallan los medios de perfeccionar sus manufacturas por el conocimiento y uso de las máquinas ; la de Química aplicada á las artes con cuyo auxilio han adelantado tanto los fabricantes en la composicion y viveza de los colores ; las pensiones que siempre ha acordado á varios jóvenes de talento y aplicacion , paraque perfeccionandose en los talleres del gusto puedan mantener en España el distinguido lugar que se han adquirido en ella y en todos tiempos las bellas artes ; tales eran entre otras muchas las utilísimas taréas á que se entregaba V. S. , mientras que dirigida por miras no ménos loables daba á los Catalanes un estímulo igualmente noble que eficaz con presentarles el exemplo doméstico de la actividad y economía laboriosa de sus mayores mediante la publicacion de las memorias históricas sobre la marina , comercio , y artes de la antigua ciudad de Barcelona , obra que hace tanto honor al talento y erudicion de nuestro literato paisano Capmany que la dispuso , como al zelo y patriotismo de V. S. que la concibió.

Pero no han parado aqui los infatigables afanes de

V. S., pues luego que la divina Providencia nos libertó de los funestos hierros que nos esclavizaban, no solo ha procurado à reparar los males que habian sufrido los tres ramos de la prosperidad pública, si que añadiendo à las luces de instruccion que tenia antes encendidas, nuevas antorchas que aumentasen la claridad ó la instruccion misma, ha dilatado à mayor esfera la extension ó alcance de sus rayos. Así V. S. ha proporcionado à Barcelona nuevos medios de ilustracion con el restablecimiento de la ciencia Taquigráfica cuyos rápidos progresos en toda la Europa van à causar una revolucion importante en todos los conocimientos; de la Física Experimental que ofrece un espacioso jardin tan ameno como vario, donde pueden cultivarse à eleccion las especies más análogas al gusto y de utilidad mas inmediata; de la Botànica con cuyo estudio se ven, palpan y gozan tantas maravillas, como nos presenta la tierra, y que no detenerse à contemplarlas, es, segun Plinio, una fea ingratitud; del Comercio cuyos conocimientos contribuyen muchísimo à perfeccionar el arte de la administracion, à aumentar los progresos de aquella ciencia que esencialmente se emplea en la prosperidad del Estado, en la felicidad de los pueblos y en los medios verdaderos de procurarla; y de la Economía-Política, ciencia tan importante, que sin ella ninguna nacion llega à conocer bien sus intereses, ni los medios de arrojar la miseria, compañera inseparable de la ignorancia, como dice el memorado Campomanes.

Si à instituciones tan útiles y sabias se añaden las memorias de Agricultura y Artes que se publican todos los meses de orden de V. S. ¿nó podré decir con el erudito Capmany, que entre los grandes beneficios que S. M., usando del supremo poder de hacer felices à los hombres,

ha dispensado à Barcelona, se deben colocar la ereccion de la Junta de comercio y el restablecimiento de su antiguo Consulado? La justicia con que Capmany agradece hablaba de V. S. es la que dirige mi pluma, pues no pudiendo tener lugar la lisonja quando los hechos son patentes, si saludo à V. S. con los bellos dictados de combinadora de proyectos, raiz de la agricultura, restauradora y promovedora de las artes, receptáculo de las ciencias, dispensadora de premios, amiga del pais, no hago mas que convertirme en eco fiel de los justos encomios que todo Cataluña y aun otras provincias tributan al mérito de V. S., y darle juntamente un testimonio de la debida gratitud á la benignidad con que se digna acoger las primicias de un trabajo, cuya produccion es hija de la confianza con que se ha servido honrrarme en el desempeño de tan interesante ciencia, cuyo estudio se ha servido proteger nuestro augusto Monarca, como absolutamente necesaria para la grande obra de la prosperidad pública.

Dignese pues V. S. admitir este pequeño obsequio dictado por el reconocimiento, y que si tiene algun mérito, no es otro que el deseo de cooperar á las sabias ideas de tan respetable cuerpo dirigidas todas al mayor lustre de la nacion y prosperidad de la Patria.

PROLOGO.

«El discernimiento de los verdaderos principios en economía política, escribía el conde de Cambranes, (a) es el único medio de poner en claro la verdad, y de dirigir á la utilidad pública los raciocinios. Reducir á arte y sistema estas verdades, es el mejor servicio que los hombres pueden hacer á su patria en el orden político.» Penetrado de estas verdades el célebre Adam Smith, hizo á la Gran-Bretaña el importante bien de arreglar baxo un sistema de principios todos los conocimientos económicos en que tantos progresos ha hecho aquella nacion; pero la obra de este escritor, decia Garnier, aunque la mas perfecta y completa de las que tenemos sobre economía política, no tiene orden ni método, y por esto no es á propósito para los que comienzan sin embargo de la extension y claridad de sus discusiones, pues se expondrían muchos á no sacar de su lectura sino ideas confusas y mal digeridas.

La falta de método en Smith se halla bastante corregido en la obra de Juan B. Say, habiendo procurado este autor llevar esta ciencia á aquel

(a) *ibid* pag. XLIII.

VIII

punto de claridad y sencillez necesario á una obra elemental de economía política, dando de ella una idea general, así como de sus diferentes partes, y que motivó á nuestro Gobierno preferirle á Smith para la enseñanza de esta ciencia en las cátedras mandadas erigir por decreto de 12 de Julio de 1807.

Hablando de estos dos sabios autores que se han hecho tan dignos de la gratitud pública por sus tan útiles producciones, no entienda ninguno que quiera presentarles como fundadores de una ciencia tan interesante, pues mucho tiempo antes de ellos, nuestra España la habia conocido, y que aunque no metodizada, ni con aquellas bases indispensables á un tratado fundamental que reuniese todos los principios y ordenase metodicamente todas sus verdades, no se puede disputar á muchos españoles la gloria de haber hacinado una inmensa copia de buenos materiales, de que se han valido los extranjeros para adelantar en una ciencia tan precisa á la prosperidad de las naciones, como que á sus conocimientos y afición deben la Inglaterra y la Francia sus brillantes progresos.

Antes que pareciese Smith en el teatro literario, habian presentado varias piezas informes, esto es, contrahidas á puntos determinados, en el siglo XVII. los Luises de Castilla, y Valle de la Cerda, el Doctor Moncada, Cevallos, Manrique, Leruela, Navarrete y otros muchos, y en el XVIII. Závala, Monteleon, Goyeneche, Ward, Ulloa, Uztariz, Campomanes, Jovellanos y otros varios, cuyos escritos difundieron la luz de tan preciosa ciencia, apravechandose de ella los autores extranjeros. Los ingleses y franceses traduxeron el libro de Uztariz.

riz en sus lenguas, por lo escasos que estaban de libros de esta naturaleza, y confiesan ingenuamente sus traductores haber recibido no pocas luces y utilidad para el comercio: así se explica el traductor francés en su prólogo.

La luz, pues, ha salido de la España, y aprovechándose de sus rayos benéficos los filósofos de Italia, de Alemania, de Suecia, de Inglaterra, de Francia los recogen y derraman luego en obras estimadas, que hacen extender la ilustracion en Europa. ¿Será pues necesario que el exemplo unánime de los pueblos que nos la deben, nos haga conocer su precio, y nos fuerce en alguna manera á valernos de ella?

Felizmente nuestro ilustrado Gobierno ha manifestado con sus sabias providencias la parte activa que toma en los adelantamientos de esta ciencia, de cuyo cultivo deben resultar al estado las sólidas ventajas de afianzar la grande obra de la prosperidad pública. Las cátedras erigidas ultimamente en la Corte y en otras partes de la Península son un testimonio convincente de quanto anhela para la felicidad general la ilustracion y bondad de nuestro augusto Monarca y el zelo de sus sabios ministros.

Nuestra nacion, pues, á pesar de lo mucho que ha sufrido, busca todos los medios de ilustrarse y engrandecerse, y la ciencia de la economía política recibida con aficion y estudiada con madurez y constancia es uno de los principales para llegar á tan suspirado fin. Pero para producir la instruccion general, que tanto debe apetecerse, son necesarias obras elementales, de las que carecemos

absolutamente en nuestra España. La obra traducida de Say tiene mucho mérito, mas le falta mucho todavía para ser una obra elemental perfectamente desempeñada, y que baste para que los alumnos se formen, aun con la explicacion del catedrático, una idea cabal de la ciencia económico-política. La experiencia me lo ha demostrado, y el fruto que han sacado mis discípulos de los diálogos que les he dictado, me han hecho conocer la importancia de enseñar esta ciencia por unos elementos que al paso que presenten con mas claridad y orden sus principios, hagan mas gustoso y general su estudio.

Estas ventajas, las de adaptar los principios generales á nuestros intereses, pues Say escribió para su nacion, como Smith para la inglesa, y las repetidas instancias de sugetos hábiles y entendidos en la materia han vencido mi pusilanimidad, y me han determinado á publicar estos rudimentos. En ellos no encontrará el curioso cosas nuevas, ni verdades desconocidas, sino al mismo Say compendiado, metodizado y corregido en aquellas opiniones que no pueden adoptarse por una nacion que no se halla aun en el estado fuertemente progresivo de prosperidad. Say ha reducido y metodizado á Smith, separandose de él en algunas cosas en que este grande hombre no tuvo la felicidad de acertar; yo he compendiado á Say, he seguido en general su método en quanto á la distribucion de las materias y me he separado de algunas de sus aserciones, por la misma razon que él lo hizo con Smith.

Si he preferido el método de diálogos, es, por

conocer, que con él se allanan las dificultades, al paso que se presentan; que se disipan las nubes que ofuscan los objetos, á medida que aparecen; que la fatiga se endulza con la continuada interrupcion de preguntas; que la atencion puede mantenerse tirante por un corto momento; que las digresiones breves que se introducen, suavizan la molestia de las lecciones, y que el deseo de ver la salida que se dá á las preguntas ú objeciones que uno hace, reconcentra de tal modo la atencion del otro que no permite ninguna distraccion, como sabiamente dice Foronda en su prólogo á la traduccion de la lógica de Condillac. He añadido igualmente algunas notas que sirviendo para ilustrar las materias, amenicen la aridez inseparable de los rudimentos.

Y vosotros jóvenes para cuya instruccion he emprendido este trabajo, procurad á que con vuestro estudio y meditacion os proporcione los frutos que deseo: si llego á conseguirlo, me tendré por bastante satisfecho, y mi ánimo quedará mas dispuesto para emprender otras taréas que puedan seros útiles y provechosas.

conocer, que con él se abren las dificultades
al paso que se presentan; que se abren las ne-
ces que abren los objetos, a medida que apre-
ten; que la fatiga se combate con la continuada
interposición de preguntas; que la atención queda
mantenida firme por un corto espacio; que las
dificultades que se introducen, aumentan la
mostración de las lecciones, y que el deseo de ver
la salida que se da a las preguntas y objeciones
que uno hace, reconcentra de tal modo la aten-
ción del otro que no permite ninguna distracción,
como evidentemente dice Lombroso en su prólogo a la
traducción de la lógica de Comenius. He añadido
igualmente algunas notas que sirven para tra-
tar las materias, aunque la orden inseparable
de los rudimentos.

Y respecto a lo que se refiere a la instrucción de los
preceptos de este trabajo, procuré a que con nuestro
estudio y meditación se proporcionen los frutos que
deseo: si llevo a conseguirlo, me tendrá por dis-
tinto satisfecho, y mi ánimo quedará más dis-
puesto para emprender otras cosas que puedan se-
rlos útiles y provechosas.

Y respecto a lo que se refiere a la instrucción de los
preceptos de este trabajo, procuré a que con nuestro
estudio y meditación se proporcionen los frutos que
deseo: si llevo a conseguirlo, me tendrá por dis-
tinto satisfecho, y mi ánimo quedará más dis-
puesto para emprender otras cosas que puedan se-
rlos útiles y provechosos.

RUDIMENTOS

DE ECONOMÍA POLÍTICA.

LECCION PRELIMINAR.

De las fuentes de la riqueza.

P. ¿Qué es Economía Política?

R. La Economía Política ó civil es una ciencia que enseña los medios para proporcionar la riqueza ó abundancia á los individuos de un estado, que enseña á combinar el interés público con el interés individual, y á establecer el poder y la fuerza de los imperios sobre la fortuna de sus individuos.

P. ¿Qué entiende V. por riqueza?

R. Llámase riqueza la abundancia de cosas que sirven, ó con las que podemos acudir á satisfacer nuestras necesidades y placeres.

P. ¿Con qué medios se consigue esta abundancia?

R. Con el trabajo. Un trabajo asiduo baxo la protección de buenas leyes es el verdadero medio de conseguir la abundancia ó las riquezas.

P. ¿Qué es trabajo?

R. Una accion ó encadenamiento de acciones con el designio de sacar de ellas un beneficio ó utilidad para nosotros ó para extraños. El labrador, por exemplo, que gobierna la labranza, y el jornalero que en ella se emplea, entrambos trabajan para satisfacer sus necesidades.

P. ¿Qué entiende V. por necesidad?

R. Hablando absolutamente, entiendo una cosa sin la qual el hombre no puede absolutamente pasar; pero hablando económicamente, llamo necesario todo aquello á que el hombre recurre ó ha menester, tanto para satisfacer la indispensable ley de la naturaleza, como todo lo demás á que nos hemos precisado por resultas de nuestras habi-

P. ¿Quantas especies de necesidades debemos considerar?

R. Dos; naturales y facticias. Las primeras son las absolutas, como el alimento para vivir; y las otras relativas, que son las que debemos á la habitud contraida por el uso de las cosas. Y para evitar toda equivocacion distinguiré las facticias en necesidades que resultan de la constitucion de las sociedades civiles, las quales pueden llamarse esenciales al órden social y sin las que este no exístiria, y meramente facticias las que siendo útiles, no son esenciales á este órden, y sin las que podrian subsistir las sociedades civiles.

P. Déme V. un exemplo de estas diferentes necesidades.

R. Los vestidos que llevan los habitantes de una ciudad segun su diversa gerarquía ó estado, les son absolutamente necesarios atendida la parte que forman de la sociedad; asi mismo la costumbre hace indispensable el uso de zapatos á cierta clase de gentes, el de alpargatas á otros &c. &c. estas y otras son necesidades facticias esenciales al órden civil por razon del mismo. Todas las demas cosas que conocemos baxo el nombre de luxo y que solo sirven para satisfacer el capricho ó la moda, como un excesivo número de criados, vestidos ricamente bordados &c. &c. no dexan de ser útiles, pero nunca son ensenciales al órden social, y que por lo mismo no tienen mas objeto que satisfacer necesidades meramente facticias.

P. ¿Qué entiende V. por una cosa útil?

R. Dícese que una cosa es útil quando sirve para alguna de nuestras necesidades, y que es inútil quando no sirve para ninguna, ó que nada podemos hacer con ella, fundándose esta utilidad en la misma necesidad que tenemos de ella, estimándola mas ó menos, segun la juzgamos mas ó menos propia para aquellos usos en que queremos emplearla.

P. ¿Qué nombre daremos á esta estimacion?

R. Valor; pues decir que una cosa vale, es decir, que es, ó la creemos buena para algun uso, y así el valor de

las cosas se funda en su utilidad, ó lo que es lo mismo, en la necesidad que tenemos de ellas, ó lo que tambien viene á ser lo propio, en el uso que podemos hacer de ellas: así es que los habitantes del Africa meridional, p. ex., desprecian el oro que juzgan inútil, y dan valor al hierro cuya utilidad reconocen.

P. Pero ¿el valor de las cosas no depende de su escasez ó abundancia?

R. Un género se llama raro ó escaso, quando los hombres están persuadidos y juzgan que no tienen de él tanto como necesitan ó desean; y al contrario, se dice que abunda, quando los hombres piensan que sobra para satisfacer las necesidades de los que le buscan. Es verdad que quando el género es raro aumenta su estimacion ó valor, el qual decae mucho quando creemos que es abundante: con todo el fundamento del valor de las cosas es la opinion que se tiene de su utilidad; por esto nadie estima aquellas cosas que son inútiles ó dañosas por raras que sean; el valor pues de las cosas pende principalmente del concepto que formamos de su utilidad, y si este valor es mayor ó menor, es porque las juzgamos mas ó ménos útiles, ó que baxo la misma utilidad las consideramos mas raras ó mas abundantes.

P. Pero ¿á los diamantes no les concedemos un valor extraordinario? Con todo ¿que utilidad nos acarrear?

R. El valor de las cosas consiste, como acabamos de decir, en el concepto que formamos de su utilidad. Apreciamos un diamante por su brillo particular y por aquellas circunstancias ó qualidades raras que notamos en él. Este aprecio hace que se busque con ansia para lucir y hacer ostentacion de las riquezas que se poseen, y la consideracion que procura á una persona la posesion de un brillante, determina á otras de igual ó superior esfera á hacerse con aquel producto para disfrutar de igual ó mayor distincion. El lapidario pues se dedica á trabajar el diamante, y logra con su trabajo igual ó mayor utilidad, que si se entregase á otro exercicio ó empleo de industria.

P. ¿El valor que tienen las cosas útiles es lo mismo que su precio?

R. No señor: son dos cosas muy distintas.

P. ¿Qué es precio de las cosas?

R. Es la estimacion relativa de las unas comparadas con las otras, cuya comparacion se hace en los cambios; p. ex., si por una arroba de aceite se diesen dos de vino, el aceite sería el precio del vino y este del aceite; de suerte que se podría decir que el aceite tenía doble precio que el vino; y en esta estimacion relativa de unas cosas con las otras consiste su precio.

P. ¿En qué pues se diferencia el precio del valor?

R. En que el precio, como acabamos de manifestar, es la estimacion relativa de una cosa comparada con otra, y el valor es la estimacion de una cosa en quanto la juzgamos útil para nuestros usos, y de aquí es que si todos abundásemos de todas las cosas útiles, todas ellas tendrían valor, y ninguna tendría precio.

P. Supuestas estas nociones del trabajo, valor y precio de las cosas que satisfaciendo nuestras necesidades forman la abundancia, dígame V. ¿quales son las fuentes que con la aplicacion del trabajo nos proporcionan esta abundancia ó riqueza?

R. Son la agricultura, las artes y el comercio.

P. ¿De qué manera estos tres manantiales producen las riquezas?

R. Con la agricultura se obtienen las primeras materias ó los frutos de la tierra, con las artes se aumenta su valor y con el comercio se permutan y transportan, alcanzando con eso un nuevo valor.

P. ¿A quien se debe principalmente la abundancia?

R. Al labrador que es el que opera sacando de la tierra, ó haciéndole producir las primeras materias.

P. ¿Cómo se consideran ó qué relacion tienen entre sí las tres fuentes de la riqueza pública?

R. Se consideran como materia, forma y movimiento. La agricultura ofrece la materia, las artes le dan la forma y el comercio el movimiento.

P. ¿Puede haber riqueza en un estado con solo la materia?

R. No señor; porque la superabundancia de las primeras materias tendria poco ó ningun valor, si no se le proporcionase por medio de los cambios ó permutas; pues siendo la superabundancia de los productos de la tierra lo que principalmente constituye todo el fondo del comercio, y no convirtiéndose esta superabundancia en verdadera riqueza hasta que se cambie por otros productos ó artículos que tengan mas valor para los labradores, sin la concurrencia de los productos y del cambio no hay verdadera riqueza.

P. ¿Me ofrecería V. un exemplo para conocer sensiblemente esta verdad?

R. Si señor: si un labrador tuviese de sobrante en sus troxes una cantidad de trigo, de nada le serviría si no pudiese venderle ó permutarle por otra cosa que necesitase. En este caso la superabundancia de esta produccion no le haría mas rico, pues ó se le perdería, ó al año siguiente no sembraría para poder consumir aquel exceso de trigo que no ha podido permutar por otras cosas.

P. ¿Cómo pues conseguirá el labrador una verdadera riqueza con la superabundancia de sus productos?

R. Por medio del comercio.

P. ¿No hemos dicho que se conseguian las riquezas por medio del trabajo?

R. Es muy cierto: del trabajo emanan las riquezas, pero el comerciante despierta y estimula al labrador para que trabaje á fin de multiplicar las primeras materias y lograr el beneficio de su trabajo. El comerciante arregla las producciones por los consumos, y á proporcion de que el labrador esté seguro de las ventajas del producto de su trabajo por la actividad del comerciante, aplicará toda su industria para que la tierra le produzca, alcanzando con este medio el aumento de su riqueza: y es tan estrecho el enlace entre la agricultura y el comercio, que no puede subsistir el uno sin la otra, siendo de esta manera la agricultura el mayor fomento del comercio y este de la agricultura.

P. ¿Y el comercio concurre solo con las materias primeras al fomento de las riquezas?

R. También concurren las artes, dando estas un nuevo valor á las materias brutas mediante las nuevas formas con que las hacen propias para una infinidad de usos.

P. Sírvase pues explicarme V. de que manera se enlazan estos tres ramos de agricultura, artes y comercio para formar la riqueza de una nacion.

R. Hemos manifestado que estas tres fuentes de la riqueza deben considerarse como materia, forma y movimiento. El labrador ofrece las primeras materias, y si este trabaja con continuacion é inteligencia multiplica y mejora dichas materias. Si el artesano trabaja con conocimiento, da un aumento de valor á las materias rudas, y si el comerciante concurre á sacarlas del pais en donde abundan, hace que tomen un aumento de valor que no tenían. A la industria pues y al trabajo del labrador, del artesano y del artista, y al auxilio del comercio las sociedades son deudoras de todas sus riquezas. Todas estas clases concurren igualmente á aumentar la abundancia y el valor de todas las cosas que sirven para algun uso del hombre. Sin primeras materias no podria haber artes ni comercio, sin comercio el labrador ningun interés tendria en sacar de la tierra mas producciones de las que él mismo pudiese consumir, y sin artes no podrian ser ellas mismas producidas, porque faltarían los auxilios y los instrumentos de la agricultura. De este modo se enlazan la agricultura, las artes y el comercio, de cuyos ramos resultan las riquezas de una nacion.

P. ¿Y estos tres ramos que forman el objeto de la ciencia de la economía-civil, concurren siempre unidos para producir las cosas que el hombre necesita?

R. Unas veces concurren unidos, otras separados. Una mesa de madera del pais, p. ex., es un producto de la agricultura y de la industria fabril; pues la primera ha plantado y mantenido el árbol y la segunda le ha dado la forma de mesa que tiene: el café, cacao y otras producciones indígenas de la América son un resultado de la agricultura y del comercio; pues este las transporta á nuestro pais: el paño colorado ó grana es un producto de las tres industrias agricoltora, fabril y mercantil.

P. ¿Cómo se aumentan las riquezas formadas por los tres ramos de industria?

R. Con la poblacion; pues siendo los productos una consecuencia de la poblacion, si esta se fomenta aplicándose al trabajo, se aumentará la suma de los productos ó de las riquezas.

P. Pero aumentándose la poblacion, ¿no podrá esta consumir mas que producir, y ser mas pobre quanto sea mayor la poblacion?

R. No puede suceder tal inconveniente en una nacion cuyo gobierno fomente las clases laboriosas y destruya las holgazanas, ó las que consumen y no producen.

P. Mas, ¿no puede suceder que aun trabajando todos no produzcan lo que consumen?

R. No señor; á ménos que desdeñándose los hombres de emplearse en la agricultura, artes ó comercio, se dediquen á profesiones improductivas.

P. Con qué ¿dos naciones de igual poblacion podrán ser distintas en riqueza?

R. Si señor; será siempre la riqueza en las naciones proporcionada á su mayor poblacion que trabaje mas en producir que en consumir, y segura la pobreza de la que tenga mas poblacion que consuma sin producir.

RUDIMENTOS

DE ECONOMÍA POLÍTICA.

LIBRO PRIMERO.

DE LA PRODUCCION.

PARTE PRIMERA.

LECCION PRIMERA.

De la multiplicacion de la especie humana.

P. ¿De qué depende la multiplicacion de la especie humana?

R. De los medios de subsistir.

P. ¿De quantas maneras puede considerarse la subsistencia?

R. De tres: natural, artificial y mixta.

P. ¿Qual es la natural?

R. La que es producto del solo trabajo de la naturaleza, como los vegetales y animales encargados á ella sola.

P. ¿Qual es la artificial?

R. La que es resultado del solo trabajo del hombre, como los mismos vegetales y animales cuidados por el hombre.

P. ¿Y la mixta?

R. La que es efecto del trabajo del hombre combinado con el de la naturaleza; como quando dexa el hombre á la naturaleza la produccion de los vegetales encargándose él de los animales.

P. ¿En qué mas se divide la subsistencia del hombre?

R. En subsistencia actual, que es la que el hombre tiene siempre á su disposicion, y en subsistencia posible, que es la que puede procurarse el hombre á mas de la natural.

P. ¿Qué requisitos son necesarios para la multiplicacion de la especie humana?

R. La procreacion y la subsistencia: aquella da la existencia y esta la mantiene.

P. ¿Tiene acaso algunos límites la multiplicacion de la especie humana?

R. Los de la subsistencia ó alimento, y estos son físicos ó morales: son físicos quando la procreacion ha multiplicado la especie humana hasta nivelarla con la plena proporcion de todo el alimento posible, y son morales quando ciertos obstáculos impiden la procreacion sin llegar sus efectos á la plena proporcion de toda la subsistencia así actual como posible.

P. ¿De quantas maneras debe considerarse la poblacion?

R. De dos, real y aparente; es real quando se contiene en los límites de la subsistencia, y aparente quando los traspasa, siendo la diferencia entre ambas la medida del exceso de procreacion.

P. ¿Y la especie humana se encuentra reunida en todas partes de la misma manera?

R. No señor: ella forma tres modos de sociedad que la dividen en tres clases diferentes.

P. ¿Quales son estas clases!

R. La primera es formada por los pueblos cazadores, la segunda por los pueblos pastores, y la tercera por los agricultores (a).

P. ¿Y estas tres clases son susceptibles de igual grado de poblacion?

R. Muy distinto; pues lo es el grado que tiene la subsistencia en cada una de ellas.

P. ¿Qual es la clase de pueblos cazadores?

R. La que vive de las producciones espontáneas de la tierra, y principalmente de la carne de los animales salvages, dexando á la naturaleza el cuidado de vegetales y animales, y siendo por consiguiente sus necesidades puramente naturales.

P. ¿De qué depende el grado de poblacion de esta clase?

R. De la masa de vegetales que la tierra produce naturalmente para la manutencion de los animales salvages.

P. ¿Qué límites tiene la poblacion de esta clase?

R. Muy estrechos, siendo su poblacion la menor que puede darse.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque los vegetales de la naturaleza son los que ofrecen ménos alimento así á los hombres como á los animales, tanto por su cantidad, como por su calidad ó substancia, y como esta masa de producciones es la representacion de todo su alimento posible, se halla esta clase en la incapacidad física de multiplicar mas de lo que le permite la copia de frutos espontáneos que le ofrece la tierra.

P. ¿Y la procreacion de estos pueblos se limita á la dicha masa de productos?

R. No señor; ántes la traspasa continuamente.

P. ¿Cómo se mantendrán en este caso?

R. Dividiendo y subdividiendo en pequeñas porciones estos productos, hasta que faltando en la proporcion debida, la especie humana se destruye por el hambre general que sucede, siendo entonces mayor la mortandad que no

habia sido el exceso de procreacion sobre la masa de subsistencias.

P. ¿En este caso la procreacion respeta sus límites?

R. Tampoco: porque siendo entonces la copia de subsistencias mayor que el número de individuos que puedan consumirlas, vuelve la procreacion á tomar sus derechos, se multiplica la especie humana hasta que un nuevo exceso de poblacion vuelve á causar una nueva mortandad general, hallándose por razon de esta sucesion alternativa, ó manteniéndose la poblacion en una proporcion invariable.

P. ¿Y para lograr esta proporcion se dexa siempre á las operaciones de la naturaleza?

R. No: Muchas veces estos pueblos abrevian el curso natural de las cosas, ó destruyéndose mutuamente con sus guerras, ó exponiendo sus niños, enfermos y viejos á perecer de hambre ó á ser pasto de las fieras, ó por otros medios violentos.

P. ¿De qué manera viven estos pueblos en sociedad?

R. Viven en pequeñas tribus separadas las unas de las otras en tanta distancia, quanto es el terreno que cada una necesita para la subsistencia de los animales salvages que les sirven de alimento.

P. ¿Y estos pueblos cazadores pueden ser temibles á las naciones civilizadas?

R. Nada absolutamente; pues su necesaria dispersion les impide de poder unirse en grandes masas. Así es que los europeos que se establecieron en el continente de la América septentrional habitado originariamente por pueblos cazadores, ningun trabajo tuvieron en hacerlos huir á la primera señal de atacarlos.

P. ¿Qual es la clase de los pueblos pastores?

R. La que se mantiene con una subsistencia mixta, y viven como los pueblos cazadores sobre el reyno animal; pero sobre animales domesticados y sujetos al hombre, no dexando por consiguiente á la naturaleza otra carga que la de la produccion de los vegetales, encargándose ellos mismos de la aplicacion de estos vegetales á la subsistencia y multiplicacion de los animales.

P. ¿De qué depende la poblacion de los pueblos pastores?

R. Depende, como la de los cazadores, de la masa de vegetales que la tierra produce para el alimento de los animales; pero como estos reunidos en masas, esto es, en ganados, mejoran las tierras con sus abonos, lo que no hacen los animales salvages, la tierra por este medio produce mayor copia de vegetales para alimentar mayor número de ganados.

P. ¿Qué resulta de esto?

R. Que fundándose la poblacion de los pueblos pastores en la carne de los animales, y siendo por la razon dicha mayor su número, debe ser igualmente mayor su poblacion que la de los pueblos cazadores.

P. ¿Y la poblacion de los pueblos pastores se cifra igualmente al mayor número de animales?

R. No señor; pues en ellos la carne del ganado es una parte de subsistencia, porque á mas de ella la leche de los animales les suministra un alimento accesorio, capaz él solo de mantener una mitad mas de poblacion.

P. ¿Qué límites tiene la multiplicacion de estos pueblos?

R. La masa de vegetales que la tierra produce para la subsistencia de los animales, y por lo mismo se hallan en la incapacidad física de aumentar mas de lo que permite aquel alimento.

P. ¿Y se reducen estos pueblos á no pasar de tal término?

R. No señor; sucede lo mismo que en los pueblos cazadores, pero con la diferencia que los pastores en lugar de destruir la superabundancia de su poblacion por medios violentos, ó de esperar las operaciones lentas de la naturaleza, destacan un gefe con el exceso de la poblacion, atacan estos alguna nacion civilizada y dexan la abundancia en el pueblo de que se separan.

P. ¿Cómo pueden hacer estas incursiones los pueblos pastores, y no pueden hacerlo los cazadores?

R. Porque teniendo los pastores continuamente en su poder y como reunida en un vasto depósito su subsisten-

cia, los fuerza esta circunstancia á fixarse y reunirse al rededor de sus rebaños. Juntos de esta manera en grandes masas y como campados en cuerpo de ejército y acompañados por todas partes de su alimento, los pueblos pastores deben ser formidables á todas las naciones, manifestándolos tales todos los anales del género humano, principalmente si el luxo y la molicie se han apoderado de las naciones que aquellos atacan. Así es, que por dichos motivos, no hay trono ni dominacion en Asia, en Europa y en África, que los tártaros y los árabes, los dos grandes pueblos pastores de la tierra, no hayan destruido.

P. ¿Qual es la clase de los pueblos cultivadores (b)?

R. La que se mantiene de un alimento artificial, viviendo de sus propios vegetales y animales, no solo dispensando á la naturaleza de sus producciones espontáneas, sino destruyéndolas á propósito.

P. ¿De qué depende la poblacion de esta clase?

R. De la masa de vegetales que produce la tierra cultivada, siendo la poblacion tanto mayor, quanto sea mayor la copia de vegetales quitados á la naturaleza y pasados á la agricultura.

P. ¿Tiene límites la multiplicacion de la especie humana en esta clase?

R. Los tiene, pero muy extensos, y solo se verían los pueblos labradores en el caso de no poder multiplicar mas, quando de un lado habrian enriquecido á la agricultura de todos los vegetales de la naturaleza susceptibles de dar un alimento substancioso á los hombres y animales, y de otro lado habrian llevado la agricultura al último grado de perfeccion.

P. ¿Estos pueblos pueden reunirse en grandes masas como los pastores?

R. Pueden reunirse del modo que quieran, pues tienen la facultad de hacer producir su alimento en donde mejor les parezca: pueden transportar este mismo alimento á grandes distancias, y por consiguiente del modo, y en las masas que quieran. Esta situacion de los pueblos agricultores opuesta totalmente á la de los pueblos cazado-

res y pastores , les da la libertad de seguir en la manera de subsistir y proveer á sus necesidades unos sistemas bien diferentes entre sí , transformándolos quasi en otras tantas especies de pueblos distintos.

P. ¿ Cuantos son estos sistemas ?

R. Son muchos , pero pueden reducirse á tres principales , á saber : á un sistema de agricultura absoluta , al de agricultura relativa á cargo de los esclavos , y al de agricultura relativa fundado sobre un sistema de manufacturas.

LECCION II.^a

DEL SISTEMA DE AGRICULTURA ABSOLUTA.

P. ¿ Qual es el sistema de agricultura absoluta ?

R. Aquel en que las tierras de una nacion se hallan repartidas entre todas las familias , cultivando libremente cada una su porcion para atender á su propia subsistencia.

P. ¿ Qual es el efecto inmediato de este sistema ?

R. El de tener que vivir la nacion en un estado muy sencillo , esto es , en la imposibilidad de procurarse cosas superfluas , no pudiendo atender el hombre á lo superfluo , quando todo su trabajo apénas le basta para proveerse de lo necesario.

P. Y en este sistema ¿ qué límites tendrá la poblacion ?

R. Los medios de subsistir , que solo terminarán quando la tierra se niegue á una produccion ulterior.

P. ¿ Qué sucederá en este lance ?

R. Lo mismo que hemos dicho de los pueblos pastores.

P. ¿ Será pues este sistema funesto á la humanidad ?

R. Sí señor ; porque llegando en este sistema á exceder la poblacion á los medios de subsistir , ha de llegar forzosamente el caso de una necesaria destruccion , ya separando de la madre patria el número excesivo de sus hijos , ya esperando que la miseria y el hambre reduzcan la poblacion.

P. Pero ¿en este sistema no puede perfeccionarse el cultivo, y ofrecer por consiguiente mayor copia de alimentos?

R. Poco importa, esto podrá retardar algun tanto, pero no impedir dichos efectos ó resultados.

P. ¿Ha habido alguna nacion que haya seguido este sistema?

R. La antigua Roma.

P. ¿Y esta república sufrió los inconvenientes indicados?

R. Y tanto, que se vió en la necesidad de fundar colonias: pero como les era preciso á los romanos conquistar terreno para establecerlas, el corage, ó mas bien la desesperacion de un pueblo que no tenia medios de subsistir debia redoblar su valor y vencer facilmente las naciones pacíficas que nadaban en la abundancia, siguiéndose de aquí que se familiarizaron tanto con la devastacion y el estrago, que llegaron á ser el azote del género humano.

P. Pero ¿una nacion baxo este sistema no podria proporcionarse una superabundancia de subsistencias, cambiando con ella sus materias brutas, así como el exceso de su alimento por materias manufacturadas?

R. Aunque esta nacionpudiese procurarse un sobrante para cambiarle con manufacturas de primera necesidad y aun de luxo, no podria sostener este comercio mucho tiempo. En el progreso continuo de su poblacion se aumentaría el consumo de sus alimentos y disminuiría en la misma proporcion el sobrante, llegando por fin á consumir toda su subsistencia y aun á faltarle con el aumento progresivo de sus habitantes.

LECCION III.^a

DEL SISTEMA DE AGRICULTURA Á CARGO de los esclavos.

P. ¿En qué consiste este sistema?

R. En que la subsistencia de la nacion no está ceñida al trabajo de todos sus individuos, sino á una sola porcion destinada á trabajar forzadamente las tierras que no son suyas, para su propia subsistencia y la de todos los demas.

P. ¿Baxo qué aspecto debe considerarse este sistema?

R. Segun las circunstancias que le acompañan es muy funesto ó ventajoso á la nacion.

P. ¿Quales son estas circunstancias?

R. Las de trabajar ó vivir ociosa la parte de los habitantes, que no se dedica al cultivo.

P. ¿Qué resultado tendrá la nacion baxo este sistema, si la parte libre de sus habitantes se mantiene ociosa?

R. El verse obligada á vivir baxo el estado de la mas estrecha sencillez, y deshacerse de tiempo en tiempo del exceso de su poblacion.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque si por qualquiera causa queda á cargo de los esclavos el proveer la parte libre de la nacion no solo de su precisa subsistencia sino de todas sus necesidades, siendo el producto del trabajo, en circunstancias iguales, en razon directa del número de brazos empleados, es evidente que una nacion que siga este sistema, se verá forzada á vivir en un estado de sencillez mayor que la que sigue el de agricultura absoluta, en que todos trabajan: y como por otra parte el orden natural de las cosas debe aumentar la poblacion mas allá de los límites que permite su subsistencia, debe verse expuesta á todos los males que causa necesariamente una poblacion indefinida.

P. ¿Qué nacion ha seguido este sistema?

R. Esparta baxo Licurgo, cuya república vivia en el estado de mayor sencillez.

P. ¿Y Esparta experimentó los males que hemos insinuado?

R. Sí señor, y aun mas, pues que sus leyes los hacian crueles con los mismos esclavos que trabajaban para alimentarlos.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque como la parte libre de la nacion que no trabajaba, debia ser mantenida de la porcion de subsistencias que los esclavos no consumian, tenian el mayor interés en que estos no se multiplicasen demasiado; y como no podian vender el exceso de sus esclavos por tener privada la comunicacion con los extrangeros, mataban á los infelices, ó asesinandolos de noche, ó sorprendiéndolos de dia en su mismo trabajo.

P. ¿Y quedan salvados estos inconvenientes, si la parte libre de la nacion se dedica al trabajo de las manufacturas?

R. Sí señor; y no solo puede en este caso salir del estado de sencillez á que se ve condenada si queda ociosa, sí que tambien procurarse todas las comodidades de la vida; pues formando las manufacturas en este supuesto el objeto natural del trabajo de la parte libre, podrán dar á las materias primeras toda especie de formas que puedan satisfacer sus nuevas necesidades.

P. Si el trabajo de los esclavos no basta para proveer á los libres de las materias primeras que necesitan, ¿qué ventajas podrán sacar de su trabajo?

R. Entonces no les sería difícil proveerse de ellas en otras naciones por medio del cambio de sus manufacturas, y ayudada esta nacion de la division y subdivision del trabajo por todos los medios que pueden facilitar y abreviar sus operaciones, nada podria retardar sus progresos, y fundar un comercio ventajoso con otras naciones.

LECCION IV.^a

DEL SISTEMA DE AGRICULTURA RELATIVA fundado sobre un sistema de manufacturas.

P. ¿En qué consiste este sistema?

R. En considerar la agricultura y las artes en su mutua dependencia y poder, dando á cada uno de estos gran-

des medios, en razon de su influencia para la poblacion y prosperidad de las naciones, la parte que les señala y quiere que tengan.

P. ¿Cómo debe considerarse una nacion baxo de este sistema?

R. Compuesta de tres grandes clases de hombres, á saber, de labradores, de artesanos y consumidores. Los primeros proporcionan la subsistencia y las primeras materias, los segundos manufacturan dichas materias, y los terceros reciben los productos de ambas clases en cambio de un equivalente que les ofrecen.

P. ¿La clase de los comerciantes no tiene lugar en este sistema?

R. Sí señor: ellos forman una especie de clase representativa ya del agricultor, ya del artesano, ya del consumidor, facilitando con su trabajo el satisfacer las necesidades de todos.

P. ¿En qué consiste la esencia de este sistema?

R. En la manutencion completa é imperturbable de la clase de los artesanos.

P. ¿Cómo se mantendrá esta clase?

R. Despachando el sobrante de sus manufacturas y recibiendo en cambio el alimento ú otros productos con que puedan proporcionársele.

P. ¿De quantas maneras puede considerarse una nacion que sigue este sistema?

R. De tres: ó en un estado de prosperidad progresiva, ó estacionaria ó retrógrada.

P. ¿Quando se hallará una nacion en el primer caso?

R. Quando vaya continuamente prosperando en los tres ramos de produccion.

P. ¿Quando se verá en el segundo?

R. Quando haya llegado al último termino de su prosperidad, ó quando no habiendo llegado, se detiene en su curso.

P. ¿Y en el último?

R. Quando vayan decayendo continuamente los mantiales de la produccion.

P. ¿De quantos modos puede llegar una nacion al estado mayor de su prosperidad?

R. De dos : natural ó prematuramente. Llegará naturalmente á la cumbre de su prosperidad , quando la nacion haya prosperado en la agricultura , artes y poblacion en los términos de todo aumento posible ; y llegará á ella prematuramente , quando se vea en lo alto de su prosperidad ántes de haber progresado en la agricultura , artes y poblacion con todo el aumento posible.

P. La nacion que vaya progresando baxo de este sistema , ¿ cómo aumentará y mantendrá su poblacion ?

R. Baxo este régimen natural la máquina de la poblacion libre continuamente en todos sus movimientos y perfectamente semejante al cuerpo humano en su aumento , se desarrolla y se dilata progresivamente en todos sus órganos , en su principio activo y en sus movimientos , no cesando de engrandecerse hasta haber conducido á la nacion á tener toda la subsistencia y poblacion de que es susceptible su territorio.

P. ¿ Podrá V. manifestarme la marcha de una nacion que camina baxo de este sistema ?

R. Muy facilmente : los propietarios de las tierras queriendo satisfacer sus necesidades y comodidades hacen nacer los artesanos que les proporcionen las manufacturas , estos obligan á los labradores á que hagan producir á la tierra un sobrante para su subsistencia , y este primer sobrante da un primer aumento á las rentas de los consumidores : estos aumentan sus gastos , este aumento de gastos multiplica proporcionalmente los artesanos , los artesanos multiplicados aumentan proporcionalmente el primer sobrante de subsistencias , y aumentado este primer sobrante obra necesariamente un segundo aumento en las rentas de los consumidores y por lo mismo en sus facultades de gastar ; y así sucesivamente , llegando con este encadenamiento feliz una nacion tarde ó temprano á su mayor prosperidad , esto es , á todo el aumento posible de subsistencia y poblacion.

P. ¿ Qué nacion hay que siga este sistema ?

R. Casi toda la Europa , de tres siglos á esta parte , y

por esto se llama sistema de economía política moderna (c).

P. ¿Y este es el mejor sistema de economía política para hacer prosperar á una nacion?

R. Sí señor; y el mas propio para las naciones ilustradas que teniendo á su frente soberanos amantes de la prosperidad de sus vasallos, procuran que florezca la industria y comercio en sus naciones así como la agricultura, como el verdadero fundamento de su poder y grandeza. Tal es el sistema que vamos á metodizar.

RUDIMENTOS

DE ECONOMÍA POLÍTICA.

LIBRO PRIMERO.

DE LA PRODUCCION.

PARTE II.^a

LECCION I.^a

DE LO QUE DEBE ENTENDERSE

POR PRODUCCION.

P. ¿Qué entiende V. por produccion?

R. La formacion de alguna cosa que puede servir á la utilidad del hombre, y que nace de una materia preexistente.

P. ¿Por qué dice V. formada de una materia preexistente?

R. Para distinguirla de la creacion que es sacar una cosa de la nada, como la creacion del mundo y la de nuestras almas.

P. ¿Acaso no se aumenta la materia con la produccion?

R. No señor; pues la cantidad de materia de que se

compone el universo, nunca se aumenta ni disminuye, ni se pierde jamás un átomo ni se crea de nuevo.

P. ¿Cómo podrá pues comprehenderse el verdadero sentido de esta palabra, produccion?

R. Muy facilmente, si atendemos que en realidad no es sino una reproduccion. Un grano de trigo que se siembra produce veinte, y para lograr este producto no hace mas que determinar una operacion de la naturaleza, por cuyo medio combinándose varias substancias esparcidas por el ayre se convierten en granos de trigo. Un fabricante que forma un paño colorado, no hace mas que combinar las lanas por medio de varias operaciones, y mezclando en aquellas las substancias de los tintes, transforma los despojos de los animales en paños ú otras estofas.

P. ¿Para qué sirve esta produccion?

R. Para satisfacer nuestras necesidades.

P. ¿El resultado de la produccion tiene una misma utilidad?

R. No señor; la tiene mayor ó menor segun la estimacion que se le da, y segun la precision que se tiene de ella.

P. ¿Y cómo podremos graduar esta respectiva utilidad?

R. Por medio del cambio. Si se permutan tres sombreros por un vestido, el vestido tendrá la consideracion de una utilidad tres veces mayor que un sombrero. Una cantidad de trigo y una pieza de tela, que se vende cada una por cincuenta pesos, se consideran productos de igual valor ó utilidad.

P. ¿Esta utilidad que ofrece la produccion, es siempre relativa?

R. Lo es respecto al que necesita del producto, aunque este tenga en sí un valor ó utilidad absoluta. La lana, p. ex., tiene en sí un valor absoluto en quanto es una materia bruta que se presenta apta para poder servir á mil usos del hombre; pero este valor se hace relativo, luego que el hombre la determina á un uso particular.

P. ¿Luego la industria del hombre determinando este valor, podrá aumentarle realmente?

R. No hay duda, y es tan productiva aquella como la misma agricultura; á pesar de quanto oponga contra esta verdad la secta de los economistas, como veremos mas adelante.

P. ¿Con qué medios obtiene el hombre la produccion?

R. Con los tres géneros de industria agricultora, fabril y mercantil.

P. ¿De que se compone cada producto?

R. De tres operaciones distintas, á saber: del conocimiento de las leyes de la naturaleza respecto de él; de la aplicacion de estos conocimientos á cosas útiles, y del trabajo manual indicado por las dos operaciones antecedentes.

P. Sírvase V. aclarármelo con algun exemplo.

R. Para hacer una llave de hierro es menester conocer las propiedades de este metal para trabajarle, á mas es preciso imaginar que dando al hierro la forma de llave se podrá tener cerrada una puerta, y finalmente es necesario forjar y limar esta pieza para que pueda servir al uso indicado.

P. ¿Estas tres operaciones se hacen por una misma mano?

R. Regularmente no, pues uno estudia el modo de obrar de la naturaleza, y este es el sabio; otro se vale de estos conocimientos para crear productos útiles, y este es el labrador ó fabricante, y otro en fin trabaja baxo la direccion de los dos, y este es el operario.

P. ¿De qué se compone pues la industria?

R. De la teoría, de la aplicacion y de la execucion.

P. ¿Y es preciso que una nacion sobresalga en todas tres operaciones?

R. En tanto que si es inhábil en alguna de ellas, no podrá procurarse los productos que son efecto de todas tres juntas. Los negros de la costa de África sobresalen en el trabajo de manos, pero incapaces de las dos primeras operaciones de la industria, se ven precisados á comprar de los europeos lo que necesitan.

P. ¿Y no bastaria para una nacion poseer las qua-

lidades intelectuales y la teoría de la industria?

R. No bastarían, pues por mas que fuese hábil en conocimientos, nada podría adelantar si sus operarios no fuesen aptos para reducirlos en práctica.

P. ¿Luego no podrá haber productos sin industria?

R. Es claro, pues aunque la naturaleza podría proveer de subsistencia á un corto número de hombres, solo la industria puede suministrarles con abundancia lo que necesitan. Así sabemos que muchos países fecundos y desiertos apénas han podido alimentar á algunos miserables naufragos, quando la isla de Malta de un suelo enteramente ingrato mantiene cómodamente á beneficio de la industria una poblacion numerosa.

LECCION II.^a

DE LOS CAPITALES Y TIERRAS CON *respecto á la produccion.*

P. ¿La industria basta por sí sola para obtener la produccion?

R. No señor; son menester tambien capitales y tierras.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque los capitales y tierras son los medios productivos sin los cuales el hombre no podría exercer su industria; así es, que sin los instrumentos propios de cada arte, sin la subsistencia y primeras materias, no puede el hombre industrioso lograr ningun producto.

P. ¿Cómo llamará V. el conjunto de estas cosas?

R. Capital productivo.

P. ¿Hay algun capital que no sea productivo?

R. Sí señor, y se llama estéril: tales son todos los productos que se guardan sin que sirvan al consumo, ni contribuyen á la produccion de otros: estos son capitales estériles que nada producen.

P. ¿Qué entiende V. aquí por tierra?

R. ¿Una máquina destinada para la creación de productos por medio de la industria del hombre y de sus capitales.

P. ¿Y la tierra es productiva?

R. Lo es quando está cultivada, y puede considerarse en este caso como un capital empleado, así como un capital estéril quando se mantiene erial. Puede ser tambien productiva indirectamente ofreciendo medios de producir como sucede quando se emplea en canales y caminos.

P. Concurriendo juntos la industria, capitales y tierras para que el hombre obtenga los productos, ¿será preciso que estas tres cosas pertenezcan á una misma persona?

R. No señor; porque puede ser un hombre industrial y prestar su industria al dueño de un capital y de una tierra; ser capitalista y prestar su fondo al poseedor de tierras é industria; y ser propietario de una tierra y prestarla al que sea á la vez industrial y capitalista.

P. ¿Tiene este préstamo algun valor?

R. Le tiene, y regularmente produce alguna utilidad al que presta, llamándose salario la utilidad que dexa la industria prestada; interés la que se saca de un capital, y arrendamiento la de una tierra.

P. Quando la industria, capital y tierras se reunen en una sola persona, ¿logra esta las mismas utilidades?

R. Sí, pues saca las ganancias correspondientes á las tres cosas dichas.

P. ¿Y siempre son necesarias tierras propias ó prestadas para lograr los productos?

R. Quando aquellas son comunes, como ciertas canteiras, y los rios y mares, no se necesitan tierras propias ó prestadas, bastando para obtener productos la industria y capitales: de la misma manera quando se manufacturan materias primeras del extranjero, como igualmente los productos de varias artes que no necesitan de la tierra como el sastre y otras semejantes.

P. ¿Luego la industria de una nacion no dependerá de la extension de su territorio?

R. Es muy cierto, y esta es la diferencia que hay en-

tre la agricultura y la industria, que aquella está ceñida precisamente á la extension del terreno, y esta puede multiplicar al infinito su actividad y sus productos. La extension y fertilidad de un territorio de una nacion es obra de la suerte, pero su industria y capitales lo son de su conducta, de la qual depende siempre así la mejora y perfeccion del primero, como el aumento de la segunda.

P. Déme V. un exemplo práctico de esta verdad.

R. Las villas de Igualada, Olot y otras de nuestro Principado tienen un terreno limitadísimo que no produce de mucho lo necesario para el consumo de sus vecinos: no obstante viven en la abundancia, porque su industria aumenta continuamente sus capitales y sus riquezas con las que se procuran lo que les falta para su subsistencia, y que vivirían en la miseria sin la asiduidad de su trabajo.

LECCION III.^a

DEL TRABAJO.

P. ¿Qual es el medio mas indispensable para la produccion?

R. El trabajo.

P. ¿Qué es trabajo?

R. La accion continuada que se emplea en executar qualquiera de las operaciones de la industria en todo ó en parte.

P. ¿Todo trabajo es productivo?

R. Lo es, sea el que fuere su objeto: y así tanto el sabio que se ocupa en escribir y en hacer experimentos, como el maestro que dirige una industria y el operario que trabaja, logran con su trabajo verdaderos productos.

P. ¿Y el hombre concurre solo á la formacion de sus productos?

R. No señor; pues obliga á la naturaleza á que trabaje de concierto con él para obtener la produccion.

P. ¿Qué entiende V. por naturaleza?

R. La virtud, calidad y propiedad de las cosas que componen el universo.

P. ¿Cómo determina el hombre estas cosas paraque le ayuden en su trabajo?

R. Valiéndose de las propiedades que cada una tiene. Así se vale del fuego para ablandar y derretir los metales, del viento para mover los molinos, del agua y de la tierra para producir los árboles y plantas, así como de la elasticidad, gravedad y demas atributos de los cuerpos y de todas las leyes del mundo físico.

P. ¿Qué ventajas saca el hombre del trabajo de la naturaleza?

R. Que dividiendo con ella el suyo hace doble su ganancia siempre que carga á la naturaleza con la mayor parte que puede del trabajo productivo, consiguiendo de esta manera ya una disminucion de trabajo, ya un aumento de productos, y muchas veces uno y otro juntamente.

P. Manifiestémelo V. con algun exemplo.

R. Quando no habia molinos el trigo se molia á fuerza de brazos, y eran menester veinte hombres para moler la misma cantidad que hoy muele una de nuestras máquinas. En el dia uno ó dos hombres solos dan un producto igual valiéndose del viento ó del agua, y cargando sobre estos la mayor parte del trabajo, lográndose con esto una disminucion de penalidad en el hombre y un aumento de productos, ó una mayor copia de trigo molido que llamamos harina.

LECCION IV.^a

De las Máquinas.

P. ¿Qué son las máquinas, y para qué sirven?

R. Son unos instrumentos inventados por el hombre para suplir su trabajo.

P. ¿Qué ventajas le resultán al hombre de estos instrumentos?

R. Las de poderse procurar la facilidad y abundancia de productos.

P. ¿En qué clases se dividen las máquinas?

R. En las de necesidad absoluta, y de necesidad relativa.

P. ¿Quales son las primeras?

R. Todas las que concurren á la produccion de modo que sin ellas no podria obtenerse, como las agujas para hacer calcetas y medias.

P. ¿Quales son las otras?

R. Las que aunque sin ellas podrian lograrse los productos, pero ni con tanta facilidad ni con tanta abundancia y perfeccion.

P. ¿Qué utilidades resultan del uso de la primera clase de máquinas?

R. Las de disfrutar nuevas comodidades y riquezas, las que sino acomodan tampoco perjudican.

P. ¿Y las máquinas de la segunda clase ofrecen tambien algunas utilidades?

R. Muchísimas

P. ¿Y no presentan tambien grandes inconvenientes?

R. No hay duda, pero aquellas compensan y aun superan estos inconvenientes?

P. ¿Quales son los inconvenientes que resultan de dichas máquinas?

R. El de privar á los operarios que reemplazan, del trabajo con que ántes se mantenian.

P. ¿Y este inconveniente se compensa con aquellas utilidades?

R. Ciertamente.

P. ¿Quales son estas utilidades?

R. Son entre otras las de poder competir las manufacturas en el mercado público con las extranjeras que por medio de las máquinas se ofrecen mas perfectas y mas baratas que las que se trabajan á fuerza de brazos; de poder fabricar mas y por consiguiente consumir mayor cantidad de

materias rudas, y aun la de poder emplear mayor número de brazos ú operarios.

P. ¿Cómo me manifestará V. estas utilidades ó ventajas?

R. Con una máquina, p. ex., de hilar algodón se logra una igualdad y finura en los hilados que no puede obtenerse con la variedad de hilanderas que trabajan al huso ó al torno. La mayor cantidad de algodón que hila la máquina á un coste mucho menor, hace este primer producto mas barato, y con esto pueden competir los hilados y texidos que resultan, con los extranjeros que ya no pueden darlos ni mas baratos ni mas perfectos. En segundo lugar, es una máxima en economía-política, que debe consumirse la mayor cantidad posible de las materias primeras nacionales para lograr el beneficio ó la ganancia que aumenta la maniobra: con las máquinas se facilita este consumo, y así puede quedar á favor de la nacion que trabaja con la maquinaria, la ganancia que se lleva la extranjera que comprándonos las primeras materias, nos las vuelve á vender manufacturadas, como nos ha sucedido con los paños ingleses; y en tercer lugar tanto dista de que queden brazos ociosos con la invencion y uso de las máquinas, que al contrario se aumenta su trabajo por este medio.

P. ¿Cómo puede aumentarse la necesidad de brazos, si el uso de las máquinas sirve para abreviar el trabajo y suplir con aquellas el mayor número de hombres que se emplearían sin su establecimiento?

R. La mayor cantidad de obra que producen las máquinas, hace que sea mas barata la maniobra, y por consiguiente el consumidor puede á ménos coste satisfacer con su compra sus necesidades: esto hace crecer el despacho ó consumo, el consumo hace que se multipliquen las máquinas para nivelar con él los productos, resultando que si antes de la invencion de las máquinas se necesitaban, p. ex., diez hombres para completar un artefacto que por su mayor precio tenia pocos compradores, el precio menor que cuesta el mismo artefacto trabajado con aquellos inventos, emplea proporcionalmente mas hombres, porque se necesitan mas productos de la misma especie.

P. Hágame V. el gusto de demostrármelo con algun exemplo.

R. Antes de la invencion de la imprenta, cada libro que se escribia tenia ocupados mas de 200 copistas, el trabajo que hacian estos le hizo despues un solo imprésor con el auxilio de aquella máquina; pero como se aumentó luego el consumo ó despacho de libros por la comodidad de su lectura, por su abundancia y baratura, se multiplicaron aquellos inventos, y bien pronto aquel trabajo que ocupaba ántes 200 copistas, ocupó mas de dos mil hombres aumentándose sucesivamente.

P. Pero aunque se verifique la utilidad de las máquinas en los tiempos sucesivos, siempre resultará que al principio de su establecimiento quedarán muchos operarios sin ocupacion, y en este caso ¿cómo podrá subsanarse este inconveniente que entrega muchas familias á la indigencia?

R. En una sociedad bien ordenada el uso de las máquinas no se introduce sino por grados, ni se emplean en ellas los capitales sin dexar una porcion para favorecer á los operarios que parece se abandonan; pues por lo mismo que las máquinas no se usan por los artesanos sino con la seguridad del mayor despacho de los artefactos que produzcan, este mismo aumento de produccion hará que el fabricante emplee en otros que hacer los brazos que desocupa, ó que estos hallen en otro destino medios con que ocuparse si abundan los capitales.

P. ¿Y si los capitales no abundan y el mal llega á lo sumo, esto es, si no encuentran los brazos algun medio para trabajar y procurarse su subsistencia?

R. Aun suponiendo todo esto, el mal que resulta es solo local y momentáneo, y en este caso puede el Gobierno proporcionar de antemano ocupacion á aquellos jornaleros, emprendiendo á sus expensas alguna obra pública, como la construccion ó mejoras de un puerto, canal &c.

P. Pero aunque este sea un mal pasagero, siempre es un mal; ¿y la sociedad no se ha de resentir y perder con el establecimiento de las máquinas, mayormente pudiendo evitar aquel daño, y lograr el estado los mismos productos?

R. Si pudiera evitarse constantemente dicho mal, aunque pasajero, podría tenerse alguna consideración con los que opinan contra el uso de tales inventos; pero el mismo mal pasajero que aquellos querían evitar, se convertiría en un mal permanente y muy perjudicial á la sociedad, si por este respeto no se permitiese y fomentase el uso de las máquinas. Es muy cierto que aquel mismo invento, que no querría p. ex., nuestra nación, le adoptarían otras, é introduciendo luego para facilitar su consumo los artefactos que les resultarían, en nuestro país, como serían mas perfectos y mas baratos, dexarían de comprarse los nacionales procedentes del trabajo de los brazos, y se buscarían los extranjeros fabricados con el auxilio de las máquinas. De otra parte, ¿padece la sociedad algun detrimento del establecimiento de nuevas estofas que hacen olvidar las antiguas? ¿Se dirá acaso que es interés de la nación embarazar estos establecimientos por el solo recelo de que pueden ser perjudiciales á los operarios de las estofas antiguas?

P. Supuesto todo esto, ¿cómo y quando será mas útil la introducción de las máquinas.

R. Lo será, y aun absolutamente necesario, quando una nación se halle en un estado de prosperidad fuertemente progresiva.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque teniendo la nación en esta circunstancia mas capitales que brazos, aumentando el uso de las máquinas relativamente el número de brazos, multiplica la riqueza real de la nación mas allá de lo que pueden hacerlo las fuerzas humanas, así como el consumo mas de lo que permiten sus límites naturales.

P. ¿Y deberá limitarse en algun caso la introducción y el uso de las máquinas, quando la nación se halle en este estado de prosperidad?

R. En ninguno; porque como una población fuertemente progresiva, es en todo caso una situación peligrosa para la nación, haciendo el uso de las máquinas que la población crezca en una relación moderadamente progresiva,

deberán aquellas multiplicarse en lo posible, mientras se tenga la atencion de dexar un vacío en los brazos, esto es, que se procure que haya siempre mas capitales que brazos.

P. ¿Convendrá la introduccion y uso de las máquinas, si la nacion se halla en un estado de prosperidad moderadamente progresiva?

R. Si señor: pero es menester ir las introduciendo poco á poco, y con relacion al moderado exceso que hay de capitales sobre los brazos.

P. ¿Luego no convendrá de ninguna manera el uso de dichos inventos en una nacion de prosperidad estacionaria?

R. Si se mira la cosa aisladamente y con respeto á su poblacion, no convendrá, porque quedarían luego mas brazos que capitales; pero como el uso de las máquinas sirve para aumentar los fondos mediante el mayor despacho de manufacturas y el ahorro de las ganancias, siempre será útil y aun necesario el uso de las dichas, si la nacion quiere, como debe, salir de aquel estado estacionario y ponerse en el progresivo. Lo mismo debe decirse proporcionalmente de una nacion que se encuentre en un estado de prosperidad retrógrada ó decadente.

P. ¿Y será útil el uso de las máquinas para el fomento de la agricultura?

R. No hay duda, y aun en mayor proporcion que para el fomento de la industria fabril, pues los brazos que dichos inventos podrian quitar á la labranza, se podrian ocupar luego en las manufacturas que ofrecen una multitud de trabajos fáciles de executar.

P. ¿Por qué es necesario el uso de las máquinas en este ramo de produccion?

R. Porque la perfeccion del sistema de economía-política moderna está en razon inversa de la poblacion de la clase agricultora; es decir, que quanto mas se multipliquen sus máquinas, ó quanto menor sea el número de labradores necesario para alimentar cierto número de fabricantes, tanta mayor perfeccion tendrá este sistema, te-

niéndola menor, quanto sean necesarios mas labradores para mantener el indicado número de fabricantes.

LECCION V.^a

De la division del trabajo.

P. ¿Qué entiende V. por division del trabajo?

R. La separacion del trabajo general en artes y oficios, y la separacion de estos en sus simples operaciones; ó bien, la distribucion entre muchas manos de las diversas operaciones de una misma obra.

P. ¿Para qué sirve esta division del trabajo?

R. Para perfeccionar la industria. La perfeccion de las artes, la destreza y discernimiento con que en el dia se aplican los hombres al trabajo y le dirigen, así como el haberse desarrollado sus fuerzas productivas, son efectos de su division.

P. ¿Por qué razon la industria debe sus adelantamientos y perfeccion á la division del trabajo?

R. Porque como cada ramo de industria contiene regularmente diversas operaciones, y cada una de estas es capaz de absorber la atencion de un hombre y ocuparle mucho tiempo, divididas estas operaciones entre muchos brazos facilitan el todo de la obra con mas prontitud y mayor perfeccion.

P. ¿Me lo haría V. palpable esto con algun exemplo?

R. Con mucha facilidad. La obra de un alfiler contiene muchas operaciones: es menester desarrollar el alambre, enderezarle, cortarle, aguzarle, ponerle la cabeza, blanquearle y colocarle en el papel. Cada operacion de estas ocupa toda la atencion de un hombre. Si uno solo se dedicase á todas estas ramificaciones, apenas podria completar en un dia 20 alfileres, quando divididas entre muchos pueden diez hombres en un dia fabricar hasta 48000 y con mayor perfeccion que aquellos pocos que haría un hombre solo.

P. ¿Qué causas son las que influyen en tan maravilloso efecto?

R. Smith señala tres. Primera: la destreza y agilidad que adquiere el artífice, haciendo esto que aumente la cantidad de obra que es capaz de producir. Segunda: el ahorro del tiempo que regularmente se pierde pasando de una á otra ocupacion. Tercera: la invencion de la maquinaria que facilita y abrevia el trabajo.

P. ¿Qué utilidades se han seguido de la division del trabajo?

R. Infinitas: entre ellas se le debe la opulencia universal que se extiende hasta en las clases ínfimas del pueblo, la mayor extension y prosperidad del comercio y la baratura de los artefactos.

P. ¿De qué modo la division del trabajo produce aquella opulencia universal?

R. Por efecto de dicha division todo artesano tiene mas obra propia de que disponer que la que necesita para su propio consumo, y hallándose los otros artesanos en la misma situacion, están todos en aptitud de cambiar gran parte de sus bienes por otra igual de los agenos, ó por el precio, que es lo mismo, de igual cantidad de otros. El uno provee al otro de lo que le hace falta, y este á aquel reciprocamente; y de este modo viene á difundirse en todas las clases de la sociedad una plenitud general y admirable (d).

P. ¿Por qué el comercio debe su mayor extension y prosperidad á dicha division del trabajo?

R. Porque la debe á la division del estudio con que se han adquirido los conocimientos necesarios para ello. Así la Geometría, Mecánica, Geografía, Astronomía, la Política y otras ciencias han sido cada una el objeto de hombres sabios que dividiéndose entre sí las partes diferentes que componen el todo necesario para los adelantamientos del comercio, han hecho progresar rápidamente sus efectos, de que ha resultado la opulencia de las naciones.

P. ¿Y cómo se logra la baratura por la division del trabajo?

R. Multiplicando los productos respecto de los gastos de la produccion, hace que sean mas baratos ; pues aumentando los productos hay siempre mas concurrencia de vendedores que de compradores , y por consiguiente estos con ménos coste pueden satisfacer sus necesidades.

P. ¿ Pero con esto los productores ganarán poco ó nada con sus producciones ?

R. Ganarán bastante , aunque vendan barato ; pues como son menores los gastos de las producciones y mayores los productos en cantidad , tienen en muchas pequeñas ganancias la suma bastante para satisfacerles y animarles á la prosecucion de su trabajo. Un relox inglés costaba antes quarenta doblones , y en el día no cuesta mas que seis ; no obstante no dexa el relojero de ganar en el día proporcionalmente lo mismo que ántes , pues como por medio de la maquinaria y de la division del trabajo son menores los gastos de su construccion y mas abundantes los productos, los puede vender mas baratos ; y siendo esta baratura motivo de consumir mas obra ó de vender mas relojes , saca el relojero de las repetidas aunque menores ganancias una suma igual y tal vez mayor de la que sacaba el otro que los vendia á quarenta doblones.

P. Logrando el consumidor mas baratos los productos, ¿ tendrá seguramente interés en que no se impida la division del trabajo ?

R. Es muy cierto ; y de lo contrario se perjudicaría á sí mismo. Un sastre que ademas de sus vestidos quisiese hacerse sus zapatos , se arruinaría infaliblemente. Un labrador que quisiese vender por sí mismo sus granos en el mercado distante , perdería igualmente.

P. Pero el labrador vendiendo sus granos en el mercado ¿ no podria ahorrar á su favor las ganancias que se lleva el traficante que las compra para venderlos despues en dicho mercado ?

R. Haría muy mal , y aquellas ganancias serían para él una verdadera pérdida. Si el labrador vende en su casa los granos al traficante , divide con este su trabajo. Dividido el trabajo entre el labrador y el comerciante ahorra

el primero el tiempo que debería emplear en el trabajo que impende el segundo, de conducir los granos al mercado, y unos gastos que serían superiores al exceso del precio que sacaría conduciéndolos á vender á sus costas.

P. Aumentándose por la division del trabajo la cantidad de los productos, ¿en qué diferencia ó razon será dicha cantidad en quatro naciones que siguiendo todas el sistema de economía política moderna, trabajen precisamente las mismas materias rudas, y fabriquen las mismas especies de manufacturas?

R. La diferencia de la cantidad de productos será en razon de la division del trabajo general en artes y oficios, y en razon de la subdivision de las operaciones de las mismas artes y oficios.

P. ¿Podria V. manifestármelo con exáctitud?

R. Sí señor: supongamos que en estas quatro naciones A, B, C, D, sea dividido el trabajo general en la nacion A en 500 artes ó oficios, en la nacion B en 1000, en la C en 1500 y en 2000 en la nacion D. Supongamos igualmente que en general las facultades productivas del trabajo se aumentan en razon arismética de su division y subdivision. En este supuesto, que no es exágerado, la cantidad de manufacturas que las quatro naciones serán capaces de fabricar con la division del trabajo en el mismo tiempo y con igual número de brazos, será como 1, 2, 3, 4, ó que es lo mismo, la nacion B será capaz de fabricar una cantidad doble, la nacion C triple y la D quádrupla de la que podrá executar la nacion A.

P. ¿En qué razon será la cantidad de productos en las mismas naciones establecida en ellas la subdivision del trabajo?

R. En la de la mayor ó menor subdivision indicada. Supongamos que la division del trabajo se subdivide en la nacion A en quatro operaciones simples, en la nacion B en seis, en la C en ocho y en la D en diez. En éste caso la cantidad de sus manufacturas estará en razon de 1, 3, 6, 10: esto es, que en el mismo tiempo y con igual número de brazos la nacion B podrá manufacturar una

cantidad tripla, la nacion C séxtupla y la nacion D décupla de la que podrá fabricar la nacion A.

P. Pues si este medio es tan facil para aumentar la cantidad de los productos y por consiguiente la riqueza de las naciones, ¿cómo no han procurado todas á multiplicar su riqueza real por este medio?

R. Porque este medio necesita grandes capitales; y esta es la razon porque vemos establecerse y crecer la division y subdivision del trabajo solamente en las naciones que se hallan en un estado de prosperidad progresiva, gradualmente en las que progresan con moderacion, y rapidamente en las que progresan con celeridad.

P. ¿Luego la division y subdivision del trabajo manifestará los grados de prosperidad de las naciones?

R. Es muy cierto: siendo tanta la conexiõn de las dichas division y subdivision con la prosperidad de un pais, que pueden apreciarse los grados de esta por los grados de aquella.

P. Siendo esto así ¿será conveniente que dicha division sea ilimitada, y que llegue hasta su último término?

R. Lo será siempre que el consumo de los productos sea igual ó superior á su cantidad.

P. ¿Y si el consumo ó despacho fuese inferior?

R. Entonces las ventajas indicadas se volverían contra el productor.

P. Hágame V. el gusto de aclarármelo con algun exemplo.

R. Las ventajas que trae consigo una fábrica de alfileres, que mediante la division del trabajo produce diariamente 48000, se volverían contra el fabricante si no pudiese consumir ó vender mas que 24000, el exceso de la mitad de aquel producto es inútil al fabricante, y por lo mismo no debe fabricar mas que los 24000 á que puede dar salida, y por consiguiente limitar su trabajo y emplear el tiempo que le sobra en otros artefactos que le ofrezcan su despacho.

P. ¿Qué límites pues debe tener la division del trabajo?

R. Los del consumo, teniendo aquella con este una re-

dacion tan íntima , que la extension de la una es la extension del otro.

P. ¿ Esto será decir que la extension de dicha division será diferente para una misma produccion en parages diferentes ?

R. Sí señor : y de aquí es que en los lugarejos una misma persona hace, p. ex., los oficios de cirujano , médico y boticario , quando en las poblaciones grandes se executan por personas diferentes , y aun el cirujano se divide en dentista , oculista &c. resultando de esta subdivision mucha mas habilidad y destreza en los operarios.

P. ¿ Sucede lo mismo con la industria ?

R. Lo mismo : en un pueblo pequeño un tendero reúne los oficios de quinquillero , mercader de papel , tabernero &c. , un carpintero es tambien tornero , carretero y empalmador ; un herrero es al mismo tiempo clavetero , cerrajero &c. , quando en las grandes ciudades cada parte de estos oficios ocupa una ó mas personas.

P. ¿ Y en las grandes poblaciones puede la division del trabajo llegar á su último término en todos los artefactos ?

R. Tampoco ; porque siendo indispensable un gran consumo para verificarse aquella division , será siempre limitada en aquellos productos que por razon de su mucho precio solo puede comprarlos un corto número de personas , como , p. ex., una joya de brillantes.

P. ¿ A qué artefactos pues podrá extenderse dicha division ?

R. A todos los que tengan mucha salida , despacho ó consumo ; y así vemos que se multiplican y perfeccionan los inventos ó máquinas para aquellas maniobras que producen las obras de industria destinadas al uso comun , como los paños , las medias , los pintados &c.

P. ¿ En qué razon estará la division del trabajo respecto al consumo ?

R. En razon del mercado. Si el mercado es grande , como en Madrid , Barcelona y otras ciudades populosas , aquel facilita , pide y sostiene la division del trabajo , pero

si es pequeño, como en los lugares ó pueblos cortos, no podrá haber la indicada division, pues circunscribiéndose dicho mercado á ciertas producciones y estas limitadas por el reducido número de consumidores, no puede sostenerse la memorada division.

P. ¿Y en los grandes mercados se extiende la division del trabajo en razon del consumo de las mercaderías?

R. Si señor: pero si dicha division se extiende tambien al transporte, será todavía mayor el consumo, y por consiguiente aumentará los esfuerzos de la memorada division. Si el grande mercado se verifica en una ciudad ó villa populosa que esté situada á la orilla y muy cerca del mar ó de un canal, la facilidad y mayor baratura del transporte harán mas baratas las mercaderías y facilitarán mas su venta ó consumo. Si la ciudad se halla tierra adentro, y aunque no logre el beneficio del canal, tiene buenos caminos, el transporte de las mercaderías en carros facilitará asimismo, aunque no tanto como en las otras, la baratura y consumo, dependiendo por consiguiente la mayor ó menor division del trabajo de la mayor ó menor extension del mercado.

P. ¿Qual de las tres industrias admite menor division de trabajo?

R. La agricultura; pues que admitiendo solamente las labores, plantaciones y riegos á tiempos determinados; no permite mas que trabajos determinados, ni admite la repeticion continua de una misma operacion.

P. Pero ¿la operacion complexa de la agricultura no podria dividirse en simples operaciones?

R. Estas se hallan ya tan separadas naturalmente las unas de las otras, que en todos tiempos y en todas las naciones, asi ricas como pobres, el trabajo de la agricultura es el mismo y de la misma manera, de modo que su naturaleza apenas permite mayor subdivision de trabajo, ó á lo meno que esta pueda aumentar sus facultades productivas; y esta es la razon porque las naciones ricas que disfrutan de esta ventaja tan considerable sobre las pobres por la calidad y precio de sus manufacturas, no tienen ninguna so-

bre ellas por la calidad y precio de sus granos.

P. ¿Hay alguna otra circunstancia que limite la division del trabajo?

R. Sí señor: se limita muchas veces por la extension que requiere de capitales, porque multiplicando aquella el número de operarios de un mismo producto, obliga á hacer las anticipaciones necesarias para el mantenimiento de mayor número de personas, y empleando tambien en el trabajo mayor cantidad de materias primeras en el mismo tiempo, ocupa una porcion mas considerable de capitales baxo esta forma. Si diez y ocho obreros no hiciesen cada uno mas que 20 alfileres, bastaría una onza de metal para ocuparlos todo el dia; pero como los citados operarios por medio de la division del trabajo fabrican 86,400 alfileres, la porcion de metal que pasa por sus manos será de doscientas quarenta onzas.

P. De este modo solo los grandes capitalistas podrán entrar en esta operacion: y si esto es así, ¿la division del trabajo no aumentará la desigualdad de bienes cortando el vuelo á la industria modesta y privada?

R. No son ciertas estas consecuencias. Los grandes capitales solo son necesarios quando el producto ha de recibir en una misma fábrica todas las formas que se le han de dar sucesivamente hasta su complemento. Pero este caso es raro, y hay muchos productos que aunque para llegar á su última sazón ó término hayan necesitado de un grande capital, por razon de la division del trabajo le han ocupado en porciones separadas empleándose cada una de estas, aunque corta, en darle sus diversas formas preliminares. Así un par de botas que toman su última forma y perfeccion de manos del zapatero, no son un resultado ó producto de su solo pequeño capital, sino de otros muchos que les han dado anteriormente las diferentes preparaciones para llegar á aquel complemento, esto es, para hacer unas botas, habiendo concurrido separadamente en aquel producto los capitales del criador de ganados, del peletero, del curtidor y de todos los que directa ó indirectamente suministran algun instrumento ó materia para la hechura de las botas.

P. ¿Y la división del trabajo puede tener algunos inconvenientes?

R. Los tendrá siempre que se abuse de ella, ó bien que sea excesiva.

P. ¿Y á los particulares puede resultarles tambien alguna desventaja?

R. Sí señor: la de exponerse á que la ocupacion á que se dedican, les sea dura, molesta y aun ménos lucrosa su condicion.

P. Pero el hombre que se dedica constantemente á una misma operacion, ¿no adquiere una suma destreza y agilidad?

R. No hay duda; pero tambien se hace menos capaz de qualquiera otra ocupacion. De otra parte el operario que lleva en sus brazos un oficio entero, puede exercitar su industria por donde quiera que vaya, y ganar su vida; pero el que no sabe executar mas que una parte de una industria ú oficio, es una cosa accesoria, sin capacidad ni independencian separada de sus compañeros, y que se ve obligado á recibir la ley que se le quiera imponer.

LECCION VI.^a

DE LA FORMACION DE LOS CAPITALES,

de su aumento y disminuciones.

P. ¿Qué es capital?

R. La suma de todos los valores que posee cualquiera que tiene un fondo.

P. ¿En qué se dividen los capitales?

R. En productivos y estériles.

P. ¿Quales son los capitales estériles?

R. Todos los productos que se guardan sin que sirvan al consumo, ni contribuyan á la produccion de otros, como el dinero encerrado en un cofre.

P. ¿Quales son los productivos?

R. Todos los que se emplean para adquirir un nuevo producto, como el mismo dinero empleado en materias primeras, instrumentos, materias, manufacturadas &c.

P. ¿En qué mas se divide un fondo ó capital?

R. En una porcion destinada al inmediato consumo, en otra que se considera como un capital fijo, y en otra que se llama circulante.

P. ¿En qué consiste la parte del fondo que sirve para el inmediato consumo?

R. En la porcion reservada para el sustento diario, ó en las rentas que por otros capitales devenga, ó en las cosas que tenga compradas y no son enteramente consumidas, como un repuesto de vestidos y otras cosas ó prevenciones domésticas.

P. ¿En qué consiste el capital fijo?

R. En las cosas que producen ganancias sin mudar regularmente de dueño, ni tener circulacion, como las mejoras de las tierras, las máquinas &c.

P. ¿De qué se compone el capital circulante?

R. De las cosas que solo dan rédito mediante el cambio, venta ó circulacion, como los efectos de un mercader.

P. ¿En qué consistirá pues el fondo total de un particular?

R. En todos sus bienes muebles y raices, y en sus créditos deducidos los débitos, sean fijos, sean circulantes.

P. ¿Y el capital ó fondo total de un particular puede ser enteramente circulante?

R. Sí señor; pues el capital circulante puede absolutamente producir sin necesidad del fijo, como el de un mercader; pero este último no puede producir de ninguna manera sin el auxilio del circulante, ni tampoco puede formarse sin este. Un texedor, por exemplo, ha necesitado de una porcion del capital circulante para formar el fijo que consiste en sus telares é instrumentos, y necesita igualmente de otra porcion del circulante para comprar materias primeras y elaborarlas.

P. ¿El capital ó fondo general de la sociedad se considera de la misma manera?

R. Sí señor; pues que se compone de la suma del de todos los particulares.

P. ¿Y se divide tambien en las tres partes mencionadas?

R. Tambien, formándose la primera de aquella porcion que se reserva para el inmediato consumo, y cuyo caracter es no rendir ganancia alguna: la segunda, de lo que llamamos capital fijo, y es la porcion que tiene por distintivo producir un rédito sin necesidad de circular ni mudar de dueño, y la tercera, de la parte que se dice capital circulante.

P. ¿En qué consiste este capital fijo con respecto á la sociedad?

R. En quatro artículos, á saber: en las máquinas é instrumentos que abrevian el trabajo; en todos aquellos edificios ú oficinas útiles, como tiendas, almacenes, talleres, casas de labor con establos y graneros, que proporcionando algunas ganancias, pueden considerarse como instrumentos; en las mejoras de las tierras en que se comprende todo lo que se gana en romperlas, secarlas, cerrarlas, calzarlas y disponerlas para la labor y prepararlas para el cultivo, y finalmente en la habilidad y pericia adquiridas por los miembros de la sociedad, las quales solo se alcanzan por la educacion ó aprendizaje, que como originan siempre gastos, forman un capital fijo y real en cada individuo.

P. ¿De qué se compone la porcion del fondo general de la sociedad que llamamos capital circulante?

R. De otras quatro partes: 1.º: del dinero que hace circular las demas y se distribuyen entre sus propios consumidores; 2.º: de los fondos de todas las provisiones que se hallan en poder del carnicero, proveedor, comerciante de granos, tabernero &c., que deben producirles por medio de la venta el beneficio que se prometan; 3.º: de las primeras materias enteramente crudas, ó no del todo manufacturadas y que no habiendo recibido su última forma, están todavia en poder del productor ó del fabricante, y finalmente de las obras que la industria ha concluido completamente y que van á presentarse á la ven-

ta para pasar á las manos ó al uso de sus verdaderos consumidores.

P. ¿Estas cuatro partes que componen el capital circulante, no salen nunca de él?

R. Todos, ménos el dinero, salen anualmente en mas ó ménos tiempo del capital circulante y entran en el fijo, ó en el fondo reservado para el inmediato consumo.

P. ¿Acaso el capital fijo depende del circulante?

R. Y tanto que tiene en este su origen, le alimenta y mantiene sin cesar, y sin él no podria dar renta alguna, como hemos dicho.

P. ¿Qual es el objeto de ambos capitales?

R. El de sostener y aumentar el fondo reservado para el inmediato consumo, que es el que alimenta, viste y da habitacion al pueblo, cuya riqueza ó indigencia depende de la abundancia ó escasez de las cosas con que estos dos capitales pueden contribuir á este mismo fondo reservado para el inmediato consumo.

P. Embebiéndose, segun resulta de lo dicho, el capital circulante en el fijo y en el fondo destinado al inmediato consumo, ¿cómo podrá mantenerse el capital circulante?

R. Mediante el reemplazo de ingresos continuos de ganancias.

P. ¿De donde le viene este reemplazo?

R. Del producto de las tierras, del de las minas y pesquerías. Todas tres reemplazan con abundancia los víveres y materiales que se consumen, y que el capital circulante suministra continuamente á los otros dos fondos, sacándose tambien de las minas la parte que reemplaza igualmente la del capital circulante que consiste en la moneda.

P. ¿Tambien se consume el dinero y entra en los dos fondos indicados?

R. Aunque no se separe en el curso ordinario de la circulacion del capital circulante para colocarse en los otros dos fondos, no obstante no dexa de consumirse ó desgastarse, y como puede tambien perderse y sacarse del pais, necesita de reemplazos, aunque no tan abundantes como los otros.

P. Supuestos estos principios sírvase V. decirme, ¿en qué clase de gentes se hallan distribuidos los capitales productivos?

R. En las de los labradores, fabricantes y comerciantes.

P. ¿En qué consiste el capital del labrador?

R. En las obras y aperos de la labranza, en animales y mejoras del terreno y en los fondos que adelanta para pagar los salarios y subsistencia de los trabajadores.

P. ¿Qué es lo que forma el capital del fabricante?

R. Las primeras materias mas ó ménos laboreadas, los ingenios ó máquinas propias para la produccion de sus obras, y en los fondos que debe adelantar para pagar los jornales y primeras materias.

P. ¿De qué se compone el capital del comerciante?

R. De las materias primeras brutas ó laboreadas, así como del dinero y créditos que tenga deducidos los débitos: formando la suma de todos estos capitales del labrador, fabricante y comerciante el de toda la nacion que posea las tres industrias.

P. ¿Pero los capitales no consisten en la moneda?

R. Este es un grande error; acreditándonos la experiencia que todos los capitalistas conservan en sus caxas el dinero meramente preciso para el gasto corriente, teniendo todo el demás invertido en los géneros respectivamente mencionados.

P. Mas ¿no se dice que la nacion es mas ó ménos rica á proporcion de la mayor ó menor cantidad de dinero que tenga ó que circule en ella?

R. Este es otro error, como veremos mas adelante; bastando saber por ahora, que quanto mas industriosa es una nacion y su estado mas floreciente, tanto menor es su capital en dinero respecto de la suma restante de sus fondos, como se observa en Inglaterra.

P. ¿De qué manera se aumentan ó disminuyen los capitales?

R. A proporcion de los ahorros ó consumos de los productos que los forman. Si un capitalista emplea una parte de sus fondos en la produccion de frutos, y los consume

todos sin que le reemplacen su capital, este quedará destruido; si los consume por cambio de géneros ó mercaderías que no solo le reemplacen el capital invertido, si que tambien le den alguna ganancia, habrá aumentado su capital si ahorra en sus consumos una parte de los productos.

P. ¿Todos los capitalistas tienen la facilidad de aumentar sus capitales?

R. Sí señor; con los ahorros que hagan.

P. ¿Y los que no son capitalistas podrán formar capitales con sus ahorros?

R. Podrán, pero con mucha lentitud y tiempo: porque como no puede llamarse capital lo que tienen, hasta que la suma de los ahorros basté para figurarlos, y esta suma no puede formarse sin los ahorros de muchos años, de aquí es que no les es tan fácil á estos formar, como á los otros aumentar con sus ahorros un capital.

P. ¿Los capitales se aumentan con rapidez?

R. Regularmente no; porque como no dan réditos sino con el trabajo asiduo, y los trabajadores consumen siempre parte de lo que producen, los capitales se forman y aumentan lentamente.

P. ¿Cómo pues se aumentan y disminuyen?

R. Se aumentan con la economía y parsimonia, y se disminuyen con la prodigalidad y disipacion. Si el artesano que gana con su industria 1000 pesos al año, gasta 1500, habrá disipado 500 pesos de su capital; pero si ahorra 300 pesos le habrá aumentado, pues puede juntarlos al capital con el que mediante su industria ha ganado los 1000 pesos.

P. ¿En qué consiste esta economía?

R. Consiste no en gastar lo ménos posible, sino en gastar con utilidad. Si un rico gasta toda su renta en criados y convidados ociosos, la gasta de un modo poco útil y nada económico; pero si dando una parte á sus placeres emplea otra para la industria, la gastará de un modo económico y útil; pues dando que comer á muchos brazos, estos le reproducen con ganancia su consumo anual.

P. ¿Con qué el aumento de capitales se deberá al arte de ahorrar?

R. Asi piensan Smith y Targot ; pero no se debe solo á aquel medio , sino tambien á los progresos de la industria. Un capital encerrado en un cofre de nada sirve , y á ménos que con la industria produzca algunos réditos , nada puede ahorrarse de él para con los ahorros aumentarle ; pero sí se aumentará , si produciendo con la industria alguna utilidad ó ganancias , ahorra el capitalista una parte de ellas para juntarlas al capital.

P. ¿Qué mas se necesita para el aumento de los capitales ?

R. El que sean inviolablemente respetados , pues si los capitalistas llegan á tener seguridad de que sus ahorros no los expondrán á ningun disgusto ni carga arbitraria , y que podrán disponer de ellos como y quando quieran , el deseo de mejorar su suerte será un motivo suficiente para obligarlos á la economía , procurando de esta manera aumentar sus capitales (e).

P. ¿Cómo se disipan los capitales ?

R. Consumiendo esterilmente.

P. ¿Qual es el consumo estéril ?

R. El que nada reproduce.

P. ¿Quales son las clases que consumen de esta manera ?

R. Las de los domésticos , de los ministros de justicia , empleados en el ejército , médicos , abogados &c. y la de los bufones , músicos , cómicos , operistas &c.

P. ¿Por qué motivo estas clases se reputan estériles ?

R. Porque aunque su trabajo tenga un cierto valor , nada produce que pueda reemplazar el valor de lo que consumen , sino que perece en el mismo instante que se produce.

P. ¿Y estos consumidores destruyen los capitales que los mantienen ?

R. No señor ; porque no se mantienen de los fondos , sino de sus réditos.

P. ¿De qué parte de réditos deben mantenerse ?

R. O bien de aquella parte del producto anual que originariamente es destinada á constituir renta de alguna persona , ó de aquella que , aunque sea destinada á mantener trabajadores productivos , dexa algun sobrante con que

poveer de subsistencia á las clases estériles ó improductivas. Así un hacendado poderoso, un hombre rico, é igualmente un oficial ó un operario comun, pueden aquellos con el sobrante de sus rentas, y estos con el ahorro de sus jornales mantener un criado, ir al teatro, ó bien pagar los impuestos con que contribuyan á alimentar las clases indicadas.

P. ¿El alimento pues de estas clases nunca podrán salir de los fondos?

R. Nunca si se quieren mantener los capitales; y así todo gasto empleado en sostener aquellas clases, si excede de las rentas del capital, es un valor que se quita al fondo del sugeto que gasta de esta manera.

LECCION VII.ª

COMO SE MANTIENEN LOS CAPITALES *productivos.*

P. ¿Qué mecanismo siguen los capitales productivos para mantenerse?

R. El capital que se emplea, por exemplo, en una fábrica, debe producir no solo el reemplazo de aquella parte de capital consumido durante la produccion, si que tambien la que no es enteramente consumida. Mas claro: deben sus productos no solo pagar todo el valor de las primeras materias que se han consumido durante la produccion, como los algodones é ingredientes para los colores, si que tambien la porcion de valor que han perdido las máquinas, los telares, moldes &c.

P. Si los capitales se emplean en cosas que no se consumen ó desgastan, por exemplo, en un terreno, ¿qué deberán pagar los productos?

R. Solo el interés de los capitales sin reembolsarse estos, cuyo reembolso no se hace hasta que se vende la finca.

P. ¿Y si se desgastan ó consumen palatinamente, como los edificios ó cosas semejantes?

R. En este caso debe el capitalista reembolsar el capital á proporcion de que vaya perdiendo el valor del edificio, pues de lo contrario perdería el fondo; porque un edificio que en el dia valdrá ocho, dentro de algunos años no valdrá la mitad, midiéndose su valor con respecto al servicio ó utilidad que nos ofrece.

P. ¿Quales serán los capitales que con mas seguridad puedan emplearse en una nacion?

R. Los que se dedican á la agricultura. Un comerciante puede con facilidad transportar sus fondos al extranjero; pero el rompimiento de un terreno baldío, el desagüe de una laguna &c. dan un beneficio y un valor que siempre quedan en el pais.

P. Paraque los capitales empleados vuelvan á parecer en su integridad ¿es necesario que se realicen, ó se conviertan en efectivo?

R. No señor, y así ningun capitalista regularmente los realiza mientras hace sus giros ó trabaja con sus fondos.

P. ¿Cómo podrán los capitalistas conocer el aumento ó disminucion de sus fondos?

R. Mediante el balance que hagan de su deber y haber, ó que es lo mismo, un inventario del valor de lo que tienen.

P. ¿Qual de las tres industrias necesita de ménos capitales para su fomento?

R. La agricultura; porque ni el número de operarios que se emplea en ella, es tan considerable como en las otras, ni se necesita tanta anticipacion de caudales para mantenerlos, ni requiere tantos ni tan costosos instrumentos como las otras industrias.

P. ¿Los capitales que se emplean en una industria, pertenecen siempre á un mismo dueño?

R. No siempre: la porcion empleada en obras y mejoras del terreno puede pertenecer al propietario, y el demas capital empleado en instrumentos, animales y otros aperos al arrendatario ó colono.

P. ¿Y el capital perteneciente al propietario le da algunas ventajas quando no cultiva por sí mismo sus tierras?

R. Si señor; el arrendatario le paga á mas de la renta ó arriendo de las tierras el interés de dicho capital.

P. ¿Y qué debe darle al arrendatario ó colono la otra parte del capital?

R. Debe darle, para que no se arruine, no solo las ganancias que le abonèn los intereses correspondientes, sí que tambien los salarios de su industria.

LECCION VIII.^a

De la produccion de la grande y reducida cultura.

P. ¿Qué entiende V. por grande cultura?

R. La que se hace en paises de grande extension, ó en que los propietarios ó colonos ricos cultivan grandes posesiones.

P. ¿Qual es la reducida?

R. La que se hace en terrenos cortos ó suertes pequeñas labradas por manos de propietarios ó colonos ménos ricos.

P. ¿Qué cultura es preferible para la produccion y beneficio de la agricultura?

R. En los paises secos y ardientes debe preferirse la labor en grande, pero en los frescos y de regadío la cultura pequeña.

P. ¿Por qué el cultivo no debe ser igual en todos?

R. Porque los paises secos y ardientes, como por exemplo, las tierras de Andalucía, Mancha y Extremadura nunca podrán dar dos frutos al año, por consiguiente ofreciendo empleo ménos continuo al trabajo, obligarán á extender su esfera. Ni podrán muchas lograr una cosecha anual, sino sembrarse á año y vez, reservando algun terreno para el pasto, que sin riego es siempre escaso, y siendo por lo mismo necesaria mayor cantidad de tierra para proporcionar la subsistencia al colono con sus productos, en los climas ardientes y secos las suertes y labores deben ser siempre mas grandes.

P. ¿Y por qué en las tierras frescas y de regadío son preferibles las labores y suertes pequeñas?

R. Porque convidando el clima ó el riego, como por exemplo, en Murcia, Valencia, Guipúzcoa, en gran parte de Galicia, Asturias y Cataluña, á una continua reproduccion de frutos, el colono se halla como forzado á la multiplicacion y repeticion de sus operaciones, y por lo mismo á reducir la esfera de su trabajo á menor extension, sabiendo sacar mayor producto de menor espacio.

P. En igualdad de circunstancias ¿qual de las dos culturas es mas beneficiosa á la agricultura?

R. La de las suertes pequeñas, teniendo este cultivo muchas ventajas sobre el otro.

P. ¿Quales son estas ventajas?

R. El que cultiva una suerte reducida aprovecha mejor el terreno, le cultiva por sí mismo y multiplica las facultades productivas del suelo variando de mil modos el cultivo. Al contrario un propietario de una grande labor que tiene quanto ha menester para satisfacer sus necesidades y caprichos, no tiene aquella solicitud activa con que el otro procura multiplicar sus recursos, y se ve precisado por la extension de su cultivo á valerse de otras personas ménos diligentes y zelosas. (f)

P. Pero ¿no es mayor el producto neto que dan las grandes labores?

R. Lo es respecto al menor consumo que causan las mismas, pero no en su verdadero producto.

P. ¿Cómo me lo manifestará V.?

R. Tómense dos terrenos de igual extension y calidad. El uno cultivado en grande producirá en bruto el valor de 10.000 pesos y el otro dividido en pequeñas suertes el valor de 11000. Para el cultivo del primero bastarán 12 hombres, necesitando el segundo 18. Aquel consume para mantener 12 hombres el valor de 4000 pesos, y este el de 5.000 por razon de mantener seis hombres mas: quedarán pues á favor del primer cultivo 6.000 pesos y del segundo 5.000 solamente. Si el primero con 4.000 pesos mantiene 12 hombres, podrá mantener 18 mas con los 6.000 restantes, y

si el segundo con 6.000 pesos da subsistencia á 18 hombres, podrá darla á 15 mas con los 5.000, pues que le restan: mantendrá pues el primero una poblacion de 30 hombres quando el segundo dará subsistencia á 33; esto es, mantendrá á un décimo mas de poblacion este que aquel porque ha producido un décimo mas, á saber, el valor de 11.000 pesos, quando el otro no ha producido mas que el de 10.000.

P. Pero ¿cómo podrán los pequeños propietarios hacer las obras costosas que para mejorar los terrenos pueden construir los grandes y ricos propietarios?

R. Esta es una objecion de apariencia. Las mejoras de las tierras se reducen á los abonos con estiércoles ó con mezclas de tierras; á limpiarlas de piedras de plantas y yerbas parasitas ó dañosas; á calzarlas, cercarlas ó cerrarlas; á plantarlas y criar las plantas, y por fin á sembrarlas y cuidar de los sembrados. Estas mejoras sin duda alguna, como la experiencia lo acredita y lo dicta la razon, las hace y puede hacer mejor el pequeño que el grande propietario, pues que para obtenerlas se requiere mas trabajo y cuidado que dinero.

P. Mas, ¿cómo podrán los pequeños propietarios desaguar un terreno pantanoso, ó regar un secano que exige sumas quantiosas?

R. Los ejemplos en este caso deberian haber desengañado del error que se padece; tales obras nunca ó rara vez se emprenden por los grandes propietarios: ó el Gobierno, ó los pueblos las hacen, á ménos que en algun caso particular muy raro las emprenda algun particular industrial.

LECCION IX.^a

Del sistema de los economistas.

P. ¿Qual es este sistema?

R. Es el que representa el producto de la tierra como la fuente única de la renta y de la riqueza de un país.

P. ¿Cómo considera al pueblo este sistema? (g)

R. Lo considera dividido en las tres clases que en todo tiempo se han supuesto contribuir al producto anual de las tierras y del trabajo de un país.

P. ¿Quales son estas clases?

R. La primera es la de los propietarios, la segunda la de los labradores y la tercera la de los artesanos, fabricantes y comerciantes.

P. ¿Cómo distingue este sistema las citadas clases?

R. Honrando las dos primeras con el nombre de productivas, y degradando la otra con el epíteto de clases estériles ó que nada producen.

P. ¿De qué manera considera productivas las dos clases primeras?

R. Los propietarios, según este sistema, contribuyen al producto anual mediante los gastos que hacen en beneficiar las tierras y en las mejoras con que proporcionan á los labradores un producto mayor con el mismo capital, y por consiguiente que les puedan pagar una renta de mayor consideración, llamando dicho sistema á estos gastos, *gastos territoriales*.

P. ¿Cómo contribuye en este sistema al indicado producto la segunda clase?

R. Con lo que llama *gastos primitivos y gastos anuales*.

P. ¿En qué consisten los gastos primitivos?

R. En los instrumentos de la labor, en las semillas, en la subsistencia de la familia del arrendador ó colono, sirvientes y ganados de la posesión, á lo ménos durante una parte del primer año y hasta que saque algun fruto de la tierra.

P. ¿De qué se componen los gastos anuales?

R. De la semilla, reparos de los instrumentos de la labor, manutención anual de los sirvientes, de la familia, de los ganados &c.

P. ¿Por qué se llaman estas clases productivas?

R. Porque su trabajo da un producto neto, que es la renta que toca al propietario, además de todo lo necesario para pagar los gastos que se han hecho para conseguir el producto.

P. ¿Y por qué llama este sistema estéril é improductiva la clase de artesanos, fabricantes y comerciantes?

R. Porque el trabajo de estos reemplaza meramente los fondos que se emplean en él añadiendo solo una ganancia regular, la que no es, como la renta de la tierra, un producto neto que quede despues del reembolso de todos los gastos hechos para conseguirle.

P. ¿Cómo explica este sistema el aumento de riqueza y renta de la sociedad, que causan los artesanos, fabricantes y comerciantes?

R. Solo, dice, pueden aumentarla con la economía y privacion, esto es, privándose ellos mismos de una parte de los fondos destinados á su subsistencia; y á ménos que ahorren alguna porcion y se priven de los placeres ó comodidades que aquella al cabo del año podria darles, su industria no puede aumentar nunca la renta de la sociedad.

P. ¿Cómo pues se mantendrá en este sistema la clase que no produce?

R. A expensas de las otras dos; pues estas le suministran materias primeras para su trabajo, el fondo de su subsistencia, el ganado y granos que necesitan mientras trabajan.

P. ¿En este sistema pues la clase de los artesanos, fabricantes y comerciantes será un mero servidor de las otras dos?

R. No hay duda, y se considera tan dependiente como los criados de su señor respectivo, y su trabajo se mira igualmente estéril, como que ni uno ni otro no añaden cosa alguna al valor de la suma total del producto de la tierra.

P. ¿Luego la clase improductiva será inútil en este sistema?

R. No la considera tal, ántes de mucho provecho para las otras dos; porque aunque no produzca nada absolutamente, contribuye no obstante á aumentar el producto de las tierras, porque aumenta las facultades productivas del trabajo productor mediante la extraccion de las primeras materias y su manufacturacion, en cuyo objeto no

pudiendo detenerse las clases productivas sin distraerse de su trabajo, logran el beneficio de poder emplearse enteramente á sus tareas.

P. ¿Y este sistema deberá adaptarse, ó está fundado en la verdad?

R. No señor; porque es un error representar la clase de artesanos, fabricantes y comerciantes como absolutamente estéril é improductiva.

P. ¿Acaso esta clase produce realmente algun valor?

R. Si señor: reproduce á lo ménos anualmente el valor de su consumo anuo, y conserva el fondo ó capital que la mantiene, y como esta reproduccion es un verdadero valor, se la llama con poco fundamento clase estéril.

P. ¿Se engañará pues este sistema comparando dicha clase con la de los criados?

R. Y mucho. El trabajo de los criados perece en el mismo instante que se produce y no puede reemplazar el valor de su salario ni de su subsistencia. Al contrario el trabajo de los artesanos y fabricantes no perece, sino que se fixa y realiza en alguna mercadería venal.

P. ¿Me lo haría V. palpable con algun exemplo?

R. Muy fácilmente. El artesano que para construir una pieza de paño consume el salario ó el valor de 30 libras, este valor se fixa en la materia que ha manufacturado; pues aquella misma materia que en bruto valia quatro, manufacturada vale no solo los quatro si que tambien el salario indicado, y á mas los intereses del capital que el fabricante ha empleado en su construccion.

P. ¿Será pues falso que esta clase no aumente con su trabajo la renta real de la sociedad?

R. Y tan falso, como que con aquel trabajo crea un valor y un valor muy real, porque aunque fuese verdad lo que suponen los economistas, de que lo que esta clase consume en un dia, en un mes ó en un año, es igual á lo que produce en un dia, en un mes ó en un año, no se seguiría que su trabajo no aumentase el valor real del producto anuo de las tierras y del trabajo de la sociedad.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque aunque un artesano que hace en el espacio de un año cien libras de obra, consuma en igual tiempo cien libras en trigo y otras cosas necesarias, queda aquel valor de las cien libras en el artefacto, ó que es lo mismo, ha hecho una obra de igual valor propia para comprar una cantidad del mismo valor de cien libras, por consiguiente el valor de lo que ha consumido y producido no es igual á cien sino á doscientas libras. Si el consumo indicado le hubiese hecho un soldado ó algun criado, el valor de esta parte del producto anual hubiera sido de cien libras ménos que lo es actualmente despues del trabajo del artesano, porque de aquel nada queda, y de este queda el valor existente en la mercadería de venta, que se hace mayor en virtud de lo que el artesano ha producido.

P. A pesar de esto parece siempre que el artesano ha consumido tanto como vale su obra, pues si esta vale cien libras tambien las ha consumido: ¿donde pues existe el sobrante ó producto neto?

R. Hay un sobrante, qual es á lo ménos el interés del capital de que se ha servido, porque es constante que todo capital reditua anualmente 5 ó 6 por ciento sin trabajo del capitalista: este vive de los productos de su capital, como el propietario territorial de la renta de su tierra, y el hombre industrioso de las utilidades de su industria. Pero aun quando todos ellos consumiesen lo que ganan por estos medios, no por eso habria dexado de haber productos, aunque al fin del año no quedase ningun sobrante ni producto neto.

P. ¿Y la clase de los comerciantes es tambien productiva?

R. Tambien lo es aunque indirectamente, esto es, es productiva en quanto procurando la salida á los géneros de que hay superabundancia en un país para otro en que hace falta, aumentan con el transporte su valor. Mas claro: el comercio es el instrumento por el que las mercaderías reciben un valor mayor del que tenían. Los cueros, por exemplo, en Buenos-Ayres valdrán cada uno de 30 á 40 reales, y puestos en Barcelona valen de 300 á 400 ó mas.

Este nuevo valor que adquieren los cueros, le han recibido directamente de la necesidad, ó de su mayor cantidad pedida en Barcelona, é indirectamente del comercio que transportándolos de la América á Cataluña les ha proporcionado esta nueva estimacion ó valor.

P. ¿La nacion pues que se ocupe en las manufacturas y comercio, no será asalariada de la que se dedique á la agricultura?

R. No señor: serán dependientes igualmente la una de la otra. Cada industria da productos diferentes en quanto á su uso, pero tan reales los unos como los otros en quanto á su valor. Quando la Polonia cambia el trigo que es su produccion principal, por la principal de la Holanda, que son las mercaderías de las dos Indias, no es la Holanda una nacion mas asalariada de la Polonia, que esta de la Holanda.

P. Pero ¿la Polonia no tiene mediante la agricultura un sobrante que exporta por el valor de diez millones de libras?

R. Es verdad, y con esto hace lo que en sentir de los economistas enriquece á una nacion; pero á pesar de esto está pobre y despoblada porque estos diez millones de libras en trigo se los llevan las otras naciones que producen las manufacturas de que ella carece, y por consiguiente no dexa de ser asalariada y dependiente, porque tiene tanta necesidad de vender sus granos para proveerse de lo que le falta para vestirse, como las otras la tienen de comprarlos para alimentarse.

P. Mas una nacion como la España, cuyo suelo feraz la convida á ser agrícola, ¿para qué necesita de fábricas ni de manufacturas? ¿No vendrán las naciones extranjeras á comprar los productos de su agricultura, mayormente pudiendo ser, como lo son, tan superiores en calidad?

R. No hay duda que una nacion como nuestra España debe poner sus principales miras en fomentar un ramo que puede proporcionarle grandes riquezas, pero no debe por esto abandonar las manufacturas; muy al contrario,

por lo mismo que tiene en su seno las mejores materias brutas sin necesitar ninguna del extranjero, debe fomentar en la misma proporcion su industria para mantener y aumentar aquellas, pues todo lo que se dirige á disminuir en un pais el número de los artesanos y fabricantes, se dirige tambien á disminuir el mercado interior que es el mas importante de todos para el producto en bruto ó natural de la tierra, y se inclina por consiguiente á desanimar la agricultura. (h)

P. Pero ¿no se resentirá siempre el cultivo del establecimiento de fábricas, pues le quitará los brazos que aquel necesite?

R. Es una preocupacion, y la razon de acuerdo con la experiencia nos manifiesta lo contrario; la razon, porque á proporcion de que vayan estableciéndose fábricas, sucesivamente se aumenta la poblacion, pues esta sigue la razon directa del trabajo. La experiencia lo acredita en nuestra Cataluña; pues desde el año 1778 en que por la libertad del comercio de América se plantaron muchas fábricas, léxos de desanimarse la agricultura tomó mayor incremento, viéndose muchos desmontes y muchas plantaciones nuevas de viña. De lo que se deduce claramente que la agricultura prosperará siempre en razon de la mayor industria del pais.

LECCION X.^a

De cierto genio favorable á la industria.

P. ¿Qué entiende V. por industria?

R. La facilidad ó destreza que se adquiere para algun arte ó invento.

P. ¿De donde proviene la industria?

R. Del amor al trabajo.

P. ¿A qué ramos se extiende la industria?

R. A todos los que concurren á la formacion y aumento de la riqueza nacional.

P. ¿De quantas especies hay de industria?

R. De tres; agricultora, fabril y mercantil.

P. ¿Todas las naciones poseen estas industrias?

R. Las poseen todas, hablando generalmente.

P. ¿Acaso no las poseen todas en particular?

R. No señor: hay ciertos países que solamente disfrutan de la agricultora, como la Polonia, y otros que se dedican en particular á la mercantil sin cuidar casi de las otras como la Holanda.

P. ¿De qué proviene esta diferencia?

R. De varias causas, y entre ellas de cierto genio favorable á la industria á que se entregan, distinguiéndose las naciones como los individuos por cierto genio ó inclinacion que les es particular.

P. ¿Tiene algunas ventajas este genio particular?

R. Muchas, siendo la principal la de acomodar con él los productos de su industria al gusto y circunstancias de los países en que deben venderlos, y que por consiguiente les facilita su despacho.

P. Sírvase V. manifestármelo con algun exemplo.

R. La Inglaterra provee de sombreros á la Italia, á Portugal y tambien al Norte, porque saben hacerlos delgados y ligeros para el Medio-día en donde llueve poco, y sólidos y fuertes para el Norte en donde llueve mucho; quando los sombreros que hacen los franceses son muy fuertes para el Medio-día y muy ligeros para el Norte.

P. Pero ¿las ventajas de la industria no consisten en la perfeccion de los artefactos?

R. No consisten solamente en la perfeccion, si que tambien en la forma que se les da para facilitar su despacho, y que tiene por principal objeto el saber acomodarse al gusto y capricho de los compradores.

P. ¿Cómo podrá verificarse esta circunstancia?

R. Teniendo los fabricantes la libertad de seguir ó acomodar sus productos á las variaciones de la moda ó del capricho, y de hacer todos los surtidos que sea posible con la mayor comodidad del precio.

P. ¿Qué otras ventajas proporciona este genio favorable á la industria?

H

R. Ciertos medios ú ocurrencias que perfeccionan sus obras haciéndolas mas baratas, medios que ó no ocurren á otros, ó aun quando ocurran, no los admiten.

P. ¿Me daría V. un exemplo práctico?

R. Si señor: las tinas en que se fabrican en Francia los sombreros son angostas y largas, los oficiales trabajan en ellas con poco despejo y comodidad, de lo que resulta menor cantidad de obra. En Inglaterra son redondas, los operarios trabajan mas cómodamente y sin embarazo, resultando de esto que en igual tiempo fabrican mas sombreros y por consiguiente mas baratos.

P. Si estas y otras circunstancias influyen tanto en el mejor y mas abundante despacho de los géneros, ¿una nacion que no posea aquel genio igualmente industrioso deberá desesperar de competir con el extranjero en su industria?

R. Ninguna nacion debe desesperar de conseguir en esta parte lo que le falta. Así como varía con el tiempo el genio de los pueblos por lo que toca á las artes, á la guerra y otras cosas, varía tambien en lo respectivo á la industria.

P. ¿Ha sucedido esto en alguna nacion?

R. Sí señor: la Inglaterra dos siglos hace era tan poco industriosa que sacaba de la Flandes la mayor parte de los texidos, y no hace todavía uno que la Alemania la provea de quinquillería: no obstante en el dia la Gran-Bretaña provee tanto de texidos como de quincalla á todo el mundo.

P. ¿Qual será pues el mayor mérito que el genio pueda dar á la industria?

R. Acomodarla en lo posible á los gustos de los varios consumidores, procurando que sus obras sean perfectas y baratas.

P. ¿Cómo podrán ser mas baratos los productos perfectos?

R. Quando se avengan los consumidores, como lo hacen los ingleses, tanto en la forma como en la materia de las obras que necesitan; porque en este caso los pro-

ductores pueden llevar hasta lo último la division del trabajo, y así pudiendo fabricar un gran número de productos semejantes, serán generalmente mas perfectos, mas bien acabados é incomparablemente mas baratos.

P. ¿Y si cada consumidor no se contenta con una cosa comun, ni con la que mas le convenga, sino con lo que lisonjee su gusto y vanidad?

R. Entonces debiendo el productor preparar modelos particulares del tal producto, ha de salir este precisamente mas caro.

P. ¿Podrá esto comprobarse con algun dato?

R. Si señor: los muebles, por exemplo, de caoba que se hacen en Francia son mas magníficos y mas variados que en Inglaterra; pero cuestan muy caros y no pueden servir sino para un corto número de personas ricas, quando en Inglaterra no hay ninguno tan pobre que no tenga en su casa una mesa de caoba; resultando igualmente que no obstante la hermosura de los muebles franceses no están hechos con aquel primor que aumenta su comodidad y asegura su duracion, quando los ingleses reúnen estas últimas calidades.

P. ¿Qual será el mayor valor total de estas producciones?

R. El de Inglaterra, pues el valor que invierte la Francia en la magnificencia de un corto número de muebles, no llega ni con mucho al que emplean los ingleses en hacer útiles y cómodos el inmenso número de los suyos.

P. ¿En qué pues consistirán los verdaderos adelantos de la industria?

R. No consisten en llegar, como hemos insinuado, á un excesivo primor y delicadeza en ciertos puntos, sino en extender el uso de los productos que pueda comprar el mayor número, en perfeccionarlos, y hacerlos mas baratos.

P. ¿Y el Gobierno qué clase de productos deberá proteger con preferencia?

R. La del mayor consumo que fomenta la costumbre

y el hábito, pues que siendo esta clase de productos la mas útil á las naciones, deberá un Gobierno sabio protegerla con preferencia á qualquier otra.

P. ¿Cómo finalmente deberá gobernarse una nacion para lograr el mayor despacho y consumo de sus productos?

R. Hacer lo que aconsejaba Davenant á los ingleses: "si queremos, les decía, hacer el comercio del mundo, es necesario imitar á los Holandeses quienes en toda clase hacen lo mejor y lo peor, con esta conducta nos pondremos en estado de servir á todos los paises, siguiendo en cada uno sus caprichos." (i)

LECCION XI.^a

De las tentativas en materia de industria.

P. ¿Es útil para el fomento de la riqueza pública hacer experiencias en materia de industria?

R. No lo es generalmente hablando.

P. ¿Será pues peligroso el hacerlas en la agricultura?

R. Sí señor; porque cada experiencia ó tentativa cuesta, á mas de los capitales que se emplean en ella, el fruto que daría á lo ménos por un año el terreno en que se hace, y como de diez experiencias apenas sale una, en diez tentativas se supone la pérdida de diez años, la qual no podrá repararse con los beneficios que pueda rendir el efecto feliz de una tentativa.

P. ¿Pero si sale bien un ensayo, no se repite rindiendo anualmente mas utilidades que las que se lograban por el método ordinario?

R. Es muy cierto; pero como todos pueden entonces disfrutar del mismo beneficio, este resulta á favor de la sociedad, mas el inventor por lo comun adelanta poco y muchas veces queda arruinado.

P. ¿Serán también arriesgadas estas tentativas en las manufacturas?

R. No señor, porque se fundan en cálculos mas seguros, porque puede hacerse la prueba en cantidades mas pequeñas, porque pueden, generalmente hablando, repetirse muchas veces en un año y tienen ocupados ménos tiempo los capitales y finalmente, porque quando salen bien, se disfrutan exclusivamente y por mas tiempo sus efectos.

P. ¿Y las tentativas en materia de comercio serán útiles?

R. No señor, ántes serán mas peligrosas ó arriesgadas que en la agricultura, pues hay que aparejar barcos y aguardar mucho tiempo, siendo el éxito muy dudoso y la pérdida no pocas veces total.

P. ¿En qué consisten estas tentativas?

R. En las que hace un comerciante transportando los productos de un país á otro en que son desconocidos, como lo hicieron los holandeses que á mediados del siglo XVII nos traxeron el Té.

P. ¿Pero no les salió bien esta tentativa?

R. Es verdad, y tanto, que se ha extendido su consumo en términos que á últimos del siglo pasado las naciones de Europa compraron en solo un año mas de 30 millones de libras.

P. ¿Pues cómo se dicen arriesgadas estas operaciones?

R. Porque rara vez salen bien, y así es, que aunque las empresas intentadas por los portugueses, holandeses y españoles en los siglos XV. y XVI. salieron felizmente, es muy raro que se presenten en el espacio de muchos siglos circunstancias como aquellas.

P. Para asegurar estas operaciones, ó á lo ménos para no exponerse á una ruina total, ¿cómo deberán hacerse?

R. Acompañando aquellos frutos ó géneros sobre los que quiera hacerse la prueba con otros cuyo comercio es conocido y seguras las ganancias. De este modo, aunque quedase frustrada la tentativa por no tener aceptacion, se compensaría la pérdida del ensayo con las ganancias que darían los otros frutos, ó por mejor decir, la pérdida no sería

total, ni tanta como si el cargamento todo fuese de aquel fruto desconocido ó nuevo.

P. Luego si los fabricantes y ensayadores empleasen todo su capital en descubrimientos ó tentativas, ¿podrían arruinarse en ellas?

R. Sí señor, porque no saliendo bien, lo perderían todo, y así es muy imprudente el que los hagan de esta manera.

P. ¿Deberán pues dexarse al acaso los nuevos descubrimientos?

R. No por cierto.

P. ¿Qué deberá pues hacerse para conciliar la importancia de procurarlos con la menor exposicion de los capitales?

R. Invirtiendo en aquellos ensayos la porcion de rentas, así como el tiempo que no perjudique á los otros ramos de produccion.

P. ¿Y el trabajo y riesgo de todas las tentativas deberán dexarse únicamente á los particulares?

R. No señor: el Gobierno les ayuda regularmente, y así es que las empresas atrevidas de los particulares fueron siempre precedidas y ayudadas de los Gobiernos.

P. ¿Resultarán acaso con mas facilidad los descubrimientos industriales, ó serán mas asequibles y ménos gravosas sus costas á los particulares, si el Gobierno toma parte en ellas?

R. Sí señor; porque los gastos que ocasionan las tentativas hechas por cuenta del Gobierno no recaen sobre los capitales de la nacion, sino sobre sus rentas, puesto que sobre ellas solas se cargan ó deben cargarse los impuestos. La porcion de estos que se emplea en experiencias es poco sensible, dice Say, porque se reparte entre una gran multitud de contribuyentes, y siendo generales las utilidades que resultan de su buen éxito, es conforme á la equidad que cada qual sufra parte de los sacrificios que ha costado su adquisicion.

LECCION XII.^a

Del Comercio.

P. ¿Qué entiende V. por comercio?

R. El cambio de una mercadería con otra.

P. ¿Qual es el objeto del comercio?

R. El de procurar la satisfaccion de las necesidades y comodidades del hombre, y el de dar un valor mayor á los productos.

P. ¿De qué manera se logran estos fines por el comercio?

R. Transportando este las mercaderías de los lugares en donde abundan á los parages en que faltan, proporcionándoles con esto una estimacion ó valor que ó no tenían, ó mayor del que tenían.

P. ¿Qué cosas son materia de comercio?

R. Todas las que sirven al uso del hombre, sean como la naturaleza las ofrece, sean después de haber adquirido alguna forma ó variacion.

P. ¿En qué se divide el comercio?

R. Considerado en grande se divide en activo ó de exportacion y pasivo ó de importacion. El primero consiste en enviar fuera los géneros y mercancías sobrantes, y el segundo en hacer venir las que nos faltan.

P. ¿Qué otras divisiones admite el comercio?

R. Las de interno, externo y de tiempo muy largo. El comercio interno es el que se hace en lo interior de un estado sea por tierra, sea por rios navegables ó canales, sea por mar de costa á costa que se llama comercio de cabotage: el externo es el que se hace por mar ó tambien por tierra entre dos naciones; y el de tiempo muy largo es el que se exerce entre países muy distantes entre sí, por exemplo, entre Europa y América, entre Europa y las Indias &c.

P. ¿Hay mas especies de comercio?

R. Sí señor: hay comercio por mayor, por menor, de banco, de comision, clandestino &c.

P. Sírvase V. explicarme breve y claramente estas especies ó subdivisiones del comercio.

R. El comerciante en grueso ó por mayor compra los géneros en los parages donde se producen y los vende en donde se consumen; el traficante por menor los compra á aquel y los vende en su tienda en cantidades pequeñas; el traginero los transporta con sus carros y caballerías, y si es por mar lo hace el armador con sus barcos; el corredor reúne entre sí á los compradores y vendedores; el banquero da letras de cambio y todos estos concurren al comercio interior y exterior, al de importacion y exportacion.

P. ¿Qué es comercio de comision?

R. La órden que un negociante da á otro en asuntos de comercio. El que da la órden es el que comisiona, el que la recibe es el comisionista, y el derecho que este pone en la cuenta que da de la execucion ó cumplimiento de la órden es el derecho de comision, que tambien se llama provision en materias de banco.

P. ¿Hay varias especies de comision?

R. Sí señor: comision de compra, de venta, de banco que consiste en girar, aceptar, remitir, hacer aceptar ó remitir por cuenta de otro, la de depósito ó almacenaje que se funda en recibir remesas de mercaderías para despacharlas á sus destinos &c.

P. ¿A qué comercio se da el nombre de contrabando ó clandestino?

R. A la introduccion de frutos ó mercaderías que se hace en un estado en que están prohibidas y su entrada absolutamente entredicha; y á la introduccion de los géneros ó mercancías hecha en fraude de los derechos de Aduana ó entrada. El trato de los frutos ó mercaderías de una nacion en fraude de los derechos de Aduana, ó cuya salida está prohibida, es igualmente un comercio de contrabando ó clandestino.

LECCION XIII.

DEL COMERCIO INTERNO.

P. ¿De qué proviene el comercio interno en una nacion civilizada?

R. De la division desigual de posesiones: entre los propietarios de las tierras y las demas clases del estado se introduce de necesidad cierta comunicacion que da fuerza y movimiento á toda la nacion, obligando á los propietarios á procurar el aumento de la agricultura y á los artesanos á esmerarse en sus obras para cambiar lo superfluo por lo necesario. De otra parte las tierras no todas producen todas las cosas, lo que igualmente obliga á los hombres á permutar entre sí sus producciones.

P. ¿Cómo se verifica en una nacion este comercio?

R. Los habitantes de las aldeas llevan á las villas y ciudades los frutos del campo para pagar con su importe á los propietarios los réditos de sus tierras ó el arriendo, satisfaciendo asimismo á los artesanos que emplean. Este producto de las tierras parte devuelven los mismos propietarios á los colonos, parte entregan á los artesanos y á las clases improductivas por su sueldo ó salario, y parte tributan al Rey. Los artesanos devuelven al labrador la parte que les cupo por los frutos de la tierra que les compran. De esta manera entre ciudades, villas y aldeas hay un perpetuo círculo, porque los frutos de la tierra, que son las verdaderas riquezas, y el dinero que es su representante, pasan de mano de los labradores á los propietarios que lo reparten á las otras clases, y estas en pequeñas porciones lo devuelven á los labradores, quienes lo recogen de nuevo para volverlo á entregar á los propietarios.

P. ¿Y esta circulacion se hace por los mismos labradores y propietarios?

R. No señor, sino por ciertas personas intermedias, que llamamos traficantes y comerciantes. Los primeros toman á su riesgo la conduccion de los frutos desde las aldeas á las villas y ciudades, y los otros emplean su caudal en comprar el sobrante de los géneros tanto de los labradores como de los artesanos, que no tienen pronta salida para venderlos despues.

P. ¿Qué bienes proporciona al estado este comercio?

R. Fomenta la agricultura y las artes, y multiplica con la circulacion sus productos y riquezas.

P. ¿Qué medio es el mas eficaz para fomentar el comercio interno?

R. El concederle libertad: y así los privilegios exclusivos, las exácciones y continuos registros son sus contrarios que le perturban, paralizan y destruyen. Lo es tambien la facilidad de los transportes; porque donde no hay buenos caminos, ó falta en ellos la seguridad, no puede tener el comercio mucha extension.

P. ¿Qual es el efecto principal y mejor de este comercio?

R. Producir la abundancia de aquel género en que se comercia.

LECCION XIV.

DEL COMERCIO EXTERNO.

P. ¿Por qué causa se ha introducido el comercio externo?

R. Por no poder los habitantes de un pais consumir sus propias producciones las que cambian, esto es, las que sobran, por los productos de los paises extrangeros que les hacen falta.

P. ¿En qué ramos se divide este comercio?

R. En muchos, y entre ellos en comercio activo y pa-

sivo que ya hemos explicado; en el de economía que consiste en el transporte que hace una nacion de mercancías extranjeras de un pais á otro contentándose con las ganancias de los fletes, y en el de lujo que se hace quando una nacion rica comercia con otras para procurarse géneros superfluos.

P. ¿Y el comercio externo generalmente considerado es útil?

R. Sí señor, y tambien necesario para dar mayor fomento á la agricultura y á las artes del que pueden tener con solo el comercio interno, ó consumo interior.

P. ¿De qué provienen las ganancias, ó este mayor fomento que saca una nacion de su comercio externo?

R. Provienden de que dicho comercio aumenta el valor de los géneros que envia á otros paises en donde valen mas, como asimismo el de los que trae en cambio, los quales escoge naturalmente entre aquellos que tienen mas valor dentro de su nacion.

P. Y si se equilibran siempre las importaciones y exportaciones, ¿qué es lo que gana una nacion con este comercio?

R. Gana el proporcionarse los géneros extrangeros en cambio de los suyos, que aunque igualmente útiles exceden á aquellos de lo que necesita para su consumo, y ademas aumenta la suma de la riqueza nacional.

P. Pero si extrae el valor de mil pesos y entra otro valor igual ¿no queda igual la suma de sus valores?

R. Aunque sea igual el valor de ambas mercaderías, es mayor la riqueza que proporciona el valor de las segundas, pues consistiendo la riqueza no en los valores sino en la abundancia de cosas que sirven para satisfacer nuestras necesidades ó comodidades, y satisfaciendo con las segundas las comodidades que no podemos con las primeras, es muy claro que aun supuesta la igualdad de valores, debe aumentarse en este caso la riqueza nacional.

P. ¿En qué ramo de este comercio ganará mas una nacion?

R. En el activo; porque quantas mas producciones expor-

te, tantas mas consume, y este mayor consumo ó despacho produce necesariamente mayor cantidad de trabajo, es te, mayor cantidad de productos y por consiguiente mayor suma de riquezas.

P. ¿ Para fomentar este ramo de comercio deberá una nacion aumentar los productos de su agricultura y recibir en cambio materias manufacturadas?

R. Así opinan los economistas: pero ya hemos visto quan falsos son los principios en que fundan su sistema.

P. ¿ Deberá pues emplear sus brazos en las manufacturas y recibir en cambio primeras materias para elaborarlas?

R. Así lo siente Stewart, pero infundadamente, pues toda nacion debe cuidar tanto y mas de la agricultura que de la industria fabril. Es decir, sin fomentar la agricultura que es la primera fuente de las riquezas, no debe entregarse á la segunda.

P. ¿ Pues qué deberá hacer una nacion para lograr un comercio ventajoso?

R. Exportar lo sobrante y traer lo que le falte; pero ante todas cosas deberá cultivar, fabricar y vender lo mas que pueda para no depender de los extranjeros ni en las ganancias ni en los consumos.

P. Pero ¿ convendrá á una nacion el comprar fuera lo que no pueda producir al mismo precio?

R. Siempre que la diferencia sea muy grande, deberá hacerlo, como la Inglaterra que aunque á favor de estufas ó himbernáculos podria obtener la produccion del vino, le está mas á cuenta comprarle al extranjero, porque le cuesta treinta veces ménos y puede dirigir con mas ventaja sus capitales á otras producciones; pero si la diferencia no es mayor y se necesite proteger la industria, por exemplo, de las fábricas para ocupar mas brazos y poder nivelar á su tiempo la bondad y baratura de sus productos con los de los extranjeros, convenirá á una nacion fabricarlos en su casa, aunque al principio le cuesten algo mas.

R. Mas ¿ no será esto un monopolio en favor de los

productores, y una injusticia para los vendedores?

R. Será un monopolio (*k*), pero un monopolio preciso que proporcionará á su tiempo mayores ventajas á todos sus habitantes, pues que á proporcion que se aumente el consumo, se aumentará la division del trabajo, los jornales serán mas beneficiosos, se logrará la perfeccion y ultimamente la baratura; y á costa del mayor precio que han tenido que pagar al principio por las manufacturas que necesitaban, han obtenido despues los compradores no solo el precio menor, sino tambien la seguridad de su subsistencia.

P. Pero si un zapatero quisiese hacerse su vestido para quitar la ganancia al sastre, ¿no sería para él una verdadera pérdida?

R. Es muy cierto, pero seria una pérdida que no podría recompensarla: mas en una nacion que quiera fabricar lienzo, por exemplo, que recibe de la Flandes, aunque al principio el comprador sufra alguna pérdida por costarle mas caros, se resarcirá despues de ella con usuras. Supongamos que un zapatero y un sastre empleen en la compra de lienzo necesarios para camisas y otros usos la cantidad de cien pesos y que comprados en Flandes no le costarían mas que noventa: aunque pierdan diez pesos, esto es, les cuesten diez pesos mas comprándolos en las fábricas nacionales, el aumento de brazos ó de poblacion les dará tambien mas cantidad de trabajo que podrán vender ó mas caro ó vendiéndolo al mismo precio, sacarán mayor suma de ganancias por el mayor despacho de sus productos, despacho que seguirá igualmente despues que los productores de lienzo podrán darlos al mismo precio que los flamencos.

P. Pero ¿no tardaría mucho tiempo la nacion en disfrutar de este beneficio?

R. No tanto como se piensa. La Inglaterra dos siglos hace se proveia de paños y lienzo de los Países-Baxos, y luego que plantó fábricas de aquellos géneros, á poco tiempo no solo no necesitó de aquella importacion, si que extraxo mucha cantidad, concurriendo con los alemanes

en el mercado extranjero con tanta ó mayor ventaja.

P. ¿Y de estos ramos de comercio qual deberá preferir una nacion?

R. En caso de ganancias iguales ó casi iguales debe preferir el comercio interno al externo activo, y este al externo pasivo, porque en este mismo orden le son mas productivos. (1)

P. ¿Por qué razon es mas productivo el comercio interno?

R. Porque el capital que se emplea en comprar el producto dentro del pais para venderle en otra parte del mismo, reemplaza por lo general dos capitales distintos en cada operacion, ocupados en la agricultura y en las manufacturas de una misma nacion. Quando este capital envia fuera de la residencia del negociante cierto valor de las mercaderías que habia en ella, y trae en retorno un valor de otras, siendo ambas producto de la respectiva industria doméstica, se reemplazan con cada una de estas operaciones los dos distintos capitales que se habian empleado en sostener el trabajo productivo, quedando habilitada la continuacion de este tráfico.

P. Sírvase V. aclararme mas estas nociones.

R. El comerciante, por exemplo, que desde Barcelona envia á Granada ó á Motril pintados y recibe en cambio algodones, con cada una de estas operaciones su capital reemplaza necesariamente los dos capitales españoles que se emplearon en la agricultura y fábricas de un mismo reyno que es la España, habilitando igualmente la continuacion de este tráfico é industria.

P. Pero ¿el comercio externo activo no es tambien muy productivo?

R. Lo es, pero no tanto ni tan preferente como el interno. El comercio externo para ser útil á una nacion debe hacerse de los productos sobrantes, enviándolos, como tenemos dicho, á los paises en donde valgan mas, y recibiendo en cambio aquellos que tengan mas valor dentro que fuera del pais; con esto estimula al labrador y artesano paraque trabajen mas y aumenten sus produccio-

nes; pero como los capitales que se emplean en estas operaciones tardan mas á reembolsarse, corren mas riesgos, ni tienen tan seguras las ganancias, es mas ventajoso el comercio interno que teniendo mas á la vista los capitales, empleándolos con mayor seguridad y repitiendo mas las operaciones á los cambios, puede lograr mayores ganancias á costa de una rápida y multiplicada circulacion.

P. Mas el capital que se emplea en comprar mercaderías extranjeras para el consumo doméstico en cambio de los productos de la industria nacional, ¿no reemplaza igualmente dos capitales distintos en cada una de sus operaciones?

R. Es verdad que los reemplaza, pero solo uno de estos capitales se emplea en sostener la industria nacional. El capital, por exemplo, que envía géneros españoles á Francia y trae efectos franceses á España, con cada una de estas operaciones solo reemplaza un capital español, porque el otro fondo reemplazado es el capital francés: y así aunque los retornos del comercio extranjero fuesen tan pronto que nunca ó rara vez sucede, como los del puramente interior, el capital que se emplee en el primero dará la mitad ménos de fomento á la industria y al trabajo productivo del pais.

P. ¿Cómo me manifestará V. que sea mas rápida y multiplicada la circulacion de los capitales en el comercio interno que en el externo?

R. Presentando la distinta marcha que siguen los capitales en ambos ramos de comercio.

P. ¿Qual es la marcha que siguen los capitales en el comercio interno?

R. Los capitales pasan de las manos del comerciante á las del fabricante nacional, este los vuelve al comerciante por las manos del consumidor nacional: toman otra vez los capitales la misma direccion pasando á las manos del fabricante, devolviéndolos este al comerciante por medio del consumidor nacional, y así sucesivamente.

P. ¿Qual es la marcha que siguen los capitales en el comercio externo activo?

R. Pasan los capitales de las manos del comerciante á las del fabricante nacional, vuelven al comerciante por medio del consumidor extranjero, pasan de las manos del negociante al fabricante extranjero y vuelven al comerciante por las manos del consumidor nacional, y así sucesivamente.

P. ¿En qué razon pues ó diferencia influyen los capitales en el fomento de la industria nacional, atendida la distinta marcha de los mismos capitales en ambos ramos de comercio?

R. En la razon ó diferencia de 4 á 2, esto es, que el comercio interior hace venir quatro veces los capitales del comerciante á manos del fabricante nacional, quando el comercio exterior dos veces solamente, siendo por consiguiente su circulacion mas rápida en el primero que en el segundo y por lo mismo mas productiva.

P. Si es tan cierta como clara la diferencia de la rapidez de la circulacion y aumento de productos á favor del comercio interior, ¿deberá una nacion contentarse con este comercio y desterrar de su pais el exterior?

R. No deberá pensar en el comercio externo hasta que el interior haya absorbido todos los capitales de que es susceptible.

P. ¿Cómo se podrá conocer que el comercio interior tenga ya toda la extension posible ó haya absorbido todos los capitales que necesite?

R. Por medio de los progresos de la agricultura: ambos ramos siguen el mismo camino y progresan el uno en razon del otro. En la agricultura pues es preciso buscar la extension del comercio interior de una nacion, y la prueba demonstrativa de la suficiencia ó insuficiencia de los capitales destinados á este comercio.

P. ¿Hay alguna nacion en Europa que disfrute del comercio interior en toda su extension?

R. Ninguna.

P. ¿Pues cómo la Inglaterra y la Francia, por exemplo, dedican tantos capitales al comercio externo?

R. Porque no han seguido exactamente los verda-

deros principios de la economía política moderna.

P. Pero ¿estas naciones no han aumentado su riqueza con dicho comercio?

R. Han aumentado su riqueza nominal, pero no la real, á lo ménos en la progresion que la hubieran adquirido, si hubiesen dedicado mas capitales al comercio interno.

P. ¿Cómo me manifestará V. que su comercio interno no posee todos los capitales de que es susceptible?

R. Mirando el estado de su agricultura. Esta no solo suspira por muchos terrenos eriales é incultos, sino que en Inglaterra se halla una tercera parte y en Francia la mitad de sus tierras labradas baxo un sistema de cultivo todavía muy imperfecto, de lo que resulta muy claramente, que le faltan todavía á la agricultura en Inglaterra un tercio y en Francia la mitad de los capitales que podría recibir.

P. ¿Sucede esto acaso porque haya falta de capitales en ambas naciones?

R. No tanto por esto como por haberse separado su empleo de su orden natural.

P. Mas ¿no han prosperado dichas naciones en su comercio externo?

R. Es verdad, pero mayor y mas sólida hubiera sido su prosperidad, si hubiesen seguido sus capitales el orden que debian; y en esto debemos buscar la razon porque estas y las demas naciones de la Europa han ido prosperando con tanta lentitud, dificultad é irregularidad, porque se hallan todavía tan atrasadas en su agricultura y poblacion, porque el territorio de la Europa no produce la mitad de la subsistencia y por consiguiente no presenta la mitad de los hombres que sería capaz de producir y mantener: en una palabra, porque las naciones de la Europa no han hecho hasta aquí mas que subir y baxar alternativamente de un grado á otro de prosperidad sin elevarse jamas sensiblemente mas allá de la mediocridad.

P. Pero si el comercio interior absorbiese todos los capitales de una nacion, ¿no sufriría en este caso mil inconvenientes?

R. Los sufriría, si se empleasen en dicho comercio mas capitales de los que solicitase.

P. ¿Qué males é inconvenientes resultarían de este excedente?

R. Qué la agricultura habria llegado al último estado de su perfeccion y no podria dar mas productos, y por consiguiente su poblacion que excedería á la masa de toda su subsistencia posible, se vería reducida á los males que tenemos indicados en la leccion 1.^a y 2.^a y los que vemos realizados en la China.

P. ¿Qué remedio le queda entonces á una nacion?

R. El entregarse al comercio externo activo.

P. ¿Cómo podrá hacerle en este caso, quando no tiene sobrantes que extraer para el extranjero, supuesto que los productos de la agricultura son inferiores á las necesidades de su poblacion?

R. Fomentando con tiempo las artes, cuyos productos le proporcionarán así el alimento como las materias primeras que le falten.

LECCION XV.

DEL COMERCIO DE TRANSPORTE, Ó DE economía.

P. ¿Quando convendrá á una nacion dedicarse á este ramo de comercio?

R. Quando su comercio interior y exterior habrán absorbido todos los capitales que necesiten para su fomento, y queden todavía algunos en las manos de los comerciantes ó capitalistas sin poder darles empleo.

P. ¿Qué marcha siguen los capitales en dicho comercio?

R. Los capitales pasan de las manos del comerciante á las del fabricante extranjero, vuelven al comerciante por manos del consumidor extranjero; de las manos de aquel vuelven á las del fabricante extranjero, de cuyo poder pa-

san al del comerciante por medio del consumidor extranjero, volviendo despues al fabricante extranjero por manos del mismo comerciante nacional, y así sucesivamente.

P. ¿En qué razon anima este comercio á la industria nacional?

R. En la de cero, esto es, en nada la fomenta, y por lo mismo no debe emprenderse este comercio, mientras que la industria nacional reclame fondos para su adelantamiento y perfeccion.

P. En el supuesto que se halle una nacion en estado de poder hacer este comercio, ¿qué se necesita paraque pueda hacerle con ventaja?

R. Mucha parsimonia y buena fé, así como poder hacerle mas barato.

P. ¿De qué depende esta baratura?

R. De que el interés de los capitales necesarios para esta industria sea mas barato, que los barcos en que se haga el transporte sean capaces, que necesiten poca gente y que esta viva con frugalidad.

P. ¿Qué nacion hay en la Europa cuyas circunstancias la llamen á este comercio?

R. Solo la Holanda las posee; pues los inmensos capitales que tienen sus comerciantes exceden en mucho á los fondos que piden su comercio interior y exterior. Esto hace que un armador holandés halle el dinero á 3 p. $\frac{2}{3}$ y aun á menor interés, y por tanto puede contentarse con una utilidad menor que otro de España ó Francia en donde el interés del dinero es mas subido; añadiéndose á esto que sus barcos son muy anchos y capaces, poca gente basta para sus maniobras y esta vive con mucha frugalidad.

P. ¿Qué beneficios produce este comercio?

R. El del premio del transporte de las mercaderías, beneficio que aumenta las riquezas de la nacion marítima y sus fuerzas navales.

P. ¿Cómo aumenta este beneficio las memoradas riquezas?

R. Extendiendo la construccion de los barcos, multiplicando los marineros igualmente que las empresas de

comercio, y formando un fondo sólido á la potestad marítima.

P. ¿De qué manera se forma este fondo?

R. El dicho premio es un nuevo valor aumentado á la mercadería por la necesidad del transporte que se paga á los navegantes sin atraso ni disminucion, sea el que fuere el valor intrínseco de las mercaderías y que alguna vez ocasiona pérdidas en el parage á donde se transportan.

P. Si este comercio fomenta las riquezas de la nacion que se emplea en él, ¿por qué debe preferírsele el comercio externo activo?

R. Porque no habiendo exceso de capitales, toda aquella porcion de fondos que una nacion emplea en el comercio de transporte, es una parte que se separa y extrae del capital que sustenta el trabajo productivo del pais y se aplica á sostener el del extranjero.

P. ¿Pero no reemplaza en cada una de sus operaciones dos distintos capitales?

R. Es verdad, pero ninguno de ellos es propio del pais que le emplea.

P. ¿Cómo me lo demostrará V.?

R. Con el exemplo de la Holanda. El capital de los comerciantes holandeses empleado en conducir á Portugal, por exemplo, el trigo de Polonia y sacar para este reyno los vinos y otros frutos de Portugal, reemplaza con cada operacion dos capitales diferentes, de los que ninguno ha servido para mantener el trabajo productivo de la Holanda, sino que uno de ellos ha mantenido el de Portugal y el otro el de Polonia.

P. Pues ¿qué es lo que vuelve á la Holanda?

R. Las ganancias netas unicamente ó el mero premio de los fletes deducidos los gastos de la navegacion, ganancias que constituyen todo el valor que necesariamente ha de añadir este tráfico al producto anual de la tierra y del trabajo de la Holanda.

P. Siendo esto así, y pudiendo los holandeses transportar á un precio mas cómodo que nosotros las mercaderías, ¿deberemos permitirselo?

R. No hay duda; pues si el transporte es de exporta-

cion, nos será tanto mas favorable; quanto pudiendo dar ellos nuestras mercancías mas baratas, tendrán la preferencia en el mercado extrangero, y contribuirá por consiguiente á la extension de nuestro comercio; y si es de importacion, será tambien el precio mas beneficioso á los consumidores.

P. ¿Pero no decaerá con esto nuestra marina?

R. No señor: el fomento de la marina no depende del comercio de transporte tan infaliblemente, que sin él no pueda adelantar; pues aquel mismo capital puede emplearse y emplear otros tantos marineros y otros tantos buques bien en el comercio externo activo, bien en el giro y tráfico absolutamente interno de costa á costa, y en la pesca. (m)

P. ¿Acaso el número de marineros que un capital mercantil es capaz de emplear, no depende de la naturaleza del tráfico?

R. No señor, sino parte depende de lo abultado de los géneros con respecto á su valor y parte de la distancia de los puertos entre quienes se comercia.

P. Sírvase V. manifestármelo con algun exemplo.

P. El comercio del carbon que se conduce desde Newcastle á Lóndres, dice Smith, ocupa y emplea mas buques que todó el simple transporte de la Gran-Bretaña, sin embargo de que aquellos puertos no están á mucha distancia. Asimismo la libertad del comercio de América concedida á todos los españoles aumentó la marina de nuestra nacion en tales términos, que en Cataluña sola en el espacio de cinco ó seis años se contaban mas de mil buques mercantes, aumentándose proporcionalmente la marina Real.

P. ¿Segun esta doctrina no aprobará V. el establecimiento de puertos francos?

R. De ningun modo si dicho establecimiento es prematuro, es decir, si la nacion no se halla todavía en estado de dedicarse al comercio de transporte.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque en este caso la nacion iría forzosamente decayendo del grado de prosperidad en que se encontrase

al establecimiento de los puertos francos; pues los comerciantes nacionales para poder emprender el comercio exterior de transporte á que les convidarían dichos puertos, se verían obligados á retirar sus capitales tanto del comercio interior como del exterior activo: en este caso no recibiendo los fabricantes nacionales los fondos necesarios, no podrían mantener ni tantos operarios ni tantas manufacturas, decayendo necesariamente su riqueza real á proporción de los capitales que el memorado comercio de transporte distraería de la industria nacional. (n)

LECCION XVI.

DE LA BALANZA DEL COMERCIO.

P. ¿Qué entiende V. por balanza del comercio?

R. La comparacion y conocimiento del valor de todas las mercaderías enviadas al extranjero y el de todas las que se han recibido de él.

P. ¿Quando una nacion tendrá contra de sí esta balanza?

R. Quando sea mayor la cantidad y valor de las mercaderías que ha recibido, que de las que ha exportado.

P. ¿Quando la tendrá á su favor?

R. Quando sea mayor el valor que ha exportado, que el que ha recibido.

P. ¿Y es fácil conocer las ventajas ó desventajas de esta balanza? ó que es lo mismo: ¿es fácil conocer á qual de dos naciones que comercian entre sí, sea favorable ó contraria?

R. No es muy fácil, ni hasta ahora se ha encontrado un medio expedito para conocerlo.

P. ¿Pero por las Aduanas no puede saberse exáctamente la entrada y salida de sus mercaderías respectivas?

R. No señor, primeramente porque es casi imposible hacer una comprobacion legítima con los libros de derechos

de entrada y salida; y en segundo lugar porque no hay estado, particularmente entre los que hacen el mayor comercio, en el que no entren y salgan géneros y mercaderías de fraude en crecidas porciones.

P. Si no es bastante el exámen de los libros de Aduanas para conocer la balanza del comercio de un estado, ¿no será suficiente para ello el conocimiento del curso del cambio?

R. Aunque este curso del cambio sea llamado el termómetro del comercio, no es infalible.

P. ¿Pero por el cambio no puede conocerse el estado regular del débito y crédito entre dos plazas? Si Barcelona no exporta para Leon de Francia mayor valor en efectos, que el que recibe de aquella ciudad, ¿no se equilibran por necesidad sus deudas y créditos respectivos? Si Barcelona saca mayor cantidad y valor de estofas de Leon de la cantidad y valor que le envíe en otros géneros, ¿no quedará en deuda y descubierto de esta diferencia? Si pues el curso del cambio indica el estado regular de deuda y crédito entre estas dos plazas, ¿no debe hacernos ver igualmente el estado de las importaciones y exportaciones, y por consiguiente su igualdad ó diferencia?

R. Aun quando el curso regular del cambio fuese suficiente para manifestar los créditos ó deudas entre dos plazas, no se seguiría que la balanza del comercio fuese favorable para aquella que tuviese de su parte la ventaja del cambio: porque no siempre se regulan los créditos y débitos por el comercio regular de una plaza con otra, pues algunas veces padecen grande alteracion por las conexiones con otras plazas de comercio.

P. Manifiéstemelo V. con algun exemplo.

R. Los comerciantes ingleses pagan comunmente los efectos que compran en Hamburgo, Dantzich y Riga con letras de cambio sobre Holanda, y por lo mismo no puede calcularse el estado regular de débito y crédito entre Holanda é Inglaterra por el comercio regular entre estos dos países, porque las conexiones de la Gran-Bre-

taña con otras plazas causan por necesidad una grande alteracion.

P. ¿ Pero esta alteracion impedirá acaso el que se conozca por el cambio particular entre Inglaterra y Holanda el verdadero estado de su deber y haber ?

R. Sí señor: porque pagando los ingleses aquellos géneros con letras sobre Holanda, tendrán que enviar dinero ú otros valores á esta plaza para hacer sus fondos, aunque las mercaderías que introduzca en ella sean de mucho mas valor que las que saque de dicha plaza, y aunque en realidad esté á su favor la balanza del comercio.

P. Mas si el comercio es directo de una plaza con otra, por exemplo, de Paris con Lóndres, y se pagan sus deudas respectivas con letras de cambio sobre las mismas plazas, ¿ no será el cambio un medio seguro para juzgar qual de las dos tiene á su favor dicha balanza?

R. Tampoco; pues su curso ordinario no basta para acreditar, que el estado regular de las deudas y créditos sea realmente ventajoso al que parece que tiene el cambio á su favor.

P. ¿ Por qué motivo?

R. Porque á veces el cambio que parece favorable es realmente contrario. Así en tiempo del Rey Guillermo de Inglaterra á principios del siglo pasado, el cambio entre Holanda é Inglaterra calculado segun la ley de sus respectivas casas de moneda era contrario á la Inglaterra en un 25 por ciento; pero el valor de la moneda corriente de la Gran-Bretaña en aquel tiempo era inferior en mucho mas de 25 por ciento á la ley que debia tener; de que resulta que el cambio verdadero podia ser favorable á la Inglaterra, aunque el aparente le fuese tan contrario. De otra parte puede el cambio ser ventajoso á la nacion que tenga contra sí la balanza del comercio. En el año 1813 el cambio de Cataluña con Lóndres era tan ventajoso á aquella, como que recibia 72 dineros esterlinos por cada peso, sin embargo de que excedia en mucho la cantidad y valor de sus mercaderías introduci-

das en nuestro principado á los caldos y otros frutos que se exportaban.

P. ¿ Si es tan difícil conocer los medios para apaar la balanza del comercio , ¿ cómo la Inglaterra ha sabido calcularla tan bien , presentándonos su estado ?

R. Es muy cierto que la Inglaterra ha formado estados brillantes y magníficos de la balanza á su favor , pero tambien lo es que han sido desmentidos por los hechos. Si se les hubiese de dar crédito , habrian entrado en aquella nacion en todo el siglo pasado mas de trescientos quarenta y siete millones de libras esterlinas en oro y plata mas de los que habian salido , lo que junto á el oro y plata que existia ya en Inglaterra , haria subir á un total de quatrocientos millones lo ménos el valor de los metales preciosos. No obstante segun los cálculos de Mr. Pitt y Mr. Price no pasa de quarenta y siete millones en oro y plata el numerario de Inglaterra : luego aquellos datos pomposos son enteramente imaginarios.

P. En el supuesto que una nacion tenga á su favor la balanza del comercio , esto es , que haya exportado mas que introducido , ¿ le será mas ventajoso el recibir el saldo en dinero que en qualquier otro género ?

R. Si se atiende al valor , le será indiferente el recibir quince millones , por exemplo , en dinero ó en mercaderías.

P. ¿ Pero no tendrá mayor ventaja recibéndole en dinero ?

R. No hay duda que el dinero tiene ciertas ventajas , porque es mas fácil cambiarle en todas partes por lo que podemos necesitar ; pero no debe darse á esta ventaja mas valor del que en realidad tiene. Un particular , por rico que sea , no necesita tener mas dinero en caja que el que exigen sus negocios momentáneos : ménos lo necesita una nacion. A mas de que qualquiera que sea el estado de la balanza , no entrarán en una nacion mas metales preciosos que los necesarios , así para fabricar los muebles y alhajas que acomoden , como para servir en forma de numerario á la circulacion de las propiedades.

y esto por la razon de que toda cantidad de oro ó plata que no se emplea de esta manera, es un capital estancado, y nadie quiere perder los intereses de su capital.

P. Mas ¿el objeto de la balanza no es el aumentar la masa de oro y plata? No resulta de este aumento la facilidad de todas las empresas de comercio, y de esta facilidad su mayor extension que mantiene siempre la balanza ventajosa?

R. El interés de una nacion consiste en producir y vender mucho al extrangero para recibir en cambio de los suyos un gran número de productos que le falten, por lo demas le importa muy poco que se le pague en dinero ó en mercancías. Si aquel llega á faltarle, volverá á entrar naturalmente, porque adquirirá tal estimacion, que les tendrá mas cuenta á las otras naciones enviarle este género que otro alguno; y si no le falta, ¿para que buscarle con preferencia á los demas? No es mejor que la nacion reciba trigo, vino, aprestos navales, texidos ó qualquiera otra cosa de que tenga mas necesidad? Quando hay en una nacion el numerario suficiente para la circulacion de sus bienes, no entra mas; y en el caso que entre sale al mismo tiempo, porque valiendo en este caso ménos, el interés personal es un poderoso aliciente para llevarle del lugar en que respectivamente vale ménos, á aquel en que vale mas.

P. Convinendo tanto á una nacion el tener á su favor la balanza del comercio, ¿que deberá hacer para obtenerla, aunque no pueda exâminarla?

R. Deberá animar y fomentar la agricultura, la poblacion, las artes y comercio, y hacer útiles al estado los brazos que le sean inútiles y onerosos.

P. ¿Y podrá una nacion conocer el resultado de estas sus operaciones por un medio cierto, ó que es lo mismo, podrá conocer si prospera ó decae en su riqueza?

R. Sí señor, por medio de la balanza de su producto y consumo anual. Si el producto crece, el capital de la nacion se aumenta con este sobrante que viene á ser otra nueva fuente de produccion. Si, al contrario, el consumo es mayor que el pro-

ducto, el capital se disminuye, porque en este caso el gasto de la nacion excede de sus rentas y por consiguiente habrá de ir consumiendo parte de su capital. (o)

LECCION XVII.

DE LOS VIAGES Y EXPATRIACION *considerados con respecto á la riqueza nacional.*

P. ¿Qué efectos produce en un pais el gasto que un viagero hace en él?

R. Los mismos que si exportase este el género que consume, aumentando el numerario de aquel pais.

P. ¿Y aumenta con esto la suma de sus riquezas?

R. Si no hace mas que dexar su dinero en cambio de lo que ha consumido, no las aumenta.

P. Pero si el viagero dexa en el pais diez mil pesos de producto ya sea en dinero ya en géneros, ¿no habrá aumentado la suma total de los productos ó riquezas de dicho pais?

R. No señor; pues tambien habrá consumido ó llevado consigo igual valor de los memorados productos; y así es, que concluido su viage, no quedan en el pais mas valores de los que habia quando entró.

P. ¿Y si la circunstancia del viage del extranjero ha sido causa de la produccion del vino y demas cosas que haya consumido, ¿no habrá recibido el pais un aumento de riqueza igual al importe de esta produccion?

R. Es muy cierto, pero este efecto no es causado por la venta de sus géneros al viagero, sino por la nueva produccion, pues esta y no aquella es la que aumenta la riqueza nacional.

P. ¿Puede de alguna otra manera contribuir el viagero al aumento de dicha riqueza?

R. Sí señor: si por ostentacion ú otros motivos da mas valores de los que recibe. Igualmente si concurre á los espectáculos, funciones y aun á las curiosidades de la natu-

raleza y de las artes que no se permiten ver de balde.

P. ¿Será pues útil á una nacion gastar sumas quantiosas en preparar funciones magníficas para atraer á los extranjeros?

R. No señor: porque no es cierto que las grandes fiestas atraigan siempre á los extranjeros; ni aun quando los atraxesen, que los beneficios de su venida excediesen ó igualasen los gastos invertidos. A mas de que las funciones estas llaman á los habitantes de las provincias, quienes expenden en tres dias lo que les hubiera bastado para mantener mucho tiempo á sus familias, prescindiendo aun de los jornales que pierden. De otra parte un espectáculo ó una fiesta podrán acaso mover á andar algunas leguas, pero casi nunca á emprender un viage largo: ni creo que el deseo de ver una ópera en Paris llame la atencion de los españoles, ni tampoco la de los franceses para ver las fiestas de toros en Madrid.

P. ¿Pero por medio de los espectáculos no podria la Francia, por exemplo, hacer un comercio en que recibiese sin dar nada?

R. Esta es una ilusion: la Francia ó qualquiera otra nacion en igual caso da siempre lo que se consume en dichas fiestas, y la ganancia siempre es dudosa. Gástese enhorabuena todo lo que se quiera en espectáculos; mas no se nos venga á pintar este gasto como una ganancia.

P. Si los viages no ofrecen utilidad visible en el pais en donde se viaja, ¿podrán reportarla á favor de la nacion que los costea?

R. Podrán dar grande utilidad, si se hacen los viages por razon de comercio ó industria.

P. ¿Qué objeto tienen estos viages?

R. El de adquirir una nacion los conocimientos que le falten, ó el de perfeccionar los que haya adquirido.

P. Para lograr este objeto, ¿como debe el comerciante viajar?

R. Con el espíritu de observacion.

P. ¿A qué le conduce esta observacion?

R. A adquirir los conocimientos que no puede tenerlos

sino muy imperfectamente si no sale de su casa. Le es pues necesario al comerciante, y á la nacion que le envia, conocer los hombres de distintos paises, sus costumbres, sus usos y aun sus caprichos: es preciso estudiar con ellos, y el negociante no estará bien instruido, sino ha visto muchos paises, muchos hombres y muchos pueblos.

P. Para que pueda instruirse bien el negociante y sacar fruto de sus viages, ¿qué es lo que debe principalmente observar?

R. En la parte del Gobierno las leyes suntuarias y prohibitivas, las tarifas, los embarazos, la libertad; en las costumbres y usos la moda, el gusto para ciertos frutos y mercaderías y sus varias calidades; en el luxo su extension, sus ideas, su gusto y sus diversos objetos; en la física las varias producciones naturales del pais, finalmente la exáctitud, la buena fé en los contratos, la libertad en el comercio y en el modo de contratar.

P. ¿Será pues conveniente que la nacion cargue con estos gastos enviando de su cuenta jóvenes para reportar estos conocimientos?

R. Sí señor: y de la misma manera que las bellas artes adquieren en un pais mucho adelanto, pensionando ciertos jóvenes para ir á perfeccionarse en los talleres principales del gusto como Roma y Paris; asimismo logrará el comercio de una nacion mayor extension y perfeccion mediante la adquisicion de dichos conocimientos. (p)

P. ¿Podrá reportar alguna utilidad la nacion que admita en su seno los extranjeros que se separen de su patria?

R. Muchísima, mayormente si pasan á domiciliarse en ella con todos sus bienes é industria. Así la Prusia se enriqueció con los franceses que se le refugiaron, la Holanda con los flamencos y la Inglaterra con los artesanos de los paises-baxos.

P. Si esto es una ganancia para el pais que abriga á dichos extranjeros, ¿será una pérdida para la patria que estos abandonan?

R. Y muy grande; pues á mas de perder esta una

parte de su poblacion, pierde las riquezas de su industria.

P. ¿Cómo podrá impedirse este mal?

R. Exerciendole el Gobierno la justicia y beneficencia para con todos, asegurándoles el ejercicio de sus derechos, respetando y haciendo respetar sus propiedades, y concediéndoles aquella libertad y seguridad que sean conformes á las leyes, y todo quanto no sea en perjuicio del estado.

LECCION XVIII.

DE LAS COMPAÑÍAS EXCLUSIVAS Ó privilegiadas.

P. ¿Qué entiende V. por compañía exclusiva?

R. Una asociacion de varios capitalistas que obtienen del Gobierno un privilegio para hacer cierto comercio con exclusion de todo particular.

P. ¿Son útiles al comercio de una nacion estas compañías?

R. Si miramos la cuestión en términos generales, no lo son: porque no hay duda que todo ciudadano tiene derecho á qualquiera ramo de comercio y que privarle de él es una injusticia, pues llevando igualmente el peso de las cadenas sociales y de los gastos públicos, debe participar de las ventajas del mismo estado á que se halla unido. De otra parte todo el mundo sabe que la libertad es el alma del comercio, y es la únicamente capaz de levantarle al último grado de su prosperidad.

P. Pues si esto es así, ¿serán ruinosas dichas compañías?

R. No piensan así los pueblos de Europa que hacen el comercio de las Indias Orientales, pues que le hacen por compañías exclusivas.

P. ¿En qué causas han podido fundar la ereccion de

las memoradas compañías contra los principios indicados en favor del comercio libre?

R. En que el comercio de la India se halla fuera del rumbo ordinario, y tiene un orden particular.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque para hacer el tal comercio, es preciso ir á seis mil leguas de Europa para buscar las mercaderías que nos surten aquellas regiones, necesitándose á lo ménos dos años en los viages, no pudiendo los armadores juntarse con sus capitales sino al cabo de ellos, y aun para tener seguras las mercancías deben adelantar sus fondos á los fabricantes, de que resulta tenerlos en desembolso un año mas. Son inmensos los gastos de navegacion, sus riesgos grandes, es indispensable llevar cargazonas completas que son de un millon ó millon y medio de pesos, y son muy pocos en Europa los que puedan hacer particularmente este desembolso, y aun quando pudiesen, no sería prudente exponerse tanto.

P. Pero ¿no podrian juntarse algunos capitalistas para emprender este comercio, capaces de sufrir semejantes adelantos?

R. Podrian, pero no es creible que lo hiciesen, porque á mas de los pormenores que necesita aquel comercio, á mas de la necesidad de tener cincuenta ó mas agentes para contratar de adelantado una cargazon, y á mas de otras circunstancias cuyo conjunto es difícil abrazarse por solos particulares, es indispensable un comercio seguido y expediciones siempre sucesivas, de suerte que sería preciso que estos particulares se hallasen en disposicion, durante tres años seguidos, de despachar sucesivamente un navío y desembolsar quatro millones de pesos, lo que es casi imposible, y solo una sociedad puede formar semejante empresa.

P. Aunque fuese necesario formarse sociedades para poder acudir á tamaños gastos, ¿es acaso consiguiente que deban reunirse en una sola compañía?

R. Sí señor: porque sin esta fuerza unida se daría en el peligro de la competencia ó concurso en compras, ven-

tas y surtidos entre particulares y sociedades aisladas.

P. ¿Pero la competencia en el mercado público no es útil al comercio?

R. Lo es generalmente hablando, pero no en el comercio de que hablamos, y que hemos manifestado estaba fuera del rumbo general.

P. ¿Qué razones habrá suficientes para hacer conocer las desventajas de esta competencia?

R. Son muy obvias: la competencia de los negociantes europeos ó de sus limitadas sociedades aumentaría mucho mas el precio de los productos de la India; á proporcion disminuiría el de los de la Europa y se arruinaría el comercio. Solo con exportaciones inmensas, que solo tienen proporcion de procurarse cuerpos robustos, puede surtirse la Europa de géneros del Asia.

P. Mas, aunque les sea favorable destruir esta competencia, ¿podrán acaso alejar la de las compañías privilegiadas de las otras naciones? Y no pudiendo quitar este obstáculo, ¿no sucederá lo mismo que se teme de la concurrencia de los particulares?

R. Aunque la concurrencia de las compañías de las otras naciones de la Europa haga subir un tanto el precio de las mercaderías del Asia, resulta un nivel entre ellas; pues siendo las compañías todas iguales en robustez, esto es, en fondos, y teniéndoles cuenta que el precio del mercado no se altere, su competencia no destruiría el concurso de los particulares ó sociedades aisladas. Estas, precisadas á comprar en el mismo mercado por no tener capitales suficientes para adelantar las compras, esto es, para hacer fabricar con tiempo, ó despertarían á los Indios, quienes preferirían llevar sus artefactos al mercado para lograr mejor precio imponiendo la ley á los compradores, ó se verían estos obligados á comprarles de segunda mano recibiendo de las mismas compañías privilegiadas.

P. Aun dado que las ventajas de comprar mas barato fuesen tan efectivas como se pretende mediante el comercio exclusivo, este beneficio no cedería á favor de los

consumidores sino al de la compañía, pues teniendo el privilegio exclusivo de la venta, impondría la ley ó precio que quisiese. Y en este caso, ¿qué ventaja le podría resultar á una nacion de este comercio exclusivo?

R. Que sin él los consumidores pagarían mas caros los géneros asiáticos. Primeramente, porque comprándolos los negociantes mas caros en el mercado del Asia por razon de la competencia insinuada, tendrían que venderlos proporcionalmente mas caros so pena de arruinarse: en segundo lugar, porque no pudiendo competir en el mercado de Europa con las demas naciones en la venta de dichas mercaderías, se verían precisados á perder y por consiguiente á abandonar el memorado comercio.

P. ¿Con qué razones pretenden solidar su asercion, los que miran como ruinosas á las naciones las compañías privilegiadas?

R. En que quando algunas gracias ó privilegios, concedidos siempre á costa del público, dirigen cierta porcion de capitales é industria ácia donde no se hubieran inclinado naturalmente sin esta circunstancia, toman aquellos una direccion que sin duda no es la mas favorable, puesto que necesita de este estímulo.

P. ¿Por qué esta circunstancia perjudica á la nacion?

R. Porque una compañía privilegiada ó repele de su comercio una parte del capital que de lo contrario se emplearía en él, ó atrae á este ramo mas fondos que los que por sí mismos buscarían aquel empleo. Si el comercio de Holanda con sus Indias orientales, dice Smith, habia de ser mayor que es al presente, no existiendo aquel privilegio de la compañía exclusiva, no puede ménos de padecer esta nacion una pérdida considerable en el hecho de ser excluida una parte de su capital de un empleo que le convendría mas que otro alguno. Del mismo modo si el comercio de Dinamarca y Suecia con aquellas Indias habia de ser menor de lo que es actualmente con la compañía exclusiva, no pueden dexar de padecer igual pérdida por haberse forzado cierta parte de su capital á abrazar un empleo que acaso no hubiera buscado, por ser mas ó ménos

desproporcionado á las presentes circunstancias de aquellos países.

P. Aunque toda compañía exclusiva traiga estos inconvenientes, ¿no es preferible que la nación los sufra, ántes que verse privada del comercio directo con las Indias orientales?

R. Si en las circunstancias en que se halla la nación, no le conviene dicho comercio, no debe, para tenerle, establecer la tal compañía: pero ni es generalmente necesaria para sostener el comercio directo en el Oriente, y nos lo demuestra suficientemente el exemplo de Portugal que disfrutó mas de un siglo de sus ventajas sin haber apelado al indicado medio.

P. ¿Acaso los particulares podrian hacerle?

R. No hay duda, pues lo que hace una compañía exclusiva, puede hacerlo una sociedad de grandes capitalistas quienes se dividirán los varios ramos de dicho comercio para girarle con ventaja, colocándose unos en las Indias para preparar las cargazonas, quedando los otros en Europa para venderlas y haciendo con remesas continuas y sucesivos retornos un comercio sin interrupcion, como lo hacen las compañías exclusivas y como vemos practicarlo por los españoles en el comercio de América.

P. ¿Qué otras razones alegan los contrarios de las compañías exclusivas?

R. Que la nación ha de sufrir con ellos los efectos de un terrible monopolio, pues aunque no estén libres de concurrentes en las compras, como hemos insinuado, lo están en sus ventas: dan por consiguiente la ley á los precios ó en el mercado, sacando con esto una ganancia usuraria de lo que venden al consumidor, haciéndole pagar tambien los daños y fraudes inevitables en una máquina tan grande y complicada, gobernada por directores y agentes innumerables esparcidos por los dos extremos del mundo.

P. ¿Pero estas ganancias no redundan siempre en beneficio de la nación que tiene la compañía privilegiada?

R. No señor, ántes se adquieren á costa suya; porque todo lo que el consumidor paga de mas, ya no es un

valor productivo sino un valor con que el gobierno gratifica al comerciante á costa del consumidor.

P. ¿Á lo ménos no queda esta ganancia dentro de la nacion y se gasta en ella?

R. Enhorabuena: ¿pero quien la paga, y quien es el que la gasta? Si un individuo de una familia gastase la mayor parte de su renta á costa de ella, se gastaría, es verdad, en la nacion, pero á costa de hacer infelices á los otros.

P. Pero produciendo estas ganancias inmensas riquezas á la compañía, ¿no podrian sus accionistas emplearlas en fomentar el trabajo productivo de la nacion?

R. Aunque se admitiese la proposicion última, no se verificaría la primera; pues excepto la inglesa, la mayor parte de las compañías se han arruinado perdiendo los accionistas sus capitales, y aun la inglesa ha experimentado muchas veces la proximidad de una bancarrota, la que habria sufrido sin remedio si su gobierno no hubiese acudido á sostenerla.

P. ¿A qué pueden atribuirse estos males?

R. Primeramente á los atributos de la soberanía de que estaban revestidas, cuyos gastos debian absorber tarde ó temprano sus capitales, y que aun quando el tesoro público acudiese al socorro de la compañía privilegiada, estos favores tardíos que no pueden remediar sino un mal ya hecho, sin destruir la causa, debian dexar las compañías de comercio en la mediocridad y languidez que han experimentado. De otra parte ¿cómo es posible que dirigiesen bien sus negocios, quando la codicia de los agentes, lo dilatado de las empresas, la distancia de los dependientes obligados á dar cuentas, y la incapacidad de los interesados eran otras tantas causas que labraban continuamente su ruina? Sabido es, que habiendo uno de los directores de la compañía francesa de las Indias preguntado á Mr. la-Bourdonnais, como habia desempeñado mejor sus negocios que los de la compañía, le respondió este: porque yo me gobierno en mis asuntos por mis propias luces, y tengo que seguir vuestras instrucciones en los de la compañía.

P. En vista de las razones alegadas en pro y en contra de las memoradas compañías, ¿qual será nuestro parecer en esta materia?

R. Primeramente, decimos que será justo el privilegio exclusivo de una compañía quando es el único medio de entablar un comercio enteramente nuevo con pueblos remotos ó bárbaros.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque entonces viene á ser el tal privilegio una especie de patente de invencion, cuya ventaja compensa los riesgos de una empresa aventurada, y los gastos de primera tentativa, sin que puedan quejarse los consumidores del alto precio de los productos, los cuales serían mucho mas caros sin esta circunstancia, porque no los habría de ningún modo.

P. ¿Y este privilegio debe ser perpetuo?

R. No señor, solo debe durar, así como los de invencion, el tiempo necesario para que los que emprendan este comercio, se indemnicen completamente de sus anticipaciones y riesgos. Pasado este término, no sería mas que un don gratuito que se les haría á costa de sus conciudadanos, los cuales han recibido de la naturaleza el derecho de adquirir en donde puedan y al precio mas baxo los géneros que necesitan.

P. ¿Luego no serán útiles á la nacion las compañías de la India que posean el privilegio exclusivo?

R. No lo serán, á ménos que se les conceda el privilegio con alguna restriccion.

P. ¿Qué restriccion pondria V. en este privilegio?

R. Quitaría á las compañías los derechos ó atributos de la soberanía, y les conservaría todas las demas prerrogativas y ventajas de su privilegio, sin extenderle á la calidad precisa y total de exclusivo.

P. ¿Y cómo podrian prosperar sin la exclusion?

R. Sus progresos no dependen absolutamente de esta circunstancia, sino de los grandes fondos, de navíos bien equipados, de factorías arregladas; así como han causado su ruina los gastos excesivos, los abusos de toda especie,

as locas empresas, y sobre todo la mala administracion, mucho mas destructiva que la concurrencia.

P. ¿Cómo podrian las compañías subsanar en este supuesto los daños que les ocasionaría el comercio de los particulares?

R. No les causaría este comercio particular detrimento alguno, ántes descubriría á la compañía nuevos objetos que los cuidados adictos al privilegio no les habrian permitido abrazar. Se intentaría entonces abrir nuevos canales, y formar nuevas empresas. El comercio de India á India, seguro de encontrar salida para Europa, se extendería mas y tomaría mayor actividad. Ademas las compañías atentas á todas estas operaciones mediarían sus envios y retornos sobre los progresos del comercio particular, y esta concurrencia de que nadie sería víctima, redundaría en beneficio del estado.

P. Pero ¿cómo podrian combinarse las especulaciones de los particulares y de las compañías, sin que se perjudicasen mutuamente?

R. Las compañías continuarían á exercer el comercio sobre los objetos que exigiendo por su naturaleza grandes medios y su grande unidad, no pueden abrazarse sino por una asociacion poderosa. Los particulares por el contrario se aplicarían á objetos que apenas percibe una grande compañía, y que con el auxilio de la economía y por el conjunto de un gran número de pequeños medios llegarían á ser para ellos un manantial de riquezas.

P. ¿Se ha verificado este resultado en alguna nacion que haga el comercio Asiático por compañías exclusivas?

R. Sí señor: la compañía inglesa, á pesar de ser tan celosa de sus privilegios, brindó á todos los ingleses con el comercio y navegacion del otro lado del cabo de Buena-Esperanza y de un puerto al otro de la India. La misma compañía para facilitar y acelerar las ventajas que debian con el tiempo aumentar las suyas, animó á estos negociantes, tomando alguna parte en sus expediciones, cediéndoles algunos intereses en sus propios armamentos, y aun muchas veces encargándose de sus mercancías por un

moderado flete. El comercio particular creció con las prosperidades de la poderosa protectora que le servía de apoyo contribuyendo á su turno á darle mas solidez.

P. ¿Pero esta compañía inglesa no tiene el privilegio totalmente exclusivo?

R. Es verdad, mas no falta en Europa alguna que le disfruta con la moderacion que hemos propuesto.

P. ¿Qual es esta compañía?

R. La española de Filipinas.

P. ¿Pero no tiene esta compañía el privilegio exclusivo?

R. Le tiene, pero con varias modificaciones.

P. ¿En qué consisten estas modificaciones?

R. En que por su privilegio no se perjudica al comercio particular de Manila. Se quiso edificar sin destruir, procurando combinar la proteccion que necesita un cuerpo de esta naturaleza con las mas propicias consideraciones ácia el comercio particular del pais.

P. ¿Quales son estas condiciones?

R. Las expresadas en los artículos 41, 42 y 43 del reglamento, por los que se concede á los habitantes de Manila hasta la quinta parte del buque necesario en los de la compañía baxo el correspondiente flete, para enviar á Europa los frutos y manufacturas del pais, que quieran remitir de su cuenta: la entera libertad de su comercio interior y del que puedan hacer con la China y aquellas partes del Asia; y finalmente no solo se les continúa el anual Galeon á Acapulco para el comercio de nuestra Península, sino que se prohíbe severamente á la compañía y sus dependientes tomar el menor interés directo ni indirecto en dicha Nao (9).

LECCION XIX.

DEL PRODUCTO DE LAS COLONIAS.

P. ¿Qué son las Colonias?

R. Ciertos establecimientos formados en países distantes por una nación mas antigua que se llama la metrópoli.

P. ¿Cuántas clases hay de colonias?

R. Dos : unas son á manera de factorías que no tienen mas objeto que el de mantener el comercio con las naciones vecinas á su Colonia , como lo han hecho los europeos en la China y el Japon ; y otras que tienen por objeto poblar el país que se ha conquistado para mantenerle sujeto á la Metrópoli.

P. ¿Las Colonias fundadas por los europeos han seguido el mismo sistema y han tenido el mismo motivo que las antiguas?

R. Muy diferente : los antiguos como los griegos y romanos , quando se multiplicaba su gente en términos de no poder el país mantener cómodamente á sus habitantes , enviaban una porcion á que se estableciesen lexos , se formaban estos su gobierno y sus leyes , y obraban en todo como un estado independiente de su Metrópoli ; quando las modernas no han tenido mas objeto que el del comercio y el de buscar nuevas riquezas.

P. ¿En qué razon estaba la produccion en las Colonias fundadas segun el sistema de los antiguos?

R. En razon muy lenta á sus principios y muy rápida en su progresion.

P. ¿Por qué motivo es lenta la produccion en las Colonias al principio de su establecimiento?

R. Porque regularmente las familias que van á buscar una patria adoptiva , no son las mas favorecidas de la fortuna , y por consiguiente no pueden llevar consigo grandes fondos : siendo esta la razon porque la Colonia en sus

principios carece de capitales, y es tambien en parte el motivo porque es tan subido en ella el interés del dinero.

P. ¿Por qué la produccion se aumenta con rapidez en las Colonias?

R. Porque comunmente se escoge un pais fértil y un clima saludable, procurándose por lo regular que sea un terreno nuevo enteramente inhabitado, ó poblado á lo mas de algunas tribus groseras, y de consiguiente poco numerosas é incapaces de agotar las facultades productivas del suelo. Las familias llevan consigo los conocimientos teóricos y prácticos de la industria, así como el hábito del trabajo por cuyo medio aumentan con rapidez la produccion.

P. Pero si no tienen capitales, ¿cómo podrá la produccion aumentarse?

R. Aunque no los tengan al principio, se forman allí mas presto que en las naciones civilizadas; pues no consumiendo mas que lo preciso para vivir, pueden ahorrar mucho, mayormente quando la vida agricultora que generalmente se ven precisados á abrazar, es la mas económica de todas, siendo su industria á proporcion la mas productiva y la que exige ménos fondos.

P. Mas, ¿no hemos dicho que los capitales se aumentan paulatinamente?

R. Es muy cierto: pero tambien lo es que su aumento es en razon de la economía y de la industria; y siendo en las Colonias por estos medios sus productos anuales, aun con pocos fondos, mayores que su consumo con bastante exceso, no es extraño el aumento de riqueza y poblacion que se advierte en ellas. Tales se nos presentan las Colonias griegas de Éfeso, Miléto, Tarento y otras, y en nuestros tiempos las inglesas de la América septentrional.

P. ¿El establecimiento de las Colonias modernas se debe únicamente á la sed del oro.

R. No se puede negar que el ansia de descubrir minas de preciosos metales fué un aliciente, generalmente hablando, pero no el único, particularmente para los españoles, quienes iban impelidos tambien de otros motivos mas nobles.

P. ¿Quales eran estos? y con que el si...
 R. Los de civilizar aquellas gentes ó salvages ó poco cultas, y comunicarles la luz del Evangelio.

P. ¿Pero los españoles que arribaban á las costas de América, no preguntaban ansiosos si habia oro y plata, y no emprendian su conquista por este motivo?

R. No hay duda que nuestros españoles preguntaban algunas veces si habia minas de oro y plata en ciertos países para establecerse en ellos ó abandonarlos, y en esto no eran sino muy prudentes, pues no habiendo en aquellas regiones otra cosa sabida digna de la atencion de los que las debian habitar, era muy juiciosa semejante pregunta: pero no era este solo el motivo que los impelia, ni una codicia ardiente, como los calumnian los autores extranjeros; si que influyeron mucho á mas de la verdadera religion otros fines políticos, como el establecimiento de nuevas factorías de comercio, la idea de abrir á nuestras manufacturas, en aquel entonces tan florecientes, un nuevo mercado que nos franquease nuevas riquezas, sin contar otros motivos que tuvieron parte en aquella atrevida empresa, y no el descubrir únicamente minerales de oro y plata (r).

P. Dexando aparte esta digresion y un asunto que se halla perfectamente vindicado por los escritores mas críticos y juiciosos, y fixando nuestra atencion en la parte productiva de aquellas Colonias, sírvase V. decirme, ¿qué brazos se emplean para la labranza ó la produccion de aquellas tierras?

R. Si exceptuamos las Antillas, se emplean hombres libres.

P. ¿Qué brazos se emplean en las Antillas?

R. Los de los negros.

P. ¿Quales son mas útiles para la produccion?

R. La mayor parte de los economistas, entre ellos Stewart, Smith y Turgot, prefieren el trabajo del hombre libre, pero Say el de los negros.

P. ¿En qué razones fundan los primeros su opinion?

R. En que un hombre que no trabaja ni consume por

su cuenta, trabaja lo menos y consume lo mas que puede: no tiene interés alguno en trabajar con la inteligencia y esmero necesario para asegurar el fruto de sus labores: el trabajo excesivo con que se le sobrecarga, acorta sus dias y precisa á su amo á comprar otro con que reemplazarle: finalmente el trabajador libre cuida de su manutencion, siendo el amo el que cuida de la de su esclavo, y como es imposible que el amo lo haga en tanta economía como el sirviente libre, le ha de salir mas caro el servicio del esclavo.

P. ¿Quales son las razones en que Say apoya su opinion?

R. En que el producto neto es mayor en el trabajo del negro que en el del hombre libre, porque la manutencion del negro es tan mesquina como excesivo su trabajo. "Le importa poco á su dueño que disfrute de la vida, "bástale que la conserve. Todo el vestuario de un negro de "las Antillas se reduce á un pantalon, y á una camisa ó "un justillo; su alojamiento es una choza sin muebles y "su alimento pan de yuca, al qual los amos mas humanos "añaden de quando en quando un poco de bacalao. Una "poblacion de obreros libres tiene que mantener mugeres, niños y enfermós. Los lazos del parentesco, de la "amistad, del amor y del agradecimiento multiplican sus "consumos, los quales entre los esclavos se arreglan por "el interés personal, y aun se discurren varios arbitrios "para suprimir ó á lo ménos reducir mucho aquellos de "que no resulta ningun provecho. Las fatigas del esclavo "en su edad madura le ahorran al amo las mas veces el "tener que mantenerle en la vejez. Las mugeres y niños "entre los esclavos apenas disfrutan de los privilegios "que les concede su natural flaqueza, y la dulce inclinacion que une entre sí los sexôs está frecuentemente "sujeta á los cálculos del señor. = El coste de la manutencion anual de un negro de las Antillas no pasa de "300 francos; júntese á esto el interés del precio de su "compra, y supóngase de un 10 p. $\frac{2}{100}$ por ser vitalicio, y "será el interés 200 francos, pudiéndose regular que ca-

„ da negro cuesta anualmente á su dueño 500 francos. Un
 „ jornalero gana al cabo del año 1.800 francos. Demos
 „ que en las islas donde hay poca concurrencia entre
 „ los jornaleros sea el consumo de estos muy inferior á
 „ sus ganancias, y que el que tiene conducta ahorre ca-
 „ da año 800 francos; quedarán en este caso 1000 para
 „ su consumo: es pues notable la diferencia entre el jor-
 „ nalero y el esclavo, pues hemos visto que el consumo
 „ de este no pasa de 500 francos. Así suponiendo que el
 „ trabajo forzado y constante del esclavo no produzca mas
 „ que el del simple jornalero, siempre resultará que el ex-
 „ ceso del producto de un esclavo sobre su consumo su-
 „ pera en 500 francos al de un hombre libre.

P. En vista de unas y otras razones, ¿qué resuelve V. sobre este punto?

R. Que el producto neto es mayor el que resulta del trabajo del negro, que el del hombre libre; pero que es menor el producto total.

P. ¿Por qué pues se prefiere en las Antillas el trabajo de los negros?

R. Porque como el interés individual dirige á los plantadores y aquel sea mayor trabajando los negros las tierras, prefieren cultivar por este medio. Si se cultivasen las tierras aquellas por hombres libres, ahorrando estos algo de sus jornales podrian formar un capital que invirtiéndole en la compra de tierras, propagarian el cultivo aumentando los productos de aquellas islas, como sucede en los Estados Unidos de América.

LECCION XX.

DEL COMERCIO COLONIAL Y DE SUS productos.

P. ¿En qué consiste el comercio colonial?

R. En la importacion exclusiva de los géneros de la

Metrópoli á las Colonias y en la exportación para aquella, igualmente exclusiva, de los frutos ó productos coloniales.

P. ¿En qué se funda esta exclusion?

R. En un pacto ó convencion general, por el qual se ha establecido el que las Colonias no puedan comerciar sino con su respectiva Matriz.

P. ¿Y esta convencion no perjudica á las Colonias?

R. No las perjudica en el órden actual de cosas, pues las Colonias con solo el comercio de la Metrópoli pueden aumentar ó extender los ramos de su prosperidad.

P. Pero si pudiesen traficar libremente con todas las naciones ¿no extenderían mas los ramos de su prosperidad?

R. No hay duda que lograría esta ventaja á los principios de su comercio libre una Colonia particular con tal que las demas no le disfrutasen; pues de lo contrario ningún beneficio les redundaría.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque como la mayor parte de las Colonias producen los mismos frutos, si exceptuamos las islas de Java que dan exclusivamente la especería, y el reyno de México la cochinilla ó grana, se verían aquellas obligadas á nivelar el precio de sus frutos, y por consiguiente adelantarían poco ó nada con esta circunstancia.

P. Pero las Colonias que producen frutos indígenas ¿no podrian venderlos mas caros si tuviesen la concurrencia de los extrangeros, y no se viesen obligados á sufrir un monopolio de los comerciantes de su Metrópoli? ó á lo ménos, ¿no podrian dar salida á mayor cantidad de frutos con lo que fomentarian las plantaciones, aumentarían el trabajo y por consiguiente la poblacion?

R. Aunque sean muy ciertos estos inconvenientes quando todo el comercio de la Metrópoli con las Colonias está ceñido á muy pocos puertos y monopolizado por determinados comerciantes, quedan subsanados en su mayor parte quando todos los habitantes de la Matriz tienen absoluta libertad de comerciar con las Colonias.

P. Por qué razon?

R. Porque entonces hay concurrencia de compradores

para los frutos de las Colonias, así como de vendedores de efectos que aquellos necesitan. Esta concurrencia destruye en mucha parte el monopolio, y las colonias no reciben siempre la ley, ántes bien muchas veces la dan, como lo enseña la experiencia. De otra parte el concurso de los extranjeros no aumentaría mucho el consumo de los productos coloniales, que nivelándose este con el que necesita la Europa, y comprando los comerciantes de la Matriz las cantidades que necesitan aquellos, no podrían por dicho motivo aumentarse en mucho mas las plantaciones, de lo que se aumentan con las demandas que hacen los negociantes de la Metrópoli.

P. ¿ Pero con la concurrencia de los extranjeros no podrían los colonos vender mas caros sus frutos, y comprar mas baratos los efectos que se les diesen en cambio? La Habana desde que es concurrida por nacionales y extranjeros, ¿ no ha sacado un precio mayor de sus productos, y no logra á un precio menor los extranjeros?

R. Es muy cierto, pero tambien lo es que esta es una ganancia pasajera y contra el orden natural de las cosas y por lo mismo poco duradera. La mucha concurrencia de los extranjeros ha sido causa de que muchos hayan perdido sumas considerables por el envilecimiento del precio de sus mercaderías, y esto hará que vayan faltando las remesas hasta que logren subir al precio natural.

P. Mas aunque esto deba suceder, nunca el precio natural llegará á exceder ni ser tan exórbitante, como lo es quando el comercio está ligado á la Matriz.

R. Es verdad que las Colonias no sufrirían el mismo aumento de precio en las compras, y le tendrían mas alto en las ventas, pero solo en el caso de que la Habana, por exemplo, disfrutase sola del comercio absolutamente libre, pues si le tuviesen todas las Colonias, ninguna ventaja sacaria, como tenemos indicado.

P. No obstante siempre es una verdad que el monopolio aumenta el precio de las mercaderías, y por lo mismo ha de ser desventajoso á las Colonias. O sino ¿ cómo podrá explicarse la disminucion y aun el envilecimiento de

precio de las mercancías españolas en América, siempre que se han introducido en ella clandestinamente géneros extranjeros?

R. Esto está fuera del curso regular de las cosas, y es una violacion de la convencion general; lo que sucederia igualmente en todas las demas Colonias, si se les introduxeran clandestinamente efectos extranjeros. Hablamos segun el sistema actual de la Europa, y aun en él se resarcen bastante los negociantes y plantadores coloniales con las inmensas ganancias que les rinde su cultivo, del exceso que pagan por los géneros de su Metrópoli, siendo su comercio muy lucrativo.

P. Pero siendo el monopolio el destructor de la libertad, y siendo la libertad el alma del comercio, ¿cómo podrá ser tan lucrativo como se supone el de los plantadores coloniales?

R. No hay duda que es muy digna de atencion la libertad mercantil, y que es el nervio de esta fuente de la riqueza pública; pero el hombre de sano juicio no debe dexarse seducir de las primeras impresiones, y sí atenerse á la verdadera idea que aquellas palabras representan para exáminarlas, distinguirlas y aplicarlas con justa oportunidad. Sin libertad no puede haber comercio; esto es un axioma; ¿pero acaso debe ser indefinida? Concédase una libertad absoluta y recíproca de comerciar así á los coloniales como á los de la Matriz; pero no pase de estos límites, mayormente si son ventajosos con esto solo los efectos de dicho comercio á pesar del preciso é indispensable monopolio.

P. ¿Qué? ¿acaso el monopolio puede producir tales buenos efectos?

R. No los causa el monopolio, sino que se logran á pesar de su influencia. El mismo Smith, no obstante de ser el mayor defensor de la libertad absoluta, mira tan benéficos los efectos del comercio colonial, que contrapesan, dice, los malos del monopolio, de suerte que aun manejado del modo que al presente se maneja, no solo es útil sino ventajoso en sumo grado.

P. ¿Cómo me lo manifestará V.?

R. Aunque el efecto del monopolio, impidiendo la competencia de los extranjeros y levantando por consiguiente la quota de las ganancias tanto en el nuevo mercado como en el nuevo empleo, sea quitar al mercado antiguo mucho producto y surtido, y al antiguo empleo mucho capital, con todo el nuevo mercado que en las Colonias se franquea, y el nuevo empleo que se proporciona á los capitales, son de mucha mayor extension que los mercados y empleos antiguos que se pierden por el monopolio.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque el producto nuevo y el nuevo capital que se procrea con el comercio de las Colonias, mantiene mayor cantidad de trabajo productivo en las naciones europeas, que el que pudiera haberse dexado de mantener por la revulsion del capital, desde el tráfico en que se empleaba ántes, al en que de nuevo se emplea para el giro con las Colonias sin embargo de la frecuencia de retornos en el primero; por lo que dicho comercio colonial manejándose como al presente se maneja, es muy ventajoso á pesar de la influencia del monopolio.

P. Aunque se conceda todo lo dicho, siempre es una verdad que el monopolio causa un aumento de precio en los frutos coloniales que deben pagar los consumidores. ¿Qué importa que ganen los comerciantes si pierde la nacion? ¿Y no pierde esta quando á mas de pagar el monopolio en tiempo de paz, debe en el de guerra cargar con el premio de aseguracion por los riesgos del comercio?

R. Nunca pierde la nacion si ganan todos los particulares, pues la ganancia ó pérdida de aquella se compone de la suma de las ganancias ó pérdidas de los particulares. Ganando los comerciantes han de animar la industria, pues su comercio activo y exclusivo aumenta la demanda de las manufacturas por su mayor consumo ó despacho, la mayor industria aumenta los brazos, estos la poblacion, y siendo esta en razon directa de los productos deberá igualmente fomentarse la agricultura. El decreto de 1778 sobre

la libertad del comercio de América extensivo á toda la península con exclusion de los extranjeros patentiza esta verdad en nuestra Cataluña.

P. Si la Metrópoli saca estos felices resultados, no los disfruta la Colonia cuya poblacion solo puede aumentarse en razon de la libertad de su comercio, como lo vemos en los Estados-Unidos de América desde que se hicieron independientes.

R. Esto es una equivocacion: las Colonias inglesas americanas ántes de su independencia y comerciando con su Metrópoli doblaron su poblacion en el espacio de 25 años, y el mismo Smith, que no es muy afecto á los españoles, asegura que los progresos de nuestras Colonias en poblacion y cultura han sido ciertamente muy rápidos y grandes, y que las ganancias que hacian los ingleses y franceses en el comercio con las suyas, aunque mayores sin duda, que si fuese enteramente libre la concurrencia de las demas naciones, no eran de modo alguno exórbitan-tes, y en su consecuencia tampoco lo eran los precios á que se vendian en ellas los géneros europeos (s).

P. ¿Pero la Inglaterra despues de la independencia de sus Colonias no hace con ellas un comercio que produce al fisco y al individuo inglés mas que duplicado de lo que aquellas ántes le producian? ¿De qué puede resultar esto sino de la libertad de trabajar y comerciar que adquirieron aquellos colonos?

R. Este mayor comercio de los ingleses no proviene de la libertad de los americanos, sino de haber continuado á tener con ellos casi el comercio exclusivo, prefiriendo aquellos tratar con los ingleses, pues los vínculos naturales de parentesco y de comercio junto con la semejanza de costumbres y de lengua, les han continuado esta preferencia. Es mayor el comercio que hacen en el dia los ingleses, es muy cierto, y es natural que lo sea por el aumento de consumidores que debe dar el progreso de aquel pais en la agricultura y poblacion, y á la que atendida casi exclusivamente no puede dedicarse todavía á las artes.

P. Pero este aumento de poblacion no lo deben los Estados Unidos á la mayor cantidad de productos que les da su suelo por medio del mayor trabajo? ¿Este mismo trabajo no crece á proporcion de la mayor salida que tienen sus productos? ¿Esta mayor salida no se debe á la libertad de comerciar que adquirieron con su independencia? ¿Y aquella mayor cantidad de productos no aumenta sus riquezas, y estas sus necesidades facticias que proporcionan á los ingleses hacerles mayores remesas? Luego á la sola libertad del comercio se deben aquellos progresos recíprocos de ámbas naciones.

R. ¿Qué bellos ratiocinios para la teoría! Pero de éstos á su práctica hay muchísima distancia. Aquellas Colonias han aumentado sus productos en razon de su mayor salida ó despacho: esto es una verdad. Mas si se hubiesen mantenido en la dependencia con su Matriz, comerciando solo con ella, ¿no hubieran crecido en la misma proporcion? ¿Qual era el interés de la Inglaterra? Sin duda el que los americanos se hallasen siempre en la disposicion de poder consumir la mayor cantidad posible de sus mercaderías. Para ello era menester que los animasen á una produccion continuamente progresiva para lograr el mayor número de cambios: luego era interés de la Inglaterra el proporcionarles el mayor despacho posible de los productos de su agricultura. ¿No se dobló su poblacion, siendo dependientes, en el corto lapso de 25 años? De la misma manera habrian continuado, comerciando exclusivamente con su Metrópoli. ¿Las Colonias españolas no han progresado en su agricultura y poblacion en sentir del mismo Smith con solo el comercio colonial en el actual sistema? Por fin si los autores economistas ingleses y franceses, como Smith, Say y otros ponderan tanto las ventajas de la libertad de aquel comercio, ¿por qué razon no lo practican con sus Colonias? Sea pues, si se quiere, ventajoso en la teoría el sistema de dichos autores, pero sus naciones que seguramente conocen bien sus verdaderos intereses, á pesar de tan es-

peciosos raciocinios nunca pondrán en práctica tan bella teoría.

LECCION XXI.

SI DEBE EL GOBIERNO PRESCRIBIR LA naturaleza de las producciones.

P. ¿Qual es en general el interés del Gobierno en orden á los productos?

R. Que se multipliquen: pues quantos mas sean los productos, mas fácil es al Gobierno exígir las contribuciones, y atender por este medio á la felicidad de los vasallos, y á la seguridad y gloria del estado. Los ahorros anuales en este caso son mas considerables, crecen los capitales, se extiende la industria y son mas fecundos los manantiales de la produccion.

P. ¿Qué deberá pues hacer el Gobierno para obtener la multiplicacion de los productos?

R. Dexar á los individuos la libertad tanto en la eleccion de las producciones como en el modo de producir.

P. ¿Qual será la produccion mejor?

R. La mas grande; pues por mas que abunde, por exemplo, el vino y escasee el trigo, un valor de cien pesos en vino será siempre preferible á otro de cincuenta en trigo.

P. Pero si hay poco trigo y caro, el terreno que produxese el valor de cien pesos en vino, ¿no produciría el de trescientos en trigo? Y en este caso ¿no debería el Gobierno mandar la siembra de trigo?

R. No es necesaria tal orden; pues el propietario ó colono teniendo mas interés que nadie en ello, substituirá el cultivo del trigo al del vino sin que el Gobierno se lo prefixe.

P. Y si el productor es ignorante ¿no obrará sá-

biamente el Gobierno prescribiéndole lo que ha de hacer ?

R. Nunca podré persuadirme que el Gobierno ocupado siempre en negocios de la mayor entidad, pueda juzgar mejor de la calidad de un terreno, que el propietario ó colono que vive en él, le estudia y le examina.

P. ¿Qué es pues lo que dirige la eleccion de las plantaciones ?

R. Las circunstancias accidentales que se cambian y alteran. Un nuevo ramo de comercio fomenta un nuevo ramo de cultivo : quando las carnes se encarecen, todo el mundo quiere tener ganados, y el labrador diligente convierte en prados una porción de su suerte: donde el consumo interior ó la exportacion sostienen los precios del vino y aceyte, todo el mundo se dedica á plantar viñas y olivares, y todo el mundo los destruye quando baja el precio de los caldos y sube el de los granos. La legislatura, dice Jovellanos, léjos de detener, debe animar este fluxo y refluxo del interés, sin el qual no puede crecer ni subsistir la agricultura. (t)

P. ¿Me confirmaría V. esta doctrina con algun exemplo doméstico ?

R. Sí señor, Cazalla célebre ántes por sus viñedos, apenas tiene una viña en su territorio, porque el comercio de América que ántes se surtia de sus vinos y fomentaba sus plantaciones, prefirió despues los mas inmediatos á la costa, y los términos de Sevilla, San Lucar y Xerez se poblaron de viñas, así como por la misma razon nuestra Cataluña.

P. ¿Y deberá decirse lo mismo en quanto á las artes y comercio?

R. Lo mismo; pues el cuidado de aumentar el valor de las mercaderías abraza tantas y tan complicadas consideraciones, que son necesarios todos los conocimientos del negociante ilustrado por la experiencia é interés personal para distinguir lo que es verdaderamente productivo para la industria.

P. ¿Luego no serán útiles las leyes que obliguen á

la industria fabril á crear estos productos y no aquellos, ó de esta y no de otra calidad?

R. Ciertamente no lo serán, y tanto mas quanto muchos las solicitan queriendo que se proscribiesen todos los ramos de industria que puedan competir con el suyo.

P. ¿Hay algun hecho que lo demuestre?

R. Sí señor: quando en la Francia se empezaron á fabricar los texidos de algodón, todos los comerciantes de las ciudades grandes clamaron al trono contra tales fábricas, y levantaron mas sus clamores quando se introduxo la industria de indianas ó telas pintadas: pero el Gobierno mediante su firmeza y sólida ilustracion en las materias que tienen tanta relacion con la prosperidad del estado, supo resistir al clamor general, y logró ver despues realizados los favorables efectos que se prometia á favor de la pública felicidad.

P. ¿Será pues útil que el Gobierno influya en la produccion?

R. Y muy útil; pero no prescribiendo sino protegiendo quanto pueda adelantar las artes, industria y comercio, y removiendo quantos obstáculos puedan deteriorar los manantiales de las riquezas, como veremos mas adelante.

LECCION XXII.

DE LOS PREMIOS QUE SE OFRECEN PARA estímulo.

P. ¿Qué entiende V. por premio?

R. La gratificacion que se da al que crea, introduce ó extrae cierto producto determinado.

P. ¿A qué efecto se conceden estas gratificaciones?

R. Al de que las mercaderías extraídas mediante el premio, puedan por lo cómodo del precio obtener en el

mercado extranjero la preferéncia sobre otros de la misma especie.

P. ¿Y son útiles para estimular la produccion dichas gratificaciones?

R. No señor: porque aunque se logre el fin de obtener la memorada competencia en el mercado público, siempre redundan en pérdida de la nacion. (u)

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque aquel tanto por ciento, que el Gobierno da al comerciante para extraer el género, y con el que logra este venderle mas barato en el mercado, es una especie de gratificacion que el Gobierno concede al consumidor ó comprador extranjero.

P. Sírvase V. hacérmelo perceptible con algun exemplo.

R. Si el Gobierno inglés concede para la extraccion de una mercadería un premio de diez libras, y por este medio se vende aquella á noventa libras en vez de las ciento que vale, no hay duda que obtendrá la preferencia; pero en este tráfico la Inglaterra pierde un diez por ciento, pues la Francia, por exemplo, que cambia su mercadería con la inglesa no da realmente sino noventa libras en cambio de otra que vale ciento.

P. ¿A lo ménos no será útil dar un premio que estimule á crear un producto que no se lograría sin aquel?

R. Tampoco, sino ántes será muy perjudicial, porque entonces el producto cuesta mas de lo que vale.

P. ¿Cómo puede ser esto?

R. Es muy claro: si un género trabajado y puesto en estado de venta no puede venderse mas que á diez pesos y tiene de coste doce, es claro que ninguno querrá fabricar para sacar diez pesos de él: mas si el Gobierno consiente en cargarse con esta pérdida concediendo al fabricante un premio de dos pesos, podrá este fabricarle, pero la nacion perderá los dos pesos.

P. Pero ¿cómo podrán sin este corroborante los fabricantes y comerciantes vender en los países extranjeros sus mercaderías tan baratas como sus rivales? Y si no lo pue-

den hacer ¿no morirán irremediabilmente sus manufacturas?

R. Yo no encuentro necesidad de comerciar con tal y tal género, ni de tener cierta clase de manufacturas: un tráfico, una industria que solo puede sostenerse á fuerza de corroborantes, es necesariamente mala; pues si es bueno favorecer un ramo perdiendo en él, será bueno favorecer de la misma manera dos, veinte, ciento &c. con que será bueno perder en todos: he ahí las consecuencias tan absurdas que salen de la admision de un principio falso.

P. Pero ¿el Gobierno no puede recobrar mediante los tributos mas de lo que cuesten los premios?

R. Puede, pero siempre es injusto recargar con un tributo oneroso á todos los demas ciudadanos que no poseen el ramo gratificado, y el querer que por este medio prosperen la agricultura, artes y comercio, viene á ser lo mismo, ó un proyecto tan quimérico, como empeñarse en el gravoso placer de conservar por un gran número de puntales un edificio que no puede ménos de desplomarse.

P. ¿Y no habrá ningun caso en que pueda ser útil á la nacion el fomentar algun ramo de industria mediante el estímulo de los premios?

R. Sí señor: hay casos en que conviene sufrir esta pérdida, como aquel en que se trata de asegurar á qualquier precio los artículos necesarios á la defensa del estado, como lo hizo Luis XIV de Francia, quien queriendo levantar su marina concedió el premio de cinco francos por tonelada á todos los armadores de barcos, haciendo en esto muy bien, porque queria crear marineros.

P. ¿En qué otros casos pueden ofrecerse premios?

R. En la reexportacion de géneros extranjeros introducidos, ó sean coloniales, cuyos precios son conocidos con el nombre de reembolsos.

P. ¿Qué son esos reembolsos?

R. Son el derecho que concede el Gobierno al comerciante de volver á recibir todo ó parte de la contribucion que sufren los efectos de industria doméstica quando quiere extraerlos, de la que pagan los géneros extranjeros introducidos ya en el

país y que se quieren reexportar, ó de la que se impone á los frutos coloniales. Así es entre otros el premio que el Gobierno inglés concede á sus comerciantes en la exportacion del azúcar refinado, que en substancia no es mas que el reembolso de los derechos de entrada pagados por el azúcar moreno y comun.

P. Y los premios públicos que se ofrecen y suelen concederse á algunos fabricantes y artistas, ¿serán útiles para el fomento de la industria?

R. Muchísimo; porque estos animando extraordinariamente la destreza y esforzando los talentos, sirven para mantener siempre viva y en continua accion la emulacion de los operarios que se ocupan en aquellos ramos. (x)

P. ¿Pero estos premios no son una pérdida para la nacion?

R. No señor; pues estos causan muy poco gasto en comparacion de los otros, y sus resultados siempre son ventajosos á la misma nacion: pues así como habrá hombres virtuosos por todas partes en donde el Gobierno los lleve á la virtud, se verán tambien nacer talentos por todas partes en donde estén seguros de ser honrados y recompensados.

LECCION XXIII.

DE LOS PRIVILEGIOS QUE SE CONCEDEN A LOS Inventores.

P. ¿Qué entiende V. por este privilegio?

R. La gracia que se concede á un inventor para que pueda fabricar exclusivamente el género que ha inventado, ó servirse del secreto que ha descubierto.

P. ¿Qué objeto tiene la concesion de este privilegio?

R. El de recompensar á los emprendedores de nuevas manufacturas el riesgo que corre anticipando sus fondos, y para asegurar á su zelo una utilidad cierta.

P. ¿Qué certeza tienen los inventores de esta utilidad?

R. Como los inventores no tienen concurrentes en esta especie de producción, pueden subir su precio mas de lo que necesitan para reembolsarse de las sumas adelantadas y sus intereses, y para sacar las ganancias de su industria.

P. ¿Y son útiles semejantes privilegios?

R. Lo son, si se conceden por tiempo determinado.

P. ¿Cómo pueden serlo, si, segun lo que acabamos de decir, no teniendo los privilegiados concurrentes en la producción del género inventado pueden dar la ley y subir su precio al punto que quieran? ¿No hace el inventor su fortuna á costa de los consumidores?

R. Es verdad que la hace de esta manera; pero el aumento de precio no se paga sino por los que buenamente quieren. ¿Podrá acaso quejarse ninguno de una gracia que no destruye ni coarta ningún ramo de industria conocido anteriormente? De otra parte, ¿no será útil siempre á una nacion el lograr un producto nuevo, ó adquirir un nuevo ramo de industria, aunque el particular le pague algo mas caro, quando sin esta condicion no podria disfrutarle?

P. Pero siendo el invento útil á la nacion y debiendo el Gobierno procurar siempre mejorar su suerte, ¿no debe hacer que se comuniqué el secreto, para que multiplicándose aquellos productos, puedan los consumidores comprarlos al precio natural y no al monopolio?

R. El Gobierno ilustrado sabe hermanar la ventaja de los consumidores, y aun de los productores de su nacion con el privilegio exclusivo. A este fin concede la gracia por un determinado número de años para retener en su casa las ventajas del invento, y pasado el término obliga al inventor á que haga público su secreto. A mas, el Gobierno hace comprar á los inventores el privilegio con un aumento de poblacion, obligándoles si son extrangeros á traer y mantener un cierto número de operarios extrangeros, y á tomar al mismo tiempo en la nacion donde se establece, los aprendices que se cree deberle prescribir.

P. Mas ¿no sería mejor que el Gobierno les comprase á los inventores sus descubrimientos?

R. Seguramente lo sería, si aquellos quisiesen venderlos. Así lo hace la Francia que compra á expensas del estado los secretos particulares para la preparacion ó tinte de las materias. Así lo hace la España, como lo vemos en varios cuerpos gubernativos, especialmente la Real Junta de comercio de Barcelona. Pero si el inventor no quiere manifestar su secreto sino mediante el privilegio, será menester concederle en el modo y por las razones indicadas.

P. ¿Y será necesario que el Gobierno exámine la utilidad ó novedad del invento ántes de conceder el privilegio?

R. No señor; porque si no es útil, el daño es para el inventor; y si no es nuevo, todo el mundo tiene la facultad de hacer ver que es conocido, y que todos tienen derecho de servirse de él, siendo el daño en este caso tambien para el inventor que ha tenido que satisfacer los gastos del privilegio.

LECCION XXIV.

DE LAS PROHIBICIONES.

P. ¿Qué entiende V. por prohibicion?

R. Una ley por la qual el Gobierno prohíbe absolutamente la introduccion de ciertos géneros extrangeros, ó los recarga con impuestos considerables.

P. ¿Esta ley es ventajosa ó contraria á la prosperidad de una nacion?

R. Para responder debidamente, es preciso considerar el estado de la prosperidad de la nacion: si se trata de un pais en que florezca la industria en todos sus ramos pudiendo entrar en competencia con la de otras naciones, la memorada ley sería contraria á su prosperidad; si se habla de un pais en que por decadencia necesite de un fo-

mento general en toda su industria, y particular en cada uno de sus ramos, no solo le será ventajosa sino absolutamente necesaria la mencionada prohibicion.

P. ¿Pero las prohibiciones y recargos de derechos no sacan los capitales de su cauce natural dándoles una direccion forzada? ¿Nó sería mejor para promover la felicidad pública dexarles libre el curso, con lo que se emplearían en aquellos ramos que fuesen mas análogos á la naturaleza y productos del pais, y de consiguiente mas útiles al estado?

R. Estas razones, aunque muy sólidas, solo pueden tener lugar en aquellas naciones que están muy adelantadas en la industria, y por la multitud y perfeccion de sus artefactos no deben temer la concurrencia extranjería; pero en un reyno, como por exemplo nuestra España, en que se puede decir que la industria está aun en su infancia, el adoptar estos principios, sería querer sufocarla en la cuna.

P. ¿Cómo puede suceder este inconveniente, quando solo la libre concurrencia de los extrangeros es lo único que puede estimular la energía de todos los individuos y fomentar constantemente la emulacion del trabajo? Prohibida dicha concurrencia se sufoca aquella energía. Entonces los artesanos no siguen ya mas que una ciega rutina, porque cuentan su ganancia segura. Entonces las artes principian á hallarse en un estado de atraso é indolencia por haberse impedido el estímulo y la rivalidad, que eran las que las perfeccionaban, y que son las que constantemente hacen á las naciones activas y laboriosas?

R. Es tan distante de que en el caso propuesto la prohibicion de las manufacturas extrangeras haga decaer la industria de la nacion, que al contrario la debe arruinar infaliblemente su libre concurrencia. En el caso que suponemos ¿no será siempre ventajosa la competencia á la industria extranjera sobre la nacional? No hay duda, pues en todo tiempo introducirá sus manufacturas mas baratas y mejores, la riqueza del extranjero irá cada vez á mas, y por lo mismo cada vez á ménos la industria nacional, porque comprando los consumi-

dores siempre lo mejor y mas barato, nunca llegaría el caso de que esta pudiese fabricar ni vender tan bien ni tan barato como aquella, cuyo mal no puede remediarse ni precaverse sin las prohibiciones ó recargos. Si el Gobierno no hubiese protegido las fábricas de Cataluña dificultando la introduccion de mercaderías extranjeras, estas habrian conservado el despacho exclusivo, no se habria creado la industria, y la Provincia no tendria la poblacion y capitales de que disfruta.

P. Aunque sea esto así, la industria no adelantará nada en su perfeccion.

R. No es cierta esta consecuencia. No es solo el comercio exterior el que hace perfeccionar la industria. Un comercio interior bien activo aumenta las riquezas y con ellas el gusto de nuevas comodidades y caprichos. Estos despiertan la emulacion en la industria, y el deseo de poder extender mas sus manufacturas despierta en los fabricantes el estímulo de adelantar para procurarse un mercado mas extenso en el extranjero. La Francia atendida á solo su comercio interior y aislada ó excluida del mercado de la Europa adelantó mas que si le hubiese disfrutado.

P. ¿Pero las prohibiciones ó recargos de derechos no autorizan un monopolio nacional en favor de los productores, de que les resultan ganancias excesivas en daño de los consumidores?

R. No es posible establecerse el monopolio en una grande nacion, ni en una provincia en la que tenga libre curso su industria. Si esta se limitase á ciertas personas ó cuerpos determinados, podria temerse el monopolio; pero teniendo todos los ciudadanos facultad de establecer fábricas, máquinas ó talleres, nadie queda excluido de concurrir á la produccion con sus fuerzas físicas, con su capital, ó con su talento.

P. Mas ¿el interés general de la nacion no ve palpablemente grandes ventajas en la introduccion indifferente de manufacturas extranjeras, pues que siendo mejores y mas baratas, circulan mas géneros y mas riquezas?

R. Aunque al principio y aun por cierto período careciese la nacion de estas ventajas, al cabo de algun tiempo en que sus fábricas llegasen á tomar un tono de competencia con las extranjeras, principiaria la nacion á recuperar con usuras lo que habia dexado de ganar ántes; con esta notable diferencia, que en el primer caso la riqueza nacional sería temporal, precaria y aun aparente, y en el segundo sólida, independiente y verdadera, porque la riqueza que estriba en la industria nacional y en su perfeccion, es preferible á todas las demas, especialmente á la que nace del comercio extranjero que es el que suministra manufacturas extrañas, y cuya riqueza es incierta y subsidiaria solamente.

P. Mas ¿como podrá negarse que se hace una injusticia á los consumidores obligándolos á pagar mas caros unos géneros, que los tendrian mas baratos y mejores sin las prohibiciones?

R. Esta injusticia es aparente, es una pérdida de que pueden rehacerse con ventajas. El beneficio real para los consumidores es que se promueva la industria doméstica y que se multipliquen las fábricas, con lo que comprarán los artefactos al precio natural que prescriben el coste de las primeras materias, la mano de obra, y el interés corriente de los capitales. Pero aunque por este medio resulten nuestros géneros mas caros, que pudiéndolos comprar libremente á los extranjeros, ¿qué español, por exemplo, no hará gustoso este sacrificio, sabiendo que contribuye á mantener una numerosa poblacion que le defiende y protege? A mas de que el mismo aumento de poblacion proporcionando á cada individuo el aumento de trabajo en su respectiva profesion, le proporcionará igualmente ganar mas de lo que ganaria sin el fomento de la industria nacional.

P. Pero ¿no es cierto que la industria se inclina por sí hácia la parte mas ventajosa para el particular y para el comun del pais? ¿Y no es contra de ella misma el monopolio en el mercado doméstico?

R. Es muy cierto; mas el vigor que la anima y la fo-

menta es muy distinto de su tendencia natural, porque aquel consiste, en mucha parte, en una causa extrínseca como son las prohibiciones que la protegen contra el monopolio extranjero: si aquellas faltan para ciertos ramos, puede ir debilitándose la industria hasta su total ruina á pesar de toda su tendencia favorable, y esta misma debilidad dará á la extranjera aquel monopolio que tan perjudicial suponen los modernos economistas en la doméstica; y en este caso mas valdrá que le disfrute la industria doméstica que la extranjera.

P. Mas si la industria nacional no encuentra ventajas en un ramo, ¿no se inclinará á otros por su tendencia natural?

R. No satisface este reparo; porque el ramo á que se incline, se encontrará con los mismos obstáculos por falta de vigor y fomento no dándosele los reglamentos que la protejan particularmente, y el mas á propósito para la industria es indudablemente el privilegio de un mercado exclusivo, á lo ménos por cierto tiempo, y hasta que la industria nacional se ponga en un tono de competencia con la extranjera.

P. ¿Qué? ¿acaso admitiendo el sistema de una libertad absoluta en la introduccion de los géneros extranjeros, ha decaído la industria nacional en algun pais?

R. No en uno solo: Portugal vió arruinadas sus fábricas, luego que por el tratado de 1703 con la Inglaterra permitió la introduccion de las mercaderías de esta en cambio de la recíproca de vinos, y la Francia por el de 1787 con la misma nacion, no sacó mas partido que verse en breve inundada de mercancías inglesas que hicieron decaer tanto las fábricas de su suelo, que tocaban ya á su ruina quando sobrevino; la revolucion y en nuestra España desde que se concedió á los ingleses la libre entrada de sus manufacturas (que felizmente ha vuelto á prohibir nuestro ilustrado Gobierno) han decaído tanto las fábricas que apenas existe una sola de las muchísimas que contaba nuestro Principado en el año 1804.

P. Pero, ¿qué realmente florecían nuestras fábricas por razón de las prohibiciones?

R. En tanto, que á proporcion de las providencias dadas desde el año 1768 sobre este particular prohibiendo los estampados extranjeros, y en 1802 los hilados y telas de algodón, prosperaron tanto las fábricas de estos ramos, que sus elaboraciones en algodón formaban ántes de la guerra de 1804 un objeto de valor de 200 millones de reales al año y daban ocupacion á mas de 80 mil personas. Lo mismo ha sucedido proporcionalmente con las estofas de lana, así como con las fábricas de papel que han llegado á mas de 200 tinas, desde la prohibicion del extranjero.

P. Si las prohibiciones surten tan buenos efectos como se supone, ¿por qué se arruinó la fábrica de Droguetes de Sevilla, sin embargo de los crecidos derechos impuestos á las telas extranjeras de esta calidad?

R. Los ingleses teniendo interés en destruirla por habérseles quitado este ramo de su comercio, introduxeron clandestinamente una porcion crecidísima de dicho género, y otra porcion pagando los derechos recargados; los vendieron luego á un precio mas barato y lograron con esto arruinar aquella fábrica, lo mismo que habian practicado con la de cristales de Saxonia; pero esto mismo prueba, en vez de destruir, lo fundado de las prohibiciones; pues si á pesar del recargo de derechos y perdiendo en su venta se empeñaron los ingleses en sostener la competencia, ¿qué no hubieran hecho teniendo libre su entrada? Si el Gobierno las hubiese prohibido absolutamente, no se habria arruinado aquella fábrica.

P. Pero, ¿qué necesidad tiene la España de impedir la entrada de manufacturas extrangeras, quando podria ser muy rica con solo la agricultura? ¿No es cierto que su terreno feraz la convida á ser agrícola? ¿No obtiene ella las primeras materias con mayor ventaja que ninguna otra nacion? ¿No las tiene indígenas tanto en sus Colonias, como en su Península? Y debiendo dedicarse al fomento de sus sedas, de sus lanas, de su sosa y de otras mil ma-

terias preciosas, ¿no pierde entregándose á las manufacturas, quando la industria esta encarece los jornales y distrae los brazos de las labores del campo?

R. Este es el efecto de los sistemas: establecen sus principios, y quieren que todas sus consecuencias sean unas verdades ciertas y constantes. Si esto fuese así, debería desterrarse para siempre la industria de las naciones agrícolas, pues que la agricultura es la primera, la mas útil y mas necesaria de las artes; pero la experiencia demuestra felizmente lo contrario, y hace ver que en el actual estado de la Europa no puede prosperar la agricultura sin el auxilio de la industria. Ambas caminan á un mismo paso, y no se conoce un pais en que aquella no haya florecido á medida que esta ha prosperado, Cataluña ha visto doblar sus productos con el beneficio de los capitales que acumulaba la industria, los desmontes han sido continuos, y hasta los cerros mas elevados que solo eran abrigo de las fieras y parecían inaccesibles á la planta humana, se han cubierto de hermosas vides que asombran al viagero y aumentan la suma de la riqueza nacional.

P. ¿Cómo pues deberá dirigirse el comercio pasivo?

R. Excluyendo ó cargando de derechos aquellos géneros que perjudiquen á la industria de los nacionales, siendo muy cierto y que puede adoptarse por máxima constante, que con cada millon de pesos de valor que se introduce en mercaderías que pudieramos elaborar en el reino, mantenemos á nuestra costa y con nuestro propio dinero ocho mil familias extranjeras y quitamos el pan á otras tantas españolas.

P. Pero ¿cómo es posible que nos separemos de una doctrina que tanto han ilustrado Smith, Say y los autores de mejor nota en economía política.

R. No hay duda que el sistema de Smith está fundado en razones muy plausibles, mas no es fácil reducir á la práctica su teoría. La misma Inglaterra sigue el sistema contrario al de Smith, creyendo afianzar en aquel gran parte de su industria y poder. Si pues esta nacion á pe-

sar de las ventajas que logra su industria, mantiene con todo rigor las prohibiciones ó recargos de derechos para asegurar el consumo de sus manufacturas; ¿con cuánta mas razon deberá la España adoptar las mismas máximas, no pudiendo competir con ella en su industria? Quanto pues esté mas léxos nuestra nacion de igualar ó superar á las otras en industria, tanto mas distante debe de estar de adoptar el sistema de Smith.

LECCION XXV.

DEL COMERCIO INTERIOR DE GRANOS.

P. ¿Qué entiende V. por este comercio?

R. La libre circulacion de granos de una provincia á otra en una misma nacion.

P. ¿Qual es el efecto de esta circulacion?

R. El comprar los granos donde están mas baratos, y en donde por consiguiente hay necesidad de venderlos, para llevarlos á donde van mas caros, y donde por lo mismo hay precision de comprarlos.

P. ¿Cómo se hace este comercio?

R. Por medio de los mercaderes que debén distinguirse en dos clases. Los unos son comerciantes por mayor que emprenden el proveer provincias distantes entre sí, y los otros que lo son por menor limitándose á un cierto distrito.

P. ¿Y este comercio interior de granos es favorable á la prosperidad de una nación?

R. Y tanto, que sin él se ha de arruinar infaliblemente la primera de sus fuentes, la agricultura.

P. ¿Qué ventajas pueden resultar á este ramo de produccion del dicho comercio?

R. Quando el comercio es perfectamente libre, una multitud de comerciantes vela siempre sobre las necesidades de los pueblos. El interés que les resulta de los be-

neficios que les proporcionan estas necesidades, les hace preveerlas con tiempo, y calculando los parages en que ha de faltar el trigo por mala cosecha que amenaza, ó por no ser ella suficiente al consumo que necesita, toman sus medidas para hacer las remesas á su tiempo. El labrador que tiene trigo sobrante y del qual puede libremente disponer, le vende al comerciante que especula, y como en este caso son muchos los especuladores y por consiguiente los compradores, el labrador puede vender sus granos á un precio regular que compense sus fatigas, proporcionándole ganancias con que mantener y aumentar su caudal y redoblar su actividad y trabajo con la seguridad del despacho de sus frutos sobrantes. Mas: como los labradores no pueden dexar siempre su cultivo para llevar los granos al mercado, tienen la otra ventaja, con el libertad de este comercio, de ahorrarse el dispendio de tiempo que para ellos es una verdadera ganancia, pues que le emplea en el cultivo de sus tierras, no exponiéndose de otra parte á perder los dias que ofrece el buen tiempo para lograr el fruto de sus afanes. (z)

P. ¿Pero estos comerciantes no tendrán interés en que haya carestías para sacar mayor precio de los granos que almacenen, promoviéndolas con sus tráficos?

R. No señor; porque tanta necesidad tienen ellos de vender su trigo, como los otros de comprarle; y el verdadero interés del comerciante estriba en multiplicar sus cambios que le den unas ganancias regulares. De otra parte como el trigo, es un género que á mas de sufrir muchos gastos por razon de almacenes, porteages, mermas &c. está muy expuesto á deteriorarse ó perderse en breve tiempo, siempre le estará á cuenta al comerciante el venderle lo mas pronto que pueda.

P. Mas ¿el comerciante no venderá siempre mas caro el trigo de lo que se vendería prohibido este comercio?

R. Aunque le venda con alguna ventaja, no será tanta que llegue al precio monopolio; pues como hemos dicho, aumentando la libertad la concurrencia de los ven-

dedores, y teniendo estos interés en despachar sus géneros para multiplicar sus cambios y por congruente sus ganancias, se contentarán con aquel lucro que les baste para continuar su comercio y sostener su crédito. A mas de que la subida ó baxa del precio de los granos no tanto se proporciona á su escasez ó abundancia, quanto á la opinion que de ella forma el público, por consiguiénte siempre que se prohiba su comercio interior, se aumentará en el consumidor la aprehension de la escasez, obrando en esto el Gobierno, dice Jovellanos, no solo contra la verdadera política sino tambien contra los rigurosos principios de justicia?

P. ¿ Por qué motivo?

R. Porque prohibiéndose la circulacion de los granos entre las provincias de un estado, á las que carecen de ellos ó padecen escasez, les privan del medio indispensable para su subsistencia, y á las que tienen superabundancia, se les priva de un medio necesario, qual es vender su sobrante, para recompensar su trabajo y sostener el cultivo; porque en este supuesto, y siendo un axioma constante en economía política que el consumo ó despacho es la medida del cultivo, no pudiendo dichas provincias consumir ni despachar su sobrante, disminuirán su cultivo hasta nivelar sus productos con los consumos.

P. ¿ Pero las leyes prohibitivas de este comercio no han tenido por objeto el impedir el monopolio? ¿ Cómo podrán impedirse sus especulaciones, si algunos comerciantes animados del interés pueden comprar todos los granos, y tienen la libertad que protege sus manejos? ¿ Las combinaciones de una semana no pondrán en su mano las provisiones de una provincia entera, siendo juguete de su codicia los pueblos que por causa de los monopolistas padecen la carestía?

R. Tales son los clamores de los que se oponian á la libertad prudente de este comercio. ¡ Monopolio ! ¿ Qué es monopolio? Hacer una persona monopolio, es, como hemos visto, vender sola. Y supuesto el libre comercio interior de granos ¿ podrá suceder? De ninguna manera. Si

no hubiese mas que un mercader de trigo y este me hiciese pagar diez pesos por una fanega, no podria decir que me le había vendido por convenio, sino que me habia obligado la necesidad á comprarle, abusando el mercader de mi situacion. He aquí el monopolio. Pero este será destruido luego que aquel mercader vea que otros concurren á hacer el mismo comercio, lo que se verificará sin duda sino encuentran obstáculos.

P. Mas si los comerciantes ven que se aumentan los vendedores y que su concurrencia hace que reciban la ley de los compradores, se retirarán de este comercio, y quedando por lo mismo en pocas manos, ¿no será temible que pare en monopolio?

R. No hay que temer por esto; pues aunque lleguen á multiplicarse los comerciantes, como debe suceder algunas veces, parte de ellos abandonará un comercio que no les ofrece ganancias, pero siempre quedará el número necesario. La libertad misma destruirá los monopolistas, si los hay; pues los intereses del comprador y vendedor siempre son contrarios, y de ellos resulta, que el de todos no es el vender al mas alto ó comprar al mas baxo precio, sino comprar y vender al precio verdadero ó natural, precio que se compone de la renta de la tierra, de los intereses del capital y de los salarios de los jornaleros, como verémos en su lugar.

P. ¿Luego el monopolio será imposible?

R. Sin duda lo será, si este comercio goza de una libertad permanente.

P. ¿Acaso podría temerse con su prohibicion?

R. En tanto, que el monopolio nace de los reglamentos hechos para la policia de los granos. En Francia por lo ménos, segun un sabio autor de aquella nacion, estaba prohibido hacer este tráfico sin permiso superior, y este se daba ó se vendia: los que le obtenian, que eran pocos, con el pretexto de proveer á las necesidades, tenían el derecho exclusivo de las compras, y siendo pocos los compradores y muchos los vendedores, mayormente,

te los pequeños colonos que se veian obligados á vender á tiempos determinados para pagar sus arriendos y las labores del campo, vendian al precio que les señalaban los compradores privilegiados. Los ricos propietarios aunque no vendiesen por necesidad de dinero, debian forzosamente vender, dentro un cierto tiempo, ó á los privilegiados ó en el mercado al precio que estos señalaban, y que entonces le ponian baxo por las ventas simuladas que hacian entre sí; resultando siempre que llegaba el caso de vender solos y por consiguiente de exercer el mas injusto monopolio.

P. ¿ Pero el Gobierno en tiempo de escasez ó carestía no procuraba que viniesen por su cuenta trigos del extranjero, con que no solo destruía los temores del hambre, si que tambien nivelaba el precio de los granos que podian amontonar y vendian los privilegiados?

R. Esto que parecia ventajoso al pueblo, era un daño para el mismo y para el Gobierno: para este, porque sus comisionados no miraban el modo de comprar, sino el de comprar mucho, aunque fuese comprar caro y vender barato; pues teniendo un dos por ciento de comision tanto en las compras como en las ventas, quanto mas trigo compraban y le compraban mas caro, tenian mayor beneficio, y así sufría el Gobierno un daño de consideracion. Era igualmente desventajoso para el pueblo, porque aunque en el momento lograse el alivio de comer el pan mas barato, todo el daño que padecía el Gobierno, debia este reembolsarle á costa de los pueblos.

P. Mas concedida la libertad de este comercio y dexado al arbitrio de los negociantes el formar los graneros, ¿ cómo hará el Gobierno para que se distribuyan los granos en alivio de los pueblos?

R. La respuesta es obvia y la mas fácil, dice Genovesi: no haga nada y dexe que hagan los demas. El efecto de la libertad de este comercio en nuestra España, dice Campomanes, ha sido el aumentarse la labranza y circular libremente el grano á buenos precios desde el año 1765 sin embargo de las preocupaciones que retoñaban de tiempo en tiempo.

P. Pero si se dexa esta libertad á los comerciantes, ¿no harán los acopios para ganar, y ademas de los gastos, no sacarán un lucro considerable?

R. Un lucro, concedo, pero considerable no es posible que le saquen, quando todo el mundo tiene facultad de hacer este comercio. El comerciante, como hemos dicho, no funda sus ganancias en un solo lucro ó en una sola especulacion. El no puede tener estancados sus géneros, pues debe sostener su crédito, cubrir sus letras y mantener su giro; y esto mismo les obligará á abrir sus almacenes quando los granos tengan un buen precio sin esperar el mas alto.

P. Esto no puede ser; pues los traficantes movidos de su interés, esperarán siempre el precio exôrbitante.

R. Esto es una paradoxa; pues no todos tienen los inmensos capitales que supone la objecion, para tenerlos muertos mucho tiempo. La libertad del comercio multiplicará los comerciantes, aumentará la concurrencia, y los precios siempre regulados por ella nunca tendrán la exôrbitancia que se recela.

P. En este supuesto pues, ¿serán inútiles los pósitos ó graneros públicos?

R. No señor, no por esto dexarán de ser útiles.

P. ¿Qué son estos pósitos?

R. Son unos repuestos económicos de trigo, ó unos almacenes del público dirigidos á evitar la escasez ó bien á conciliar por su medio la abundancia.

P. ¿De qué manera se concilia la abundancia?

R. Favoreciendo á los colonos pobres con presentarle trigo para sus siembras, y con venderle al público á unos precios moderados en tiempos de la mayor estrechez.

P. ¿Pero el establecimiento de estos graneros no se opone al comercio interior de granos?

R. De ningún modo: estos pósitos no se forman para comerciar ni vender sus granos al mercado, sino solo para socorrer á los labradores que no teniendo facultades para comprar en el mercado el que necesitan para

la siembra, le encuentran prestado sin tener qué acudir á los usureros, ni tener por lo mismo qué abandonar sus campos: igualmente los que se venden solo se despachan quando en el mercado hay tal carestía que no basta á surtir al público á aquellos precios, ni en aquella cantidad que pueda bastar para todos y para las facultades de todos.

LECCION XXVI.

DEL COMERCIO EXTERIOR DE GRANOS.

P. Supuesta la necesidad del libre comercio interior de granos, ¿será igualmente necesario, ó á lo ménos útil su libre extracción?

R. Hablando generalmente será tan útil el un comercio como el otro para proporcionar la abundancia é impedir la escasez.

P. ¿Quando habrá escasez de un género?

R. Quando la cantidad que hay en el reyno es inferior á su necesario consumo, ó bien quando su precio es tan alto que impide á muchos ciudadanos el poder comprarle.

P. ¿La libertad ilimitada de este comercio podrá causar la primera escasez?

R. No señor; pues la misma libertad hace que los comerciantes prevean las necesidades y preparen su remedio.

P. Pero permitida la extracción del trigo, y verificándose esta quando su cosecha no es superabundante, ¿no puede suceder que se extraiga no solo lo superfluo, si que tambien parte del necesario? Y en este caso, ¿no será la escasez una consecuencia infalible de la libertad?

R. No por cierto: la causa de la extracción no es otra que la ganancia que sacan los comerciantes de enviarle á una nacion que le necesite. Si por una demasiada ex-

traccion llega á faltar en la que extrae, que se conoce luego con el aumento del precio del trigo, los mismos compradores le revenderán en el pais, ó los comerciantes de otra nacion que siempre están á la mira para beneficiar sus géneros, enviarán á la primera los granos de que tengan falta; y así la misma libertad que parecia amenazar la penuria, reproduce la abundancia; penuria que se verificará indudablemente en todo pais que tenga encadenada su libertad.

P. ¿Cómo puede suceder esta penuria?

R. Es claro; porque ó la superabundancia de la cosecha se pierde por falta de extraccion, ó se extrae con permiso del Gobierno. En el primer caso el trigo se envilece, y el labrador se desanima para proseguir su cultivo. La abundancia pues de un año causará la escasez en el segundo. En el segundo caso sucederá lo mismo, porque ántes de dar el Gobierno el permiso se habrán pasado muchos meses de la cosecha, y el labrador que ha tenido que vender su trigo al precio ínfimo por la necesidad que tenia del dinero para acudir á sus obligaciones, no puede aprovecharse del beneficio de la extraccion, el que quedará á favor de los monopolistas.

P. Pero con esta libertad indefinida, ¿no podria llegar el precio del género á una altura que privase á muchos ciudadanos de poder comprarle?

R. Nunca; pues siendo una verdad demostrada que solo se altera el precio de un género y pierde su justo nivel quando toda la cantidad se reúne en pocas manos, é impidiendo la libertad del comercio esta reunion, nunca podrá suceder por dicho motivo esta exórbilancia de precio.

P. No obstante los comerciantes siempre procurarán que el trigo tenga un precio alto que les indemnice de sus gastos y riesgos, y en este caso ¿no sufrirá el pueblo el recargo?

R. Tanto dista esta hipótesis de perjudicar al público, que es un beneficio para el estado. Es un axioma en economía política, que quando los propietarios son ricos, lo es

el estado, y al contrario. Si los propietarios se enriquecen vendiendo á buen precio sus productos, los artesanos que trabajan para ellos serán mejor pagados, y si estos han de pagar algo mas caro el género, sus jornales lo serán igualmente á mayor precio, resultando que si el precio de la mercadería es alto, no será superior á las facultades del comprador. Es pues del mayor interés para un estado que el precio del trigo sea tal, que pueda procurar un beneficio que determine al labrador al mayor cultivo, y que pueda asegurar la subsistencia y abundancia.

P. ¿Qué medio pues será el mas poderoso para que florezca la agricultura, se aseguren las subsistencias y no disminuya la poblacion?

R. El de dar el mayor valor posible á los géneros. El precio de los granos no puede determinarse sino por la concurrencia de los vendedores, y la facilidad de su exportacion preservando á los propietarios del temor de venderle al precio ínfimo, basta para dar á la mercadería el precio oonveniente. (a2)

LECCION XXVII.

DEL COMERCIO EXTERIOR DE GRANOS

con respecto á España.

P. ¿Esta libertad de comercio que generalmente hablando es tan útil al fomento de la agricultura, será conveniente á nuestra España?

R. Aunque en el estado actual no le sea útil, lo será luego que el cultivo disfrute de las sabias leyes que pueden proporcionar esta utilidad.

P. ¿Por qué en el dia no le sería ventajoso?

P. Porque, como regularmente las cosechas de trigo no son superabundantes, y la superabundancia es lo que pide la extraccion, faltándole aquella á nuestra España, no le sería provechosa la libertad de este comercio.

P. ¿Ha sido siempre prohibida en España la libre extraccion de granos?

R. No señor; ha habido épocas en que se ha permitido, como à mitad del siglo pasado, en que se concedió su saca, siempre que el trigo no excediese del precio de 22, 32 y 35 reales por fanega segun las provincias (b2).

P. ¿Pero no bastaría para el fomento del cultivo el comercio interior que ya disfruta?

R. Mientras que los consumos sean poco menores ó iguales á los productos, será bastante; pues las provincias animadas con la libertad de este tráfico proporcionando á las estériles ó de menor cosecha el sobrante de sus granos, y por consiguiente asegurándose las abundantes del despacho, será esto un incentivo para multiplicar las producciones de la tierra; pero como este mismo interés hará que redoblándose su actividad y trabajo se redoblen y multipliquen las cosechas, esta superabundancia, que forzosamente ha de suceder, pedirá imperiosamente la extraccion, si no quiere volver á la inaccion que causa su ruina.

P. ¿Y será esto suficiente para verificarse la dicha superabundancia?

R. Lo será, si se lleva á efecto la comunicacion de las provincias interiores con el mar por medio de buenos caminos y canales que hagan ménos costoso el porteage ó conduccion.

P. ¿Qué ventajas particulares sacaría la España de este comercio?

R. Tendria las ventajas de poder hacer un comercio externo activo, de poder emplear un capital de muchos millones de pesos, que nos sacan anualmente el Levante, la Francia y los Estados-Unidos de América con sus trigos y harinas, en otras especulaciones de muchísima utilidad, y asimismo fomentando en nuestra América Septentrional el cultivo de los granos, cuya harina es igual y aun superior á la de Filadelfia, podria abrir un comercio ventajoso con aquella, y lograr una superioridad en los mercados de Europa.

LECCION XXVIII.

*SI CONVIENE QUE EL GOBIERNO CONCURRA
á la produccion.*

P. ¿Es conveniente que el Gobierno se meta á productor?

R. De ninguna manera.

P. ¿Pues qué inconveniente hay en que el Gobierno comercie?

R. Que siendo el comercio una profesion de gentes de una misma condicion, si un Gobierno faltase á sus promesas ¿quien podria reconvénirle? De otra parte qualquiera particular que tuviese que tratar con él, haria sus contratos de manera, que ademas de la ganancia regular, se procuraria otra para cubrir los riesgos á que se expondria, saliendo por lo mismo engañado el Gobierno regularmente en sus tratos.

P. ¿No será útil á lo ménos que tenga ó establezca fábricas de su cuenta?

R. Tampoco; porque nunca sus productos pueden reemplazar los gastos, pues qualquiera que sea la empresa que beneficie el estado, como nunca puede dirigirla por sí, tiene que valerse de personas que tienen un interés particular y distinto del suyo. Igualmente, como los beneficios que dexan las fábricas consisten regularmente en los ahorros y buena economía, todos los gastos invertidos en sueldos de directores, contadores, caxeros &c., ó deben cargarse sobre los productos que resultando mas caros no lograrán el despacho correspondiente, ó solo podrán tenerle vendiéndolos con pérdida.

P. ¿Pero no es necesario que las naciones hagan este sacrificio para poder ostentar su grandeza?

R. No señor; pues con ménos dinero del que expenden en dichas fábricas podrán las naciones lograr los

mismos géneros y aun más preciosos, porque los particulares fabrican á ménos costa que los Gobiernos.

P. Mas si el Gobierno tiene capitales á su disposicion, ¿qué perjuicio puede causar en beneficiarlos de su cuenta?

R. El de arruinar la clase de industria á que se dedica. Para mantener sus fábricas ó sus especulaciones, pueden sus directores abarcar y estancar, consumir y producir en poco tiempo tal cantidad de géneros, que hagan desnivelar de golpe la proporcion que naturalmente se establece entre los precios de las cosas, desnivel que trae consecuencias muy funestas, como veremos mas adelante.

P. ¿Qué uso pues deberá hacer de dichos capitales?

R. Prestarlos á los fabricantes que escaseen de ellos, como lo hizo Colbert en Francia y el Marques de la Ensenada en nuestra España (c2).

P. ¿Luego el Gobierno no deberá meterse nunca á productor?

R. Es cierto que no debe meterse á productor, pero puede con sus providencias facilitar la produccion.

P. ¿Sobre qué medios debe recaer esta proteccion?

R. Sobre los que son de tal naturaleza, que solo sus vastos recursos pueden facilitarlos.

P. ¿Quales son estos medios?

R. Los caminos, canales, edificios y todos los medios indirectamente productivos en cuya realizacion no compete con los particulares, medios que procurándolos el Gobierno por sí, ó auxiliando las empresas de los pueblos, venciendo preocupaciones y allanando dificultades, alcanza la gloria y recibe en cambio las bendiciones de todos los pueblos, proporcionándoles inmensos beneficios, como lo experimentan los que disfrutan de la navegacion y riego del canal de Aragon, cuya obra suspendida en estos últimos años de la guerra destructora, la ha mandado continuar nuestro augusto y benéfico soberano Don Fernando VII, beneficios y utilidades que se manifestarán largamente

quando trataremos en particular de tales obras.

P. ¿ Luego la autoridad pública podrá trabajar eficazmente en la riqueza nacional?

R. De muchas maneras. En primer lugar la seguridad de las personas y de las propiedades afianzada por el Gobierno, la favorece tanto, que casi toda el Africa, la Arabia, la Persia y aquella Asia menor, en otro tiempo tan floreciente, se ven en el dia sin riqueza y casi despobladas, porque nadie está allí seguro de los salteadores y Baxaes. Al contrario la Europa occidental, aunque no esté tan floreciente como podria, prospera no obstante su mayor parte, porque en ella se vive generalmente á cubierto de las injusticias personales y despojos arbitrarios.

P. ¿ Qué otros medios puede emplear el Gobierno para proteger y favorecer directamente la produccion?

R. Los de proteger las ciencias y cuerpos científicos, como las Academias y escuelas, las numerosas bibliotecas, los vastos depósitos de preciosidades y todos los buenos establecimientos, así como facilitar los viages que tengan por objeto los descubrimientos.

P. ¿ Pero estos viages no son unos ensayos costosos?

R. Lo son; pero en el dia está ya recompensada la Europa de los sacrificios que ha hecho por esta causa, y lo estará mas con el tiempo. Las nuevas riquezas que por este medio nos han proporcionado los tres reynos de la naturaleza, vegetal, animal y mineral, han recompensado con usuras los gastos que han sufrido las naciones. Solamente la patata, para no multiplicar exemplos, que de la Virginia ha venido á la Europa connaturalizándose en ella, ¿ quantas utilidades y bienes no ha proporcionado á la humanidad?

P. Pero aunque esta planta tan preciosa, y otros frutos, aves &c. nos hayan ofrecido nuevas satisfacciones, ¿ estos nuevos productos no han excluido otros antiguos? ¿ Qué ganancia pues se ha sacado, sino la de substituir unos frutos á otros?

R. Aunque el nuevo fruto excluyese al antiguo, siempre debería considerarse preferible á este, solo en el hecho de haberse preferido. Los habitantes de las Galias

se mantenían antiguamente de bellotas , ¿ y el trigo que ofrece un alimento mas sano , delicado y abundante , dexó de ser para ellos una verdadera riqueza? Las dos legumbres que los mallorquines llaman en su lengua *Confit* y *Pepita* , y que con su industria y cultivo han generalizado en Europa , ¿ dexan de ser una verdadera adquisicion , una verdadera riqueza? Y para no amontonar hechos , el cultivo del arroz seco que dando iguales cosechas al otro preserva á la humanidad de los estragos que causa la siembra del segundo , ¿ no será una verdadera adquisicion , una verdadera riqueza si puede lograrse su cultivo? ¿ Y como se habria conocido este método sin haberle visto en la China y en Bengala?

P. Y el valerse una nacion del medio de despojar á las demas de sus riquezas , como lo hacian los romanos , ¿ es útil y ventajoso para fomentar su prosperidad?

R. No hay duda que este es un medio para enriquecerse ; pero ademas de que se enriquece una nacion de esta manera no produciendo sino robando , no es el medio mas seguro. Si los romanos en vez de robar hubiesen animado la produccion en los pueblos que conquistaban , su riqueza habria sido mas sólida , y quizá aun subsistiría su imperio.

LECCION XXIX.

SI LA PROSPERIDAD DE UNA NACION

perjudica á la de otra.

P. ¿ Puede la prosperidad de un estado perjudicar á la de otro?

R. Si la riqueza de una nacion consistiese solamente en cierta mercadería , por exemplo , en el oro y plata , es cierto que quanta mas cantidad poseyese una nacion , ménos tendria la otra , y por consiguiente esta sería perjudicada : pero como la riqueza se compone de to-

das las cosas que tengan un valor ó utilidad, pueden todas sin perjudicarse, disfrutar de la mayor opulencia ó prosperidad.

P. Sírvasse V. explicarme esto con mas claridad.

R. El que la Inglaterra posea una multitud de cosas preciosas, no estorba el que nosotros poseamos otras tantas; pues si el valor que ella tiene en algodón supera al que nosotros tenemos en este género, podemos poseer la seda por un valor superior al suyo.

P. En este supuesto, ¿qué nos interesará mas, tener por vecina una nacion rica ó pobre?

R. La rica; porque esta podrá comprarnos lo que no la pobre; esto es, podrá darnos parte de sus riquezas en cambio de las nuestras.

P. ¿Pero no deberá sernos gravoso el trueque, siendo á costa nuestra las ganancias que nuestros vecinos saquen de sus cambios?

R. No señor; porque en los cambios recíprocos no pierde una nacion lo que gana la otra, pues el comercio se hace por medio de los cambios igualmente útiles al comprador que al vendedor. Así las ganancias que los habitantes del campo sacan de los ciudadanos, y estos de aquellos, no son una pérdida para ninguno. Del mismo modo traficando con naciones ricas se multiplican los objetos permutables, nuestras producciones se aumentan con todo lo que fabricamos para vender, y nuestras comodidades con lo que compramos con nuestros productos.

P. Si la nacion vecina va aumentando su riqueza en términos de adquirir medios de perjudicarnos en el comercio que hacemos con las otras, ¿qué deberémos hacer?

R. Esto es una cosa muy delicada, y es menester mucha sagacidad, para que la nacion vecina no se apodere en parte ó en todo del comercio que hagamos con las otras.

P. Y si la sagacidad no nos basta, ¿deberémos apelar á la fuerza para volver á obtener la preferencia?

R. No por cierto; pues ningun ramo de comercio

extrangero puede darnos un beneficio anual que compense ó satisfaga el interés de los gastos de una guerra emprendida para conservarle: á mas de que estos gastos son la menor parte de sus desgracias, y nada es comparable con la sangre derramada, los talentos malogrados, la afliccion general y la inmoralidad que son el fruto mas seguro de todas las guerras, siendo inseguro el efecto porque se emprenden.

P. Pero si la nacion pierde este ramo de comercio, ¿no padecerá un atraso, y una disminucion en sus riquezas?

R. Es muy raro el que se pierdan, así como que se logren las ventajas que se poseen ó esperan en virtud del tal comercio.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque si vendemos á dicha nacion productos de nuestro suelo, no hay porque temer la concurrencia de otra nacion. Seguro está que se cojan en Inglaterra los vinos de Cataluña, las naciones del Norte los vendrán á buscar siempre de nuestro pais, á ménos que se acostumbren insensiblemente á preferir los de Burdeos ó de Portugal.

P. ¿Y si son productos de fábricas que puedan imitarse?

R. Aunque puédan imitarse perfectamente, nunca un comercio muda su curso repentinamente, sino con lentitud y por grados, por cuyo motivo es muy útil á una nacion vender al precio mas baxo que pueda, aun aquellas mercaderías en que no tiene competidores, pues este es el mejor medio de alejarlos.

P. Y si la mudanza es repentina, ¿qué habrá de hacerse en este caso?

R. Si otra nacion nos hace perder las ventajas indicadas, nunca será buena cuenta declararle la guerra, sino procurar aventajarla en el género, darle mas barato y hacer que las relaciones que los otros estados mantienen con nosotros, les sean mas gustosas y les prometan mayor seguridad; pues es evidente que la mayor baratura del género y el mas buen trato son los que al cabo contribuyen al mayor despacho.

LECCION XXX.

DE LOS PRODUCTOS MOMENTANEOS.

P. ¿Qué es producto momentaneo?

R. El que se consume en el mismo instante de su produccion.

P. ¿Quales son sus productores?

R. Los que conocemos baxo el nombre de clases improductivas, como los médicos, abogados, músicos, actores &c.: en una palabra, los que no concurren á la formacion de productos permanentes.

P. ¿Y los productos momentaneos son verdaderos productos?

R. Sí señor.

P. ¿Pero no hemos dicho que sus productores son estériles é improductivos?

R. Los consideramos tales con respecto á las otras clases productoras de productos permanentes, pero no que dexen de ser reales y efectivos los frutos de sus tareas.

P. ¿Qué productos da un médico, un abogado &c.?

R. La industria de un médico, de un abogado &c. satisface necesidades tan precisas, que no hay sociedad que pueda pasar sin ellos, y como no puede obtener el fruto de su industria sino á costa de otro producto permanente, que es una verdadera riqueza; el resultado de aquella industria será un verdadero producto y por consiguiente una riqueza.

P. ¿Los objetos de mero recreo darán tambien productos reales?

R. Tambien los dan: pues si el producto de un pintor merece el nombre de verdadero producto, ¿por qué no ha de merecerle el de un músico, de un actor &c.? Una sinfonía, una representacion causan un placer

tan real como una libra de dulces, la qual es un verdadero producto.

P. ¿Y podrán estos productos acumularse, y aumentar el capital del estado?

R. No señor, porque se consumen al instante que se producen.

P. Si es productivo el trabajo de los médicos, abogados, ministros, &c. ¿no será á lo ménos ventajosa á la nacion su multiplicacion, como la de qualquier otra clase?

R. Así piensa Garnier, pero no acierta en ello; pues el trabajo productivo de productos momentaneos solo es productivo mientras estos son útiles; en pasando de aquí dexan de serlo enteramente. Una nacion pues que tuviese muchos músicos y empleados, podria ser una nacion muy divertida y grandemente gobernada, pero nada mas. Su capital no recibiría ningun aumento directo de todo el trabajo de estos hombres industriosos.

P. ¿Y estos productos momentaneos son frutos de una industria y de un capital?

R. Todos lo son de una industria, pero no todos de un capital.

P. ¿Quales son los que suponen un capital?

R. Todos los que suponen y son un resultado de ciertos conocimientos, como los del médico, abogado, músico &c.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque todos estos para poder crear sus productos han tenido que emplear un capital propio ó prestado á fin de adquirir los conocimientos necesarios al ejercicio de su facultad respectiva, siendo estos gastos como un capital impuesto en el fondo muerto y en cabeza de los memorados productores, debiendo por consiguiente su salario comprender á mas de la paga de su trabajo actual, un interés no simple, sino vitalicio, del capital invertido en su enseñanza.

P. ¿Quales son los productos que no suponen un capital?

R. Los de los criados, ganapanes y otros de esta cla-

se, porque siendo su aprendizaje ninguno, nada se ha invertido para proporcionarles los conocimientos necesarios de su oficio.

P. Los placeres que se disfrutan á costa de algun trabajo, ¿qué clase de productos son?

R. Momentaneos: tal es el placer que causan las artes que cultivamos para nuestro recreo, como la música, el bayle, el juego, la caza y otras ocupaciones de este género; pues el placer que resulta de estos ejercicios se consume en el mismo instante de su produccion y por el mismo que se ha divertido en ellos.

P. ¿Pueden darse productos que sean á la vez momentaneos y permanentes?

R. Sí señor: el que pinta por diversion un quadro, ó hace alguna obra de carpintería ó cerragería, crea á un mismo tiempo dos productos, uno de valor permanente y otro momentaneo qual es su diversion.

LECCION XXXI.

DE LOS CAPITALES PRODUCTIVOS *de comodidad y placer.*

P. ¿Los capitales que se emplean en crear productos momentaneos para nuestro gusto y comodidad, cómo los llamaremos?

R. Capitales productivos de comodidad y placer, los quales son distintos de los capitales productivos de productos materiales, y de los absolutamente estériles.

P. Sírvase V. darme un exemplo de un capital de esta especie distinto de los otros.

R. La plata labrada de que se provee uno que tome estado, no puede considerarse como un capital absolutamente inútil, puesto que la familia se sirve de ella; tampoco como productivo de productos permanentes, como es claro, ni como un objeto de consumo anual porque pue-

de durar su vida y la de sus hijos: será pues un capital productivo de comodidad y placer.

P. ¿El destinar una parte de capital para la comodidad y placer es útil á la sociedad?

R. En tanto que atendido el orden social no puede pasar sin ello; pues los muebles destinados á la comodidad y que forman el ajuar de una casa, se hacen indispensables para la satisfaccion de sus necesidades.

P. ¿Puede confundirse alguna vez este capital de comodidad y placer con los productivos de productos permanentes?

R. Sí señor respecto del hombre industrioso. Este procura colocar una gran parte de aquel capital en la clase de los productivos de objetos materiales, y así es que el director de una fábrica considera su casa y muchas veces sus muebles como parte de los gastos de primer establecimiento.

P. ¿Y podrán confundirse dichos fondos respecto del capitalista?

R. De ningún modo; pues la porcion del capital que emplee en objetos de comodidad y placer, disminuirá forzosamente la que invierte en la produccion de objetos materiales, y de consiguiente su renta.

P. Disminuyéndose ó deteriorándose las cosas que componen el fondo productivo de comodidad y placer, ¿qué sucederá al capitalista, si quiere repararlas á costa del capital que produce intereses?

R. Que disminuirá su capital y por lo mismo sus bienes y renta.

P. ¿Y si no las repara?

R. Se deteriorará su valor y perderá una parte del capital fijo.

P. ¿Y si las repara, y aun las aumenta á costa de su renta?

R. Aumentará su capital fijo, pero no su renta.

P. ¿Cómo se forman estos capitales?

R. Se forman, como los demas, por la acumulacion de productos anuales.

P. Los capitales que consisten no solo en el valor intrínseco de las cosas, como el oro y la plata, sino tambien en sus hechuras, como los mismos metales labrados, ¿cómo pasarán sin pérdida de una forma á otra, por exemplo, de la forma de vaso á la de cubierto?

R. No perdiendo el valor de las hechuras.

P. ¿Y si estas se pierden fundiéndose, por exemplo, para moneda?

R. Entonces el capital realmente productivo de la nacion se aumenta otro tanto quanto es el valor intrínseco de los metales que se ponen en circulacion, pero el de comodidad y gusto pierde este mismo valor juntamente con el de las hechuras.

P. ¿Quando será la pérdida mayor?

R. Quando sea menor el valor intrínseco. Si un vaso primorosamente labrado contiene dos onzas de oro y sus hechuras valen quatro, se perderá mas fundiéndole, que si teniendo el mismo valor intrínseco de dos onzas, sus hechuras no valen mas que una.

P. ¿Y le convendrá á una nacion el deshacerse del oro y plata labrada para convertirlos en numerario?

R. No señor; porque repitiéndose estas operaciones se pierden muchos valores, se arruina la nacion ó á lo ménos se retarda la prosperidad á que camina por otros medios.

P. ¿Luego le convendrá á una nacion tener gran parte de sus capitales baxo la forma de comodidad y placer?

R. De ningun modo, á ménos que tenga fondos superabundantes; pues aquellos capitales se gastan, ó solo se conservan á costa de la renta de los demas, y en ambos casos disminuyen los productos y riquezas que los otros aumentan. A mas de que aquellos capitales son únicamente productivos de comodidad y placer para sus propietarios ó quando mas para su familia. La arquita preciosa en que una dama guarda sus joyas, podrá causar á esta una grande satisfaccion de que disfrutará seguramente ella sola, al paso que los capitales productivos de productos materiales, rindiendo á su dueño un interés y medios de

disfrutar comodidades, ponen al mismo tiempo en ejercicio la industria de una multitud de gentes.

P. En este supuesto, ¿serán perniciosos los sitios de recreo?

R. Según el terreno que ocupen y el destino que tengan, serán útiles ó perniciosos.

P. ¿Quando serán perniciosos?

R. Quando se emplee para la diversion una grande extension de tierra, por exemplo, un sitio que se destine únicamente para la caza, un parque dilatado reducido á jardin, ó para dar lugar á la carrera de coches y caballos.

P. ¿Por qué razon serán estos sitios perniciosos?

R. Porque quitan á la agricultura una porcion considerable de productos que ofrecerían dichos terrenos si fuesen cultivados, y que por razon de aquel destino son condenados á la esterilidad.

P. Si es dañoso á la agricultura un sitio ó terreno de esta naturaleza, ¿no le será tambien aunque sea reducido?

R. No señor: la cosa es muy diferente: un jardin que á mas de las flores, caminos cómodos y quadros simétricos contiene árboles frutales, verduras, yerbas medicinales y otras plantas de gusto y utilidad, es un sitio nada pernicioso. Estos pues, y aun los que no siendo muy extensos, solo tienen por objeto la comodidad y el placer, no deben confundirse con los absolutamente estériles y eriales.

P. ¿Qué productos pueden ofrecer estos sitios?

R. Si no ofrecen productos materiales, ofrecen conveniencias que aunque no tengan un valor numérico, le tienen moral; pues los ratos deliciosos que allí pasa el dueño en medio de su familia, el ejercicio saludable que hace y la alegría que respira, son bienes tambien y no los menos preciosos.

P. ¿Pero este jardin no daría mayores utilidades si se cultivase y se dedicase al alimento y necesidades del hombre?

R. Es muy cierto: pero el hombre no necesita solo de alimentos, si tambien de desahogos. Un hombre de estado, un político, un filósofo, y aun qualquier otro sujeto que

para distraer su espíritu de las tareas que le ocupan , busca en un jardín los placeres inocentes que le ofrece la naturaleza reunida por el arte en un pequeño recinto , logra en él una utilidad mas ventajosa que si el terreno le produxese productos materiales. No obstante si atendiendo á sus placeres coge tambien algunos frutos , un jardin como este en tal caso tiene doble mas ventaja , y el filósofo y el político le pasean con mas gusto.

LECCION XXXII.

DE LA PRODUCCION CONSIDERADA EN SUS relaciones con la poblacion.

P. ¿En quantas clases se dividen los productos?

R. En tres , á saber : en géneros ó productos de subsistencia , en los que pertenecen al vestido , habitacion y menaje , y en productos momentaneos.

P. ¿Qué objeto tienen estos productos?

R. El de satisfacer necesidades , acudiendo á la mas imperiosa y primera de todas los productos de subsistencia.

P. ¿Qual de las necesidades es mas difícil de satisfacer?

R. La del sustento , porque las subsistencias tienen ciertos límites que no admiten los otros productos , pues qualquiera nacion podrá vestir y alojar á todos los habitantes que pueda mantener , pero no mantener á todos los que pueda vestir y alojar.

P. Si las subsistencias tienen sus límites , ¿ los tendrá la poblacion ?

R. Sí señor ; siendo siempre su límite la imposibilidad de satisfacer las necesidades de mayor número de hombres.

P. ¿Y esta imposibilidad está concretada á la copia de subsistencias que produzca cada nacion en particular?

R. No señor , pues sus límites dependen del mayor ó menor número de productos , sean de la clase que fueren.

P. ¿Por qué razon ?

R. Porque con ellos pueden los hombres obtener las subsistencias ó alimento que abunde en otros países. Así la Holanda se provee de trigo por medio de sus telas.

P. ¿Qué proporcion pues tendrá la poblacion con sus productos?

R. La de la cantidad de los mismos.

P. ¿Qué es pues lo que hará aumentar la poblacion?

R. Todo lo que favorezca á la produccion, así como nada puede disminuirla, á lo ménos constantemente, sino lo que la perjudique.

P. Pero el honrar la fecundidad, el recomendar el matrimonio, el dar premios á los que tengan cierto número de hijos, ¿no será un estímulo suficiente para el aumento de la poblacion?

R. Así lo practicaron los romanos y tambien Luis XIV de Francia, pero ni este ni aquellos lograron el fin que se propusieron. No consiste la dificultad en tener hijos, sino en mantenerlos. Lo que debian hacer los romanos era crear productos en vez de asolar las provincias, y lo que debia hacer Luis XIV era no conceder premios ó pensiones de consideracion á personas inútiles y ociosas, las que causaban mayor daño á la poblacion, que lo que podian favorecerla aquellos débiles estímulos.

P. ¿Qué estímulo pues será el verdadero para aumentar la poblacion?

R. Una industria activa. Los hombres se multiplican en donde esta se halla, y donde no se encuentran ni se sufren brazos ociosos, progresa maravillosamente la poblacion, como lo vemos en los Estados-Unidos de América, y en nuestra España en las provincias de Guipúzcoa, Cataluña, &c.

P. Luego la poblacion seguirá felizmente sus progresos en razon de sus producciones anuales, y en este supuesto, poco ó nada influirán en aquella las calamidades que muchas veces destruyen la humanidad, como la peste, la guerra y otras semejantes.

R. Si estas calamidades no tocan al origen de la reproduccion, son mas tristes para la humanidad que funestas

á la poblacion. Así vemos por los cálculos de Mr. Messance, que despues de los estragos causados por la famosa peste de Marsella en 1720, fueron en Provenza mas fecundos los matrimonios. Los estragos de la guerra no se reparan tan pronto, porque traen consigo la ruina de los capitales que habian de servir para la produccion.

P. Si la poblacion sigue la razon directa de los productos, ¿se aumentarán estos tambien en razon del aumento de poblacion?

R. Sí señor, y es una cosa sabida que el hambre era mas frecuente en Europa en la edad media que al presente en que está mas poblada; y la Inglaterra no estaba tan abundante, como ahora, en el reynado de Isabel con la mitad ménos de poblacion.

P. ¿Pero si los habitantes de un pais se multiplican naturalmente hasta llegar al número que pueda mantener, ¿qué le sucederá en los años de escasez?

R. No es tan grande como se piensa la diferencia entre dos cosechas, y quando hay escasez en una provincia, regularmente hay abundancia en otra; y la escasez de un fruto se compensa con la produccion de otro. Ni es tanto el consumo en los años miserables, y si llega á tanto el mal que no pueda remediarse, mueren muchos pobres infelizmente de miseria.

P. ¿Y habrá algun medio para prevenir estos males?

R. Sí señor, y por esto es que son muy raros. No está ceñida la subsistencia de una nacion ó de un pueblo á los productos de su agricultura en clase de alimentos, sino á toda especie de productos. Qualquiera, sea de la clase que fuere, ya fabril, ya agricultor puede por medio del cambio facilitar la subsistencia y la abundancia de productos de primera necesidad, de que carezca. La Holanda no produce trigos suficientes á su consumo; pero por medio de su comercio no solo no le faltan, sino que le sobran para reexportarlos á otras naciones.

LECCION ÚLTIMA.

DE LA PRODUCCION CONSIDERADA EN SUS relaciones con la distribucion de sus habitantes.

P. ¿De qué manera influye la produccion en la distribucion de los hombres sobre la tierra?

R. Influye en razon de la naturaleza de sus ramos diferentes, y del ramo particular á que los hombres se dedican.

P. ¿Qué situacion eligen los que se dedican á la agricultura?

R. Habitan por lo comun las aldeas y los pueblos cortos.

P. ¿Y los que se entregan á las artes y al comercio?

R. Viven en las villas y ciudades.

P. ¿En qué se funda esta diferencia de habitacion?

R. En la naturaleza de sus ocupaciones, pues los que han de cultivar las tierras deben extenderse por ellas; pero los artesanos y comerciantes tienen que reunirse en aquellos lugares que son mas á proposito, y en donde la concurrencia de operarios puede facilitar la mayor division del trabajo.

P. ¿Los ricos y hacendados que no tienen necesidad de trabajar, qué sitio eligen?

R. Las ciudades, regularmente hablando, pues en ellas hallan reunido todo lo que lisonjea sus gustos y puede satisfacer mejor sus necesidades y caprichos. He dicho, regularmente hablando, porque no faltan ricos y hacendados filósofos que prefieren los placeres inocentes del campo y la contemplacion de las maravillas de la naturaleza á los bullicios y diversiones fatigosas de las grandes ciudades.

P. ¿Por qué se ve mayor poblacion respectiva en las ciudades y villas grandes que en el campo?

R. Porque como en aquellas hay mayor número de productores que pueden suministrar á los extranjeros el sobrante de sus productos y cambiarlos con géneros de subsistencia, su trabajo les proporciona medios de mantener mayor poblacion que si se debiesen limitar al alimento que les ofrece su pais, como lo vemos en Hamburgo cuyo territorio no bastaría á mantener por sí solo uno de los arrabales de aquella ciudad.

P. ¿Cómo es que desde la invasion de los bárbaros en el imperio romano hasta el siglo XVII las ciudades tuvieron poco esplendor en los principales estados de Europa?

R. Porque los nobles y hacendados vivian regularmente en los castillos de su pertenencia: apénas se conocian artes y oficios, y las manufacturas y comercio no producian casi nada. En este estado de cosas las ciudades debian hacer una figura miserable, siendo una señal evidente de esto, las calles torcidas y angostas y los edificios amontonados que se notan en aquellas, siendo muy modernas las calles espaciosas así como los edificios de gusto y magnificencia.

P. ¿Y la magnificencia y poblacion que se nota hoy dia en las ciudades tiene algun influxo para aumentar los habitantes de los campos?

R. Muchísimo; pues la agricultura de un pais no produce todo lo que puede, sino quando hay esparcidas por todo él muchas ciudades, dando estas por medio de sus fábricas salida á todos los productos de la agricultura: á los unos por el mayor consumo, y á los otros facilitándoles el transporte convirtiéndolos en manufacturas que envian á largas distancias, produciendo un valor que enriquece el pais.

P. ¿Y bastará para la poblacion de grandes ciudades el que haya en ellas muchas fábricas?

R. Bastará con tal que haya capitales productivos, pues éstos son absolutamente necesarios para dar movimiento y fomentar las fábricas.

P. ¿En donde pues se encontrará la causa de una numerosa poblacion?

R. Se encontrará ó en una agricultura floreciente ó en una grande industria, y mejor en ambas cosas juntas y en el comercio, agente que anima y vivifica igualmente la agricultura ó industria, y por consiguiente el principio de la poblacion.

P. ¿Por qué motivo la causa de una numerosa poblacion se halla en el comercio?

R. Porque en qualquiera parte donde hay un hueco en que puedan vivir dos personas con comodidad, se hace un casamiento: este hueco se halla, como es claro, en la agricultura ó industria, y como el comercio es quien las anima y vivifica, el comercio hace multiplicar de mil modos dichos huecos, y por consiguiente los casamientos. (d 2)

P. ¿Pero el comercio con la América no ha despoblado á la Europa? ¿Nuestra España á lo ménos no se ha resentido de esto con las muchas emigraciones que ha sufrido?

R. Dista tanto que la emigracion de los europeos á la América haya causado la despoblacion en Europa, que es necesario mirar su comercio como un medio que ha extendido su poblacion. El comercio de América ha quaduplicado el de Europa por los consumos de vinos, aguardientes, harinas, salados, &c., lienzo, estofas, muebles, &c., que han fomentado muchísimo la agricultura y manufacturas de Europa. ¿Y la agricultura y manufacturas podrian haberse extendido, sin haber ocasionado al mismo tiempo un aumento proporcionado á la poblacion?

P. ¿Pero España no ha sufrido la despoblacion por estas emigraciones?

R. No señor: la España si ha padecido este detrimento debe atribuirse al decaimiento que sufrió la industria despues del descubrimiento de las minas de América por la excesiva abundancia de dinero que aquellas derramaron en nuestra Península, que ocasionó su desnivel, limitándose aquella á determinadas provincias. El comercio estancado en Sevilla, y luego en Cadiz, impidió á los españoles de varias provincias participar de sus benéficos

efectos, decayendo por consiguiente los otros dos ramos de industria, agricultora y fabril. Es tan cierto esto, que luego que el Sr. D. Carlos III dió el decreto de 2 de febrero de 1778 relativo á la libertad del comercio de América en toda la España, decreto que debe hacer época en la prosperidad de la nacion española, caminó la poblacion tan rápidamente á su aumento, que siendo la de la Península en 1778 de 9.307,803 almas, en 1798 ascendia á 12.009,879 segun el censo de aquel año. No fueron pues ni han sido nunca las colonias de América causa de la despoblacion de nuestra España.

P. ¿Cómo es pues que desde este último año no se haya aumentado la poblacion?

R. Por las varias vicisitudes que han experimentado la industria y el comercio. Las guerras que hemos tenido con los ingleses, y que nos impedian el comercio con la América, paralizaban la industria fabril y aun la agricultura por el precio baxo que tenian los caldos. Si á esto añadimos la última guerra destructora con la Francia y las turbulencias de la América, se verá claro que la industria y comercio son las fuentes de la poblacion, y que nunca la destruyen.

P. ¿Pero ántes del comercio de América y de su descubrimiento no estaba la España muchísimo mas poblada que en el dia? ¿No habia llegado su poblacion hasta contar 20 y 25 millones de habitantes? ¿A qué otra causa pues que á las emigraciones de los españoles á aquellas colonias puede atribuirse este deficit de poblacion?

R. A la decadencia de la industria. El comercio, dice Jovellanos, (1) derramado primero por los puertos de levante y mediodia y estancado despues en Sevilla, donde le fixaron las flotas, llevó en pos de sí la riqueza de Castilla, arruinó sus fábricas, despobló sus villas y consumió la miseria y desolacion de sus campos. Si Castilla en su prosperidad hubiese establecido un rico y floreciente cultivo, la agricultura habria conservado la abundancia,

(1) Ley agraria.

la abundancia habria alimentado la industria, la industria habria sostenido el comercio, y á pesar de la distancia de sus puntos la riqueza habria corrido á lo ménos por mucho tiempo en sus antiguos canales. Aunque pues hubiese llegado la poblacion española á 25 millones de almas, como quieren algunos escritores, ántes del descubrimiento de América, no debe atribuirse á este evento su decadencia. La sangre y el oro español, dice sabiamente la Real Junta de comercio de esta Ciudad, (1) se prodigaban en las márgenes del Mosa y del Rhin, mientras que el Tajo, ni el Guadalquivir, Sevilla, ni las otras plazas manufactureras, formasen apénas objeto de atencion, mirada como lo estaba en ménos aprecio, ó en desdén bien reprehensible, la industria. A la decadencia pues de esta y al haberse empleado los caudales en guerras insignificantes, como se expresa nuestro ilustrado Gobierno, deben atribuirse los males que causaron la despoblacion.

P. ¿Y realmente en nuestra España ha seguido siempre su poblacion la razon de su industria y comercio?

R. Sí señor, y el cotejo de la poblacion de sus provincias nos lo patentiza. La provincia de la Mancha, por exemplo, en 631 leguas quadradas no contiene sino 205,548 habitantes, tocando 326 por legua quadrada, quando Guipúzcoa en 52 leguas quadradas cuenta 104,491, esto es 2009 en cada legua. La provincia de Cuenca en 945 leguas quadradas mantiene 294,290 almas ó 311 en cada legua quadrada, quando el principado de Cataluña en 1003 leguas de la misma especie alimenta á 858,818 individuos, esto es, 856 en cada legua, siendo esta diferencia así como de las demas en razon directa de su respectiva industria.

(1) En su representacion al Rey N. Sr. de 10 de Agosto de 1814.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA MONEDA.

LECCION I.

DE LA NATURALEZA, USO Y CALIDADES
de la moneda.

P. ¿Qué entiende V. generalmente por moneda?

R. Una mercadería arbitraria elegida por los hombres para cambiar con ella todas las demas que necesiten para satisfacer sus necesidades y placeres.

P. ¿Por qué ha sido necesario elegir una mercadería comun para moneda?

R. Porque no limitándose las necesidades á un producto, ni aun á aquellos que cada individuo por sí solo puede producir, le ha sido preciso cambiar su sobrante por los que le faltan, y como el producto que puede ofrecer, puede el otro no necesitarle, de aquí ha provenido la necesidad de elegir una mercadería comun para poder trocar por ella todo el exceso de sus productos y lograr con la misma los que le hacen falta.

P. ¿Qué mercadería será mas apta para este intento?

R. La que sea buscada no solo por razon de los usos á que puede aplicarse, sino tambien por la facilidad de cambiarla por todos los demas productos necesarios para el consumo.

P. ¿Y qué es lo que determina la especie de mercadería para servir de moneda?

R. La costumbre.

P. ¿Pero no es el Gobierno el que da el uso de moneda á una determinada mercadería?

R. No señor; porque no fuerza á nadie á trocar sus efectos por la dicha.

P. Mas ¿no ha señalado el Gobierno el oro y la plata para moneda?

R. Es cierto, pero no se recibe en cambio dicha moneda por esta razon, pues se da y recibe con la misma libertad que otro género qualquiera; pues la experiencia que todos tienen de que los pesos fuertes, por exemplo, acomodan á los dueños de aquellos géneros que necesitan, es lo que les hace preferirlos á toda otra mercadería.

P. ¿Qué calidades ha de reunir la mercadería para que pueda servir de moneda?

R. Que se acomode sin alteracion á los diversos productos que se hayan de recibir en cambio, que no sea tan comun que obligue á transportar enormes masas para efectuar el trueque, que no sea tan abundante que teman los que la reciben, no llegue á perder su valor de un instante á otro, que sea admitida en mayor número de lugares, que no se desgaste demasiado con el uso &c.

P. ¿Hay alguna mercadería que reúna todas estas calidades?

R. Sí señor, el oro y la plata.

P. ¿Estos metales han servido siempre de moneda?

R. No siempre: los griegos y romanos se servían para moneda de bueyes y carneros, en la Abisynia sirve la sal, en Terranova el bacalao, en Ceylan los cauries, y otras cosas en otras partes. (a)

P. ¿Qué son los cauries?

R. Unos caracolillos blancos y lustrosos, que en Filipinas llaman sigay, y que se pescan en la costa de Malabar, sirviendo de moneda para el comercio de Siam, Bengala y otras regiones de la India, donde tienen el nombre de cauries.

P. ¿Por qué razon estas monedas no han sido adoptadas en general por las naciones, como el oro y la plata?

R. Porque aquellas no reúnen las calidades necesarias que hemos indicado, como se desprende de su misma naturaleza: al contrario el oro y la plata son los géneros mas á propósito para una circulacion rápida, pueden proporcionarse, divididos en pequeñas porciones, al valor de lo que se compra, son de una calidad igual en todo el mundo, resisten al frote, no son tan comunes que

sea necesario transportar una cantidad inmensa para componer un valor crecido, y por fin pueden recibir marcas y cuños que certifiquen el peso de las piezas y su grado de pureza.

P. ¿De donde proviene el nombre de moneda que damos al oro y á la plata destinados á este uso?

R. El nombre de moneda, en latin *pecunia*, trae su origen de los ganados, en latin *pecora*, que habian elegido los antiguos griegos y romanos para dicho uso, observándose igualmente que las primeras monedas acuñadas llevaban esculpida la efigie de algun animal.

P. Sentados estos principios: sirvase V. definirme la moneda de oro ó plata.

R. Ciertos pedazos de dichos metales sellados con un sello público que atestigua la cantidad y calidad del metal que contienen.

P. ¿Qué otro nombre tienen los metales dispuestos de esta manera?

R. El de metales acuñados.

P. ¿Y estos metales acuñados solo contienen oro ó plata?

R. No señor; pues se les mezcla una porcion de otro metal mas comun, como el cobre, por exemplo.

P. ¿Este cobre disminuye el valor intrínseco de aquellos metales?

R. No señor; pues aquel se desprecia, porque costaría mas la operacion de separarle, que lo que se podria sacar de él.

P. ¿Cómo se regula el valor intrínseco del oro?

R. Por sus quilates. El marco castellano de oro se divide segun la ley en 24 quilates, cada quilate en 4 granos y cada grano en 8 partes ó avos.

P. ¿Y el valor intrínseco ó finura de la plata?

R. Por sus dineros. El marco castellano se divide en 12 dineros y cada dinero en 24 granos.

P. ¿Qué peso tiene el marco castellano de oro?

R. El de 8 onzas ó 50 castellanos: cada castellano se divide en 8 tomines y este en 12 granos. La onza consta

de 8 ochavas ú $6 \frac{1}{4}$ castellanos y cada castellano contiene 96 granos.

P. ¿Qué monedas efectivas se sacan de un marco de oro puro?

R. De cada marco se sacan ó tallan $8 \frac{1}{2}$ doblones de á ocho escudos con el peso cada doblon de $7 \frac{1}{2}$ ochavas 2 granos y $\frac{2}{17}$ avos de grano.

P. ¿Qué subdivisiones admite el doblon de á 8 escudos en moneda efectiva?

R. 2 doblones de á quatro escudos, 4 de á dos, y 8 monedas que tienen el nombre de escudos: esta moneda se llama nacional, á diferencia de la provincial que es el medio escudo ó veinten de oro.

P. ¿Qual es el valor extrínseco de estas monedas?

R. Ha sido vario segun las distintas épocas de su curso. Las anteriores al año de 1772, esto es, los doblones de á ocho escudos valen 321 reales vellon y 6 maravedises, y los labrados desde el 16 de Julio de dicho año 320 reales justos. El veinten ó medio escudo valió 20 reales hasta el año de 1779, y vale $21 \frac{1}{4}$ reales desde aquella época, debiéndose advertir que todos los acuñados desde 1786 tienen el valor de 20 reales justos, componiendo diez y seis de ellos el valor de un doblon de á ocho escudos.

P. ¿Cómo se arregla el marco de plata pura?

R. Se divide ó talla en $8 \frac{1}{2}$ pesos duros, de peso cada uno $7 \frac{1}{2}$ ochavas con $\frac{2}{17}$ avos de grano teniendo cada peso el valor numismático de 20 reales vellon.

P. ¿Qué divisiones admite el peso duro?

R. Un peso duro se divide en medios pesos, en pesetas, medias pesetas y reales columnarios que son de poco uso, y en pesetas, medias pesetas y reales de vellon que son las más corrientes, advirtiéndose que el peso duro se divide en 4 pesetas columnarias, y en 5 corrientes.

P. ¿Qual es el valor extrínseco ó numismático de estas monedas?

R. El peso duro vale 20 reales vellon, la peseta me-

xicana 6 columnaria 5 reales y así sucesivamente. La peseta corriente vale 4 reales, la media peseta 2 y el real 34 maravedises.

P. ¿Y este valor numismático es igual al valor intrínseco del oro y plata que contienen las monedas?

R. No señor, porque en el primero se cuenta también el de la liga ó mezcla.

P. ¿Qué liga admite el oro?

R. Ha sido varia segun los tiempos. En el dia en virtud del arreglo hecho en 1786 la moneda de oro nacional contiene 21 quilates de oro puro y 3 de mezcla ó liga, y el veinten ó moneda provincial tiene desde el mismo año 20 quilates y 1 grano poco mas, y lo restante de liga.

P. ¿Qué valor pues intrínseco tendrá el doblon de á ocho?

R. El de 300 reales 14 maravedises vellon, y el veinten 18 reales 22 maravedises.

P. ¿Qué mezcla admite la plata?

R. La moneda mexicana tiene en el dia la ley de 10 dineros 20 granos con un dinero 4 granos de liga, y la corriente 9 dineros 18 granos de ley con 2 dineros 6 granos de mezcla.

P. ¿Qual será su valor intrínseco?

R. El del peso duro y respectivamente el de sus dividendos tiene el valor de 18 reales 12 maravedises vellon, pero las pesetas corrientes el de 3 reales 23 maravedises vellon, salvo error ó equivocacion que no es difícil en materia tan delicada, y en que ha habido tanta confusion y variedad.

P. De todo esto se deduce que el oro y la plata amonedados tienen mas valor que en pasta: pero si hemos dicho que el valor de la liga se despreciaba en la valuacion de las monedas, ¿de qué podrá provenir el aumento de este valor?

R. De los gastos de cuño y braceage, como veremos en su lugar.

LECCION II.

DEL MAYOR VALOR QUE TIENE UNA mercadería por razon de ser destinada á moneda.

P. ¿Qual es la circunstancia que da un mayor valor á la mercadería que sirve de moneda?

R. La de su utilidad universal, pues con ella hay entera seguridad de adquirir por medio de un solo cambio el género que se necesite.

P. ¿Hay otras circunstancias que concurren á dicho efecto?

R. Sí señor; la de ser mas buscada por razon de este uso á que se la destina, aumentando esta circunstancia el valor intrínseco que tiene como mercancía.

P. Luego el oro y la plata que se emplean en alhajas tendrán mas valor intrínseco, que sino fuesen elegidos para moneda?

R. Es muy cierto; porque absorbiendo la moneda las tres quartas partes de dichos géneros, este uso hace aquellos metales mas raros y por consiguiente mas caros.

P. En este supuesto ¿qué será mas útil al propietario destinar sus metales á moneda ó á mercancía?

R. A moneda; porque habiendo adquirido los metales por esta calidad de moneda un precio mayor del que permite su uso como mercancía, tiene ménos cuenta emplearlos en este uso, porque es de mas valor que provecho.

P. Pero el aumento de este valor levantando el precio de ciertos utensilios muy cómodos, ¿no priva de su uso á muchas familias que no pueden comprarlos?

R. No dexa de ser esto un inconveniente respecto de los utensilios, pero no en quanto al precio de los mismos metales como moneda; ántes al contrario, resulta la

gran comodidad del transporte por ser mucho menor la cantidad de plata que se necesita para componer el mismo valor que se necesitaría si este metal fuese mas comun y mas barato.

P. ¿Y qualquiera mercadería aumentaría de valor por la precisa circunstancia de emplearse como moneda?

R. En tanto, que los Cauries que nada valen en sí, son muy estimados en Ceylan, en donde sirven de moneda, y por consiguiente de todos los que comercian con sus habitantes.

P. ¿La circunstancia que determina la mercadería moneda, fixa su valor en todas partes?

R. No señor; pues puede variar como el de qualquiera otra mercancía; así es que la plata vale mas en la China que en Europa.

P. ¿Cómo pues se establece el valor de la tal mercadería?

R. Segun las reglas comunes á todas las demas.

P. ¿Y el numerario forma parte de la riqueza de una nación, como los otros productos.

R. Sí señor.

P. ¿No hemos dicho que la riqueza consistia en la abundancia de cosas que sirven para satisfacer nuestras necesidades? ¿Y acaso el numerario puede directa ni indirectamente servir para tal efecto, ni aun para nuestras comodidades?

R. Aunque por sí mismo no puede causar los memorados efectos, puede el hombre transformarle, siempre que quiera, en otro valor de que pueda servirse inmediatamente, pues tampoco puede servirse del añil en rama, sin embargo de que es una verdadera riqueza.

LECCION III.^a

DEL CUÑO Y GASTOS DE BRACEAGE.

P. ¿Para qué sirve el cuño en la moneda?

R. Para atestiguar su cantidad y calidad.

P. ¿Qué utilidades se siguen de esto?

R. Las de no necesitarse de ir siempre con el peso en la mano para conocer la cantidad de metal que se recibe en trueque de algún género, y de evitar el inconveniente de tener preparado siempre un laboratorio químico para explorar su pureza, cuyas operaciones embazararían muchísimo los cambios.

P. ¿Siempre se ha usado del cuño en el metal moneda?

R. No señor: á los principios se usaron los metales en barras ó en pasta sin cuño ni sello, y hasta el tiempo de Servio Tulio, segun nos dice Plinio, no tuvieron los romanos moneda acuñada.

P. ¿Para qué fines se inventó el cuño?

R. Para precaver los fraudes, facilitar los cambios y fomentar el comercio y la industria. (b)

P. Quando comenzaron á acuñarse los metales, ¿indicaba el sello su pureza y cantidad?

R. Solamente su pureza ó calidad, ó que es lo mismo, la finura y bondad del metal.

P. ¿Y en el día se observa este uso?

R. Si señor, en las barras españolas en las que se graba una marca que acredita la ley por los contrastes, la qual colocada en un lado de la pieza, solo se dirige á asegurar la finura ó calidad del metal, pero no su peso.

P. Quando la moneda acuñada no testificaba mas que su ley, ¿cómo se recibía en los cambios ó pagos?

R. Regularmente por peso y no por cuenta.

P. ¿Quando se recibió por cuenta?

R. Quando reparándose lo embarazoso y difícil de la operacion para hacerla con exáctitud, los Príncipes mandaron sellar en ámbas caras las piezas, asegurando con las dos marcas no solo la ley sino el peso ó cantidad del metal.

P. ¿Quién tiene facultad de acuñar moneda?

R. El Gobierno quien se ha reservado este privilegio.

P. ¿Y es útil que este privilegio sea exclusivo al Gobierno?

R. Si señor; porque la garantía que ofrece á sus súbditos es mas digna de la confianza de estos, que la que puede ofrecerles una fábrica particular; garantía mas útil así por la uniformidad de las piezas como porque el fraude cometido por los particulares sería ménos fácil de conocerse.

P. ¿Qué entiende V. por gastos de braceage?

R. Los gastos que resultan de la fabricacion de la moneda.

P. ¿El braceage aumenta el valor de los metales?

R. Ciertamente: así vale mas un duro que igual cantidad de plata en pasta; de la misma manera que vale mas un vestido hecho, que la tela de que se hace; pues en uno y otro caso las hechuras aumentan su valor.

P. ¿En todas las naciones se recarga el braceage sobre la moneda?

R. Si no me engaño, en todas ménos en Inglaterra, cuyo gobiernò entrega en guineas el mismo peso que se le lleva en tejos de la ley de las dichas.

P. ¿Y las guineas se reciben por cuenta?

R. No señor, pues se toman la molestia de pesarlas.

P. ¿Qué especie de moneda es la guinea?

R. Es una moneda efectiva de oro que contiene 21 shelines de plata y equivale á 94 reales 17 maravedises vellon.

P. Si la guinea es una moneda efectiva, y no vale mas que el oro en pasta, no tendrá tampoco ninguna ventaja en que sea acuñada.

R. La tiene, y es la de estar ensayada.

P. ¿Qué ventaja es esta?

R. Muy grande: los comerciantes que tienen que enviar dinero fuera del reyno, remitiendo guineas, son recibidas estas como piezas de oro que llevan la certificacion de su ley ó grado de pureza, lo que no sucedería si enviasen el mismo oro en pasta ó tejos no ensayados.

P. Si este ensayo ó braceage nada cuesta al propietario, en el mercado público no valdrán mas las guineas que los tejos.

R. No es cierto esto; pues aunque por el dicho respeto no aumenten los tejos su valor, la demora que sufren sus propietarios en la acuñacion de sus pastas, puesto que no hay mas casa de moneda en Inglaterra que la de Lóndres, hace que pierdan el interés de su suma todo aquel tiempo que está detenida, haciendo esta circunstancia que levante algo mas el valor del oro en guineas que en tejos.

P. ¿Qué será pues mas ventajoso á un estado, el cargar sobre la moneda los gastos de braceage, ó hacer gracia de ellos al público?

R. Cargar dichos gastos sobre la moneda, porque aumentándose con ellos el valor del metal acuñado, por la misma razon que las hechuras aumentan el valor de los metales labrados, la superioridad del valor de la moneda con respecto al de la pasta precaverá su fundicion, y la extraccion se contendrá ó á lo ménos no será tan fácil.

P. ¿Y el lucro que saca el Gobierno para cubrir los gastos del braceage y señoreaje, debe tener límites?

R. En tanto que no puede exceder de ellos; pues no está en su mano hacer que se reciba la moneda por un valor mayor del que tiene el mismo metal junto con el que le aumentan la afinacion y la hechura.

P. Pero cargando, por exemplo, un 5 por ciento de gastos ó de derecho por dicha razon en la moneda, ¿no podria el Gobierno añadir un 5 por ciento mas,

haciendo que la barra que amonedada vale 105, valiera 110.?

R. Podría el Gobierno darle esta denominacion, pero no sacaría mas servicios de la cantidad que nombrase 110, que de la que llamase 105; porque no se da ni se recibe la moneda sino por su valor intrínseco, junto con el que le da la utilidad del cuño.

P. Mas el Gobierno aumentando el valor nominal, ¿no podría pagar á sus acreedores con el memorado valor?

R. Podría; pero esta ventaja le sería igualmente perjudicial que lo sería á los particulares el tener que recibir la moneda con dicho aumento; pues el Gobierno no solo es deudor sino tambien acreedor.

P. ¿A lo ménos no podrá el Gobierno retenerse justamente el valor del braceage y señoreage quando pague sus contratas en moneda nuevamente acuñada?

R. No señor, porque de esta manera le cobraría dos veces.

P. ¿Cómo puede ser esto, quando hasta aquella ocasion no ha salido de la casa de moneda?

R. Porque las compras que hace, las estipula baxo el supuesto de dar metales acuñados, y como por dicha razon ha recibido mas mercaderías que si hubiese contratado á pagar en barras, en la misma contrata se cobran de antemano los gastos del braceage.

LECCION IV.

DE LA ALTERACION DE LAS MONEDAS.

P. ¿Qué entiende V. por alteracion de monedas?

R. El aumento ó disminucion nominal que se da á su verdadero valor.

P. ¿Esta variacion es útil ó perjudicial?

R. Perjudicial, generalmente hablando; porque todo aquello en que el valor extrínseco excede del que intrín-

secamente seda á la plata ó al oro, que contiene la moneda en calidad de mercantil, y lo que cueste el monedage ó cuño, es un valor en que se defrauda á toda la nacion.

P. ¿No se proporciona el precio real de la mercadería al valor extrínseco de la moneda?

R. No señor, sino al intrínseco que corresponde á la parte de metal que tiene de ley.

P. ¿Pero la libra francesa, por exemplo, que era de 12 onzas de plata en tiempo de Carlo-Magno, no fué la misma libra francesa quando Felipe I. le quitó una tercera parte de aquel metal substituyéndole la dicha parte de cobre?

R. Era la misma en quanto á su valor nominal ó numismático, pero realmente no valía tanto como la de Carlo-Magno, pues con aquella solo se compraban dos terceras partes de géneros de los que se cambiaban por esta.

P. Mas si Felipe I. mandó que su libra de 8 onzas de plata valiese tanto como la de 12 de Carlo-Magno, ¿aquel valor añadido no era un verdadero valor?

R. Lo era extrínseco ó nominalmente, pero no real, pues que aquel nada añade ni disminuye al verdadero valor de los metales; y así una onza de plata siempre corresponde á la misma cantidad de cosas, ó que es lo mismo, podrá cambiarse con la misma cantidad de géneros, désele el valor nominal de 20 ó de 40 reales.

P. Si es perjudicial aumentar el valor extrínseco de la moneda disminuyendo el intrínseco, ¿será útil lo contrario?

R. Tampoco, generalmente hablando, ántes muy perjudicial, mayormente del modo que se hizo en Francia.

P. ¿Cómo aumentó este Gobierno el valor intrínseco de la moneda, y que resultó de este aumento?

R. Viendo el memorado Gobierno, que aunque le era cómodo subir el valor extrínseco para pagar sus deudas, tenía tambien que dar mas monedas para comprar los mismos géneros que ántes, sin embargo de recibir

ménos de sus vasallos por la disminucion del metal que aquellas contenian , se vió en la precision ó de agravar los impuestos ó de aumentar el valor intrínseco de la moneda. Reusando el primer medio por odioso , acudió á lo que se llamaba moneda fuerte que contenía mayor cantidad de plata pura : mandando pues que los pueblos pagasen sus contribuciones en libras de esta última moneda , aunque recibiese igual número de libras , recibía mayor cantidad de plata. Unas veces se confesaba la alteracion , otras se procuraba ocultar , como lo hizo Felipe de Valois , alterándose tambien algunas una especie de moneda sin tocar á las demas.

P. ¿Qué resultó de estas disposiciones ?

R. Que la industria y todos los manantiales de la prosperidad fueron decayendo , ahuyentando dichas operaciones en varias épocas toda especie de comercio , como sucedió en las de Felipe el hermoso y del nombrado Valois.

P. Supuesto todo esto , ¿quales son los efectos inmediatos de la alteracion de las monedas ?

R. El primero es una rebaxa proporcionada de las deudas y obligaciones pagaderas en dinero , sea por el estado , sea por los particulares ; ó que es lo mismo , una facultad dada á todo deudor , cuya deuda está expresada en cierta cantidad de dinero , para que haga bancarrota del importe de la disminucion del metal fino empleado baxo de una misma denominacion.

P. ¿ Pero al acreedor del estado , no le trae mas cuenta recibir una moneda alterada que puede dar por el mismo valor que ha tomado , que no ver rebaxada , por exemplo , la quarta parte de su crédito ?

R. Aunque parezca esto ventajoso á primera vista , con todo el acreedor pierde igualmente de un modo que de otro en las compras que hace despues ; pues para él viene á ser lo mismo , que sus rentas se hayan disminuido la mitad , ó que tenga que pagarlo todo doble mas caro.

P. ¿ Qué otros inconvenientes causa la memorada alteracion ?

R. Entre otros, ocasiona en los precios de las cosas un trastorno que varía de mil modos segun las circunstancias particulares, y hace que se malogren las mejores especulaciones; destruye ademas toda confianza para dar ó tomar prestado, porque nadie presta gustoso quando está expuesto á recibir ménos de lo que dá, ni hay quien tome prestado de buena gana quando se expone á volver mas de lo que recibe, siguiéndose de todo esto que los capitales no pueden hallar destinos productivos.

P. ¿Luego deberá considerarse como absoluta la máxima generalmente adoptada hoy en todos los estados, de que *no se debe tocar á las monedas*?

R. No tan absoluta que no padezca alguna excepcion, y por lo mismo he dicho ser perjudicial su alteracion, generalmente hablando.

P. ¿Qual será esta excepcion?

R. La de la proporcion que tengan entre sí el oro y la plata, y que se fixe por el precio del mercado.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque el valor numerario debe seguir en un estado esta proporcion con exáctitud y una especie de precision, si se quiere evitar la confusion en la circulacion, y las pérdidas considerables; pues si el oro está en su valor numerario inferior á su proporcion con la plata, bien presto no se hallará oro en la circulacion, le fundirán los artesanos y le llevarán al extranjero con una pérdida considerable para el estado, sucediendo lo mismo respecto de la plata cuyo valor numerario sea inferior á su proporcion con el oro. Por esta razon el señor D. Carlos III. mandó sábiamente por su Real cédula de 15 de julio de 1779 que el medio escudo ó veinten de oro que hasta aquel año habia tenido el valor nominal de 20 reales vellon, le tuviese en adelante de $21\frac{1}{4}$.

LECCION V.

SI LA MONEDA ES SIGNO Y MEDIDA.

P. ¿Qué es signo?

R. El que representa alguna cosa distinta de sí.

P. ¿Y la moneda es signo de los valores?

R. No lo es propiamente hablando: lo sería si nada valiese por sí; pero como quando se compra alguna cosa, solo se atiende á su valor intrínseco, no puede considerarse como signo propiamente tal: así es que quando vendemos una cosa por un peso duro, no la trocamos por lo que este significa, sino por la cantidad de plata que sabemos que contiene.

P. ¿Será pues la moneda la cosa significada?

R. Si señor. Un signo es una cédula de banco pagadera á la vista, porque realmente es el signo del dinero que se puede recibir, siempre que se quiera, con solo presentarla; no así la moneda metálica que se recibe en la caja.

P. ¿Pero quando trocamos un género por la moneda, no representa la moneda el valor de aquel género?

R. No representa en dicho caso el memorado valor, sino que se trueca un verdadero valor con otro igual; y así es, que si la moneda pierde algo de su peso, ya sea por el desgaste, ya por cercén, pierde algo de su valor, y no se cambia con la misma cantidad de género.

P. Mas, ¿no se cambian todas las cosas por la moneda?

R. Es verdad; pero no considerada como un signo, sino como una verdadera mercadería, que la convencion de los hombres ha elegido. Por lo demás de la misma manera puede cambiarse y se cambia muchas veces el algodón, por exemplo, con la cochinilla, como con dinero, y así como la cochinilla en aquel caso no es signo del valor del algodón, tampoco lo es el dinero.

P. No obstante ¿ como podrá negarse, que el valor intrínseco de los metales consista en su estimacion relativa con las cosas?

R. En tanto debe negarse, quanto su valor intrínseco consiste solamente en la estimacion que se hace de ellos como de qualquiera otro valor: su precio consiste en la estimacion relativa, pero no su valor.

P. ¿ Con qué, el valor de los metales, en este concepto, no será igual en cada pais al de todos los demas géneros?

R. De ningun modo.

P. ¿ Pero el aumento ó disminucion que se observa en el precio de todas las mercaderías, no es segun se aumenta ó disminuye la cantidad del dinero? Si se dobla la cantidad de los metales, ¿ no se dobla por la misma razon el precio de las cosas, como sucedió á Roma con la conquista de España, y á España con la de América?

R. No hay duda que doblandose la cantidad de numérico, se dobla el precio de las cosas, pero esto no es un indicio de que el valor total del dinero sea siempre igual al de las demas cosas. Si la cosecha del vino es doble, baxará su precio la mitad, pero no será por razon de que el valor del vino sea signo de los demas valores, sino de la relacion que tienen los géneros entre sí. De otra parte, es una cosa cierta que el valor total de la moneda de un pais, aunque se le añada el de todos los metales preciosos que hay en él, es poca cosa comparada con la suma total de sus valores.

P. ¿ Pues por qué á la moneda se le dá el nombre de signo?

R. Porque aunque no lo sea propriamente, lo es impropriamente en quanto es una mercadería comun que acomodandose á todos los valores, venimos mas facilmente en conocimiento de ellos por su medio.

P. Si la moneda no es signo de los valores propriamente tal; ¿ será á lo ménos su medida?

R. Tampoco.

P. ¿ Qué entiende V. por medida de algun valor?

R. Una cantidad de un valor conocido y determinado con la qual se comparan las demas para conocer su estimacion. Del mismo modo que la medida de la extension es una extension conocida y determinada, como una vara, un pié, ú otra cosa, para conocer por su aplicacion la extension de todas las demás.

P. ¿Y con el valor de la moneda no puede compararse y conocerse el de las demas cosas?

R. No señor, pues el valor de los metales ni es determinado ni puede determinarse.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque el metal no es otra cosa que una mercadería mas ó menos abundante, mas ó menos buscada, cuyas circunstancias influyen en su valor, y por consiguiente no dexan determinarle.

P. ¿Pero la autoridad pública no puede fixarle?

R. Es tan imposible, como el fixar la opinion de los hombres. El valor de la plata comparado con los jornales, comestibles y demas géneros es casi doble en la China de lo que está en Europa, y aun es bastante diferente en una ciudad con respecto á las aldeas.

P. ¿Luego la moneda no tiene un valor invariable?

R. Es tan variable, como el de qualquier otra mercadería, arreglandose en cada mercado por convenio entre el comprador y vendedor.

P. Tambien la vara se ha arreglado por convenio entre los hombres, y no obstante no dexa de ser una verdadera medida de extension.

R. Es verdad, pero una vez convenida, se ha fixado su cantidad, y si la vara se alargase ó acortase á cada instante y en cada lugar diferente, ¿podria tenerse con razon por medida? De ninguna manera; es pues claro, que el metal precioso, esté ó no reducido á moneda, no es mas que una mercancía, cuyo valor es arbitrario, y por lo mismo no puede desempeñar el oficio de medida, cuyo primer distintivo es de ser invariable.

P. Si todos los valores varían en las mercaderías, no podremos servirnos de ninguna para medida; y en este

caso, ¿qué idea podremos formarnos del valor de cualquiera género?

R. No impide esto el que podamos servirnos del valor de un género para dar idea del valor de otro, pues no se busca una valuacion exácta, sino vaga y aproximada. Así podemos muy bien decir, esta casa vale tantas medidas de trigo, ó tantas onzas de plata.

P. ¿Por qué pues se estiman generalmente los valores de las cosas por el dinero mas bien que por el trigo ú otro género?

R. Porque el valor del primero, aunque sea variable, no lo es tanto como el de los otros, y porque la costumbre nos da mas presto la idea del valor del dinero que del trigo. Por esta razon, aunque la moneda no pueda servirnos de medida exácta para conocer y comparar los demas valores, es la medida mejor ó la mas aproximada.

P. ¿Y quando apreciamos el valor de las cosas por el del dinero, es la denominacion de la moneda lo que aprecia dicho valor?

R. No es la denominacion, sino la mercadería, que hace oficio de moneda, la que aprecia los valores, no teniendo aquella otro efecto que dar á conocer la cantidad de metal que queremos designar; del mismo modo que quando decimos, una quartera de trigo, no es la quartera, sino la cantidad de trigo lo que queremos significar. (c)

LECCION VI.

DE LA PROPORCION ENTRE EL ORO y la plata.

P. ¿Qué entiende V. por esta proporcion?

R. La relacion que tienen estos metales entre sí.

P. ¿De quantas maneras es?

R. De dos: de peso, y de valor: la primera, es la di-

ferencia de peso en igual volúmen , y la segunda la diferencia que tienen ambos metales en su valor.

P. ¿ Qué relacion tienen entre sí dichos metales en razon del peso ?

R. La de 11 á 20. Supuesto el oro de 24 quilates y la plata de 12 dineros, es decir, uno y otra sin liga, si el tejo pesa 20 onzas, la barra no pesará mas que 11.

P. ¿ Qual será la relacion de valor entre ambos metales ?

R. La que se arregle por el mercado.

P. ¿ Qué no es fixa esta segunda proporcion ?

R. No señor ; pues solo la demanda la establece, dandolesun valor, como á las demas mercaderías, dependiendo por consiguiente su proporcion de la mayor ó menor abundancia de ambos metales. (d)

P. ¿ Qual ha sido y es actualmente en nuestra España la proporcion de valor entre estos metales ?

R. Antiguamente estaba el valor del oro con respecto al de la plata, como 1 á 10, 1 á 12, 1 á $12\frac{1}{2}$, 1 á 13. En 1641 estaba como 1 á 14 y en 1700 como 1 á 15. En nuestra España por los años de 1253 se hallaba esta proporcion en razon de 1 á 10 ó, que es lo mismo, una onza de oro fino valía diez de plata fina. En 1474 subió á la de 1 á $10\frac{1}{4}$. Despues del descubrimiento de las minas de América en 1537 fue su proporcion de 1 á $10\frac{3}{4}$, en 1566 de 1 á $12\frac{3}{10}$, en 1599 fue ya de 1 á $13\frac{1}{2}$, en 1652 de 1 á $14\frac{3}{4}$, en 1686 de 1 á $15\frac{2}{10}$, en 1728, de 1 á 16. En tiempo del Señor D. Carlos III tuvieron las monedas segun las diferentes circunstancias, las proporciones de 1 á $14\frac{7}{8}$, de 1 á $15\frac{4}{5}$ y ultimamente de 1 á 16 en que permanece.

P. ¿ De qué proviene que el valor del oro es tan considerablemente mayor que el de la plata ?

R. De que las minas de plata han sido siempre mas abundantes que las del oro.

P. ¿ Y en todos los paises estan estos metales en la misma proporcion ?

R. Aunque los estados de la Europa han seguido casi el precio de las monedas de España, en el Asia varía la

proporcion , pues en el Japon se halla en razon de 1 á 8, y en la China de 1 á 10, y de 1 á 12.

P. ¿Qual es el motivo de esta diferencia ?

R. El de estar el oro mas abundante en aquellos países que la plata , pues el que producen se aumenta continuamente con el de Monotapá , con el de los turcos y persas ; y como por la misma razon la demanda de la plata es mayor , se cambia esta con el oro á una proporcion mas ventajosa que en Europa.

P. ¿ Luego no podrá fixarse el valor relativo del oro con el de la plata ?

R. No señor ; pues es variable como el de las demas mercaderías.

P. Pues quando se dice tal cantidad de plata vale 16 duros, y tal cantidad de oro vale los mismos 16 duros, ¿ no fixa esto el valor y proporcion entre ambos metales ?

R. De ninguna manera ; pues aunque se haya querido fixar la dicha proporcion , ha variado siempre en los cambios segun el precio del mercado. Asi es que en Francia ántes de la refundicion del oro en 1785 , los luises de este metal, aunque tuviesen el valor nominal de 24 libras, se vendian por 24 libras y algunos sueldos de plata , por consiguiente ninguno pagaba con oro los contratos estipulados en libras ; pero despues de su refundicion en que se rebaxó una décima sexta parte de la cantidad del oro contenida en cada luis , valió este solo 24 libras de plata, y todo el mundo pagaba indiferentemente en oro ó plata sus obligaciones. En Inglaterra al contrario, en 1728 se quiso fixar por una ley la proporcion entre la plata y el oro en razon de 15 $\frac{2}{5}$ á 1, que era entónces el curso regular de los cambios ; pero como con el tiempo fue la plata mas buscada que el oro , ha venido á ser en el mercado su proporcion de 14 $\frac{2}{5}$ á 1, siguiéndose los gravisimos inconvenientes de haber querido el Gobierno sostener aquella ley.

P. ¿ Quales han sido estos inconvenientes ?

R. Entre otros, el de fundirse todas las monedas.

de plata que se acuñan, desapareciendo de la circulación.

P. ¿ Por qué causa sucede este perjuicio ?

R. Porque quando la casa de moneda da una libra esterlina (e) en monedas de plata, esta cantidad pesa 3 onzas 17 peniques y 10 granos peso de Troyes (f) que en barras de ley en el comercio valen cerca de una libra esterlina y 8 peniques ; y así tiene cuenta el recoger por medio del oro toda la moneda nueva de plata que se encuentra y volver á fundirla, ganándose en esta maniobra por cada esterlina 8 peniques poco mas ó menos.

P. ¿ Qué debemos pues deducir de todo esto ?

R. Que no se puede fixar en la práctica el valor de unas mercaderías que lo tienen variable por su naturaleza, y que la determinacion del valor de una onza de oro ó de plata debe dexarse á los cambios en que los hombres tengan á bien emplearlos.

LECCION VII.

DE LOS EFECTOS QUE HA CAUSADO LA *abundancia del oro y de la plata.*

P. ¿ Qué efectos ha producido en Europa la abundancia de estos metales ?

R. El de aumentar los precios nominales de todas las cosas, y el de disminuir el valor intrínseco de dichos metales.

P. ¿ En qué proporcion se ha disminuido su valor ?

R. El valor del oro en razon de 3 á 1, y el de la plata en razon de 4 á 1.

P. ¿ En qué funda V. este cálculo ?

R. En que en el dia una fanega de trigo vale quatro veces mas que en el tiempo del descubrimiento de las minas de América.

P. Sírvasse V. manifestarmelo con algun dato.

R. El Setier (g) de trigo en Francia valía en el año de 1520, 512 granos de plata; en 1536, valía 1063; en 1602 costaba 2060, y en 1789 se cambiaba por 2012 granos de dicho metal. En Inglaterra desde mediados del siglo XIV hasta el año de 1570, la quarta de 8 Busheles (h) valía dos onzas de plata, peso de la Torre, ó 10 shelines de su actual moneda; desde 1570, en que comenzó á perceberse en Inglaterra el influxo de las minas de América, hasta 1640, subió el precio del trigo hasta el de 6 y 8 onzas de aquel metal. En España sucedió lo propio, pues la tasa del trigo que en 1502 estaba á 3 reales 8 mrs. plata, en 1680 subió á 28 reales vellon; y aunque su ulterior investigacion sea casi inaveriguable por razon de las turbulencias acaecidas en nuestra Peninsula, y por consiguiente no se pueda deducir tan facilmente por el precio de los granos la razon de la baxa del valor de la plata, la proporcion de esta con el oro lo demuestra bastantemente.

P. ¿Cómo me lo demostrará V.?

R. Muy facilmente: hasta la época del descubrimiento de las minas de América una onza de oro, valía en Europa de 10 á 12 de plata, al presente vale de 14 á 16: luego la onza de oro ha subido de valor respecto de la plata en la razon de 3 á 4, y por consiguiente el descubrimiento de las minas de América ha hecho baxar el valor de la plata solamente en razon de 4 á 1, y el del oro en la de 3 á 1.

P. Pero siendo inegable que el descubrimiento de las minas de América ha derramado en Europa diez veces mas cantidad de plata de la que había ántes, ¿cómo ha baxado su valor solamente en razon de 4 á 1?

R. Aunque se haya aumentado la cantidad de plata en razon de 1 á 10, la demanda de este género ó la cantidad pedida ha subido al mismo tiempo en la de 1 á 2½ poco mas ó menos; por consiguiente por lo que hace á la demanda no se ha aumentado la cantidad de plata sino

en razon de 1 á 4; y asi aunque sigamos el cómputo de Mr. Meggens que pone la proporcion del oro y de la plata venidos de la América en la de 1 á 22, atendida la gran cantidad que se extrae de plata para la India Oriental, la reduce á la proporcion de 1 á 15 ó 16, quedando por lo mismo la razon de la disminucion de su valor en la de 4 á 1, y la del oro en la de 3 á 1. A mas de que se ha parado el trabajo de las minas de Europa.

P. ¿Y qué efectos ha causado esta disminucion del valor de los metales?

R. El de haber aumentado el precio nominal de todas las demas cosas; es decir, que las cosas que ántes valian una onza de plata, despues de esta época valen quatro.

P. ¿Por qué razon el precio de las cosas no ha subido en la proporcion de la abundancia de los metales preciosos?

R. La tasa de los frutos y mercaderías hubiera subido mucho mas, si nuestras urgencias no se hubiesen multiplicado, y si no tuviésemos que comprar muchas mas cosas que ántes. Antes no conociamos el té, el chocolate, el café, el tabaco; las artes y la industria no estaban tan extendidas; las Indias Orientales que nos tragan tanta plata, nos eran desconocidas, y las manufacturas, muebles y joyas, en una palabra, el luxo no consumía tantos metales. Es pues evidente que se ha establecido un nivel entre los valores multiplicados y la abundancia de los metales á proporcion de estos y de su empleo; y por lo mismo su abundancia ha causado ménos sensacion, porque la cantidad de valores, de urgencias y de empleos se ha aumentado en una terrible desproporcion.

P. ¿Y esta abundancia de metales, ó de dinero es útil para la prosperidad de los estados?

R. Si se considera en general, es del todo indiferente; pues importa poco á los progresos de las artes, industria y comercio una mayor porcion de onzas de oro y plata, de la que había doscientos años hace. Supongamos que todo el mundo comerciante estuviese reducido á solo la Europa, y que privada esta de minas de oro y plata nunca pu-

diese tener en circulacion mas de cien millones de pesos. Sería un absurdo persuadirse que la Europa en este caso no pudiese aumentar la cantidad de sus verdaderos productos y riquezas, y progresar igualmente que progresa hoy con su agricultura, artes y comercio teniendo mil millones en circulacion. (i)

P. ¿ Pero no es mayor riqueza la cantidad de mil millones que la de ciento solamente ?

R. No señor ; pues quando en una nacion se pone en circulacion doble cantidad de dinero de la que había, la mercancía que antes costaba una onza de plata costará despues dos onzas. Sería por lo mismo una pura ilusion creerse uno mas rico quando tuviese dos onzas de plata, que quando tenia una.

P. ¿ Luego una nacion en particular será igualmente rica, aunque tenga menos dinero en circulacion proporcionalmente que otra ?

R. Es muy diferente el respecto relativo de la abundancia de dinero. En la situacion actual de la Europa, el estado que tiene poco dinero, es un estado débil, todas sus producciones y frutos estan necesariamente á un precio muy baxo, y las que se extraen sirven para enriquecer las naciones que hacen el comercio de economía, porque le obligan á pagar muy caras las cosas que le introducen: luego una nacion que tenga respectivamente poco dinero no cesará de empobrecerse.

P. ¿ Y si tiene mucho dinero en circulacion ?

R. Si es con exceso, se arruinará infaliblemente.

P. Pero el estado que tiene en circulacion mucho dinero, ¿ no disfruta un comercio floreciente, que es su manantial ? ¿ No brillan en él la agricultura, las artes y la industria ? ¿ No es por fin rico y opulento ?

R. No hay duda que lo es ; pero si el dinero se amon-
tona en él sin cesar con suma rapidez, la maniobra, los frutos, las mercaderías se encarecen necesariamente, y faltan por lo mismo compradores. No pueden los frutos de su trabajo sostener la competencia con el extrangero, y disminuyendo el consumo interior la caida de las manu-

facturas, el labrador no puede vender sus granos, se halla agobiado con la carga de su sobrante, se desmaya y abandona un trabajo que le es infructuoso. El exceso de dinero introducido en un estado causará bien pronto el mismo efecto que el exceso de los tributos respecto á la agricultura, porque será igualmente imposible al labrador en uno y otro caso adquirir con el fruto de su trabajo las comodidades y aun lo que necesite para sus urgencias.

P. ¿De qué manera pues el dinero no perjudicará á una nacion?

R. Es necesario que guarde un nivel exácto con el de las demas naciones; es decir, es preciso que tenga un mismo valor, ó que la masa de sus principales producciones guarde un equilibrio de precio con la masa de las principales producciones de otro pais ó nacion; equilibrio que infaliblemente se destruirá con una cantidad desigual de dinero, esto es, teniendo una nación proporcionalmente mas dinero que las demas.

P. ¿Luego la abundancia de moneda no será una riqueza?

R. No será una riqueza verdadera; y es un absurdo mirar la moneda como la primera riqueza. Será una riqueza verdadera, quando sea producto del cambio del trabajo é industria, y mientras pueda el hombre adquirir con ella lo que le falte.

P. Pero siendo la abundancia de dinero efecto del trabajo de las minas, ¿no será una riqueza verdadera?

R. No señor; pues aunque sea celebrado este medio para enriquecerse una nacion, no es el mas seguro; lo que nos quisieron dar á entender los antiguos con la fábula de Midas. Los metales que producen las minas, valen ménos á proporcion de la mayor cantidad que hay de ellos. Si se aumentasen los metales como 20 á 1, 20 millones de metales valdrian lo mismo que un millon: las riquezas pues que producen las minas no son tan grandes como comunmente se piensa, especialmen-

te, si la nacion abandona la agricultura y las artes fiada en sus minas.

P. Mas, siendo el oro y la plata productos de una nacion, ¿no podrá esta obtener por su medio los demas que le falten y tener una sólida riqueza?

R. Podrá con los metales disfrutar de los productos que le falten, pero si aquellos los tiene con abundancia excesiva, cuyo exceso ó desnível se verifica desde que valen ménos que en otra nacion, su agricultura é industria se arruinarán infaliblemente; porque siendo sus producciones mas caras que las de la nacion ménos adinerada, pues que en aquella la moneda tiene ménos valor y todo trabajo cuesta mas dinero, no podrán concurrir con las de esta, y solo se consumirán las de la nacion ménos adinerada que las ofrecerá mas baratas.

P. ¿Pero no sucederá lo mismo en la nacion que lo gre la abundancia de dinero á fuerza de trabajo é industria?

R. Quando los individuos de una sociedad adquieren sus fortunas por un efecto de su trabajo é industria, entonces regularmente no llega á verificarse una abundancia de dinero tal, que sea excesiva, porque los capitales, como hemos dicho, se adquieren lentamente, porque todo está nivelado, y solo el desnível es el que forma la abundancia excesiva. Pero quando el dinero se reproduce con facilidad, entonces son muchos los ciudadanos que dexan de trabajar, y dexan de ser brazos útiles á la agricultura y á las artes, no solo los que han adquirido aquella abundancia de dinero, sino tambien sus familias, un número considerable de criados y otro mucho mayor de individuos que se ven precisados á mendigar, porque la escasez de producciones resultante del menor número de trabajadores encarece los artículos de primera necesidad, y de este modo un número muy considerable de ciudadanos dexa de trabajar porque no puede comprar su subsistencia.

P. Sírvasse V. confirmarme este raciocinio con algun dato.

R. Nuestra España es el mejor garante de esta verdad. Las provincias en donde se derramó el dinero del nuevo mundo con mas abundancia, como Andalucía, Extremadura y las dos Castillas, son en el dia las mas pobres y las que ménos producen sin embargo de su suelo feraz, y las mas despobladas; quando Cataluña, Murcia, Valencia, Galicia y Viscaya sin haber disfrutado de aquella abundancia de moneda han sido siempre las mas prósperas, debiéndose su riqueza á no haber adquirido el dinero sino por un efecto de su industria, de cuyo modo no se trastornó tan considerablemente como en las otras el nivel del dinero.

P. ¿Qual será pues el medio verdadero de aumentar la masa de dinero sin perjudicar á la sólida riqueza?

R. El de adquirirle y conservarle por medio de la agricultura, artes y comercio, medio con que se saca el dinero de las naciones en donde abunda y están faltas de las cosas necesarias, y el único de conservarle en las que abundan de metales.

LECCION VIII.

DE LA MONEDA DE VELLON.

P. ¿Qué es la moneda de vellon?

R. La moneda de puro cobre.

P. ¿Y esta es verdadera moneda?

R. No lo es propiamente hablando, pues no se admite en pago de las obligaciones contrahidas, sino solo de los picos, y por esto la Real Pragmática de 5 de mayo de 1772 la llama suplemento de moneda. Las piezas de cobre son en cierto modo como un papel de crédito, ó un signo que representa una porcion de plata demasiado pequeña para acuñarse en moneda. (k)

P. ¿Es necesaria esta moneda para la circulacion?

R. Lo es, no pasando de la cantidad precisa; pues

de lo contrario sus dueños procurarían deshacerse de ella, ya vendiéndola con pérdida, ya prefiriéndola para los pagos menudos los quales se encarecerían por consiguiente, ya en fin metiendo en los pagos mas moneda de vellon que la necesaria para ajustar los picos.

P. Y si á mas de haber en circulacion mas cantidad de esta moneda que la precisa, se aumenta el valor extrínseco del cobre, ¿qué sucederá?

R. Que desaparecerá la moneda de plata ó tendrá esta mayor valor corriente, ó que es lo peor, los países extrangeros falsificando é imitando el cuño de dichas monedas, introducirán quanta cantidad puedan para cambiarla con plata y llevarsela. (1)

P. ¿Hay algun hecho que lo compruebe?

R. Muchos: entre ellos habiendo el penúltimo Rey de Cerdeña querido recoger una moneda de vellon que su padre habia labrado en tiempos calamitosos, recogió tres veces mas de la que habia fabricado el Gobierno. Lo propio sucedió con el Rey de Prusia, y lo mismo sucederá en qualquiera nacion que se halle en semejantes circunstancias.

P. Y si el Gobierno autorizase que se pagase en vellon la quadragésima parte, por exemplo, de las deudas como se permitía en Francia, ¿no correría aquella moneda sin pérdida?

R. No señor; pues produciría igual efecto que una alteracion de ley en las monedas. Sabiendo el que contrata que está expuesto á recibir la quadragésima parte de dinero en cobre, concluirá su trato baxo este supuesto, y pedirá un precio mas subido que le reemplace la pérdida que podria sufrir. Nuestro Gobierno previno sabiamente estos males por el Auto 76 de los acordados libro 5 título 21 mandado guardar expresamente en la Real pragmática de 5 de mayo de 1772, por el que prohibe baxo penas rigurosas que se hagan pagamentos quantiosos en moneda de vellon que excedan de 300 reales de la misma moneda.

P. Pero siendo la ley para todos, ¿qué perjuicios podrian resultar?

R. Grandes; pues así como la plata blanca, ó la moneda de dicho metal que se acuñaba en Inglaterra de mas valor que el de la proporcion que tenía con el del oro segun el precio del mercado, se fundía inmediatamente por los particulares que se ocupaban continuamente en comparar su valor intrínseco con el corriente; lo mismo y aun mas debe suceder quando circula con exceso la moneda de cobre, y aun mas quando pocas piezas de este metal representan un grande valor de plata, dando esto tanto mayor estímulo á los monederos falsos para exercitar su infame oficio, quanto mayor es la diferencia entre la proporcion de los dos valores.

P. ¿Qué remedio pues queda para quitar estos inconvenientes?

R. El que se recojan dichas monedas, no dexando mas que la cantidad necesaria para la circulacion, que las piezas no representen mas valor que el que deben representar, y por fin que se fabriquen con un trabajo y cuño tan esmerados, que no sea fácil el contrahecerlas, como lo practicó la Inglaterra en el año 1799, quando hizo acuñar medios dineros esterlinos.

LECCION IX.

DEL DESGASTE DE LAS MONEDAS.

P. Suponiendo que la moneda se desgasta con el uso de ella ó con el continuo frote, ¿quién ha de sufrir esta pérdida, el Gobierno ó el particular?

R. En rigor de justicia debería sufrirla el particular que se ha servido de ella, así como es mas barato un vestido usado que nuevo.

P. ¿Pues por qué no sufre realmente esta pérdida el particular?

R. Porque aunque se desgaste la moneda al pasar por

las manos de un hombre sólo, es tan poca cosa que casi es imposible valuarla, y solo después de haber circulado muchos años, es quando se conoce la disminucion de su peso, sin que se pueda decir precisamente en que manos se ha disminuido.

P. Pero si el desgaste sucede en manos de los particulares, ¿por qué no han de pagar la pérdida que han causado?

R. Porque las piezas de moneda no son una mercadería individual, y su valor en los cambios no se establece precisamente sobre el peso y ley de las que se ofrecen actualmente, sino sobre el que se sabe por experiencia que existe en la moneda del país tomada á bulto y en grandes masas.

P. Mas, ¿una peseta, por exemplo, desgastada no contiene ménos plata que una nueva?

R. Es muy cierto; pero si se retirasen de la circulacion por este motivo, sus actuales poseedores sufrirían una pérdida que no han causado, y tendrían que trocarlas por un valor menor del que habrían recibido. De otra parte como el cuño y la hechura de las piezas sirven precisamente hasta lo último, aunque apenas se conozcan, el que últimamente las hubiese admitido, perdería todo el valor de la hechura aunque la pieza hubiese antes pasado por un millon de manos.

P. ¿Quién pues habrá de cargar con esta pérdida?

R. Toda la sociedad ó el erario, pues toda la sociedad ha gastado la moneda, y no es posible repartir la pérdida entre los particulares con proporcion á la ventaja que cada qual ha sacado de ellas, mayormente pagando los particulares los gastos de braceage y monedage.

P. Si el erario debe cargar con la pérdida del uso que sufre la moneda, ¿deberá igualmente resarcir la que resulte de los cercenadores?

R. No señor, si solamente el particular, á cuyo descuido deberá imputarsele el haber admitido tales monedas.

P. Supuesto que las monedas sufren el desgaste y

muchas veces el cercén, ¿qué forma debe darselas para evitar en lo posible estos inconvenientes?

R. Para evitar en lo posible el primero, se ha adoptado con mucha razon la forma de un cilindro sumamente aplanado, haciendose las monedas mas bien gruesas que aplastadas para minorar su superficie.

P. ¿Pero no sería mejor qué se diese á las monedas la forma esférica, ó la de una bola?

R. Aunque con esta forma no se desgastarian tanto, se ha desechado por muy incómoda.

P. ¿Y el cuño como ha de ser para evitar el cercén?

R. Debe ser muy claro é inteligible, y es menester que se oponga todo lo posible á la alteracion de las piezas, de modo que ni la circulacion natural, ni la malicia puedan alterar su peso sin alterar tambien el cuño.

LECCION X.

DE LAS LETRAS DE CAMBIO.

P. ¿Qué es cambio?

R. Una negociacion por la qual traspasa un negociante á otro los fondos que tiene en un pais extraño al precio en que se convienen, ó que está reglado en la plaza, por el comercio: ó bien, es un modo de remitir dinero de un parage á otro por medio de una letra que indica el pago.

P. ¿Qué será pues una letra de cambio?

R. Un contrato mercantil por el que se hace dicho traspaso y que representa los fondos de que se hace cesion.

P. ¿Qué circunstancias se han de considerar en una letra de cambio?

R. Tres: la moneda que representa y en que debe pagarse; el lugar en que debe hacerse el pago, y la

época en que este ha de verificarse, que es lo que se llama el plazo.

P. ¿ Por qué deben atenderse estas circunstancias?

R. Para determinar al comerciante á comprar alguna de estas obligaciones.

P. ¿ El precio con que se compran estas obligaciones, es siempre igual?

R. No señor; pues depende de la utilidad que la letra trae al comprador, y de la falta que le hace.

P. ¿ Quando pues será igual el precio, ó el cambio será á la par?

R. Quando se reciba en el parage del pago otro tanto peso de oro y plata de la misma ley que el que se dá por la letra.

P. ¿ Quando será diferente?

R. Quando se recibirá mas ó ménos cantidad de plata fina, de la que se ha dado por la letra.

P. ¿ De qué proviene esta diferencia en el cambio?

R. De la mayor ó menor demanda de las letras, del mismo modo que sucede con las demás mercaderías.

P. ¿ Es lo mismo premio del cambio que curso del cambio?

R. Muy diferente: aquel está fundado sobre una proporcion arismética del título, peso y valor numérico de las especies efectivas de oro y plata recibidas y dadas en pago; pero el curso del cambio se separa continuamente de esta par é igualdad efectiva en todas las plazas segun las circunstancias ó la situacion momentanea de su comercio respectivo, y estas circunstancias establecen el curso de los cambios, como otras muchas el de los precios corrientes de los frutos y mercaderías.

P. ¿ Hay tambien diferencia entre las letras de cambio pagaderas dentro del mismo pais, y las que se tiran contra el extranjero?

R. Si señor: en el primer caso se paga ordinariamente con moneda corriente del pais, y el precio se expresa con un tanto p. $\frac{o}{o}$ de pérdida ó ganancia para el vendedor. Una letra de cambio sobre Cádiz que se

vende en Barcelona á 2 p. $\frac{2}{3}$ de pérdida ó daño, es una letra que se paga á 98 pesos por cada 100 que representa. En el segundo caso se paga en moneda extranjera, y se arregla el precio segun la valuacion que libremente se hace de cierta moneda extranjera en moneda del pais, y esto es lo que se llama curso del cambio. Así el curso del cambio de Barcelona con Londres se dice estar á 40, quando una letra pagadera en Londres en dineros esterlinos se compra en Barcelona á razon de un peso por cada 40 dineros esterlinos.

P. ¿Quién inventó las letras de cambio?

R. Los Judios para conservar seguros los restos de su fortuna.

P. ¿Por qué motivo se han conservado?

R. Por la utilidad que traen de quitar el transporte efectivo del dinero, que ademas de los gastos, riesgos é inutilidad del mismo en el intermedio del transporte, ocasiona un atraso considerable en el comercio, que solo ha empezado á florecer desde el uso de dichas letras. (m)

P. Supuesto todo esto, y de que el cambio varía segun la demanda de las letras, sirvase V. decirme, ¿qué es lo que causa y aumenta esta solicitud?

R. La necesidad de hacer nuevos fondos en el pais para donde se piden, ó bien quando tratandose de pagar el exceso del precio que resulta de las mercaderías compradas al de las vendidas, no teniendo letras de cambio para pagar el exceso del débito, necesita para hacer su remesa proveer una suma mas considerable. En este caso los que tienen fondos ó crédito en el pais á donde se debe hacer la remesa, se valen de la solicitud que se hace de letras de cambio, y quieren ganar á proporción de la eficacia con que se buscan.

P. ¿Y podrá pagarse en letras de cambio todo lo que se deba á los extranjeros?

R. Si el extranjero debe una suma igual, podrá pagarse, pero no de otra manera.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque los negociantes de un país no pueden tirar contra los de otro, sino por el importe de las mercaderías, ó del oro y plata que directa ó indirectamente le han enviado. Si Londres debe á Barcelona doce millones de reales, y le ha remitido diez en mercaderías, ó en oro y plata, podrá Barcelona tirar contra Londres hasta dos millones en letras, mas no podrá tirar mas sin que haga en Londres nuevos fondos.

P. ¿Pero los negociantes no tiran muchas veces contra un país en donde no tienen fondo alguno?

R. Es verdad: pero entónces no usan de letras de cambio sino de papel de giro.

P. ¿Qué entiende V. por este papel?

R. El que se gira contra una plaza, no para pagarse en ella la cantidad de dinero que representa con caudales que tenga en la dicha el tirador, sino con otra letra girada contra este. Un comerciante de Barcelona que se corresponde con otro de París, libra contra este último letras que paga este vendiendo por su parte letras en París contra su corresponsal de Barcelona.

P. ¿Y las letras libradas en virtud de esta operacion pueden pagar lo que un país debe á otro?

R. De ninguna manera; pues han de ser recíprocas y equilibrarse entre sí. En efecto las de Barcelona han de igualar las de París, porque han de servir para pagarlas, quiero decir, que las segundas destruyen el efecto de las primeras, y el resultado es nulo.

P. ¿Será pues preciso enviar mercaderías ó metales preciosos antes de librar letras?

R. Lo será, aunque no es necesario que se envíen directamente, bastando que lo hagan los tiradores indirectamente por medio de otra nacion. Asi los franceses pagan los cáñamos y la madera de construccion que traen de Rusia enviando caldos y texidos de seda á Amsterdam y Hamburgo, quienes por su parte remiten á Rusia géneros coloniales y otros artículos de su comercio.

P. Pudiendo valerse los comerciantes de letras para su tráfico, ¿será siempre preferible este método

al de hacerse venir géneros ó dinero del país que debe?

R. Si el precio del papel se desvia mucho de la par, tendrá mas cuenta lo segundo que lo primero. El papel sobre Liorna está á la par en Barcelona, quando la cantidad de plata fina que se da para comprarle es igual á la que se dá en Liorna para pagarle. Si la abundancia de este papel hace que su precio en Barcelona baxe de la par 10 ó 12 p.^o se podrán adquirir en Barcelona con 88 ó 90 onzas de plata 100 onzas de dicho metal pagaderas en Liorna. Esta pérdida dará motivo á que se traigan géneros de Liorna ó bien la misma plata con que habian de comprarse, hasta que necesitandose en Barcelona letras para pagar los géneros comprados en Liorna, se buscarán para aquella plaza, y su demanda hará bien pronto nivelar el curso del cambio, ó hacer que se acerquen á la par las letras pedidas en Barcelona.

LECCION XI.

DE LOS BANCOS DE DEPOSITO.

P. ¿Qué es banco en general?

R. Un comercio de dinero y de crédito.

P. ¿Qué es banco de depósito?

R. Una asociacion que conserva en depósito las especies de oro y plata pagando el que deposita una determinada retribucion, ó un tanto p.^o por razon de la custódia.

P. ¿A qué fin se han establecido estos bancos?

R. Para ocurrir al inconveniente de negociarse siempre con pérdida las letras giradas contra un país, en que su moneda no tiene la ley que le pertenece.

P. ¿De qué proviene esta falta?

R. Del comercio frecuente y continuo entre un país corto y sus comarcáños, que derrama sin cesar la mo-

neda acuñada en estos confundiendola con la del propio país; y como además de la gran variedad que se encuentra en su peso y ley, el valor que le da el uso no puede ser tan ajustado á la cantidad de metal fino que contiene, que no dexé siempre alguna incertidumbre sobre su verdadero valor; y como igualmente suelen ser las piezas muy antiguas desgastadas y aun cercenadas, siempre son una moneda desacreditada para el extranjero. Por esta razon tienen contra sí el cambio.

P. ¿Cómo se ha ocurrido á esta falta con el banco?

R. Siendo la moneda de banco con que se pagan las letras segura é invariable; y por lo mismo se ve que el curso del cambio es generalmente mas favorable á los países que pagan en moneda de banco, que á los que no tienen mas que moneda corriente.

P. ¿Por qué razon la moneda de banco es mejor que la corriente?

R. Porque solo se recibe en depósito la moneda nacional buena, y si es cercenada, por su valor verdadero, ó bien barras ó piezas extranjeras, todo por un valor qualquiera expresado en moneda nacional del peso y calidad señalados por la ley.

P. ¿Ha habido algun banco de esta naturaleza?

R. Sí señor, el de Amsterdam.

P. ¿Qual es la base fundamental de este banco?

R. El crédito.

P. ¿En qué se funda este crédito?

R. En la responsabilidad de dicha ciudad por las sumas que hay depositadas en el banco, en una ley que prohibe toda detencion jurídica directa ó indirecta sobre las sumas pertenecientes á qualquiera y que existan en el banco, y en la certeza moral que tiene el público de que el depósito del banco representado por el crédito de las cuentas de los diferentes propietarios existe íntegro en el banco en especies efectivas, de modo que podria realizarse si algun evento extraordinario exigiéase la disolucion ó liquidacion del memorado establecimiento.

P. ¿Qual es el objeto de la institucion de este banco?

R. El de recibir, guardar y pagar.

P. ¿Recibe el banco toda especie de moneda corriente?

R. No señor, sino que la distingue segun el valor intrínseco de las especies. Así recibe tejos de oro y barras de plata sobre el pie de 340 florines el marco de oro fino, y de 23 florines el de la plata fina. Recibe igualmente varias monedas de oro y plata haciendo una deducción de $4 \frac{7}{8}$ p. $\frac{0}{0}$ poco mas ó ménos. No recibiendo pues el banco las especies de oro y plata sino baxo de este pié, se ve claramente que el dinero de banco ha de tener una superioridad de valor proporcionada al de la moneda corriente.

P. ¿Como se llama esta diferencia?

R. Agio: diferencia que varía cada dia segun que los pagos hacederos por el comercio exigen mayor cantidad de dinero de banco, ó de moneda corriente.

P. ¿Baxo de qué condiciones el banco guarda el dinero que se le confia?

R. Mediante un $\frac{1}{2}$ p. $\frac{0}{0}$ si es oro, y $\frac{1}{4}$ si es plata, pagandose al cabo de seis meses quando el depositante retirá las especies, ó pide prórroga; pagandose ademas alguna cosa por cada consignacion ó traspaso que hace un acreedor del todo ó parte de su crédito á favor de otro. (n)

P. ¿De qué manera paga el banco?

R. Traspasando las partidas de crédito del propietario que da la orden á favor del que debe recibirlo, á quien el mismo banco, ó el tenedor de libros lo aumenta en su partida, cuenta ó haber particular, de modo que pueden pasar continuamente de unos á otros estos valores por medio de una simple traslacion en los libros del banco.

P. Si, como se ve, no ha padecido la moneda transportada por esta operacion, alteracion alguna, ¿la sufrirá la moneda corriente, quando se cambie por la de banco, esto es, por consignaciones ó asientos en los libros de este?

R. La padecerá, perdiendo la corriente á correspondencia del menoscabo que haya tenido por el uso, cercén, ú otra qualquiera causa.

P. Sírvasse V. manifestarmelo con algun exemplo.

R. Si tengo un pagaré ó haré-bueno de 1000 florines del banco dicho, valdrá este y podré efectivamente venderle en 1030 florines de moneda corriente, suponiendo que dicha moneda ha padecido la alteracion de $\frac{3}{100}$. Si el Gobierno rebaxase otros $\frac{2}{100}$, se pondria el cambio á razon de 123 florines corrientes por cada 100 de banco, y mi pagaré se venderia en 1230 florines corrientes, esto es, en la misma cantidad de plata fina, aunque baxo denominacion diferente.

P. ¿Y siempre la moneda de banco tiene esta superioridad sobre la corriente?

R. La tiene regularmente á no ser por circunstancias extraordinarias que alguna vez la han hecho inferior. Asi en el año de 1763 con motivo de muchas quiebras que hicieron temblar las casas mas sólidas de Amsterdam, el ágio estaba á $\frac{1}{2}$ p. $\frac{0}{100}$ inferior al valor de la moneda corriente. Ya habia sucedido esto en 1622 quando llegó Luis XIV con su ejército á Utrech. Los propietarios espantados y temiendo que el banco no cayese en poder del enemigo, sacrificaron de buena gana 4 ó 5 p. $\frac{0}{100}$ sobre sus capitales para realizar las sumas que acreditaban en el banco; pero fuera de estos casos extraordinarios jamás ha sucedido, y aun en esta última época hizo el banco sus pagos con tanta facilidad y manifestó quan justamente merecía la confianza pública, que vieron la luz muchas monedas que mostraban aun las señales del incendio acaecido en la casa consistorial, poco despues de establecido el banco, que lo fue en el año de 1609.

LECCION XII.

DE LOS BANCOS DE GIRO.

P. ¿Qué es banco de giro?

R. Una compañía que no solo se hace depositaria de los fondos que voluntariamente se le entregan, si que tambien pone en circulacion billetes ó promesas de pagar á la vista al portador la cantidad de oro ó plata contenida en el billete.

P. ¿Qué bancos hay de esta especie?

R. Los de Inglaterra y Francia.

P. ¿Quando se fundó el de Inglaterra?

R. El año de 1693 baxo el reynado de Guillermo III. 84 años despues del de Amsterdam.

P. ¿Qué fianza tiene este banco para el crédito de sus billetes.

R. El oro ó plata, ó bien los vales y créditos de los particulares, los cuales, siendo abonados sus dueños, tienen para la seguridad de los billetes el mismo efecto que el dinero; pues son satisfechos con dinero ó con villetes, suministrando en el primer caso el medio de pagar una cantidad igual de estos, y retirando de la circulacion en el segundo una cantidad de ellos igual á su importe.

P. ¿En qué consisten las operaciones del banco?

R. En reservar la cantidad necesaria de moneda para satisfacer á todos los que en qualquier tiempo quisieren convertir sus billetes en dinero efectivo, empleando el resto en descontar buenas letras de cambio, cuya ganancia se reparte entre los accionistas del banco á título de interés del capital entregado para fondos del establecimiento.

P. ¿Y se ha ceñido el banco al solo descuento de letras?

R. No señor: ha hecho y hace adelantos á interés, así á los particulares que subscriben en los préstamos públicos, como al gobierno mismo sobre consignaciones de rentas pagaderas al año siguiente.

P. ¿Es fundada la solidez de este banco?

R. Tanto, que nunca despacha villetes sino en cambio de dinero depositado, por tener los ingleses la costumbre de no guardarle en la casa propia; ó de un crédito corriente contra el Gobierno; ó de una consignación sobre las rentas públicas; ó de una letra de cambio contra el comercio.

P. ¿Qué ventajas sacan los comerciantes de tales bancos?

R. Sacan de ellos las sumas que necesitan para su tráfico actual, y pueden emplear en sus negociaciones todos los fondos que tengan sin reservar nada para ocurrir á las urgencias ordinarias de su comercio, extendiéndose, si quieren, aun mas de lo que les permiten sus capitales.

P. Si el crédito del banco consiste en darle á sus billetes, ¿la riqueza de la Inglaterra consistirá solo en papel?

R. Raciocinar de esta manera, es no tener una idea exacta del banco inglés: es cierto que se executa en billetes la mayor parte de los pagos, pero esta moneda papel no es sino la representacion de efectos exigibles de que el banco se ha hecho depositario al librar sus billetes; y aun es preciso observar que estos billetes convertidos por la confianza pública en un segundo numerario, no impiden el aumento del oro y de la plata en la Gran-Bretaña.

P. ¿Y bastará esta confianza pública para mantener el crédito de los billetes?

R. Bastará, con tal que exista en el tesoro del banco una cantidad de moneda suficiente para pagar con exactitud los billetes que se le presenten.

P. ¿Y en los momentos de guerra?

R. Estos son muy penosos: sin embargo el crédito

nacional está tan ligado con este establecimiento, que el primer cuidado del ministro de Inglaterra es y debe ser, aplicarle á no exígir nunca del banco ningunas facilidades capaces de comprometerle.

P. Si un banco de esta naturaleza está tan bien fundado, ¿cómo cayó el establecido en Francia por el célebre Law en el año 1716?

R. Por haberse descuidado su autor de los mismos principios con que le estableció, confundiendo de tal manera los intereses del banco con los negocios públicos, que cayó en la desconfianza que inspiraba el extraordinario desórden en que entónces se veía la Real Hacienda de Francia. (o)

P. En la suposicion de que un banco esté solidado sobre las bases verdaderas que inspira la confianza pública, ¿será mejor que haya muchos bancos en una nacion que uno solo?

R. Será mejor que haya muchos; porque entónces cada qual de ellos procurará merecer la confianza del público, ofreciéndole mejores partidos y seguridades mas sólidas.

LECCION XIII.

DE LAS CÉDULAS DE BANCO.

P. ¿Los papeles ó cédulas de banco de que acabamos de hablar, aumentan algo el total de las riquezas del estado?

R. Si señor:

P. ¿Y tienen algun límite para lograr su efecto?

R. Le tienen; pues de lo contrario, serían inmensas las riquezas que un estado podria adquirir con algunas resmas de papel.

P. ¿En qué se funda el aumento del total de las riquezas dimanado de la circulacion de dichos billetes?

R. En que las cédulas de banco pueden reemplazar parte del numerario preciso para la circulacion.

P. ¿Qué efectos resultan de este reemplazo?

R. Que la nacion por este medio dispone á su arbitrio de un valor ocupado ántes en la circulacion, el qual desde entónces queda libre, sin que haga falta para las funciones que ejercía anteriormente.

P. Pero suponiendo, por exemplo, que una nacion necesitando para la circulacion de un millon de pesos, los tenga en efectivo, y crée en el mismo tiempo billetes por una cantidad igual, y que reserve en caja 200 mil pesos efectivos para sostener su crédito, ¿los 800 mil restantes no saldrán fuera de la nacion? Y en este caso, ¿no quedará perjudicado el estado?

R. Es cierto que no aumentándose en dicha nacion la industria y el tráfico, saldrán fuera de ella los 800 mil pesos; pero tambien lo es que no saldrán gratuitamente, pues se cambiarán por otros géneros para el consumo interior ó doméstico de la nacion que los emplee, ó bien formarán un nuevo fondo de materiales, instrumentos y provisiones para mantener y emplear mayor número de gentes industriosas que reproduzcan con ganancias todo el valor de lo que anualmente consuman.

P. Si dichos caudales salen para el primer objeto, ¿será útil á la nacion su reemplazo?

R. No por cierto; al contrario solo serviría para aumentar los dispendios y acrecentar los consumos sin fomentar la produccion, y por consiguiente perjudicaría á toda la sociedad.

P. ¿Y si se emplean dichos caudales de la segunda manera?

R. Sería muy útil porque promovería su empleo la industria, y aunque se aumentase el consumo, suministraría tambien un fondo nuevo y permanente no solo para sostenerle si que tambien para acrecentar la renta de la sociedad ó sus productos. Mas claro: quando las cédulas de

banco se substituyen á la moneda de oro y plata, la cantidad de materiales, instrumentos y provisiones de que puede surtir el capital circulante, puede recibir un aumento considerable con el valor total de la plata y oro que ántes se empleaba en la circulacion.

P. ¿Será muy grande el aumento que resulte de esta operacion al capital de una sociedad?

R. Para contextar con claridad á esta pregunta, es preciso saber que ningun autor clásico ha valuado el numerario necesario para la circulacion en mas de un quinto del producto total de un estado, y segun algunos ni aun llega á la trigésima parte de él. Admitiendo el primer cálculo, un pais que tuviese el valor de quince millones de pesos de productos anuales, no necesitaría mas que tres de numerario: si los dos millones se reemplazan por cédulas de banco para aumentar con ellos el capital de la nacion, este aumento no excederá de los dos quincenos de los productos de un año, los que en el supuesto de dar los capitales 5 por ciento y otro tanto la industria, aumentarán dichas cédulas el capital productivo de la nacion en $\frac{1}{3}$.

P. ¿Y el capital aumentado por medio de las operaciones del banco puede fomentar la industria nacional?

R. Puede, haciendo trabajar y producir la mayor parte de este capital.

P. ¿Cómo trabaja el capital por las operaciones del banco?

R. Usando del papel en lugar de una gran porcion de oro y plata, la sociedad se halla en estado de convertir una gran parte de este fondo estancado en un capital activo, fecundo y productivo para ella. Sin el auxilio del papel el comerciante se ve precisado á tener una porcion de sus fondos sin destino y en dinero contante para atender á sus urgencias accidentales, y por lo mismo es para él así como para la sociedad un capital muerto que nada produce; pero por las operaciones útiles del banco se halla el negociante en disposicion de convertir

este fondo muerto en un capital vivo y productivo.

P. ¿Y el comercio é industria estarán tan seguros con las cédulas, como con la plata y oro?

R. No tanto; pues á mas de los peligros que puede causar la ignorancia y poca inteligencia de los que manejan el papel, varios accidentes, como una guerra desgraciada, pueden poner el tesoro del banco en manos del enemigo, y perderse de consiguiente el crédito de la moneda de papel que se fundaba en dicho tesoro.

P. Pero prescindiendo de estos acasos extraordinarios y suponiendo el banco bien manejado y acreditado, ¿convendrá que el banco ponga en circulacion mayor cantidad de billetes, de los que exigen las necesidades de aquella?

R. Sería esto una operacion muy perjudicial; porque desnivelandose los billetes de la confianza que goza el banco, sus tenedores van á reducirlos ó cambiarlos, y el banco pierde los gastos que tiene precision de hacer para traer á sus arcas un dinero que sale sin detenerse, siendo este inconveniente el escollo de todos los bancos, cuyos tristes efectos experimentáron los de Escocia é Inglaterra.

P. ¿Será pues preciso que el banco para merecer la confianza pública, se halle siempre en estado de cumplir con sus empeños?

R. Si señor.

P. ¿Como podrá hacerlo, si el capital que tiene en arcas para hacer frente á sus empeños, no consiste solo en dinero, si tambien en créditos?

R. El banco dirigido con sabiduria y prudencia no toma créditos sino á un plazo muy corto.

P. ¿Luego un banco de giro no podrá suministrar á la agricultura, artes y comercio ningunos fondos para construir edificios y talleres, abrir caminos y canales, romper baldíos y emprender especulaciones remotas?

R. No ciertamente: el banco haria muy mal en alargar fondos al fin de convertirse en capitales empeñados.

Lo que constituye esencialmente las cédulas de banco, es el poder reducirse en la hora que se quiera. Así cuando no exista en arcas el total de su valor en dinero, debe hallarse alomenos en créditos ú obligaciones cuyo plazo sea muy corto, y no se contraen obligaciones de esta naturaleza en empresas de donde no puedan sacarse, quando se quiera, los fondos prestados que se han invertido en ellas.

P. Si esto es así, y los billetes no pueden suplir sino una porcion del numerario que circula continuamente, ni suministrar capitales para empresas industriales, será enteramente ilusório el aumento de capital que resulte de estos billetes, ni estos auxiliar para nada al comercio.

R. Esta consecuencia es un error craso: el dinero que dexa libre la introduccion de billetes, es un capital efectivo y susceptible de qualquier empleo, aunque sea por tiempo largo. Los capitalistas que usan de los billetes, prestan ó emplean su dinero, y el interés es para el banco que ha creado los billetes. Aunque pues el banco no pueda prestar á largo plazo, proporciona por medio de los billetes á los particulares la facultad de hacerlo.

P. Hemos dicho que sería muy perjudicial una excesiva multiplicacion de billetes; ¿pero como podrá evitarse este perjuicio, si llegan á introducirse billetes falsos?

R. Es muy de temer esta falsificacion, y mucho mas que en la moneda; porque la moneda falsa no puede perjudicar á la verdadera, y la opinion sola de que corren billetes falsos que no puedan distinguirse de los verdaderos, basta para que se desechen unos y otros. Es preciso pues que el trabajo del billete sea tan esmerado que no sea facil contrahacerse, y que en el caso que corran algunos falsos, se recojan y se paguen; y así algunos bancos han tenido por menos mal pagar billetes que sabian eran falsos, que exponer los verdaderos al mismo descrédito.

P. ¿Qué otro medio hay para impedir la excesiva multiplicacion de billetes?

R. No permitir que baxe su valor de cierta suma, de manera que siendo útiles para la circulacion de las mercaderías que pasan de un comerciante á otro, sean incómodos para el tráfico entre el mercader y el consumidor.

P. ¿Pero el Gobierno tendrá facultad para impedir á los bancos particulares la creacion de billetes pequeños, si el público los quiere? ¿Habrá de violar en esto la libertad de los contratos, siendo obligacion suya el defenderlos?

R. No se le puede negar este derecho, así como le tiene para impedir la construcción de un edificio privado que pudiese amenazar á la seguridad pública.

LECCION ÚLTIMA.

DEL PAPEL-MONEDA.

P. ¿Qué entiende V. por este papel?

R. Entiendo ciertas obligaciones que quiere el Gobierno se reciban en pago de las ventas y créditos estipulados en moneda.

P. ¿Toda obligacion firmada por el Gobierno ó por los particulares, es papel moneda?

R. No lo es sino por la autoridad del primero, que es únicamente quien puede autorizar á los deudores de moneda á pagar en papel.

P. Pero no siendo el papel una moneda que tenga valor alguno como mercadería, ¿como podrá tenerle en los contratos libres posteriores á su creacion?

R. Le tendrá si tiene crédito.

P. ¿Como tendrá crédito?

R. Mediante la confianza pública que se dé al papel, estableciendose aquella sobre una hipoteca que tenga una seguridad incontestable.

P. ¿En que ocasiones es útil la creacion de este papel?

R. Quando el pais está sobrecargado de deudas, ó está empeñado en guerras, y le faltan los fondos necesarios para ellas, ó bien por otro motivo.

P. ¿Hay algunos paises que se hayan visto en esta precision?

R. Si señor: los holandeses durante la guerra contra Felipe II hicieron moneda de papel, de suela y otras materias, y al mismo recurso apelaron los Estados Unidos de América en ocasion semejante.

P. ¿Y en nuestra España se ha apelado al mismo arbitrio?

R. Si señor: en el año de 1780 el Señor Don Carlos III creó papel moneda, con el nombre de Vales Reales, por la suma de 180 millones de reales: En 81 por 75 millones mas, y en 82 hizo tercera emision de Vales por la suma de 221,998.100 rs. En 83 creó papel moneda con el nombre de acciones por la cantidad de 180 millones rs. y en 85 para la obra del canal de Aragon hizo quinta emision de Vales por el valor de 48 millones rs., con el nombre de Vales del canal de Tarragone. Su sucesor el Señor Don Carlos IV para sostener la guerra de 1793 contra la Francia, y luego la que emprendió contra la Inglaterra en 1797 hizo hasta quatro emisiones de papel moneda con el nombre de Vales y acciones.

P. ¿Y ha sido útil á la España esta creacion de papel moneda?

R. Mirada la cosa en sí misma no ha sido tan perjudicial, como lo hubiera sido si el Gobierno hubiese recurrido á empréstitos con potencias extranjeras, quienes se habrian llevado el premio ó el interés que ha quedado siempre en la nacion mediante la creacion de dicho papel.

P. ¿Pues por qué este papel-moneda pierde tanto en el cambio?

R. Porque la última guerra ha impedido llevar á

efecto las providencias tomadas tanto para el pago de sus intereses como para su gradual extincion.

P. ¿Y podrán correr con el mismo aprecio que corrían en el año de 1792, que lograban un beneficio?

R. Si señor; luego que la situacion de la España pueda realizar la confianza que debe tener en el crédito público y vaya extinguiendose el exceso que hay de dichos Vales en circulacion, como ya empieza á verificarse con el establecimiento de una lotería, y por otros caminos que va pensando nuestro Gobierno; como por exemplo, en una caja de amortizacion que corresponda á la naturaleza y extension del empeño, y cuyos fondos estén incontestablemente asegurados, y no puedan divertirse ó emplearse en otros usos.

P. Toda vez que hablamos del papel moneda, sírvase V. decirme, ¿si los asignados que se crearon en Francia durante su revolucion, fueron un establecimiento útil á la misma?

R. No señor; porque los asignados no dexaban ninguna accion á un pago en dinero, sino solo el derecho á una determinada compra de bienes nacionales.

P. ¿Pero los primeros asignados no expresaban ser pagaderos á la vista en la caja extraordinaria?

R. Lo expresaban, pero no se pagaban.

P. ¿No se recibían á lo menos en pago de bienes nacionales?

R. Es cierto; pero el valor de estos bienes que se compraban á pública subasta no bastaba para determinar el valor de los asignados, porque el precio nominal de los primeros subía en la misma proporcion que baxaba el de los segundos.

P. Pero el Gobierno recogiendo con este motivo mayor cantidad de asignados, ¿no lograba la ventaja de poner otros en circulacion sin aumentar su número?

R. Es constante; mas no advertía que no era el valor de los bienes nacionales el que se aumentaba, sino el de los asignados el que se disminuía, y que quanto este mas baxase, tanto mas tendria que dar para obtener los mismos géneros.

P. Mas ¿no expresaban los billetes aquellos el valor que representaban, por exemplo, asignados de cien francos?

R. Lo expresaban, pero no representaban ningun valor, puesto que era imposible lograr los cien francos con un asignado, ni en dinero, ni en terreno. Así que aun dexado á parte todo su descrédito, una suma en asignados no presentaba idea de ningun valor, y aunque el Gobierno hubiera gozado de una entera confianza, no podian los asignados evitar su total ruina.

LIBRO TERCERO.

DEL VALOR DE LAS COSAS.

LECCION I.

DEL VALOR NATURAL DE LOS PRODUCTOS,
y de su valor permutable ó precio corriente.

P. ¿En qué consiste el valor natural de los productos?

R. En los gastos que importa la creacion de los mismos.

P. ¿De que se compondrá pues el valor natural del trigo?

R. De las utilidades de la tierra durante el tiempo de la produccion, de las del capital del propietario ó colono que la ha labrado durante el mismo tiempo, y de los salarios de todos aquellos cuya industria ha concurrido á esta produccion, añadiéndose para conocer el valor de la harina las ganancias correspondientes al molinero y los salarios de su industria, y así respectivamente en todos los demas productos.

P. ¿Y todos los productos necesitan pagar renta ó arriendo para obtenerse?

R. No señor: el valor natural de la pesca del mar se compone únicamente de las utilidades que corresponden al capital é industria del pescador.

P. ¿Quando se come el pan, ó se toma una taza de café ú otra cosa semejante, ¿qué queda de su valor natural?

R. Nada, pues se destruye en aquel acto todo su valor.

P. ¿Cómo se llama el valor natural de un género expresado en moneda?

R. Precio natural.

P. ¿Es lo mismo precio natural, que precio corriente?

R. Muy distinto; pues este último es el producto del valor permutable, ó bien la cantidad de dinero que puede recibirse en cambio.

P. ¿Cómo se establece el precio corriente?

R. En razon de la cantidad de mercadería que está de venta y de la que se quiere comprar, y es baxo ó alto segun su abundancia ó escasez comparada con la que se busca.

P. Quando la cantidad de una cosa excede á la necesidad que se tiene de ella, ¿qué precio tiene?

R. Ninguno, como el agua que aunque necesaria para todos no tiene ningun valor, á ménos que haya escasez de ella, como sucede muchas veces en un navío ó plaza sitiada.

P. ¿Y si la cantidad que se busca excede á la que puede producirse?

R. Entonces no hay principio cierto sobre que fundarse en orden á su precio, y los casos en que esto ocurra son solo excepciones de la regla general (a).

P. ¿El precio corriente dista siempre del precio natural?

R. Dista muchas veces, pero siempre tira á nivelarse; porque si es mas alto, se aumenta luego la produccion ó cantidad producida, y su exceso respecto á la que se busca hace baxar su precio. Si es baxo, cesa luego la produccion, se aumenta la cantidad pedida, y vuelve á subir el precio hasta la tasa suficiente.

P. ¿Qué harían en este supuesto los capitales empleados en el primer caso?

R. Mudarian de rumbo ó de empleo, pues el hombre industrioso emplea siempre sus capitales é industria en donde le puedan producir mayor ganancia.

P. Y si el precio corriente de las maderas ó metales, por exemplo, baxa de su precio natural, y dexan de beneficiarse los bosques y minas por esta razon, ¿no será perjudicial al estado su abandono?

R. No lo será, ántes al contrario, esto es una prueba de que sus capitales é industria se emplean con utilidad en otras cosas. Pero si la facilidad de los transportes hiciese mas barato el precio de las maderas, podrían dedicarse los hombres industriosos á este ramo con provecho suyo y utilidad del estado.

LECCION II.

DE LA MERCADERIA EN CIRCULACION y de su demanda ó cantidad pedida.

P. ¿Quando se halla en circulacion una mercadería?

R. Siempre que busca comprador. Así se hallan en circulacion todos los géneros que hay de venta en las tiendas y almacenes, tambien las tierras, casas, rentas &c.

P. ¿Quando sale la mercadería de la circulacion?

R. Quando se destina para el consumo, ó quando es destruida por algun acaso, ó bien quando su dueño la esconde ó no quiere venderla.

P. ¿Quando tendrá la mercadería influxo en su precio?

R. Quando esté en circulacion, pues de otra manera es como si no existiese para este efecto.

P. ¿Pero el precio de las cosas no depende de la relacion entre la suma total de los géneros y de la moneda?

R. No señor: el precio de las cosas consiste en la estimacion relativa de ellas mismas, y no siempre lo-

gran de dicha estimacion. Hay géneros destinados al consumo que existen sin poder volver á entrar en la circulacion, y otros que hacen oficio de capital, y no es fácil el que puedan volver pronto á la circulacion; y asi como lo que no está producido no puede servir de regla para los precios, tampoco lo que actualmente no está en circulacion, por considerarse como no producido totalmente.

P. Mas, ¿no es cierto que la sola congetura de que ha de entrar ó salir de la circulacion gran cantidad de un género, influye de antemano en su precio, como por exemplo, la cosecha buena ó mala de vino?

R. No hay duda; pero esto se funda solo en presunciones ó motivos de opinion; mas no en ninguna realidad.

P. ¿Y el precio de las cosas depende de la cantidad de los géneros ó de dinero que haya en el mundo ó en todo un pais?

R. No señor, si solo de la cantidad que circula en el sitio en que se compran, ó en el mercado; así es que el precio del arroz en Bengala nada influye en el de la Europa, y aun en nuestras provincias la abundancia y baratura de trigo en unas no influye, ó á lo mas muy poco en el precio á que corre en otras, mayormente si hay obstáculos y trabas que dificulten su transporte.

P. ¿Qué se entiende por demanda ó cantidad pedida?

R. La cantidad de mercadería que se pretende comprar, y que los compradores tengan medios para ello.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque deseos estériles é impotentes no sirven ni influyen en la cantidad ni en su precio. Así es que si todos los mendígos de una gran ciudad pidiesen cada uno un coche con un tiro de caballos, no por eso subiría un maravedí el precio de los coches ni de los caballos.

P. ¿Qué es pues lo que determina la extension de la demanda?

R. El precio natural ó el mas baxo á que puedan venderse los géneros pedidos. (b)

P. ¿Y mediante este precio será indefinida la demanda?

R. No señor; solo será mayor ó menor á proporcion de los medios que tengan los compradores para poder comprar á dicho precio.

P. Pero siendo su precio el mas baxo posible, ¿no podrán todos comprarlo?

R. No podrán; pues las facultades no son iguales en todos, y solo estas pueden determinar la potencia de comprar.

P. ¿Y en todos los géneros sucederá lo mismo?

R. Si son indivisibles sucederá lo propio, como una capa; pero si son divisibles, como el café ú otras cosas semejantes, podrán llegar á su compra, sino todos, muchos mas que en el primer caso.

P. ¿Qué principio pues debe guiarnos para conocer todo esto?

R. El siguiente: la concurrencia de los productores reduce el precio corriente al nivel del natural; y el precio natural determina la extension de la demanda ó el número de compradores de cada producto.

LECCION III.

DE LA CARESTIA Y BARATURA.

P. ¿De qué se compone la riqueza de una nacion, ó de un particular?

R. Del valor permutable, ó sea precio corriente de los productos que posee, y no de su valor natural.

P. ¿Y quando sube el precio corriente, se aumenta la riqueza de la sociedad?

R. Para resolver esta question, es necesario suponer que el valor permutable de un producto no puede su-

bir sin que baxe el del que se da en cambio. Si el precio de la lana sube tres ó quatro reales por libra, el valor permutable del dinero con respecto á la lana baxará otro tanto quanto se aumenta el valor de esta respecto del dinero.

P. Con esto tendremos que las variaciones en el valor recíproco de los productos no alterarán su valor total.

R. Es mas que cierto; porque el valor total no se aumenta con la variacion de los valores particulares, sino con el aumento de produccion.

P. ¿Pero en un particular no aumentan ó disminuyen su fortuna las variaciones de los precios?

R. Es tambien mucha verdad; pues si hay uno que tenga toda su hacienda en algodón, doblará su caudal si el precio del algodón llega á ser doble: la razon es, porque la propiedad de un particular no es comun con la de otro particular, y así mismo porque goza del favor concedido á un género sin participar de la desgracia en que ha venido á parar otro.

P. Pero aumentandose el precio de los productos ¿no se aumenta el valor de los servicios productivos?

R. Es preciso saber que el precio del servicio del hombre es su salario; el de los capitales son las ganancias de estos ó sus intereses, y el de las tierras su renta. El valor de estos servicios sigue un camino opuesto al de los productos, y por consiguiente no se aumenta el valor de aquellos á la par de estos.

P. ¿Por qué razon siguen un camino opuesto?

R. Porque la produccion no es mas que un gran cambio en que se dan los diferentes servicios productivos y se reciben los productos. Si en este cambio se recibe mas, es lo mismo que si se diese ménos, y si se recibe ménos es lo mismo que si se diese mas.

P. Sírvase V. patentizarmelo con algun exemplo.

R. Inventado el telar de medias, se ha logrado con el mismo trabajo, capitales y tierra un número de pares doble que antes: los medios de produccion ó ser-

vicios productivos han recibido doble paga, pero el producto ha baxado la mitad en su valor; pues el mismo par que hecho á aguja costaba 24 reales, no ha costado mas que 12 hecho en telar.

P. ¿Y si baxa realmente el valor de un producto, ó el precio de los servicios productivos, se disminuye la suma de las riquezas nacionales?

R. No señor; pues una baxa de esta naturaleza no es una disminucion en el valor total del producto existente, sino una multiplicacion de este producto por un mismo valor. El valor total de las medias que hay hoy dia no es menor seguramente que el de las que habia antes de la invencion de los telares, porque se han multiplicado segun han ido baxando de precio; y el mismo valor total tienen cinquenta mil pares á 24 rs. cada uno, que cien mil á 12 rs.

P. Pero si se logra con la mitad de los servicios productivos el mismo producto, habrá de quedar ociosa la otra mitad.

R. No por cierto; porque la necesidad de su empleo se aumenta á proporcion que baxa el valor del producto y aun mucho mas. Así hay mas brazos y capitales empleados hoy dia en fabricar medias y se gana mas en ellas, que quando costaban mas caras.

P. Mas, si el baxo precio de las cosas hace baxar los salários de la clase comun, ¿no disminuirá esto sus comodidades, no les dará ménos trabajo, y aniquilará la renta del estado?

R. La baxa de los salários depende de la baratura, de esta el aumento de despacho y por consiguiente el del trabajo; y si no se verifica la baxa de los salários sino quando se abarátan los géneros, ¿como han de faltarle al operário sus comodidades?

P. A lo ménos no podrá negarse que disminuye la renta nacional.

R. En nada la disminuye, porque á la sociedad le importa muy poco que en el cambio de dos productos se dé ménos del uno y mas del otro, ó al contra-

rio. El vendedor da solamente mas barato su género, porque le sale menos caro, este no recibe menos pero da mas, y el comprador se halla mas bien surtido. Antes de los teláres un par de medias valia 24 reales, ahora los mismos medios de produccion hacen dos pares que cada uno vale 12 rs., y por consiguiente el valor total producido es siempre el mismo á lo menos: la baratura pues no perjudica á la riqueza nacional.

P. Supuesto esto, ¿se encarecerán los géneros si suben todos en la misma proporcion?

R. Sí señor.

P. ¿Pero entónces su valor recíproco no es el mismo?

R. Lo será en quanto al valor de los productos, pero no en quanto al de los servicios productivos. Seguramente que si con la misma cantidad de estos se lograse solo una mitad de productos, la desgracia que aniquilase anualmente esta mitad, dexaría de serlo siempre que la otra mitad doblase de precio.

P. ¿En qué razon se hallan el interés del productor y comprador respecto al aumento ó baxa del precio de las cosas?

R. En el mas opuesto.

P. ¿Quando será favorable este interés á los productores?

R. Quando baxen los productos en cantidad, porque entónces los productores disfrutan del aumento de ganancias, mayormente si gozan de algun privilegio.

P. ¿Quando será favorable á los consumidores?

R. Quando crezca la cantidad de productos; pues entónces siendo mayor su abundancia, los reciben á menor precio.

P. Pero llegando á dar cierta cantidad de servicios productivos doble cantidad de productos, ¿no debería doblarse la ganancia de los productores?

R. No señor; porque el precio de los productos es el que determina el número de compradores, el qual no se aumenta en este caso sino á proporcion de lo que aquel baxa.

P. ¿Qué diremos pues de la opinion de aquellos que se imaginaban aumentar las riquezas del estado fomentando con preferencia la produccion de los géneros mas caros?

R. Que es un error manifiesto.

P. Si en un pais en que se fabrican vestidos y muebles de telas de seda lisas, se introduce una moda de otras telas ricas y quatro veces mas caras, quadruplicandose realmente la produccion de este género, ¿no se habrá quadruplicado el valor permutable de las telas?

P. No señor: pues si los gastos de produccion han sido los mismos, los productores se han embolsado lo que ha salido del bolsillo de los consumidores sin ningun aumento de riqueza para la nacion: si los gastos se han quadruplicado, se habrán retirado los capitales de las otras fábricas para acudir á esta nueva produccion, y en este caso lexos de aumentarse la riqueza nacional se habrá disminuido; pues serán muchos ménos, los que podrán disfrutar de las comodidades que gozaban antes de la produccion de las telas ricas.

P. ¿Y si una helada, una piedra, un nuevo impuesto qualquiera otra circunstancia funesta hace subir el precio del género?

R. Esta carestía en nada aumenta la suma de las riquezas de la sociedad, puesto que la cosa disminuye en cantidad al paso que crece en valor, ó mas aprisa tal vez, como sucede frecuentemente.

P. ¿Qué me dirá V de la carestía y baratura con respecto al comercio extranjero?

R. Lo mismo que se ha dicho de los intereses opuestos entre el productor y consumidor. Si reduciéndose los gastos de la produccion baxamos el precio de los productos ó mercaderías, nada perderemos en esta baxa, ántes podremos ganar aumentando nuestro tráfico.

P. Variando, como varía siempre el precio de las cosas, ¿podrá esta variacion causar algun perjuicio?

R. Sí señor, siempre que la variacion sea repentina.

P. ¿De qué proviene la variación súbita de los precios?

R. Del aumento repentino de vendedores ó compradores.

P. ¿Qué causas influyen en este aumento?

R. Todas las que ponen repentinamente en circulación una cantidad de mercadería desproporcionada á las necesidades, ó bien que se busque mas de lo que pueda suministrarse. Tales son un terror pánico ó fundado, la esperanza de ganar mucho en un género ó el temor de no ganar nada, el uso de una mercadería introducida por la moda ó su desprecio por la misma causa, el aliciente de una ganancia extraordinaria ó la mayor copia de lo que puede consumirse, todas estas y semejantes circunstancias tiran á producir una concurrencia extraordinaria de compradores ó vendedores.

P. ¿En estos casos hay ganancias ó pérdidas?

R. Hay ganancias sin haber producción, y pérdidas sin que haya consumo. Los capitales destinados á un empleo se ocupan en otro. Las artes que decaen, arruinan las clases productivas; las que prosperan ofreciendo una ganancia superior sin que sea fruto de un trabajo activo, convidan á los productores al ocio y al vicio. Los productos ya no pueden salir luego tan baratos, son mas los que se ven privados del gusto de su consumo, resultando por lo mismo la decadencia del comercio que no puede sostener la concurrencia en los mercados distantes.

P. ¿Las variaciones pues de los precios nunca influirán en la riqueza nacional?

R. Nunca influirán, á no ser que provengan del orden natural de las cosas, y de un verdadero aumento de producción.

LECCION IV.

DEL DINERO CONSIDERADO COMO MERCADE-
ria en circulacion.

P. ¿Está sujeta la plata á la misma ley que las demas mercaderías?

R. Sí señor: su valor permutable ó su precio en géneros depende de la cantidad que hay en circulacion comparada con la que se busca, como tenemos manifestado en la leccion 5.^a del lib. 2.^o

P. ¿Quiénes son los mercaderes del dinero?

R. Todo el mundo, ménos los que le entierran ó atesoran, puesto que todos buscan en que emplearle, sea en géneros, sea como capital.

P. ¿Los que emplean el dinero, le consumen?

R. Le consumen, pero es tan poco que vuelve á emplearse regularmente por el mismo valor que se ha recibido.

P. ¿Y la plata labrada ó empleada en bordados ú otras alhajas, circula?

R. Circula miéntras está de venta, y dexa de estarlo todo el tiempo que permanece en poder del consumidor.

P. Si la plata se consume tan poco con el uso, ¿por qué no ha disminuido mas su valor, y á proporcion de la cantidad que ha entrado en circulacion?

R. Porque no hay ningun género que tenga tantos desaguaderos, y por gastarse en todos los pueblos cultos del mundo, como tenemos demostrado.

P. ¿En qué proporcion se halla el consumo de la plata?

R. En la de los usos que se hacen de ella: quanto mas ricas son las naciones, tanto mas se consume ó gasta este metal en utensilios, muebles y adornos.

P. ¿Y su uso como moneda, qué proporcion tiene?

R. La de la cantidad que circula de los bienes muebles y raices.

P. ¿Luego se necesitará mas dinero en los países ricos que en los pobres?

R. Seguramente, si no lo supliese la actividad de su circulacion. Es menester de otra parte notar que la necesidad del dinero en circulacion depende del mayor ó menor crédito que tiene la nacion. La que tiene mucho crédito, tiene poco numerario en circulacion, y con la misma cantidad de trabajo tiene mayor cantidad de mercaderías, que la que no tiene crédito; porque la porcion de trabajo que emplea esta última para adquirir el dinero circulante, la emplea la otra en adquirir mas mercaderías y por consiguiente es mas rica. (c).

P. ¿Nó se aumentará pues la necesidad de la moneda á correspondencia de lo que se multipliquen los demas productos?

R. No señor, y puede decirse con verdad que quanto mas rico es un país, ménos dinero tiene en comparacion de otro.

P. Pero aumentandose la prosperidad é industria de una nacion, ¿no habrá mas conductos en el sistema general de la circulacion, y por consiguiente no será mayor la cantidad de dinero que por cada uno corra?

R. Al contrario: siempre que se crée un nuevo ramo de industria, la cantidad de dinero que le corresponde y se derrama por él, quita otra tanta cantidad á los demás ramos; por consiguiente la porcion de la masa total de numerário que circula por cada ramo está en razon inversa de la suma de todos los ramos que componen el sistema general de la circulacion.

P. Mas, en Cataluña, por exemplo, ¿no ha habido mas dinero en circulacion desde que ha aumentado su industria?

R. Es muy cierto.

P. ¿Luego se aumentará la cantidad de numerário

en razon del mayor número de conductos que haya en la circulacion ?

P. Quando decimos que un pais quanto mas rico, tanto ménos dinero tiene en circulacion, y que este no se aumenta en razon del aumento de su industria, hablamos comparativa ó proporcionalmente con las otras naciones que teniendo ménos industria necesitan de mas dinero circulante. Asi es que aunque en Cataluña se haya aumentado la masa total del numerário en razon de su mayor industria y comercio, no es igual aquel con el aumento de esta, pues hay suma que sirve para diez cambios y con la qual no se hubiera efectuado uno en un pais pobre. Aunque pues se aumente la cantidad de industria ó bienes que hay en circulacion, no por eso crece á proporcion la necesidad de moneda.

P. ¿ De qué resulta pues esta diferencia en los dos paises ?

R. De la ventaja que logra el rico de una circulacion muy activa.

P. ¿ Por qué esta actividad produce la indicada ventaja ?

R. Porque si el tiempo que se emplea un capital es largo, los intereses son mayores y aumentan los gastos de produccion. Si es corto, se logra un ahorro de intereses y da lugar á que se emplee el mismo capital en otra cosa, de modo que en vez de dos productos de un mismo género puede haber tres en un año. Así un comerciante, quanto mas activo sea su comercio, y menos el tiempo que pare en sus manos la mercadería, menos será tambien el que tenga ocupado su capital y menores los intereses que pague, ó lo que viene á ser lo mismo, repetirá mas á menudo sus operaciones en el mismo tiempo con el mismo capital. (ad)

P. ¿ Y la actividad de la circulacion consiste en que la mercadería pase rápidamente de unas manos á otras ?

R. No basta esto, si el capital no es empleado de un modo productivo.

P. ¿ El algodón en rama, por exemplo, no pasa

muchas veces de las manos de uno á otro comerciante?

R. Regularmente no ; á ménos que pase del comerciante por mayor al mercader por menor ; pues los que entienden bien el comercio buscan la utilidad no en el exceso de gastos sino en el consumo de las materias.

P. ¿ Como será pues verdaderamente activa la circulacion ?

R. Lo será , quando pasen las primeras materias al artesano para darles la forma conveniente , y quando hallandose en estado de recibir otra nueva forma , pasen á manos de un nuevo agente de produccion , ó quando despues de haber recibido todas las formas que deba tener , pasen al consumidor. Así lo será con respecto al algodón , quando este pase del comerciante á las manos del artesano que le haga hilar y texer , luego á las del fabricante que haga blanquear y pintar las piezas y por fin al tendero para venderlas al consumidor.

P. ¿ La circulacion de los productos de la agricultura , considerados como tales , admite igual celeridad ?

R. No tanta como la de los otros productos , pues sus capitales permanecen ocupados mientras crecen los frutos , y no está en manos del hombre el acelerarlos : lo que tambien sucede con las producciones de la industria mercantil que requieren largos viages.

P. ¿ Y la celeridad que una industria mas habil puede adquirir en la creacion de los productos , consiste tambien en la velocidad de la circulacion ?

R. No señor ; sino en la de las operaciones productivas. Tal es la que resulta del invento y perfeccion de las máquinas , logrando con ellas la misma ventaja que con la mas activa circulacion , esto es , una detencion menos larga de los capitales.

P. ¿ Qual es el mejor impulso para la circulacion ?

R. El deseo que tengan los productores de sacar el mayor interés posible de los fondos que tienen ocupados en el exercicio de su industria.

P. ¿ Qué es lo que entorpece la circulacion ?

R. Todos los obstáculos que se oponen á ella. Ta-

les son las guerras, los embargos, la falta, peligro ó dificultad en las comunicaciones, el riesgo en las empresas, las contribuciones arbitrarias, el agiotage y otras cosas semejantes.

P. ¿ En estos casos no hay circulacion de productos?

R. No mas que de los que no pueden conservarse, como las frutas, legumbres, granos &c.

P. ¿ El descrédito del papel moneda entorpece tambien su circulacion?

R. Al contrario, este accidente la aumenta; pues temiendo sus tenedores la pérdida, procuran á deshacerse de él á qualquier precio, como sucedió con los asignados de Francia.

LECCION V.

DEL MÁXIMO, Ó DE LA TASA DE LOS

géneros.

P. ¿ Qué entiende V. por tasa?

R. Una ley que fixa el precio de las cosas.

P. ¿ Es útil esta ley á la prosperidad pública?

R. No señor; muy perjudicial.

P. ¿ Pues qué es lo que resulta de las tasas?

R. Que si el precio que se fixa baxa mas de lo que corresponde á su precio natural, pára luego la produccion, los productores mueren de hambre y los que hubieran podido disfrutar de los productos y ponerles precio carecen de ellos.

P. Pero si no se crean nuevos productos ¿no se provee por lo ménos á las necesidades del consumidor con los que existen?

R. Se provee, es verdad; mas no con la igualdad que corresponde, porque no comprarán los géneros los mas necesitados, sino los mas avaros, astutos y malvados.

P. ¿ Pero las tasas no se imponen para precaver y remediar las carestías?

R. Tal es el espíritu de las leyes que las determinan, pero sus efectos han sido siempre contrarios. La tasa aumenta la necesidad, si la hay, y sino la hay, la causa, porque impide el surtimiento de los mercados. Dada la tasa el abastecedor no puede vender los frutos á mayor precio del fixado por ella, pues ninguno querrá pagar mas, pudiendo tener por ménos la especie que necesite. De aquí resulta que el abastecedor no traerá frutos para vender sino quando sepa que se han acabado, ó quando vea que los puede vender con utilidad; en cuyo caso tenemos una falta efectiva causada por la tasa, y por consiguiente no se remedian ni precaven con ella las escaseces ni carestías.

P. Pero tasando los frutos, por exemplo, el trigo, á un precio regular y con el qual ganen bastante los labradores, ¿qué perjuicio puede seguirseles de la tasa?

R. Siempre es injusta la tasa, fíxese el precio del modo y como se quiera. Si la fanega de trigo está en mas precio del que se fixa, pierde el que vende; si en ménos, pierde el que compra. En ámbos casos es injusta; si lo primero, lo es para los vendedores; si lo segundo, para los compradores.

R. No obstante siendo la ley de la tasa igual para todos, ¿quién se podrá quejar de ella, mayormente quando se impone en beneficio de toda la nacion?

R. Aunque suene la igualdad, es muy desigual el resultado. El pobre labrador que necesita remediar sus precisiones con la cosecha, se da prisa á vender sus frutos, y no pudiendo guardarlos ni ocultarlos, de grado ó por fuerza se sujeta á la ley. El rico propietario y demas que recogen granos, como no necesitan venderlos, los ocultan y dexan que pase el plazo de la tasa, si es temporal, para venderlos despues al precio que les acomoda, y como estos frutos no salen al mercado, los pueblos carecen de ellos y son como si no existieran en el estado, no consiguiendo la nacion por este motivo ningun beneficio de la tasa.

P. ¿Pero si se teme la escasez de trigo, que hará el Gobierno para precaver sus funestos efectos?

R. Dexas siempre libre su contratacion. La esperanza del interés excitará á sacarle de los graneros y traerle al mercado: la libertad animando este interés hará que el comerciante que entiende y prevee mas que el mas sabio legislador, cuide de hacer venir trigos y demas granos del extrangero, como la experiencia nos lo acredita. Solo la libertad, dice Jovellanos, alimentando la esperanza del interés en el comerciante, puede producir la concurrencia, y por su medio aquella libertad de precios tan justamente deseada. Las tasas, las prohibiciones y todas las demas precauciones reglamentarias no pueden dexar de amortiguar aquella esperanza, y por lo mismo desalentar el cultivo y disminuir la concurrencia y la abundancia, y entonces por una reaccion infalible la carestía nacerá de los mismos medios enderezados á evitarla.

P. ¿Pues cómo nuestras leyes han fixado tantas veces el precio de los granos?

R. No podemos negar que en varias épocas se promulgaron por nuestros Reyes pragmáticas estableciendo la tasa, pero esta ley nacida en momentos de apuro y confusion, como dice Jovellanos, tantas veces derogada, como establecida, tan temida de los débiles agentes del cultivo, como menospreciada de los ricos propietarios y negociantes, y por lo mismo tan dañosa á la agricultura, como inútil al objeto á que se dirigía, ha sido para siempre desterrada de nuestra legislacion y policía, debiéndose este beneficio al genio ilustrado del Señor D. Carlos III. (e).

LECCION ÚLTIMA.

DE LA MEDIDA DE LOS VALORES.

P. ¿Hay alguna medida cierta de los valores?

R. Ninguna; porque ninguna se ha imaginado ni puede imaginarse que sea invariable, que es el primer distintivo de la medida.

P. ¿Pero el valor del trabajo del hombre no puede servir de tal medida?

R. No señor; y las razones en que funda Smith esta proposición, aunque plausibles, no son convincentes.

P. Mas, ¿dos cantidades de trabajo en qualquiera tiempo y lugar que sea, no tienen un valor igual para el trabajador? Si varía el valor de las cosas, recibiendo el jornalero mas ó ménos por su trabajo, ¿no varía el trabajo con que las compra? En todo lugar y tiempo es caro lo que cuesta afán y trabajo, y barato lo que se obtiene con poca fatiga. No variando pues nunca el valor del trabajo, ¿no será el solo la medida verdadera, á que debe ajustarse en todo lugar y tiempo el valor de las mercaderías?

R. Nada habria que replicar á Smith, si el trabajo del mismo hombre pudiese aplicarse sucesivamente en distintos tiempos y lugares á valores diversos. Pero el trabajo es un género en que hay tanta ó mas variedad que en qualquiera otro. ¿Qué diferencia no hay en el trabajo del hombre ingenioso y de talento con el del estúpido? El del hombre libre se paga mejor que el del esclavo, siendo uno y otro iguales.

P. No obstante esto, ¿no es una verdad demostrada,

que todo lo que tiene precio es el resultado del trabajo? Luego una cosa cualquiera debe estar en razon del trabajo que ha costado: luego el trabajo será la verdadera medida del valor de las cosas.

R. Si el trabajo del hombre solo fuese natural y no se diferenciase uno de otro mas que por el tiempo que durase, no hay duda que este solo seria la verdadera medida del valor, y así las horas y los dias serian las unidades y partes de unidad nominal que determinasen los valores de todas las cosas; pero las diversas especies de trabajo aprehendido causan una variedad tan grande en el valor del trabajo, que el tiempo no puede servirle de medida.

P. Si el trabajo no es medida exácta de los valores, ¿lo será la moneda?

R. Tampoco, como lo tenemos manifestado en la leccion 5.^a del lib. 2.^o.

P. ¿Y no podremos tener ninguna medida?

R. No la podremos tener exácta, pero sí aproximada.

P. ¿Qual será esta?

R. Si la buscamos para un mismo lugar y tiempo, casi todos los géneros pueden servir para ello. Un caballo cuyo valor fuese igual á 200 pesos, valdria doble que otro que valiese 100; pero para épocas y lugares diferentes es mucho mas difícil.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque para saber si un buey, por exemplo, valia antiguamente mas ó ménos que ahora, seria preciso conocer un género, cuyo valor hubiese probablemente variado poco desde aquel tiempo hasta el nuestro, y comparar despues la cantidad de este género que daban los antiguos, y la que damos nosotros para un buey.

P. ¿Pero no se hallará un género que tenga estas circunstancias?

R. En quanto á épocas diferentes, podriamos servirnos del trigo.

P. ¿Por qué motivo prefiere V. este género á los demás?

R. Porque este ha sido el sustento mas general en las principales naciones de la Europa, y de consiguiente la poblacion se ha de haber proporcionado á su escasez ó abundancia mas bien que á otro alimento, así como ha de haber sido tambien el mismo en todos tiempos el consumo de este género respecto á su cantidad en circulacion. De otra parte los métodos de los antiguos tocante á la agricultura no desmerecian nada á los nuestros en muchos puntos.

P. ¿Pero no era mas caro entónces el uso de los capitales?

R. Es cierto: pero esta diferencia es poco considerable, así porque muchos cultivaban con sus propios capitales, como porque los intereses de los invertidos en la labranza debian ser menores que los empleados en otras producciones, mayormente quando se dedicaban los fondos con preferencia á la agricultura.

P. Mas, en la edad média, ¿no decayó toda especie de industria?

R. Decayeron las artes, pero no la agricultura, y por lo mismo puede inferirse que el valor de una misma cantidad de trigo ha de haber sido casi el mismo entre los antiguos que en la edad média y en la nuestra.

P. ¿Y cómo deberá valuarse el trigo para servir de base á qualquier cálculo, quando la abundancia de las cosechas ha variado algunas veces tan extraordinariamente sus precios?

R. Solo deberá valuarse por lo que vale en año comun.

P. ¿Podremos servirnos de la misma medida para conocer el valor de las cosas en lugares distintos?

R. No señor; pues el valor del alimento comun del Asia que es el arroz, y el del trigo de Europa no tienen entre sí relacion alguna, ni el de cada uno

la tiene en las dos partes. La única medida de que podemos servirnos en este caso, es el oro y la plata, los que aunque no sean los mas á propósito porque valen ménos en la América meridional que en Europa, y ménos en esta que en Asia, sin embargo, como es grande la comunicacion entre estas regiones, y mucha la facilidad de transportar dichos metales, podemos mirarlos tambien como la mercadería que ménos varía de valor en una y otra parte del globo. (b)

DE LA PROPIEDAD.

¿Qué entiende V. por propiedad?
 La propiedad ó dominio, es el derecho de disponer de una cosa segun su arbitrio, sin lo impedir la ley, la voluntad del testador ó alguna convencion.
 ¿De que previene la division de dominio ó propiedad?
 El derecho de gentes, porque lo existe en la naturaleza de poder vivir los hombres en paz y tranquilidad.
 ¿Qual es el origen de este derecho de propiedad?
 El mas incontestable es el del criador sobre la cosa criada. Y el del productor sobre la cosa producida. Y las tierras que no son criadas por el hombre.
 Solo reconocen por su primer origen, el título de primer ocupante.
 ¿Dejado á un lado lo que pertenece al derecho de propiedad en quanto á su origen, álzase V. explícitamente las varias divisiones que tiene la propiedad?
 Las propiedades se dividen primariamente en inmuebles y muebles. A la primera clase pertenecen todas las tierras y capitales empleados, y á la segunda las capitales libres, todos los productos y todo género de efectos. Se dividen en segundas, segun en públicas

LIBRO CUARTO.

DE LA RENTA.

LECCION PRIMERA.

DE LA PROPIEDAD.

P. ¿Qué entiende V. por propiedad?

R. La propiedad ó dominio, es el derecho de disponer de una cosa segun su arbitrio, si no lo impide la ley, la voluntad del testador ó alguna convencion.

P. ¿De qué proviene la division de dominios ó propiedades?

R. Del derecho de gentes, porque lo exigió la necesidad de poder vivir los hombres en paz y tranquilidad.

P. ¿Qual es el origen de este derecho de propiedad?

R. El mas incontestable es el del criador sobre la cosa criada, y el del productor sobre la cosa producida.

P. ¿Y las tierras que no son criadas por el hombre?

R. Solo reconocen por su primer origen, el título de primer ocupante.

P. Dexando á un lado lo que pertenece al derecho de propiedad en quanto á su origen, sírvase V. explicarme las varias divisiones que tiene la propiedad.

R. Las propiedades se dividen primeramente en inmuebles y muebles. A la primera clase pertenecen todas las tierras y capitales empleados, y á la segunda los capitales libres, todos los productos y todo género de talentos. Se dividen en segundo lugar en públicas

y particulares; aquellas son las que pertenecen á toda la sociedad como el territorio de una nacion, los edificios, esquadras, almacenes &c. estas se componen de todo lo que poseen los particulares. Finalmente, se dividen entre las que se comprehenden en los medios de produccion, y las cosas producidas. Los primeros abrazan las propiedades territoriales, las que consisten en capitales, y las industriales; y las segundas encierran todos los productos de la sociedad en qualquier estado en que se hallen.

P. ¿Cómo pasan las propiedades de un dueño á otro?

R. A título de cambio, de donacion, ó bien por derecho de sucesion, ó quando pasan de una nacion á otra, que sucede quando el propietario emigra con sus bienes y se establece en otro pais.

P. ¿Y es propiedad todo lo que concurre á la produccion?

R. No señor; pues el mar, el ayre y el sol tienen parte en la produccion, y no pertenecen á nadie ni en particular ni en comun.

P. Sentados estos principios sírvase V. decirme, si será útil para la prosperidad de una nacion la entera seguridad de las propiedades.

R. No hay duda alguna; pues nada mueve tanto al hombre á buscar los medios de una vida mas feliz ó cómoda, como la certidumbre que tiene de poder gozar y disponer de ellos á su arbitrio.

P. ¿Y este derecho es indefinido?

R. No señor; siempre se entiende con tal que no cause perjuicio á otro.

P. ¿Luego la autoridad pública podrá interponerse entre el hombre y su propiedad?

R. Si señor; pues á veces la seguridad pública ordena imperiosamente el sacrificio de la propiedad particular.

P. ¿Y las propiedades industriales que consisten en el ingenio y capacidad del hombre industrioso, deben respetarse?

R. Son tan sagradas, como las que mas, pues son frutos de una aplicacion y de un capital acumulado. El derecho que el hombre industrioso tiene á esta propiedad es igual al de un capitalista sobre su capital, y su fruto le pertenece del mismo modo que al capitalista el interés de sus fondos.

LECCION II.

DE LA RENTA EN GENERAL.

P. ¿Qué significa esta palabra renta?

R. Los productos ó el valor de ellos que un particular saca de su industria, de sus capitales, de sus tierras ó de estas tres cosas juntas. Los que saca cada año forman su renta anual, y la suma total de las rentas de todos los individuos de una nacion forma las rentas de esta.

P. El oro y plata que posee una nacion, supuesto que no se aumente su cantidad, ¿forman parte de su renta?

R. No señor, sino una porcion de su capital.

P. ¿Pero no se valúa en dinero toda la renta?

R. Es verdad, porque se percibe regularmente en dinero, pero no porque realmente forme su renta; pues una misma porcion de moneda paga en un mismo año muchas rentas. Así el labrador que vendiendo un costal de trigo saca por exemplo 4 duros, compra con ellos un sombrero, y el sombrerero con los mismos se provee de otra cosa.

P. ¿Será pues diferente el dinero que se saca de la renta, de la renta misma?

R. Muy diferente; porque la renta no es el dinero que se recibe, sino los productos ó el valor de estos que puede convertirse por cambio en dinero, así como en qualquier otra cosa (a).

P. ¿Todas las naciones consumen cada año toda su renta?

R. Aunque sean económicas consumen la mayor parte.

P. ¿Qué debemos pues entender quando se dice que un estado tiene mil millones de renta?

R. No que al fin del año se hallen en dicho estado los mil millones mas que al principio, sino que el valor de todo lo producido en el discurso del año es igual al memorado valor.

LECCION III.

DE LA DISTRIBUCION ENTRE LOS PRODUCTORES del valor de los productos.

P. ¿Para recibir los productores el valor de sus productos, deben esperar que estos lleguen á su perfeccion?

R. No señor; pues muchas veces le perciben y aun le consumen ántes que llegue á manos del último consumidor.

P. ¿De qué manera pues recibe cada productor la parte que le corresponde del valor del producto?

R. Por medio de la anticipacion que cada uno de ellos hace al que le precede del valor del producto; el primero recibe de su sucesor lo que ha pagado, junto con el valor que la mercadería ha recibido de aumento en sus manos, y así consecutivamente hasta que el último es satisfecho por el consumidor de todo lo que ha anticipado juntamente con el nuevo valor que ha dado al producto.

P. Sírvase V. darme un exemplo para entenderlo mejor.

R. Qualquiera producto que se exámine nos lo ofrecerá bien claro. Una pieza de indiana ó tela pintada nos presenta desde luego su primera materia. El algodón se ha comprado al cosechero, quien ha sa-

cado el salario de su industria, el interés de sus capitales y la renta de sus tierras, y si no eran suyos los capitales ni tierras, ha sacado, además de su salario, con que pagar el arrendamiento y el interés de las tierras y capitales que se le han prestado. Los artesanos que hacen hilar y texer el algodón han anticipado todas estas rentas, han sido satisfechos de sus gastos, y del salario de su industria por los fabricantes, quienes han hecho lo mismo con los que les han suministrado las materias para los tintes ó colores. Finalmente el consumidor satisface al fabricante todo lo que ha anticipado juntamente con sus intereses y salario. He aquí el valor de un pintado repartido en pequeñas porciones por los diferentes que han concurrido á su perfecta produccion.

P. Distribuyéndose de esta manera el valor del producto entre los productores, ¿se distribuye tambien dicho valor entre los tres medios de produccion?

R. Sí señor; pues en todo pais hay cierta cantidad de industria, de capitales y de tierras, que está pidiendo empleo, y gentes que buscan en donde emplearla.

P. ¿De qué depende el empleo de cierta cantidad de industria?

R. No solo del número de operarios, sino tambien de su habilidad natural ó adquirida, supliendo á veces el número á la habilidad, y otras esta al número.

P. ¿De qué depende el empleo de cierta cantidad de capitales?

R. De sus acumulaciones, y de la porcion que quiere destinarse á objetos productivos.

P. ¿Y el empleo de la cantidad de tierras?

R. De la mayor ó menor extension del terreno que pueda emplearse con alguna utilidad, supliendo tanto en este, como en la industria la calidad á la cantidad y esta á aquella.

P. ¿Luego la cantidad ofrecida de cada uno de estos servicios con respecto á cada empleo en particular, no será la misma?

R. No lo será, pues se encuentran siempre mas capitales é industria para un empleo que para otro, y son muchos mas los que buscan tal servicio para este que para aquel.

P. ¿Y la extension de la demanda de los medios de produccion en general, dependerá de la extension del consumo? (b)

R. No señor; pues este no es causa sino efecto: para consumir es menester comprar, y solo se compra con lo que se ha producido. Así es que la cantidad de productos pedidos pende de la cantidad de productos creados.

P. ¿Acaso la suma de los productos puede exceder á la de los consumos?

R. No hay duda; pues no está ceñida la suma de las producciones á la de los consumos; ni se cierran las salidas porque estos se reduzcan, ántes se abren otras nuevas con promover la produccion.

P. ¿Donde pues estarán los límites de la produccion?

R. En los medios de producir.

P. ¿Luego si hay mercaderías que no tengan salida, serán mas en este caso los medios empleados en la produccion que las facultades para consumir los productos?

R. Tampoco es cierto esto: solo se obstruye la salida quando hay demasiados medios de produccion aplicados á un producto y pocos á otro. La superabundancia no causa la falta de despacho, sino el no haberse empleado con acierto y tino los medios productivos. Si una nacion se dedica solo á las sederías, claro es, que la superabundancia de estos géneros no encontrará salida, pero si parte de sus capitales se emplea en pintados, sombreros, paños y otras mercaderías, nunca podrán ser superabundantes sus productos, pues cada uno de ellos

sirve para comprar otro.

P. ¿Qué es pues lo que determina los medios de produccion en general?

R. La extension de la produccion, y dependiendo esta de la extension de los medios que hay para ella, la demanda de estos se extenderá en la misma proporcion que aquella.

P. ¿Y de qué depende la demanda de cada uno de los medios de produccion?

R. De la extension y actividad que tengan los otros dos en un mismo parage. Así la extension de la demanda de las qualidades industriales depende de la cantidad de capitales y tierras que hay en circulacion; la de los capitales de la cantidad de industria y tierras que se hallan en la misma, y la de estas de la cantidad de industria y capitales productivos que igualmente circulen.

P. ¿En qué razon influirá mas en la produccion cada uno de los tres medios para ella?

R. En razon de ser ménos ofrecido y mas buscado con respecto á los otros dos.

P. ¿Qué sucede en una sociedad, quando se aumentan sus capitales, ó se ofrecen mas?

R. Que crecen los jornales y salarios de la industria, y mengua la ganancia de aquellos.

P. ¿Y quando los capitales son escasos, ó se ofrecen ménos?

R. Que baxa entonces la renta de la tierras y el salario de la industria, aumentándose el interés de los capitales.

P. ¿En qué consiste pues, que en donde hay pocos capitales y mucha abundancia de tierras, es casi igual la renta de estas á los intereses del capital?

R. En que el precio de las tierras baxa todavía mas que la utilidad que rinden.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque los productos de la tierra pueden comprarse con rentas, y si son cortas las de la industria y tierras, es grande á lo ménos la de los capitales; y como las tierras no pueden comprarse sino con capita-

les, y estos se suponen escasos, su precio ha de ser mas baxo que su utilidad. De otra parte no se presentan capitales para dicha compra, sino quando empleados en ellas rinden tanto á su dueño como pudieran en otra cosa.

P. ¿Donde rinden mas los capitales é industria?

R. En los paises recien poblados, por la grande necesidad que hay de ámbas cosas en un mismo tiempo.

P. ¿Y sucede lo mismo con las tierras?

R. No señor; porque exigen trabajo y gastos anticipados, por cuya causa son muy moderados tanto su precio, como el provecho que rinden.

P. Pero pidiendo las tierras en estos paises muchos capitales, ¿cómo podrán formarse y emplearse en ellas para hacerlos prosperar?

R. Se forman muy fácilmente, aunque al principio sean muy raros. La abundancia de tierras y la facultad de escogerlas permite desde luego cultivar las mas productivas, ya sea por su calidad, ya por su situacion, y estas circunstancias contribuyen mucho para el aumento de la renta y el ahorro de una parte de ella. Este ahorro produce en dichos paises un aumento considerable de capitales, el qual nace del mucho valor que tienen ellos por cortos que sean, creciendo de esta manera bien pronto los capitales.

P. ¿Y este aumento proporcionará luego su abundancia?

R. No señor; porque los rápidos progresos de estos pueblos absorben gran parte de los fondos, cuya demanda siempre es la misma á proporcion de dichos progresos, siguiendo á estos el fomento de la poblacion por la actividad con que se cultivan las tierras, y á esta el de los capitales, como lo vemos en los Estados-Unidos de América. (c)

P. Si la cantidad de los capitales excede en mucho á su demanda, ¿qué sucederá?

R. Que sus ganancias serán tan pequeñas que se necesitarán muchos capitales para formar una renta sufi-

ciente para vivir, como sucede en Holanda.

P. ¿Y qué debería hacerse, para que estos capitales rindiesen mayor utilidad?

R. Abrir nuevos ramos de industria, y buscar nuevos objetos en que emplearlos.

P. Quando la industria llega á ser muy general, ¿cómo se pagan sus ganancias?

R. A un precio muy baxo, y se paga mal su habilidad aunque sea sobresaliente; porque en tal caso es mas la cantidad de industria ofrecida que buscada.

P. ¿Qué orden siguen las ganancias de los medios de produccion?

R. Primero se pagan las de la industria, luego las de los capitales, y en último lugar las de las tierras; porque capitales y tierras pueden existir sin que se perciba su renta, pero no el hombre industrioso, quando no es propietario ni capitalista.

P. ¿Y por qué los capitales tienen la preferencia sobre las tierras?

R. Porque el capital no depende de ellas para su empleo, y sí estas del capital.

P. ¿Y en el caso de que vaya cesando la produccion, qual de sus medios se retira primeramente?

R. La industria, luego siguen los capitales y últimamente las tierras.

LECCION IV.

DE QUE MANERA EL VALOR DE LOS productos paga los servicios productivos.

P. ¿Como se pagan los servicios productivos?

R. Con el valor permutable, ó el precio de los productos.

P. Un producto que se paga á un precio considerable, ¿se paga mas caro?

R. No siempre: pues si para obtenerle se necesitan en un parage mas capitales y trabajo que en otra parte, no será mejor pagado en uno que en otra. Así un racimo de uvas que vale cien veces mas en Amsterdam que en Barcelona, no es mejor pagado en Amsterdam que en esta ciudad.

P. ¿Y podria ser mejor pagado este producto por alguna circunstancia?

R. Ciertamente, si necesitando cien veces mas de capitales y trabajo en Amsterdam que en Barcelona, se pagase ciento y diez veces mas, lo que sucedería si la demanda del tal producto fuese comparativamente excesiva.

P. No se pagarán pues igualmente los servicios productivos.

R. Es verdad, habiendo algunos que dexan una ganancia muy grande y otros muy mezquina.

P. ¿Pero los productores no procuran dar á sus servicios productivos el destino mas util?

R. Es cierto; pero no siempre pueden sus esfuerzos proporcionar de tal modo sus servicios á las necesidades, que queden recompensados con igualdad en todos los casos. La industria que no encuentra aptitud en los habitantes de un pais, siempre escasea; los capitales que no pueden abandonar un género de produccion, no pueden servir para otro, y la tierra se niega muchas veces á una produccion de la qual hay mucha demanda.

P. Esto supuesto; ¿serán mayores las ganancias que se saquen de los géneros mas caros?

R. No señor: el oro y la plata, por exemplo, que son los productos mas preciosos y mas caros, son los que dexan menores ganancias.

P. ¿Como me lo manifestará V.?

R. La renta territorial, por exemplo, de las minas del Perú, á pesar de ser muy módico el derecho Real, apenas dexa un producto líquido, habiendo tenido el Gobierno que rebaxar los derechos por este motivo. Ni son muy grandes las ganancias de los capitales é in-

dustria de los que las benefician por su cuenta, pues estos son mirados como unos hombres que van á arruinarse y á quebrar luego.

P. ¿Quales pues serán las mayores ganancias?

R. Las que provienen de géneros mas comunes y necesarios; porque siendo de cosas indispensables, nunca puede baxar su consumo, antes bien se extiende á medida que se aumentan los medios de produccion, y la poblacion se fomenta á proporcion del aumento de géneros de primera necesidad.

P. ¿Pero no crece de la misma manera el despacho de géneros superfluos?

R. No señor; pues aun para la gente rica son de una necesidad secundaria, y su consumo se limita al corto número de personas que los compran ó gastan, y por lo mismo los servicios productivos de estos géneros se pagan comunmente menos que los otros.

P. Mas; ¿en una grande ciudad no vemos pagarse con profusion las manos y capitales empleados en la produccion de estos géneros?

R. Esto sucede en casos muy raros y en aquellos en que se obedecen con mas sumision los caprichos de la moda que las leyes eternas de la naturaleza, pero fuera de ellos se ve todo lo contrario. Los que trabajan los encaxes en Flandes como en Normandía, son gente muy miserable, y los que en León de Francia fabrican brocados de oro van cubiertos de andrajos.

P. No obstante, ¿como podrá negarse que algunos y aun muchos fabricantes de modas se han hecho ricos?

R. No lo negamos; pero tambien decimos que si se suman todas las ganancias producidas por estas superfluidades, y se rebaxa el valor de las que se quedan por vender y de las que se han cobrado mal, resultará que este género de productos es el que da en su total las mas ruines ganancias.

P. ¿Qué productos pues deberá procurarse una nacion con preferencia?

R. Los que los mercaderes llaman de surtido, á me-

nos que no tengan motivos muy poderosos para lo contrario. (d)

P. Por qué motivo?

R. Porque su despacho no solamente es el mas considerable, sino tambien el mas seguro. Así jamas se ha visto aburrido un mercader por tener mucha provision de lienzos.

P. ¿Se verifica lo mismo en los otros dos ramos de produccion?

R. Lo mismo; pues se produce y consume un valor mucho mayor de vino usual que de malvasía en Cataluña, y las hermosas baxillas de China ó porcelana son un objeto de comercio muy reducido, comparado con la mediana y ordinaria de las fábricas del Reyno.

P. ¿Y calcularía bien una nacion que fabricase géneros de luxo para cambiarlos con otros de uso comun?

R. Calcularía muy mal, porque siempre tendria la balanza de comercio contra sí.

LECCION V.

DE LAS GANANCIAS DEL SABIO.

P. ¿Qué parte recibe el sábio del valor de los productos de la industria?

R. Una parte muy pequeña.

P. ¿De qué puede provenir esto, quando el sabio es el que conserva el depósito y extiende los conocimientos que tanto contribuyen al adelantamiento de la produccion?

R. Proviene de que el sábio pone en circulacion en pocos momentos una inmensa cantidad de su mercadería que se desgasta poco con el uso, y no es preciso recurrir á él para surtirse de nuevo. Así quando algun sabio publica algun invento ó descubrimiento que influya mucho en la perfeccion de algun arte, sus conocimien-

tos contenidos en pocas páginas se comunican á todo el mundo, se consumen poco ó nada, y no hay necesidad de recurrir nuevamente á su autor.

P. Si conforme á las leyes naturales que determinan el precio de las cosas, debe el sabio ser pagado mezquinamente, ¿no será esto un obstáculo para los progresos de la produccion?

R. Sin duda lo sería, si los pueblos ilustrados no le recompensasen de las cortas ganancias anexas al ejercicio de su industria.

LECCION VI.

DE LAS GANANCIAS DEL FABRICANTE

ó director de una industria.

P. ¿Qué ganancias considera V. en el fabricante?

R. Las que recibe como director de qualquier ramo de industria, por razon de ella.

P. ¿Como se arregla el salario de su trabajo, ó su ganancia?

R. Como el precio de las demas cosas, esto es, por la relacion que hay entre la cantidad pedida de este género de trabajo, y la puesta en circulacion, ó cantidad ofrecida.

P. ¿Qué causas limitan la cantidad ofrecida, y mantienen por lo mismo baxo su precio?

R. El necesitar, los que puedan ofrecerla, caudales propios ó prestados. Como es menester que estos sean hombres abonados, de buena conducta y probidad, estas condiciones excluyen á muchos del número de concurrentes. Requiere ademas esta especie de trabajo tino y conocimiento, y como el tino ó juicio acertado es un don bastante raro, influye tambien esto en limitar la cantidad ofrecida de esta industria.

P. Si alguno abrazase este ejercicio sin la capacidad suficiente ¿qué le sucedería?

R. Que el valor de sus productos no alcanzaría á cubrir los gastos de produccion, y no sacando para pagar ni el salario de su trabajo, ni el interés de su capital, desaparecería luego su trabajo de la circulacion.

P. ¿Y todo género de industria exige en el que la emprende igual talento é iguales circunstancias?

R. No señor: el colono no necesita saber tanto como el negociante. Los conocimientos de este deben ser mucho mas profundos, como tenemos indicado en la leccion 17 del lib. 1.º

P. ¿La industria mercantil exigirá estas luces en todos sus ramos?

R. No señor; los mercaderes que venden por menor, siguen un método sencillo en el ejercicio de su tráfico y estos no necesitan de tanta extension de conocimientos como los otros, y ni aun tanto como aquellos labradores que se dedican á ciertos géneros de cultivo que piden mucha sagacidad. En una palabra, á proporcion de la dificultad de la industria deben ser los conocimientos de los que la dirigen.

LECCION VII.

DE LAS GANANCIAS DEL OPERARIO

ó jornalero.

P. ¿Qué entiende V. por ganancia del jornalero, ó por salario de su trabajo?

R. La recompensa que se le dá, quando el jornalero es distinta persona del dueño del caudal que en él se emplea.

P. ¿A que se limita este salario?

R. En rigor, á lo preciso para mantenerse. Digo en rigor, porque generalmente hablando, el salario debe ser doble de lo necesario para la manutencion del trabajador, pues de otra suerte no podria mantener su

familia y se perdería la raza de los operarios.

P. ¿Por qué se destruiría esta clase?

R. Porque no sufragandoles su salario para sustentar á su familia, tendrían que mantenerse solteros muchos trabajadores, resultando de aquí, que limitandose el número de los operarios, sería la cantidad ofrecida del trabajo menor que su demanda, y entónces crecería el precio ó salario del trabajo.

P. ¿Y el salario del trabajo es siempre igual?

R. No señor: sino que se arregla segun los diversos estados de la prosperidad de un pais.

P. ¿En que casos el salario será alto?

R. Quando el pais se halle en un estado de prosperidad progresiva; porque aumentandose en este caso con mayor proporcion los capitales que los brazos, hay mayor cantidad buscada de trabajo, que ofrecida.

P. ¿Y quando se halle la nacion en un estado de prosperidad estacionaria ó decadente?

R. En el primer caso no creciendo los capitales y aumentándose los brazos, hay mayor cantidad ofrecida que buscada de trabajo, y por lo mismo el salario será menor, siendolo mas corto todavía en el estado decadente en que menguan los capitales con mucha mayor rapidez que los brazos.

P. Los operarios que se dedican al trabajo de cuyo salario no depende su subsistencia ¿qué ganancia sacarán?

R. Menor que los otros, como lo vemos en las aldeanas que no ganan la mitad de lo que gastan, y que tendrían que ser mantenidas por los jornaleros, aun quando nada ganasen: esta es la razon, porque, generalmente hablando, las obras de las mugeres son mucho mas baratas. Digo, generalmente, porque aquellas que necesitan de su trabajo para subsistir, entran en la clase de jornaleros.

P. Necesitando la clase jornalera de un salario que sea doble del de su mantenimiento, ¿le será dañosa la variacion en el precio de su trabajo?

R. Y tanto, que una disminucion de su renta ó ganancia es para ella un decreto de muerte, sino para el mismo operario, á lo ménos para su familia.

P. En el caso de que las circunstancias hagan bajar el precio de los jornales, ¿en donde encontrará recursos la clase indigente?

R. En la solicitud paternal del Gobierno.

P. ¿De que medios podrá valerse el Gobierno para socorrerla?

R. Si la baxa de los salarios es pasajera, quando es efecto, por exemplo, de una buena ó mala cosecha, bastará dar socorros pecuniarios á los infelices que padecen por esta causa; pero quando es duradera por su naturaleza, de nada sirven dichos socorros, y el remedio verdadero es dar ocupacion nueva á los brazos, fomentar otros ramos de industria, abrir canales, limpiar puertos &c. &c. en una palabra, es menester aplicar el remedio segun la causa del mal, y conocer qual sea este ántes de aplicar el remedio.

P. Supuesto que la tasa de los salarios debe ser doble de lo que necesita el jornalero para mantenerse, ¿la medida de aquella será igual en todos los paises?

R. No señor; porque el habito y costumbre de los hombres tienen grande influxo en sus necesidades. En Cataluña no pasará un jornalero sin vino, y esta necesidad será la causa de un salario mas ventajoso que en Mallorca, por exemplo, en donde no hay esta costumbre.

P. Y el jornalero que recibe un salario proporcionado á sus necesidades y á las costumbres del pais en que vive, y que en todos está ceñido á lo preciso para su subsistencia y la de su familia, ¿tendrá bastante para acudir á los menesteres á que debe atender su precision?

R. Podrá tenerlo con tal que procure ahorrar un tanto de su misma ganancia. Sin esta precaucion no podrá menos de verse sumido en la miseria, si no pensando en lo porvenir, gasta en diversiones y en el lujo su sobrante, como se experimenta por desgracia mu-

chísimas veces; siendo mucho mas funestas las locas disipaciones del pobre, que las vanas y costosas diversiones de los ricos.

P. Sírvase V. explicarme, porque las ganancias del director de la industria son generalmente mayores que las del simple operario.

R. Porque aunque los precios se arreglen por una contextacion ó lucha entre el director y el jornalero, y aquel necesite de este, sin embargo la necesidad del director es menos inmediata y menos urgente. El Director podrá vivir muchos meses, y quizá muchos años sin dar que trabajar, y el trabajador no podrá holgar muchas semanas sin verse reducido á la miseria.

P. ¿Pero los operarios no podrán entenderse entre sí, y dar la ley á los directores?

R. No es tan fácil como en estos. Estos son ménos en número y por lo mismo se pueden entender mas facilmente, pero los jornaleros no pueden hacerlo sin que sus juntas tengan un cierto aparato de tumulto ó desorden que el Gobierno procura siempre evitar.

P. ¿Convendrá para la prosperidad de una nacion, el que los directores obtengan los trabajadores á un precio baxo?

R. De ninguna manera: esta es la señal mas evidente de su decadencia.

P. ¿Pero la modicidad de los salarios no estimula el trabajo de los jornaleros? ¿Nó podrán darse entónces mas barátas las manufacturas, y crecer por consiguiente su despacho ó salida?

R. Para esto no es necesario que el salario sea baxo, sino que el director se contente con una menor ganancia. Nunca la situacion del director ó fabricante es mas brillante que quando sus ganancias son pequeñas, si esto es un resultado de la prosperidad de su nacion; porque entónces las vastas empresas le proporcionan ocasion de circular todos los capitales que es capaz de dirigir, y que muchas ganancias módicas le dan una suma total bien superior á la que hubiera sacado de ga-

nancias mayores fundadas en la circulacion de menores capitales. Ni la modicidad de los salarios estimula al trabajo, ni su alto precio le entorpece, pues el hombre que siempre desea ganar mas, se anima mas al trabajo, quando este le ofrece un mejor salario, como nos lo enseña la experiencia. (e)

LECCION VIII.

DE LAS DEMAS CIRCUNSTANCIAS QUE influyen en la tasa de las ganancias de la industria.

P. ¿Quales son las circunstancias que determinan que sea alta ó baxa la tasa de las ganancias de la industria?

R. Son, la facilidad ó dificultad, limpieza ó grosería de la ocupacion; que proporcione ocupacion mas ó menos continua; la mayor ó menor confianza que exige; la certeza ó incertidumbre de sus resultados, y finalmente el grado de habilidad que estos suponen.

P. ¿Por qué varía el salario por la primera circunstancia?

R. Porque la dificultad ó grosería de la obra apartarían de ella á sus operarios, sino fuesen excitados por una mayor recompensa. El jornal de un Albañil es mas alto que el de un peon, porque es mas difícil el ejercicio de aquel, que el de este: el de un herrero lo es mas que el del texedor, porque la obra de aquel no es tan limpia; lo mismo diremos del carbonero &c.

P. ¿Y el desprecio ó estimacion que acompaña á un oficio influye tambien en su ganancia?

R. Si señor; porque el honor que llevan consigo todas las profesiones decorosas, es una parte de su recompensa, y la poca estimacion que tienen otras, produce un efecto contrario. El literáto, el poeta y el

filósofo casi no reciben mas paga que el respeto y consideracion que se les tiene; pero no sucede lo mismo con el cómico, baylarin y otras profesiones semejantes.

P. ¿Pero no es un absurdo que se miren con desprecio estas últimas clases, y se recompense su habilidad muchas veces con profusion?

R. No lo es, antes es muy conforme á los principios que tenemos sentados. Si se mudase la opinion del público tocante á estas profesiones, habria mas gentes que se dedicáran á su exercicio, y su concurrencia haría baxar su precio.

P. ¿Acaso son muy comunes el talento y disposiciones necesarias para su desempeño?

R. Aunque no lo sean, no son tan raras como se piensa; muchos hay que las poseen, y la experiencia nos lo hace ver en diversiones particulares; pero como estos miran indecoroso á su estado el hacer tráfico de ellas, es el motivo que no se dedican á su exercicio, lo que harían sin duda si traxese tanta honra como provecho.

P. ¿Por qué influye la segunda circunstancia indicada en el precio de los salarios?

R. Porque no siendo la ocupacion continúa, es menester que se pague al que la exerce, asi el tiempo que trabaja como el que está holgando. En la mayor parte de las fábricas un artesano puede estar casi seguro de encontrar ocupacion todos los dias, pero un albañil en los países frios, se halla sin ella en lo fuerte de los hielos, resultando de aquí que los dias que trabaja, debe ganar por los que está desocupado, por cuya razon no podria baxar su salario so pena de arruinarse.

P. ¿Por qué influye la mayor ó menor confianza que se dá á los oficiales, que se emplean en la tasa de sus salarios?

R. Porque la exáctitud y hombría de bien que se requieren para los exercicios que la piden, disminuye la cantidad ofrecida del trabajo. Así el salario de los joyeros y plateros es en todas partes mayor que el de

otros muchos oficiales de oficios de igual ó mayor habilidad, á causa de las materias preciosas que se les confían.

P. ¿Qué razon hay para que la certeza ó incertidumbre de los resultados de la industria determine el precio de los salarios?

R. La de no ser igual en todos los oficios la probabilidad del éxito. El que ponga á su hijo de aprendiz de zapatero, puede estar casi seguro de que aprenderá á hacer zapatos; pero si le dedica al estudio de la jurisprudencia, podrán apostarse veinte contra uno, á que no llegará á ser un jurisconsulto capaz de ganar su vida en esta profesion.

P. ¿Y los salarios corresponden á esta diferencia?

R. No corresponden, aunque debieran. Un abogado de crédito que por lo regular empieza á ganar algo á la edad de 40 años, debe recibir la retribucion no solamente de su educacion larga y costosa, sino tambien de la de los otros 20 que probablemente no ganarán nada, y por excesiva que parezca la paga de un abogado, su verdadera retribucion casi no llega á este punto.

P. ¿Por qué debe proporcionarse la ganancia de la industria al grado de habilidad del operario?

R. Porque suponiendo la habilidad del operario la anticipacion de algunos gastos que ha tenido que hacer para adquirirse aquellos conocimientos, su salario no solo es una recompensa del trabajo, sino que debe comprender tambien el interés de todas las sumas anticipadas para este estudio; interés tanto mas crecido, quanto su capital puede considerarse como impuesto en un fondo muerto, esto es, que es un interés vitalicio.

P. ¿Y si para exercer una industria no solo son necesarios estudios costosos sino tambien un talento extraordinario?

R. Entónces es mucho mas raro con relacion á la demanda, y de consiguiente mas caro el trabajo correspondiente á dicha industria. Apenas hay dos ó tres en una nacion capaces de executar una excelente pintura,

ó una bellísima estatua, y por lo mismo ganan lo que quieren, si es algo crecida la demanda de su trabajo.

P. Si el talento extraordinario es tan bien pagado, no dependerán las riquezas de un hombre, de sus tierras y capitales solamente.

R. Es muy claro que dependen tambien de sus talentos industriales. Así vemos algunos talentos aplicados á la industria dar por sí solos rentas muy considerables fuera de las del capital invertido en su instruccion. Un médico famoso, un abogado, un comediante y un pintor eminentes que no habrán invertido en su instruccion 1000 pesos, ganan 3000 al año. Suponiendo que se deban deducir 100 pesos por el interés vitalicio del caudal anticipado, le quedarán 2900 que representarán la renta de solo su industria, la qual vale tanto en este caso como un capital de 29.000 pesos impuesto en el fondo muerto.

LECCION IX.

DE LA VARIACION DE LAS GANANCIAS

de los capitales conforme á sus diferentes empleos.

P. ¿De qué depende la subida ó baxa de las ganancias de los fondos?

R. Del estado progresivo ó decadente de la riqueza de la sociedad.

P. ¿Estas causas producen en los fondos dichos efectos del mismo modo que en los salarios del trabajo?

R. Muy diferente: el aumento de fondos que levanta los salarios, es por su tendencia y naturaleza disminuyente de las ganancias. Es decir, que en el estado progresivo en que se aumentan los caudales, son menores las ganancias de estos que las de los jornaleros.

P. ¿Qué es pues lo que determina las ganancias de los capitales?

R. La seguridad de conservarlos, ó el peligro de perderlos en todo ó en parte. Los fondos que se emplean, por exemplo, en el comercio de América siguen ó se separan de él á proporcion de las ganancias que dexan. Si no redituasen mas que 5 p. $\frac{2}{100}$ al año nadie emplearia sus capitales en esta operacion, pues podria invertirlos en otros empleos mas seguros que rinden lo mismo.

P. ¿De que se compone en este caso el rédito del capital?

R. De un rédito simple aumentado con un premio de aseguracion por el riesgo á que está expuesto, prescindiendo, como prescindo enteramente del salario de la industria. Si el capital empleado en el comercio de América rinde, por exemplo, 35 p. $\frac{2}{100}$, los 5 serán por su uso ordinario y los 30 para pagar el peligro de perder ya sea el todo ó parte del fondo, ya la ganancia que se espera, ya solo el premio de aseguracion, ó una parte de este premio.

P. ¿Qué causa influye sobre la cantidad de capitales que entran ó salen de la circulacion respectivamente á cada empleo?

R. Su escasez ó abundancia, y esta misma comparada con la cantidad que se pide del producto á que deben concurrir, es la que determina los réditos de los capitales empleados en cada empresa; aumentandose ó disminuyendose la cantidad ofrecida á proporcion de los mayores ó menores réditos que prometa su demanda.

P. ¿Por qué pues un capital empleado en países remotos rinde mayor utilidad?

R. Porque los riesgos son mayores, y los retornos menos seguros.

P. ¿Serán igualmente crecidas las ganancias en los empleos que ocupan el capital por mucho tiempo?

R. Si señor; porque quanta mas larga es la operacion, otro tanto crecen los riesgos.

P. ¿Y por qué son cortas las ganancias en un ramo de industria, en que tanto la produccion como el

consumo son conocidos de antemano, y no sucede lo mismo en otro ramo en que se camine todavia á tientas?

R. Porque en el primer caso es seguro el recobro de lo anticipado, no así en el segundo.

P. ¿Hay alguna otra causa que haga variar las ganancias de los fondos empleados?

R. La mayor ó menor inteligencia del que los emplea.

P. ¿Quales serán los capitales cuyas ganancias se igualen por la concurrencia?

R. Los que están ó pueden estar facilmente en circulacion, esto es, que puedan actualmente ó dentro poco tiempo destinarse á otro empleo diferente del que los ocupa en el dia, si acaso es mas útil.

P. Si esto es así, no deberá considerarse como capital sino el dinero que se impone.

R. Esto es un error; pues qualquiera capital en qualquier forma que se halle, con tal que pueda hacerse efectivo y quiera emplearse como capital, es un capital en circulacion. Los valores que sirven en Barcelona para el comercio de los géneros coloniales, esto es, el valor total, no solo de dichos géneros, si que tambien de los navíos, carros, almacenes &c. por cuyo medio se ponen en disposicion de que puedan comprarlos los consumidores, es acaso treinta veces mayor que el del dinero empleado en su comercio.

P. ¿Pero el dinero no tiene un valor de que se puede disponer mas prontamente?

R. Es verdad; pero no es el único de que pueda disponerse, ni el único que influya en la tasa de las ganancias, ni son unicamente los capitales en numerario los que buscan la ocasion de emplearse con mayor utilidad; sino todos los demas que no se hallan de tal modo empleados en otros destinos que les sea imposible dexarlos.

P. Pero una nacion que se halle falta de capitales y quiera tenerlos, ¿no debe procurar á multiplicar la suma ó cantidades de dinero?

R. No señor; pues su valor es una corta porción de los fondos que influyen en la tasa del interés, y además no se consigue multiplicarlas mas de lo que permiten las necesidades de la circulacion. Lo que debe procurar, es, que se aumente la suma total de los capitales, para lo que no hay otro medio que la acumulacion. A mas de que puede aumentarse sin necesidad de dinero físico el que se necesite para circular, mediante las cédulas de banco como tenemos demostrado en la leccion 13 del lib. 2º.

LECCION X.

DEL INTERES DEL DINERO.

P. ¿Qué es interés del dinero?

R. El precio ó alquiler que se paga por su uso.

P. ¿En qué calidad se presta el dinero?

R. No como metal, sino como instrumento de circulacion.

P. ¿En qué clases se pueden dividir los que toman prestado?

R. En dos clases generales: en hombres que le destinan para circular las producciones de la tierra y las manufacturas para su propio consumo y sin mira alguna de provecho: tales son los consumidores; y en hombres que hacen circular las mismas con el dinero tomado á interés para el consumo de los otros y con el objeto de sacar un provecho de esta circulacion: tales son los arrendatarios, fabricantes y comerciantes.

P. ¿En quantas especies se divide este interés?

R. En dos: en interés legal é interés corriente.

P. ¿Qué es interés legal?

R. El que se determina por la ley ó por el Soberano, que fixa la tasa mas alta á que se pueda prestar.

P. ¿Qué es interés corriente?

R. El que se determina por el mercado según las circunstancias.

P. ¿Es útil que el Gobierno fixe el interés legal del dinero?

R. Y necesario; porque no siendo solas las clases productivas las que toman prestado sino tambien los consumidores, que son las mas veces disipadores, si el Gobierno no tuviese la precaucion de fixar la tasa del interés del dinero, podria ser aquella tan exôrbitante que fuese imposible á las clases productivas, tan esenciales á la prosperidad de las naciones, de entrar en concurrencia con los consumidores para procurarse capitales prestadizos.

R. ¿Qué regla conviene que observe el Gobierno en la determinación de esta tasa?

R. De seguir de cerca el interés del mercado ó corriente; porque si fixase el interés legal mas baxo de lo que está el corriente, no solamente se eludiría la ley, sino que abriría la puerta á la usura con grande detrimento de las clases productoras, pues en este caso nunca descuidarían los prestadores de hacerse pagar los riesgos á que se expondrían con prestar mas alto del interés fixado por la ley. (f).

P. ¿Pero no sería mejor qué el Soberano fixase el interés legal á la tasa precisa del interés corriente?

R. La prudencia no se lo permite; porque como el interés corriente es variable por su naturaleza y depende de circunstancias que pueden hacerle baxar y subir, fixándole el Gobierno á la par del interés corriente, podria este encontrarse superior al legal, y seguirse los indicados inconvenientes.

P. ¿Cómo se arregla en el mercado el interés del dinero?

R. Según la cantidad de fondos que se ofrece prestada comparada con la que se busca, y la relacion entre estas dos cantidades determina la tasa fundamental del interés.

P. ¿Y el riesgo influye en dicho interés?

R. Y mucho ; pues el que recibe prestado aumenta en ciertos casos y en otros disminuye los riesgos del capitalista. La incapacidad y la mala fé aumentan , la capacidad y buena fé disminuyen estos riesgos.

P. ¿ De qué se compone pues el interés ?

R. Del precio que corresponde al uso del dinero y del riesgo que corre el prestador de perder el todo ó parte de su capital ; riesgo que se aprecia y paga por otra porcion de interés que se aumenta á la primera y forma un verdadero premio de aseguracion.

P. Y el que sea alto ó baxo este premio ; de que depende ?

R. De la mayor ó menor seguridad que considera el que presta , dependiendo esta de tres circunstancias principales ; á saber : de la seguridad del empleo , de las facultades y conducta personal del que recibe prestado y del buen Gobierno del pais en que vive.

P. ¿ Por qué la seguridad del empleo influye en la baxa del interés ?

R. Porque el empleo arriesgado del dinero es la causa principal del premio de aseguracion. Así en Roma fue enorme el interés del dinero durante la república por este motivo. En los estados mahometanos donde está prohibido el préstamo á interés , se presta á usura ; porque es indispensable que el prestador se indemnice por razon del peligro á que se expone en la contravencion de la ley.

P. ¿ Hay alguna otra causa que contribuya á la alza del interés del dinero por razon de su empleo ?

R. La duracion del empréstito. Quando el que presta puede recoger sus fondos luego que quiera , ó á un corto plazo , tiene menor riesgo , porque siempre se teme ménos el que amenaza ménos tiempo.

P. ¿ Qué influxo tienen en el importe ó premio de la aseguracion la conducta personal y las facultades del que recibe el préstamo ?

R. Muy grande , y estas son las que constituyen lo que llamamos crédito ; y nadie ignora que el que le

tiene, encuentra luego quien le preste con un interés menor que otro que no le tenga.

P. ¿Qual es la primera base de este crédito.

R. La experiencia de la puntualidad con que se cumplen los empeños.

P. Pero un hombre que ha pagado siempre sus deudas ¿no podrá dexar de hacerlo, quando ménos se espere?

R. Podrá, pero no es creible que lo haga, mayor- te si se tiene una experiencia constante de su puntualidad en los pagos.

P. ¿Por qué el buen Gobierno de un país en que se vive, influye en la baxa del interés del dinero?

R. Porque quando las leyes y el Gobierno aseguran la fé de los contratos se disminuyen los riesgos del acreedor.

P. ¿Y los apremios y execuciones contra los deudores insolventes serán en este caso útiles á los que toman prestado?

R. Muy favorables; pues se presta con mas gusto y á precio muy equitativo en todas aquellas partes en que las leyes favorecen al prestador.

P. Separando el premio de aseguracion y considerando solamente el interés puro y simple del dinero, ¿cómo se arregla este?

R. En razon inversa de los capitales prestadizos: esto es, el interés será tanto mas crecido, quanto ménos sean los capitales que se prestan y mas que se buscan prestados, y al contrario.

P. ¿Es lo mismo la cantidad que se ofrece para ser prestada, que la que se ofrece para ser empleada?

R. No señor; unos la buscan para emplearla en ciertos tráficos, establecer fábricas &c., y otros solo para gastarla, como hacen los que reciben adelantado sobre sus rentas, ó los que hipotecan parte de ellas para consumir su principal.

P. Aunque sea distinta la cantidad de capitales que se ofrece ó busca para dichos efectos, ¿influye la segunda en la primera?

R. Muchísimo; pues en los parages en que hay muchos fondos para emplearse, son muchos mas todavía los que se ofrecen prestados. Por esto se ha mirado casi siempre con razon la abundancia de capitales, como uno de los principales medios de hacer baxar el interés del dinero. (g).

P. Si la tasa del interés del dinero está en razon de la mayor ó menor abundancia de capitales, ¿lo estará igualmente en razon de la mayor ó menor abundancia de dinero?

R. No señor; pues en la realidad la abundancia de dinero y aun de todo lo que hace sus veces influye poco ó nada en la tasa del interés.

P. Quando se toma ó dá prestado un capital, ¿no es el dinero el que se presta?

R. No señor; la moneda no es otra cosa que una mercadería mas fácil de vender ó permutar que qualquiera otra. Pero si uno necesita que se le preste para comerciar en algodón, le será muy indiferente, el que se le preste el capital en algodón, dinero, grana ó qualquiera otra cosa con que pueda comprar el algodón.

P. Luego la circunstancia de la cantidad de dinero nada influirá en la tasa del interés.

R. Nada por sí solo. En la China circula probablemente una masa de oro y plata mas considerable que en toda la Europa, y no obstante el interés del dinero está en la China á 12 por ciento, esto es la mitad á lo ménos mayor que en Europa.

P. ¿Pero no forma el dinero una parte de los capitales de la sociedad? Luego aumentándose la cantidad del dinero se aumentará la suma total de los capitales. ¿Cómo pues no influye el numerario en su interés?

R. Porque no teniendo el dinero mas oficio que el de instrumento para la circulacion, no podrá aumentarse en cada país mas de lo que exigen las necesidades de la misma, y por consiguiente no podrá aumentar el capital general ó total.

P. Si el aumento del numerario no influye en la

baja del interés del dinero, tampoco le hará subir su disminución.

R. No es verdadera esta ilación: la sociedad necesita de cierta cantidad de moneda para la circulación la qual forma una parte de sus capitales. Si se disminuye esta, se disminuye igualmente el capital, y por lo mismo influye en la subida del interés.

P. Pero el numerario que queda, ¿no hace subir su valor?

R. Es verdad; pero esta misma subida hace que venga otro, ó bien se reemplace con cédulas ó papel.

P. Hemos dicho que aumentándose los capitales se disminuye el interés del dinero; ¿cómo es pues que á pesar del aumento que tuvieron aquellos con los frutos y demas productos preciosos que nos vinieron de América despues de su descubrimiento, léxos de baxar subió el interés del dinero?

R. Porque á proporcion del aumento de los capitales, crecía la necesidad de los mismos, y su demanda era mayor, y así era regular que en lugar de disminuir creciese el interés del dinero. En una palabra: el interés está siempre en razon inversa de la cantidad de capitales ofrecida: mas cantidad ofrecida dá menor interés, mas cantidad pedida dá un interés mayor. (h).

LECCION XI.

DE LAS GANANCIAS DE LAS TIERRAS.

P. ¿Qué entiende V. por estas ganancias?

R. La utilidad que dexan las tierras al que las cultiva.

P. ¿En qué consiste esta utilidad?

R. En todo lo que ellas ofrecen por su produccion.

P. ¿Cómo llamará V. la acción de la tierra en esta produccion?

- R. Servicio productivo de la misma.
- P. ¿ La tierra es el único agente productivo de la naturaleza ?
- R. No señor ; pues el agua , el viento y el Sol concurren á la produccion.
- P. ¿ En qué se diferencia la accion productiva de estos ultimos agentes de la de la tierra ?
- R. En que la accion de aquellos es inagotable y nunca puede limitarse , pero sí la de la tierra.
- P. ¿ Y las ganancias de las tierras , prescindiendo de las de los capitales y trabajo que se invierten en ellas para beneficiarlas , son siempre iguales ?
- R. No señor ; son variables por razon de diversas circunstancias.
- P. ¿ Quales son estas ?
- R. La situacion del terreno y riqueza del pais en que se halla ; su fertilidad y la naturaleza de sus producciones , y las cargas á que está sujeto su producto.
- P. ¿ Qué entiende V. por un terreno bien situado ?
- R. Quando se halla en parage en que puedan tener facil salida sus productos.
- P. ¿ Y por qué razon influye su situacion en sus ganancias ?
- R. Porque un terreno , como no puede moverse , á diferencia de los capitales é industria , depende de la situacion en que se halla para dar valor á sus productos. Así un terreno por mas estéril que sea , produce siempre alguna cosa quando se halla en buen parage , pero el que está mal situado nada rinde , sea de la clase que fuere.
- P. ¿ Las tierras mal situadas podrán hacerse valer por algun medio ?
- R. Si señor ; por medio de la riqueza del pais , pues las que están situadas en un pais rico y bien poblado , siempre están bien situadas.
- P. ¿ Y los productos que dé la tierra en algun rincón del mundo , podrán dar alguna utilidad ?
- R. Si tienen un valor muy alto dichos productos ,

no hay duda que podrán darla, pues pueden pagar los gastos del transporte y dexar una utilidad ó ganancia territorial á muchos millares de leguas de distancia del paragé en que se cogen. Tales son los metales preciosos, la especería &c.

P. ¿Qué influxo tiene la fertilidad sobre las ganancias de la tierra?

P. El de la mayor abundancia de productos que proporciona.

P. ¿Y toda fertilidad produce iguales ganancias?

R. No señor; es preciso distinguir la fertilidad que es efecto de la naturaleza del terreno, de la que es efecto del arte.

P. Qual es la que rinde mayores ganancias?

R. La primera.

P. ¿Pero no son regularmente mas abundantes los productos que dá la fertilidad que es efecto del arte?

R. Es verdad; pero tambien son mayores los gastos. Una huerta bien cultivada produce mucho, y si se hálle en las inmediaciones de una grande capital es inmenso el valor de su producto. No obstante los hortelanos que las cultivan, ó son siempre pobres, ó alomenos les cuesta mucho el ahorrar para poder lograr algun caudal.

P. ¿En qué consiste esto?

R. En que sus grandes productos apenas alcanzan para cubrir lo que se gasta en su abundante riego y abonos.

P. ¿Qué género pues de cultivo será mas útil para un pais?

R. Excepto en algunos casos, el que es mas comun en él, como, por exemplo, el del vino y trigo entre nosotros; pues si hubiese otra especie de cultivo mas útil, se destinaria á él sin duda parte de las tierras que hoy se siembran de aquellos frutos.

P. ¿Pero los prados no ofrecieran mayores ganancias que las tierras de pan llevar, valiendo la libra de carne mucho mas que la de pan?

R. Si las ofreciesen, se convertirian muchas tierras

de pan llevar en prados para pastos, lo que sucedería si baxase el precio del trigo.

P. ¿Cómo es que los antiguos romanos preferían los pastos á los trigos?

R. Porque distribuían á baxo precio entre sus ciudadanos el trigo de las provincias conquistadas, y no así sus ganados, vino y aceites que se producían en las inmediaciones de Roma.

P. ¿Por qué en Holanda se prefieren también los pastos á los trigos?

R. Porque no bastando sus campos para alimentar á su grande población, y no pudiendo por lo mismo producir á un mismo tiempo los pastos para los ganados y los granos necesarios para los hombres, prefiere el cultivo de los pastos y trae de fuera los granos por ser mas fácil y menos caro su transporte.

P. ¿Qué excepciones son las que se han insinuado para no emplear las tierras en el cultivo de las producciones mas comunes?

R. La de haber terrenos particulares que dan productos únicos en su especie, y cuya venta exclusiva tienen sus dueños: tal es la malvasía del pueblo de Sitges en nuestro principado.

P. ¿Quales son las cargas que influyen en las ganancias de las tierras?

R. Las que las afectan directamente, como la piedra, una inundación, los impuestos &c.

P. ¿En qué razon influyen los impuestos en dichas ganancias?

R. En la de la parte que se llevan del valor de sus productos, ó de los productos mismos. Una tierra que rinda de ganancia una quarta parte de su producto total y paga una octava por el impuesto, ve reducidas todas sus ganancias á la octava restante. Si se lleva la quarta parte, se lleva toda su utilidad, arreglándose su cultivo á proporcion de las cargas que sufre, esto es, cultivándose mas ó menos, ó dexándose de cultivar segun lo alto ó baxo del impuesto.

P. ¿Y las ganancias que dexan las tierras, generalmente hablando, son mayores que las de los capitales?

R. No señor; pues el precio de las tierras es siempre mas alto con respecto á la renta ó arrendamiento, que el capital con respecto á sus intereses.

P. ¿En qué consiste esta diferencia?

R. En la mayor seguridad de las primeras, en dar tambien á su dueño mas crédito y consideracion, y que al paso que un capital no puede contribuir á la produccion sin correr mas ó ménos riesgo, la tierra produce sin mudar de forma ni de sitio.

P. Pero por esta misma razon, ¿no están mas expuestas las tierras á sufrir el peso de las cargas públicas?

R. Es verdad, mas nunca es tan temible el riesgo, como el que acompaña siempre á los capitales.

P. ¿De qué mas depende la renta ó ganancia de las tierras?

R. Del sistema que sigue el Gobierno, en cuya mano está extender y fomentar la poblacion, de donde nacen la acumulacion, las riquezas y la prosperidad.

LECCION XII.

DEL ARRIENDO DE LAS TIERRAS.

P. ¿Qué es un arriendo?

R. Una cantidad que paga el arrendatario al propietario de la tierra, ó sea la ganancia que aquel paga al propietario, ganancia que resulta del servicio productivo de ella.

P. ¿Cómo se arregla esta renta ó arrendamiento?

R. Por lo comun al nivel de la tasa mas alta de las utilidades de la tierra.

P. El ajuste que se hace entre el propietario y el

colono, ¿á quien es ventajoso?

R. Por su naturaleza, es ventajoso al primero.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque como la cantidad de tierras arrendables no puede exceder en ningun parage de aquellas que contiene, hay siempre mas cantidad pedida que ofrecida; dependiendo no obstante esto de las circunstancias del terreno y de las de la nacion.

P. ¿Puede haber alguna circunstancia, que á mas de la expresada, haga pujar el arrendamiento de algun terreno?

R. Si señor; la construccion de un canal, ó de un camino, el aumento de poblacion y de riquezas de un pais hacen subir constantemente el precio de los arriendos.

P. ¿Y por qué depende de las circunstancias de la nacion el seguir los arriendos, ó su precio la razon de la mayor ó menor cantidad de las tierras arrendables?

R. Porque si la nacion se halla en un estado languido y falta de capitales, las tierras siempre valdrán ménos, habiendo por lo mismo mayor cantidad de tierras ofrecidas que buscadas.

P. Sírvase V. explicarme como y de que se compone un arriendo.

R. Quando un colono toma en arrendamiento una tierra, paga al propietario la ganancia que resulta del servicio productivo de ella y se queda con el salario de su industria y el rédito del capital que emplea en este cultivo. Quando el propietario invierte algun capital en mejoras de su tierra, el arrendamiento se compone entónces no solo del producto de la tierra, sino tambien del interés de aquel capital.

P. ¿Y si el colono mejora á su costa dichas tierras?

R. Entónces este no sacará los réditos del capital sino por el tiempo de su arrendamiento, pues no pudiendo, quando este cumple, retirar su capital, entra en su posesion el propietario, el qual desde este mo-

mento cobra los réditos de lo que el otro ha empleado, porque sube á proporcion el precio del arriendo.

P. ¿No le convendrá pues al colono hacer mejoras que hayan de durar mas tiempo que el del arriendo?

R. No le convendrá, á ménos que este no se haya hecho por tantos años, que las utilidades que de ellas saque, puedan resarcirle los gastos anticipados y percibir sus intereses.

P. Para que los arriendos sean ventajosos al colono y á la agricultura, ¿cómo deberán estipularse?

R. Por tiempos largos, dando la seguridad al arrendatario de no ser despojado de su arriendo hasta cumplido el plazo.

P. ¿Será pues perjudicial á la agricultura toda doctrina ó costumbre que admita la rescision de los arriendos en ciertos casos?

R. Tan perjudicial, que ha conducido al atraso que vemos de la agricultura en muchos parages. Es indispensable que todos estos contratos adolezcan de la desconfianza; esta retraherá al arrendatario de mejorar las tierras, y solo procurará sacar de ellas quanto pueda á fin de ganar la quota que debe pagar por el arriendo y á mas sus intereses, sin inquietarse de que la tierra quede estéril despues de expirado el plazo.

P. ¿Pero los arrendadores no se verian expuestos en este caso á sufrir lesiones?

R. Si se conoce que ha habido lesion en los contratos, las leyes proveen de remedio paraque sigan ó se anulen.

P. Y si sucede, como puede suceder, por exemplo, que el poseedor de un mayorazgo haga algun arriendo á precio muy baxo y por mucho tiempo para tomar dinero adelantado, ¿deberá quedar perjudicado el sucesor?

R. Este es un abuso muy fácil de remediar: contrate el arrendatario y tenga seguridad de que se le cumplirá el contrato. Para impedir todos los perjuicios, que tambien lo son para la agricultura, fíxese el tér-

mino mayor del tiempo de los arriendos, del que no pueda pasar; prohibase de otra parte al arrendatario el anticipar la renta, so pena de perder lo adelantado; y esto, dice Jovellanos, bastará para evitar el único fraude que al favor de esta licencia pudiera un disipador hacer á sus sucesores.

P. ¿Y si los labradores nada tienen, y les suministra el propietario el capital y tierras?

R. Estos son una clase de colonos que dan comunmente al propietario la mitad de lo que cogen. Esta especie de cultivo es propia de un estado de agricultura poco floreciente, y la que ménos contribuye para las mejoras del terreno.

P. ¿Hay algun otro contrato por el qual se cedan las tierras á los colonos?

R. Si señor; en nuestra Cataluña tenemos el contrato llamado *Enfiteusis*.

P. ¿Qué significa esta palabra?

R. *Enfiteusis* es un contrato que comunmente hace el dueño de un prédio ó terreno de traspasarle ó darle en propiedad á un colono mediante cierta pension ó canon que este le debe pagar anualmente, con la condicion de que mientras el colono cumpla con el pago de dicha pension, no pueda el dueño quitarle el terreno ni á él ni á sus sucesores.

P. ¿Qué origen reconoce este contrato?

R. Parece derivar su origen de los campos incultos y eriales que por no encontrar colonos por causa de los gastos que era preciso hacer en su cultivo, rompimiento, ó mejoras, empezaron á alquilarse perpetuamente ó por un largo espacio de tiempo, y esto mediante una módica pension para conservar la memoria de su primer dueño, aunque despues empezaron á alienarse de la misma manera muchos campos fértiles y cultivados.

P. ¿Ha sido útil este contrato?

R. Y tanto, que á él se debe mucha parte de la poblacion agrícola de nuestro Principado.

P. ¿En qué se funda la utilidad de estos contratos?

R. En que por su medio una familia errante, pobre y sin esperanza de mejorar de fortuna se domicilia en parage fijo. Adquiriendo por dicho contrato algunas tierras aunque yermas y persuadida que cultivadas darán útiles productos, se propone desde luego poseer un patrimonio, reduciendolas á cultivo, y lográndole, aunque con algunos años de penalidad y trabajo, son con el tiempo el émulo y la admiracion de sus vecinos. No solo se naturaliza esta familia en aquel vecindario, sino que si son las tierras dilatadas, pueden distribuirse entre sus hijos. A proporcion del número de estos se aumenta la poblacion. Aumentandose el cultivo, se aumenta la abundancia de frutos y su baratura; los jornaleros logran á un precio mas cómodo los frutos y granos, y no les falta el jornal en la labranza. El primitivo dueño adelanta sus rentas. En una palabra es un contrato sumamente favorable al concedente, al aceptante y al público, fomenta la labranza, el comercio y la industria, aumenta los tributos por el aumento de frutos y de contribuyentes, impide la extraccion del dinero y causa la prosperidad de la nacion.

P. ¿Los colonos mediante este contrato adquieren la propiedad ó dominio de las tierras?

R. Adquieren el dominio útil, que es la propiedad y derecho de disfrutar de los frutos de aquellas tierras, plantarlas y hacer en ellas quanto quieran, y aun tambien de alienarlas y venderlas.

P. ¿Qué les falta para tener una absoluta propiedad?

R. Obtener el dominio directo, que es el derecho que le queda al dueño, cuyo era el prédio ó el terreno, de quitar el campo ó terreno al enfiteota, si este por tres años continuos dexa de pagarle la pension estipulada; de cobrar el laudémio siempre y quantas veces el terreno se venda ó se permute, y á mas el de retracto, tantéo ó fadiga.

P. ¿Qué es laudémio?

R. La parte que se paga al señor del directo do-

minio, en las ventas que se ejecutan de las alhajas dadas á censo perpetuo, ó enfiteusis.

P. ¿Qué entiende V. por derecho de retracto ó fadiga?

R. Es la prelación que se dá al dueño directo para poder ser preferido en la compra de la finca dada en enfiteusis por el mismo precio, haciendolo dentro un cierto término.

LECCION ÚLTIMA.

DEL EMPLEO MAS ÚTIL DE LOS CAPITALES *respecto de una nacion.*

P. ¿Qual es el empleo mas útil de los capitales respecto de un particular?

R. El que le dá mayores ganancias.

P. Y este empleo será siempre el mas ventajoso para la sociedad?

R. No señor.

P. ¿Pero no hemos establecido el principio de que lo que es mas productivo para el particular, lo es tambien para la nacion?

R. Es cierto; pero este principio tiene sus excepciones. Un capital prestado al extranjero podrá muy bien rendir á su dueño y á la nacion un interés crecídísimo, mas no extenderá las producciones de la tierra ni de la industria, como lo haria si estuviese empleado en el propio pais.

P. ¿Qual pues será el empleo mas útil de los capitales para una nacion.

R. En primer lugar el que los dedica á la labranza, porque excita la facultad productiva de las tierras y del trabajo nacional y aumenta juntamente las ganancias industriales y territoriales, como la experiencia nos lo manifiesta. Estos capitales darian mayores ganancias

empleados en el comercio extranjero; pero la nación no disfrutaria de la renta del terreno.

P. Despues de este empleo de los capitales, ¿qual será el mas productivo?

R. El que tenga por objeto las manufacturas y el comercio interior, porque pone en movimiento una industria cuyas ganancias se quedan todas en el pais; luego el que fomenta el comercio externo activo, y últimamente el de economía.

P. ¿Quando convendrá aplicar los capitales al comercio de transporte?

R. Quando no hallen ya empleo en los antecedentes, como tenemos explicado en la leccion 15 del lib. 1.^o

LIBRO QUINTO.

DEL CONSUMO.

LECCION I.

DE LA BUENA Ó MALA INTELIGENCIA

de los consumos.

P. ¿Qué es consumo?

R. Una destruccion de utilidad.

P. ¿Qué es lo que puede consumirse?

R. Todo lo que tiene un valor permutable, que puede perderse ó deteriorarse por el uso.

P. ¿De quantas maneras son los consumos?

R. De varias, unos son rápidos y otros lentos, unos que son efecto de algun accidente, como en un naufragio; otros de cálculo, como quando se arrojan las mercaderías al mar &c.

P. ¿Un producto puede consumirse en parte?

R. Sí señor: un caballo, una casa, un mueble usados que se vuelvan á vender, han sido consumidos en una parte.

P. ¿Una tierra puede consumirse?

R. No señor, pero sí las mejoras que se hayan hecho en ella.

P. ¿Cómo se mide el consumo?

R. Por el valor que tiene el producto.

P. ¿Se disipa el caudal, quando con él se compra alguna cosa?

R. No señor, sino consumiendo lo comprado; porque comprar es hacer un contrato en que generalmen-

te se recibe un valor igual al que se dá, y así no es la compra lo que empobrece, sino el consumo.

P. ¿El consumo es siempre una pérdida?

R. Lo es, pero debe considerarse como compensada por una ventaja. La del reproductivo es la ganancia, ó posesion de un nuevo producto; la del estéril es el placer que acompaña á la satisfaccion de una necesidad.

P. ¿Y esta ventaja compensa siempre la pérdida?

R. No siempre: puede ser grande la pérdida y mediana la ventaja segun el producto que se consume, ó al contrario; ó puede ser considerable para unos y funesta para otros.

P. ¿Qual será el consumo reproductivo mejor entendido?

R. El que reproduzca mas á proporcion de lo que consume, ó consuma ménos á proporcion de lo que produzca.

P. ¿Luego nó será útil hacerse ningun género de consumo solo con el fin de consumir?

R. Así es, y quanto se ahorre de consumos superfluos hará progresar la produccion, resultando que los productos se hacen mas comunes y baratos: por esta razon, el recoger las botellas rotas para hacer el vidrio, y los trapos para formar el papel, es uno de los medios para fomentar la produccion.

P. Pero en tiempo de miseria, ¿será nocivo el consumo que haga el Gobierno de caudales para mantener los brazos desocupados?

R. Lo será mucho, mayormente, pudiéndose invertir dichos fondos en establecer algunos ramos de industria, ó en la abertura de caminos y canales, limpia y recomposicion de puertos &c., que pudiendo ocupar aquellos brazos, no solo les proporcionen un socorro mas seguro, sino que se reembolse el Erario de las sumas anticipadas.

P. ¿Y las cosas consumidas para satisfacer nuestras necesidades, son perdidas para la sociedad?

R. Lo son, pero útilmente; así el alimento, la ropa y el vestido se destruyen, pero su destruccion produce un bien.

P. ¿Y lo que solo sirve para la comodidad y el gusto?

R. Tampoco se consume inútilmente, como, por exemplo, los placeres inocentes que ocupan algunos ratos de nuestra vida.

P. ¿Quién puede comparar la pérdida y ventaja que resulta de cada uno de los consumos?

R. Solamente el individuo en particular; puesto que una y otra son relativas á sus facultades y gustos.

P. Y las especies de consumo que son útiles ó perjudiciales á todos en comun, ¿quién podrá compararlas?

R. Qualquiera que atienda á las circunstancias que lo hacen útil.

P. ¿Quales son estas?

R. Que satisfaga necesidades verdaderas: tales son aquellas de que depende nuestra vida, nuestra salud y el bien estar de la mayor parte de los hombres; así los consumos de una nacion serán bien entendidos si abrazan cosas de comodidad mas bien que de lujo.

P. ¿Qué otra circunstancia requiere el consumo para que sea útil?

R. Que sea lento; esto es, que se busquen con preferencia aquellos objetos que se consumen poco á poco, y se usan mas comunmente, como son, muebles aseados y cómodos y una buena habitacion.

P. ¿Y las cosas de moda nó son útiles para el consumo bien entendido de una nacion?

R. No señor: la rápida sucesion de las modas empobrece á un estado, no solo por lo que consume, sino por lo que dexa de consumir; pues pasando el gusto de la novedad se desechan muchos géneros que no han comenzado á consumirse, ó todavia están en disposicion de servir.

P. ¿Qué mas cuenta tiene á una nacion, consumir cosas de

buena ó de mala calidad?

R. De buena calidad.

P. ¿Pero nó son mas caros?

R. Aunque lo sean, solo la diferencia está en el precio de la primera materia, pues igualmente se paga el trabajo invertido en unas que en otras. De otra parte la carestía se compensa muy bien con su duracion, y comparado el tiempo de esta, siempre salen mas baratos.

P. Siendo mas útil el consumo de géneros de mejor calidad, ¿cómo podrá verificarse en una nacion en la que seguramente no todos sus individuos tienen facultades para comprarlos?

R. Nada es mas fácil que procurarselas. Si en esta nacion hay una produccion activa, si en ella se procura el ahorro, el amor al trabajo y la economía que aumenta los capitales, cada qual ganará lo que baste para consumir generalmente cosas de buena calidad.

P. ¿Qual es la otra circunstancia que influye en la utilidad de los consumos?

R. El que sea hecho en comun. Este modo de consumir ahorra muchos gastos, pues un cocinero puede hacer la comida para diez personas, y en un mismo fogon hacer muchos asados. De aquí nace la economía que se observa en la comida de las comunidades religiosas y seglares, en la de los soldados, en las ollas públicas &c.

P. ¿Queda alguna otra circunstancia que haga útil el consumo?

R. Sí señor; que se ajuste á las leyes de la sana moral, pues quanto se aparte de sus máximas no puede ser sino muy perjudicial.

P. ¿El Gobierno tiene algun influxo sobre la naturaleza de los consumos?

R. Muy grande, sirviendo su exemplo de norma á los particulares.

P. ¿Entre los consumos estériles, quales son los mas perjudiciales?

R. Los que en vez de gusto solo producen pesares:

Tales son los excesos de la intemperancia y las guerras emprendidas por el deseo de vengar resentimientos particulares.

LECCION II.

DE LAS CONSECUENCIAS DEL CONSUMO *estéril.*

P. ¿ Se enriquece un estado con el consumo estéril?

R. Así piensa la secta de los economistas, pero es un error manifiesto.

P. ¿ Pero el consumo no es la medida de la produccion? ¿Nó se reproduce mas, quanto mas se consume? Y si la produccion enriquece, ¿nó se ha de enriquecer un estado con sus consumos?

R. Tales son las razones en que se apoyan los partidarios de dicho sistema; mas si exáminamos con atencion su doctrina, hallaremos resultados muy diferentes. En primer lugar el consumo de una familia ó de una nacion es siempre mayor, igual, ó menor que su renta. Si el consumo es mayor, se consume una parte de sus capitales, se disminuyen sus rentas y por consiguiente se disminuye la produccion.

P. ¿ Pero no es igual cada año la produccion á su consumo?

R. Es cierto; pero tambien lo es que en dicho caso uno y otro van á ménos, y destruyendose sucesivamente los fondos se va perdiendo la agricultura, la industria, y poblacion, como lo vemos en muchas ciudades de la Grecia y de la Syria baxo la dominacion de los turcos.

P. ¿ Si una familia ó nacion consume unicamente su renta sin tocar á sus fondos?

R. Conservará en este caso constantemente sus fon-

dos y la misma renta; pero es muy fácil que pase de esta raya, mayormente ofreciéndose ciertos accidentes y casos imprevistos que aumenten los gastos. Solo pues la nacion que no gaste toda su renta y aumente sus capitales, será la que pueda aumentar su produccion y sus medios de consumir, ó de dar salida á sus productos.

P. ¿ Luego no resultará á esta nacion ninguna ventaja del consumo?

R. Ninguna ventaja le resultará de esto, si solo y muy grande del ahorro y economía.

P. ¿ Pero la clase industriosa no tiene un interés en que se aumentén los consumos?

R. Le tiene; pero este mismo interés debe conducirle á que sean mayores los productos y se disminuyan los consumos estériles.

P. Si los ricos ahorran parte de su renta, ¿ no será esto una pérdida para la industria?

R. No señor: esta parte se consume tambien, pero reproductivamente, proporcionando la salida á los productos útiles para la reproduccion de otros nuevos.

P. Esto parece una paradoxa, y así sírvase aclarármelo con algun exemplo.

R. Un rico que tiene de renta cien mil pesos y los consume anualmente, si regula su gasto despachando bocas estériles y ahorra veinte mil pesos, aumentará su capital con estos veinte mil pesos. Si presta esta cantidad á un fabricante de pañuelos cuya industria iba á parar por falta de fondos, los lacayos, joyeros y fondistas verán á la verdad ir disminuyendo la demanda de sus servicios y productos, pero los que suministran á los operarios de la fábrica vestidos, sustento y materias simples, verán que se aumenta á proporcion la demanda de sus productos, aumentandose ademas la renta tanto para el capitalista como para el fabricante, y por consiguiente la industria, la poblacion y la riqueza. Si los veinte mil pesos que ahorra al año siguiente los emplea en la construccion de una máquina de riego, aumenta la renta de sus tierras &c. &c.

P. Pero los recursos que el pobre halla en los gastos del rico, ¿no serán perdidos para aquel?

R. Esto es una equivocacion. El verdadero recurso del pobre está en su industria, y para exercitarla no necesita de los consumos del rico, sino de sus fondos.

P. ¿Luego el consumidor no será útil?

R. Lo será; pero no porque consume, sino porque dá con que reemplazar sus consumos, pudiendo dar tanto mas, quanto menores sean sus consumos estériles, y mayores los reproductivos.

LECCION III.

DEL LUXO.

P. ¿Qué es lujo?

R. El uso de lo superfluo y abuso de las riquezas.

P. ¿Todo lo superfluo es lujo?

R. Lo es, absolutamente hablando, pero no relativamente; pues las cosas que son superfluas para unos, son necesarias para otros.

P. ¿De quantas maneras es el lujo?

R. De dos: de ostentacion y de comodidad.

P. ¿Y el lujo conduce á la prosperidad de una nacion?

R. Le es muy contrario, si se habla del lujo de ostentacion.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque este lujo es un gran consumidor que pone toda su gloria en consumir mucho y estérilmente, no dexa satisfecha ninguna necesidad verdadera, ni contribuye á la reproduccion; pues el lujo tiene horror á todo gasto útil.

P. Pero el poderoso que es amante del fausto, ¿no contribuye con su gasto á mantener muchos brazos?

R. Es verdad que mantiene algunos brazos, pero con el mismo valor que destruye, si le consumiese ba-

no de otra forma, contribuiría á mejorar la suerte de muchos mas. La porcion de valores que emplea en muebles exquisitos, comidas suntuosas, caballos, perros &c. invertidos productivamente, hubieran servido para vestirse, mantenerse y alojarse mil personas laboriosas que viven en la ociosidad y la miseria.

P. Mas ¿no es útil para la produccion todo lo que estimula á producir? ¿Y esto no se logra estimulando á los hombres á gastar, siendo preciso que ganen con que sostener sus gastos?

R. No es tan fácil producir como gastar. No es posible que se aumente la produccion sin que se aumenten los capitales, y estos solo pueden crecer con el ahorro. ¿Y qué ahorro puede esperarse de aquellos á quienes solo la necesidad de gastar ha de estimular á la produccion?

P. Los productos pues debidos al lujo ¿nada contribuirán á la prosperidad del Estado?

R. Ciertamente no: ellos pueden aumentar el placer, pero no la riqueza de los que los han fomentado; pues siendo consumos estériles, no puede hallarse en ellos mas utilidad que el placer.

P. ¿Con qué razon pues se ha repetido tantas veces, que como los ricos no gasten mucho, los pobres morirán de hambre?

R. Sin ninguna: las riquezas producen las riquezas, y el que las malgasta, no solamente destruye las que consume, sino las que estas pudieran haber producido. Las primeras son una pérdida para el que las consume, las otras lo son tambien para la industria y las tierras, pues estas se cultivan con dificultad y valen menos donde no hay capitales.

P. ¿Pero el lujo no es un efecto de la riqueza y de la seguridad del Gobierno?

R. Esta definicion que hace Melon del lujo, la hacen manifestamente falsa tanto los hechos, como la moral: los hechos; pues los reynos violentos de Calígula y Neron en Roma, fueron los del lujo y no los de

la seguridad; y la moral, porque querer justificar el lujo con tal definicion, es querer celebrar la prodigalidad de Eliogábalo y de Cleopatra.

P. Mas, quando un estado tiene ya los hombres necesarios para la tierra, para las artes y para la guerra, ¿no será útil que emplee su superfluo en los trabajos del lujo, pues que no les queda mas que esta ocupacion ó la ociosidad?

R. Esto confunde la industria y su necesidad, y supone haber llegado el estado al extremo de su poblacion, y que esta no puede alimentarse sino con el trabajo de lo superfluo. Pero es una cosa demostrada que ninguna nacion llega al extremo de su poblacion, sino quando no puede producir mas, y que la produccion es la medida de la subsistencia: si el lujo pues roba los medios á la produccion, que son los capitales, bien distante de ser un alivio para sostener la poblacion, es un azote y una peste que la reduce.

P. ¿Con esto, ninguna nacion debe salir de lo necesario?

R. No es buena esta ilacion: una nacion despues de fomentar la agricultura y las artes groseras puede y debe perfeccionar las artes de manufacturas finas, y el hombre no está circunscrito al mero necesario, si que tambien á las necesidades facticias. Por esto solo condenamos el lujo de ostentacion y no el de comodidad.

P. ¿Pero estas manufacturas finas no son cosas superfluas?

R. Lo son absolutamente, pero no con relacion á las varias gerarquías de la sociedad. Esta ha introducido varios usos de que no pueden prescindir los hombres civilizados. Este lujo no conduce al desórden, ni á la inmoralidad como el otro, usando mayormente cada individuo y no abusando de sus riquezas.

P. ¿Por qué razon el lujo de ostentacion conduce al desórden y á la inmoralidad?

R. Porque quando es el amor del fausto el que inspira el deseo de la ganancia para poder gastar, no se

atiende á la probidad de los medios. El bribon, el enredador, el poderoso, todos exercen sus estafas, se entregan á la rapiña y no tienen rubor de renovar las escenas de Lolia Plautina romana, que para poder presentarse en un banquete cargada de pedrería, derramó Lolio su abuelo la miseria y la desolacion en muchas provincias.

P. Pero el sistema que fomenta la prodigalidad, ¿no tiene por objeto á los solos ricos, y nó favorece igualmente á los pobres tirando á nivelar las fortunas?

R. A la profusion de los ricos sigue la miseria de las clases medianas y pobres, pues disipandose los capitales, encuentran estos últimos ménos que trabajar.

P. ¿Serán pues de desear las leyes suntuárias?

R. No señor; á ménos que influyan directamente al bien de la produccion, como algunas que nuestro Gobierno ha publicado.

P. ¿Pero nó es un gran bien para el estado que sean moderados sus consumos?

R. Es cierto, mas no toca á las leyes arreglarlos, ni tampoco pueden conseguirlo.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque el capricho de la moda es superior á todos los reglamentos. Así refiere Bodino que despues de la prohibicion de las telas de oro y plata, habia mugeres que llevaban batas del coste de quinientos ducados hechas en Milán sin oro ni pedrería.

P. Pero supuesta la gerarquía en la sociedad, ¿nó es bueno el que se prohiban ciertos géneros á determinadas clases, permitiendose á otras?

R. Aun esto es peor; porque ordenar, por exemplo, que solo los Grandes puedan gastar terciopelo, no es otra cosa que darle estimacion y aumentar en todos el deseo de gastarle.

P. Si alguna nacion se ve en la necesidad de promulgar algunas leyes suntuárias, ¿cómo deberá hacerlo?

R. Desacreditando y ridiculizando el luxo: tal fué la de Zaleuco que prohibia acompañase á una muger

mas de un criado á ménos que no estuviere borracha, y Henrique IV Rey de Francia prohibió los vestidos de oro y plata, excepto á las mugeres públicas y á los tramposos, cuya despreciable conducta, decia, no merece siquiera que fixemos la atencion sobre ellas.

P. Supuesto que el luxo es contrario á la prosperidad de una nacion, ¿le será dañoso igualmente el que las clases inferiores naden en la miseria?

R. Ciertamente.

P. Pero ¿nó es útil que las clases indigentes se hallen acosadas de la necesidad?

R. Esta maxíma es tan falsa en sus principios como bárbara en sus conseqüencias; la suma pobreza no contribuye á la laboriosidad, pues que abate el ánimo y le dificulta para la industria, como nos lo acredita la experiencia, y los que tienen con que satisfacer sus necesidades, desean ganar mas para encontrar comodidades. En una palabra: nunca el haber ganado es obstáculo para ganar mas.

P. Mas, ¿nó es incompatible la comodidad de las clases inferiores con la exístencia del cuerpo social?

R. Al contrario: nunca se trabaja mejor y mas, que quando se disfrutan las comodidades regulares de la vida, y esto lo vemos acreditado en todo pais en que reine la industria.

LECCION IV.

DE LA PRODIGALIDAD Y DE LA AVARICIA.

P. ¿Qué extremos tiene el consumo?

R. La prodigalidad y la avaricia.

P. ¿De qué se privan una y otra?

R. De las riquezas, agotándolas aquella, y esta rehusando tocar á ellas.

R. ¿Cuál de las dos es mas funesta á la sociedad?

R. La prodigalidad; porque ademas de agotar las riquezas del pródigo, destruye los medios de produccion del hombre laborioso.

P. ¿Pero el dinero nó es para gastarse, y los productos nó son para consumirse?

R. Lo es; pero tambien es bueno para emplearse productivamente y nunca su empleo dexa de traer muy grande utilidad; quando al contrario siempre que se malgasta, se arruina una cantidad equivalente de industria.

P. Mas, ¿el avaro nó causa igualmente el mismo mal, y aun nó priva á la sociedad de la circulacion del dinero que tiene en arcas?

R. Es cierto, pero á lo ménos lo que acumula entra en circulacion despues de su muerte, y si no es dissipado por sus herederos fomenta la industria y promueve la produccion.

P. Si es dañosa á la sociedad tanto la conducta del avaro como la del pródigo, ¿qué medio deberá seguirse?

R. El de la economía, que es hija de la prudencia y de la sana razon: ella dista tanto de la prodigalidad como de la avaricia, y dá el orden y el gobierno sin el qual tanto una familia como una nacion se arruinan sin remedio.

P. ¿Y una familia así como una nacion será económica no gastando mas que su renta?

R. Tal vez no, y la prudencia ordena que se mire adelante. Si se gasta cada año toda la renta, es muy probable que el capital se disminuya.

LECCION V.

DE LOS CONSUMOS PÚBLICOS,

P. ¿Cuáles son los consumos públicos?

R. Los que solo pueden hacerse en comun.

P. ¿De qué naturaleza son los valores que sirven para dichos consumos?

R. De la misma que los que sirven para los privados, esto es, son productos de la industria.

P. ¿De cuántas especies son estos productos?

R. De dos, materiales y ordinarios, como las municiones de boca y guerra, y momentaneos como el servicio de los magistrados y militares.

P. ¿Qué efectos causan los consumos públicos?

R. El mismo que los particulares, pues ambos destruyen valores y riquezas.

P. ¿Y la pérdida que resulta de esta destruccion se compensa con alguna cosa?

R. Si señor; con la utilidad que resulta de ella á la sociedad.

P. ¿Los bienes de los particulares y la riqueza pública son de la misma naturaleza?

R. Si señor.

P. ¿Pero nó se engruesan los primeros con los ahorros, y nó se aumenta la segunda en razon de los consumos?

R. Esto es un error; pues la riqueza pública no es otra cosa que la suma de la de los particulares y por lo mismo disminuyéndose ó aumentándose la una, se disminuye ó aumenta la otra.

P. Mas, si los consumos que hace el Gobierno aumentan la circulacion del dinero en el estado, ¿nó se aumentará la riqueza pública en razon de sus mayores consumos?

R. De ninguna manera: los caudales que se gastan en soberbios edificios, por exemplo, son siempre en su origen productos del trabajo é industria de los particulares, y aunque el gasto de un millon de pesos dé, si se quiere, una mayor actividad á la circulacion, se consume un valor real sin que dexé utilidad alguna á la nacion, pues en ella se han aumentado con aquel edificio sus capitales.

P. ¿Luego será muy anti-político el emplear caudales para construir edificios magníficos?

R. No es justa esta ilacion: una cosa es pretender que el consumir caudales en dichas obras de magnificencia sea aumentar la riqueza pública, otra que aunque no la aumenten, no deban fabricarse. Una nacion que camina progresivamente á su prosperidad, puede muy bien emplear algunos capitales en obras suntuosas para dar el tono competente al estado y atraer á los extrangeros, facilitando de este modo mas el comercio y sus ventajas. En el dia el estado de cultura á que ha llegado la Europa no puede prescindir de tener las obras maestras del gusto y proteger como protege las bellas artes. Todas las naciones cultas se esmeran en emular las antiguas Grecia y Roma, y nuestros Reyes han dado constantemente un exemplo de su proteccion á una cosa tan útil, con la que han dispensado y dispensan á la Real Academia de las nobles artes.

P. ¿Y la naturaleza de los consumos públicos tiene alguna influencia en la prosperidad nacional?

R. Muchísima; pues si la conducta de un particular influye en su ruina ó bien estar, ¿quánto mas influirá en la prosperidad ó decadencia de una nacion el sistema económico que abrazen los Gobiernos?

P. Pero el espíritu de economía y arreglo en los consumos públicos puede acaso ser compatible con la disposicion para coménzar y acabar grandes empresas?

R. No hay duda, y la experiencia nos hace ver en todas las naciones, que los ministros que se han guiado por las sendas de la justa economía de un par-

ticular, han hallado siempre los medios de sostener grandes empresas, quando al contrario los Gobiernos que no han sido económicos, se han visto siempre obligados á recurrir, como los particulares, á expedientes ruinosos para salir de sus apuros. Así la prodigalidad de Luis XIV le obligó en los últimos años de su reynado, á tomar un empréstito de ocho millonss al crecidísimo interés de 400 por ciento. (a)

LECCION VI.

DE LOS GASTOS DEL GOBIERNO CIVIL.

P. ¿Quales son estos gastos?

R. Los que causan los empleados civiles tanto por el sueldo que disfrutan, como por el aparato y suntuoso porte que se supone indispensable para el desempeño de sus funciones.

P. ¿De qué depende el sueldo de los empleados?

R. Del sistema general del Gobierno.

P. ¿Los servicios de esta clase son caros ó baratos?

R. Son caros ó baratos segun las circunstancias que acompañan al empleado. Si su cargo es mal desempeñado ó no es necesario, es siempre caro; pero al contrario, es siempre barato si lo desempeña como debe.

P. ¿Conviene que los empleados sean bien pagados?

R. Sí señor; pues á mas de que los bienes que procura un hombre capaz é ilustrado á la nacion, exigen la mayor recompensa; el mérito, la probidad é integridad nunca se encuentran á baxo precio.

P. Pero, ¿no sería mejor para el estado el encargar estos empleos á personas ricas que los sirviesen gratuitamente?

R. Aunque aconsejen esto las reglas de la mas rigurosa economía, no lo permiten los mayores inconvenientes que resultarian de este ahorro, á los del gas-

to. No obstante pueden emplearse con utilidad los servicios gratuitos de los ricos, especialmente en aquellos empleos que dan mas bien honor que autoridad y poder, como es, por exemplo, la administracion de hospitales.

P. Y quando el Gobierno se vea acosado por falta de dinero, ¿no será buen medio vender los empleos?

R. Este medio es el peor de todos, pues ademas de los inconvenientes insinuados, tiene el de exígir, no la capacidad necesaria, sino las riquezas que no suponen dicha capacidad.

P. ¿Pero á lo ménos nó sería mejor, que los jueces recibiesen su salario despues de concluido el pleito y con proporcion al trabajo de cada magistrado?

R. Así opina Smith, fundándose en que de este modo atenderian mas los jueces á los negocios y no durarian tanto los pleytos. Pero sería difícil adoptar este método, pues quizá abriria la puerta á otros abusos muy perjudiciales.

LECCION VII.

DE LOS GASTOS DEL EJÉRCITO.

P. ¿Quales son los gastos que ocasiona la defensa del estado?

R. Son varios segun los diferentes grados de civilizacion de la sociedad. Los pueblos cazadores y pastores pueden por sí mismos atender á la defensa comun sin carga del estado. Así los tártaros, los árabes, los pueblos del Canadá y otros hacen la guerra manteniéndose cada particular de lo suyo. Lo mismo pueden hacer los pueblos agricultores en la época del año que media entre la sementera y la cosecha, como lo hacian los griegos y romanos.

P. ¿Y los pueblos que se dedican á las manufacturas y comercio?

R. Estos hacen la guerra , sacrificando á la defensa del estado parte de sus rentas.

P. ¿ Por qué razon ?

R. Porque ocupados tanto el labrador , como el artista y comerciante en sus respective industrias , no les queda tiempo para dedicarse al manejo de las armas , ni para el exercicio de la guerra ; y como de otra parte son absolutamente necesarios para la subsistencia de la nacion en el estado de la economía política moderna , prefieren mantener soldados , que hacer este servicio.

P. ¿ Hay alguna otra razon que haya obligado á las naciones á asalariar tropas para la defensa del estado ?

R. Si señor ; el haberse hecho la guerra una ciencia y un oficio , y haberse por lo mismo aumentado sus gastos.

P. ¿ Por qué razon ?

R. Porque habiendose la guerra hecho una ciencia y un oficio , ha admitido como las demas artes una division de trabajo , y ha puesto á contribucion todos los conocimientos humanos. Los gefes , subalternos y aun los soldados necesitan instruccion y práctica. Los artesanos , labradores y comerciantes no pueden dedicarse á la adquisicion de estos conocimientos por sus ocupaciones indispensables , y he aquí el motivo porque deben preferir el dar parte de su renta para mantener las tropas.

P. ¿ Por qué se han aumentado los gastos de la guerra ?

R. Porque sus progresos y actividad han necesitado el consumo de mas cosas , tanto en los exércitos , como en las esquadras , y á mas han obligado en tiempo de paz á estar provistos de todo lo necesario para la guerra.

P. ¿ Luego serán tan necesarias para la guerra las riquezas , como el valor ?

R. No hay duda , y así es que una nacion pobre no puede resistir ya á una rica , y como las riquezas no se adquieren sino con la economía y el ahorro , la

nacion que no la tenga, sea por el motivo que fuere, será presa tarde ó temprano de otra mas industriosa y económica, como igualmente lo será de la que tenga mas luces é instruccion.

P. ¿Y la guerra no cuesta mas que sus gastos?

R. Cuesta ademas las ganancias que impide se hagan, así como causa la destruccion de los medios de producir.

LECCION VIII.

DE LOS GASTOS INVERTIDOS EN LA enseñanza pública.

P. ¿Tiene interés el público en que se cultiven todos los ramos de los conocimientos?

R. Muchísimo; porque quanto mas se conozcan las leyes á que estan sujetas las relaciones que tienen nuestras necesidades con los tres reynos de la naturaleza, mayores serán las ventajas que logre la sociedad; y desde el artesano hasta el ministro de hacienda, cada individuo desempeñará tanto mejor su empleo, quanto mas conozca dichas leyes: ni es ménos importante para la sociedad el progreso y perfeccion de los conocimientos.

P. ¿Y es menester que la enseñanza de todos los conocimientos esté á cargo de la sociedad?

R. No señor; pues hay por fortuna muchos que interesan personalmente á los particulares, los quales se adquieren con el aprendizaje.

P. ¿Y serán bastantes los conocimientos prácticos que se adquieren por este medio?

R. No bastan; porque si no se conserva el depósito de los conocimientos teóricos, las artes obligadas á una rutina é imitacion servil, llegarían á caer y se renovaría la barbarie.

P. ¿Será pues útil formar Académias, tener es-

cuelas y dotarlas suficientemente ?

R. No solo útil sino tambien necesario , no solo para conservar el depósito de los conocimientos y el buen método de enseñanza , sino para extender el dominio de las ciencias.

P. ¿ Qué medio será el mas poderoso y adecuado para esto ?

R. El fomentar con poderosos estímulos la composición de obras elementales , esto es, los fundamentos de todas las artes y ciencias.

P. ¿ Y será bueno ofrecer premios para estimular á la composicion de semejantes obras ?

R. De ninguna manera ; ya porque á veces se adjudican á obras de mediano mérito , ya porque cesa el incentivo despues de concedido el premio. Lo que sí debe hacerse , es pagar con proporcion al mérito , y nunca mezquinamente , todo lo bueno que se haga.

P. ¿ Por qué deben fomentarse estos medios de instruccion ?

R. Porque contribuyen al aumento de la riqueza nacional los unos , y los otros para suavizar las costumbres , y paraque cada uno pueda conocer con mas facilidad sus obligaciones.

P. ¿ Qué instruccion antes que todas debe costear la sociedad ?

R. El establecimiento de escuelas de leer , escribir y contar , sin cuyos conocimientos no puede llamarse civilizada una nacion , y las que proporcionan dicha instruccion á los pobres jornaleros y labradores que no tienen medios para procurarsela á sus expensas.

P. ¿ Pero nó seria mucho mejor el establecimiento de estas escuelas , así como de todas las demas sin otro fomento para los maestros que lo eventual de los discipulos , la reputacion de la suficiencia de aquellos y el zelo por la enseñanza misma , como principio de mayores intereses ?

R. Este es un sistema puramente ideal é impracticable , por mas que se empeñe en sostenerle el ilus-

trado Smith. Para realizarle, sería menester que la enseñanza pública fuese susceptible de una competencia general que estimulase á los maestros para adquirir mayores conocimientos, y los obligase con un desvelo singular á la enseñanza de sus jóvenes; pero esto está muy lexos de poderse verificar, pues el corto número de los que pueden subsistir con el empleo solo de maestros hace esta competencia imposible.

P. Esto debe suceder habiendo universidades y cátedras dotadas; pero si se quitasen estas, y fuese libre la enseñanza, ¿no se veria esta competencia saludable?

R. Tampoco; porque en este caso sería mucho menor el número de escolares, si todos tuviesen que pagar á sus maestros el salario que el público ó la particular fundacion no les pagase, y esta limitacion de escolares traeria por necesaria consecuencia la reduccion del de los maestros.

P. Pero los que están á mucha distancia de las Universidades, ¿no preferirian el instruirse en su mismo pueblo, y esta circunstancia no haria que se presentasen varios maestros que para lograr una subsistencia decente procurasen á merecerla con dicha rivalidad?

R. De ningun modo; el número de escolares que se matricula en los colegios y universidades, por exemplo, de Cataluña, no es tan grande que distribuidos en sus respectivos distritos ó pueblos, bastasen para mantener maestros de cada facultad en un solo pueblo, y siendo la mayor parte de ellos pobres y de mediana fortuna, apenas podrian dar subsistencia á uno solo en cada ciencia ó facultad. No puede pues admitir el número de maestros en cada arte y ciencia la necesaria competencia, y el hacer costosa la educacion de la juventud sería la máxima mas opuesta á la humanidad y á toda razon política, y cuya proposicion tiene tantas razones en su apoyo, quantas son las que autorizan en todas las naciones cultas los establecimientos de escuelas gratuitas de todas especies en todos ramos y en todas las facultades: por fin baste decir, que esti-

mulo y adelantamientos en artes y ciencias y una costosa educacion en ellas son dos cosas enteramente incompatibles.

P. Despues de la enseñanza de las ciencias que nos conducen al conocimiento de nuestras obligaciones, ¿cuál es la que influye mas en la prosperidad nacional?

R. La enseñanza de los principios de la agricultura y tecnologia, ó principios de artes y oficios.

P. ¿Y esta enseñanza debe limitarse á los que exercen dichas artes ú oficios?

R. No señor; sería muy útil que los hombres instruidos tuviesen siquiera una idea general de estas cosas que les enseñase á lo menos á conocerlas, contribuyendo mucho estas nociones generales al acierto de parte de los que mandan, é impidiendose así no pocos fraudes en la execucion de sus ordenes.

P. ¿Pero acaso la agricultura es una ciencia?

R. Es una ciencia, es un arte, ó por mejor decir, es una admirable reunion de muchas y muy sublimes artes, de modo que las ciencias exáctas y la historia natural son sus auxiliares.

P. ¿Y será necesario que el labrador posea todos los conocimientos que abrazan estas ciencias?

R. Sería muy conveniente; mas, como esto es imposible, bastará que el Gobierno les proporcione aquellos conocimientos indispensables y adecuados á su capacidad, haciendoles palpables sus efectos por medio de claros experimentos.

P. ¿Cuál será el medio mas expedito para difundir en las campiñas estos conocimientos?

R. Instruir la clase de los propietarios mediante los institutos de útil enseñanza en todas las ciudades y villas de alguna consideracion, formando unos buenos elementos de ciencias necesarias y de las físicas, y particularmente de estas últimas; y á la clase de labradores por medios todavia mas sencillos.

P. ¿Quales son estos medios?

R. Multiplicar primeramente en todos los lugares, al-

deas y feligresías la enseñanza gratuita de primeras letras, y luego despues formar cartillas rústicas ó técnicas que en estílo llano y acomodado á su comprehension, expliquen quanto sea conducente á la perfeccion de la agricultura.

P. Pero trabajando los labradores todo el dia, ¿cómo pueden entregarse á la lectura? y aun quando tuviesen gusto de leer y aprender, ¿quién les explicará las dificultades que encuentren? ¿Y quién será capaz de distraerlos de la rutina con que cultivan sus campos, atascandose en que así sus padres lo han hecho, y no quieren atender á los sabios que pretenden ilustrarlos?

R. El zelo de los párrocos puede influir mucho en sus ánimos y dirigir sus operaciones, pues los labradores atentos siempre á la voz de su inmediato pastor, escuchan con gusto sus instrucciones. El párroco pues, que instruido en los principios de las ciencias útiles, procura comunicarlos á sus feligreses, haciendo que mejoren la labranza de los campos, la cria de sus ganados, el aprovechamiento de las tierras y de sus frutos, y el descuidado capital de las estaciones muertas, les hará una limosna viva y duradera y el mejor beneficio á la sociedad: con estò y con las luces que difundan las sociedades patrióticas de amigos del pais, y con la erección de cátedras de agricultura práctica en que instruyendose los labradores ricos y propietarios puedan comunicar á sus dependientes y colonos las buenas ideas, recibirá la agricultura unas ventajas que la falta de conocimientos ha imposibilitado hasta ahora. (b)

LECCION IX.

DE LAS OBRAS PUBLICAS PARA LA MAYOR facilidad del comercio.

P. ¿Quales son las obras públicas que facilitan el comercio de un país?

R. Los caminos reales, los puentes, los rios y canales, los puertos &c.

P. ¿Cuál es el fin primario de los caminos artificiales?

R. Hacer de todas las provincias de un reyno una sociedad fraternal en que se comuniquen recíprocamente los frutos y bienes de las unas á las otras; y este es el espíritu del legislador, que como padre universal desea el bien estar de todas ellas, sin que la desigualdad ó la predilección favorezca á una en perjuicio de las otras ni dexé cada una de disfrutar las proporciones que ha recibido de la naturaleza, quando es en ellas interesado el público.

P. ¿Pero no bastan para eso los caminos naturales?

R. No solamente no bastan, sino que causan una infinidad de perjuicios al particular y al público: ellos alargan considerablemente las distancias por los infinitos inútiles rodeos que contienen, como puede observarlo el caminante por su sombra; disminuyen el carruage y sus grandes beneficios, porque como estriban solamente sobre la tierra sin precaucion alguna contra las aguas hloedizas, se forman continuos pantanos y atolladeros que hacen impracticable la rueda, especialmente en tiempo de Invierno; arruinan las tierras contiguas; perjudican á los labradores y atrasan la labranza, porque para evitar los pantanos y malos pasos echan los carros y re-
guas por los sembrados formando infinidad de veredas

NN

y caminos: estos y otros embarazos que resultan de la falta de buenos caminos hacen mas difícil la comunicacion y mas caros los transportes, y esta carestía de conducciones influye necesariamente sobre el precio de los efectos y granos.

P. ¿Sirvase V. darme un exemplo práctico de la necesidad y utilidad de los caminos?

R. Nuestra España nos le presenta bien claro. «A la mitad del siglo pasado, el fértil territorio de Castilla se hallaba en extrema necesidad de comunicaciones; su antiguo comercio habia pasado á Andalucía, y arruinada por consiguiente su industria, se hallaban arruinadas y casi yermas las grandes ciudades que consumian los productos del cultivo. ¿Dónde llevaria esta infeliz provincia el sobrante de sus frutos? ¿A Castilla la nueva? Pero el puerto de Guadarrama estaba inaccesible á los carros. ¿Al mar Cantábrico para embarcarlos á las provincias litorales del mediodia y levante? Pero las ramas del Pirinéo interpuestas desde Fuënterrabía á Finisterre les cerraban tambien el paso. En esta situacion la residencia de la corte en Madrid dió la preferencia al camino de Guadarrama, y con mucha justicia; porque al mismo tiempo que socorria una necesidad mas urgente, ofrecia una utilidad mas extendida, uniendo los dos mayores puntos de cultivo y consumo. Sin embargo el remedio no igualaba á la necesidad. Castilla en años abundantes no solo puede abastecer la corte, sino tambien exportar muchos granos á otras provincias ó al extranjero. Con esta mira se abrieron los caminos de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, que les dió el paso al Océano, y el cultivo de Castilla recibió un grande impulso.» (c)

P. ¿Y bastan estos caminos, así como las otras carreteras Reales construidas en España desde el reynado del Señor Don Fernando VI hasta el dia, para facilitar la circulacion interior?

R. No bastan, y es preciso abrir importantes ramales para facilitar las comunicaciones intermedias de unos

pueblos subalternos á otros, sin los cuales para poco sirven las grandes calzadas que parten del centro á los extremos de la monarquía.

P. ¿Y será suficiente la comunicacion de las provincias establecida por buenos caminos así grandes como transversales?

R. No señor: la navegacion de los rios caudalosos es el mejor medio de dar al comercio interior la actividad necesaria para el progreso del cultivo y de la industria, y de asegurar mas las subsistencias del pueblo y el despacho de las manufacturas por la mayor circulacion y baratura en los transportes. Los mismos efectos causan los canales, y unos y otros á mas de conducir los géneros de una á otra provincia con un coste muy pequeño, riegan las tierras por donde pasan, lo que quadruplica las cosechas, siendo la humedad y el calor los principales agentes de la fecundidad. (d)

P. Si es imposible lograr una perfecta comunicacion entre las provincias sin buenos caminos, si sin canales y rios navegables, la agricultura, la industria y el comercio no pueden florecer, ¿cómo podrán construirse y conservarse tales establecimientos, siendo inmenso su coste?

R. Nada es difícil á un Soberano sabio é ilustrado: el coste de estas obras es inmenso, es verdad, pero tambien es inmenso el beneficio que producen.

P. ¿Si es pues indispensable su construccion, quién deberá costearla?

R. La sociedad toda: un Rey, dice Arrequibar, que á sus expensas dá el exemplo, es un Rey padre digno de broncees inmortales: una provincia que se esfuerza á imitarle, cortando gastos y arbitrando, con el soberano permiso, medios que no graven los alimentos de primera necesidad, sino los géneros de superfluidad, es una república que sabe sus intereses, y es digna del amor del Rey y del reyno: pero todo esto no basta, sino recae el mayor peso de ese gasto sobre la mas refinada economía.

P. ¿Y en nuestra España son útiles y necesarios los canales? ¿Se ha pensado en su construccion? ¿Su superficie admite los riegos artificiales? ¿Hay bastantes aguas que puedan dar abasto al riego y á las comunicaciones?

R. Son tan útiles y aun necesarios en nuestra España los canales que sean al mismo tiempo acequias de riego, como que siendo su clima ardiente y seco en general, es grande el número de tierras que por falta de agua ó no producen cosa alguna, ó solo algun escaso pasto. No hay en Europa reyno que haya padecido de sequías tanto como nuestra península, ni hay tampoco otro en el universo, que pueda vivir mas preservado contra ellas, pues tenemos dentro de la misma una verdadera India de aguas desperdiciadas en infinitos rios y fuentes que hoy nos son inútiles.

P. ¿Podria darme V. algun dato que acreditase en nuestra Península las ventajas que indica de la construccion de canales?

R. Si señor: el canal de Aragon es una prueba convincente de esta verdad. Este canal empieza á unas 3730 varas de Tudela en un magnifico bocal ó presa que arranca las aguas del Ebro; sigue navegable con barcos de todos portes hasta de 2000 quintales, por cerca de Mallén, por encima del Huecha y de Xalon, por Zaragoza, por sobre el Guerba y otros pueblos al oriente espacio de 18 leguas, y segun el plan debe llegar hasta Sástago 10 leguas mas abaxo cerca de la confluencia del rio Martin, proporcionando con nuevas obras que se harán en el Ebro desde el punto de su reunion, la navegacion no interrumpida entre Navarra y el mediterraneo. Actualmente produce ya en este ramo grandes ventajas, en el transporte de frutos y efectos militares y en la comodidad de los viages desde el bocal á Zaragoza, puntos que distan entre sí $15\frac{3}{4}$ de legua. En el de regadío, suministra aguas á mas de 300 cahizadas en la extension de 20 leguas á que alcanza actualmente, debiendo regar quando se concluya 42,500.

El vecindario, la agricultura y los ganados caballar y vacuno se han aumentado considerablemente en todos los pueblos que disfrutan el beneficio de la acequia, y pasan de un millon los arboles plantados en sus riberas sin contar los viveros. La profundidad del canal es de $10\frac{1}{2}$ pies castellanos; su latitud $14\frac{2}{3}$ en la superficie de las aguas, y esta disminuye por el escarpe correspondiente. En ambas dimensiones excede al canal de Languedoc tan ponderado por los franceses, aunque sin utilidad para el riego, y limitado solo á la navegacion.

P. ¿Y será suficiente para enriquecer y prosperar nuestra península la construccion de caminos y canales?

R. No señor; es absolutamente necesaria la mejora de los puertos marítimos, que facilitando la exportacion de nuestros preciosos frutos, den el último impulso á la agricultura nacional. Quando la circulacion interior, decia la sociedad económica de Madrid, (e) produciendo la abundancia general, haya aumentado y abaratado las subsistencias, y por consiguiente la poblacion y la industria, y multiplicado los productos de la tierra y del trabajo, y alimentado y avivado el comercio interior, entonces la misma superabundancia de frutos y manufacturas que forzosamente resultará, nos llamará á hacer un gran comercio exterior y clamará por este auxilio, son el qual no puede ser conseguido. Es pues de una absoluta necesidad el combinar estas comunicaciones exteriores con las interiores, y las obras de caminos, rios y canales con los puertos.

P. ¿Hay algunas otras obras necesarias para el fomento de la agricultura á que deba atender la sociedad?

R. Si señor: á la disecacion de los pantanos, que inutilizan las tierras, y dañan á la salud pública. Como los particulares no pueden por sí solos emprender unas obras tan costosas, es preciso que el Gobierno entienda en ellas, ya sea destinando parte de los fon-

dos públicos, ya sea protegiendo las empresas con la contribucion de los pueblos que se utilizan de ellas; y si se encargan estas obras á hombres de instruccion y honrados, son de mucho menos coste de lo que se piensa.

LECCION X.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS PIADOSOS.

P. ¿Quales son estos establecimientos?

R. Los que forma la sociedad á costa de sus individuos, ó unas caxas de prevision, á donde cada qual lleva una corta porcion de su renta para tener el derecho de recurrir á su auxilio en tiempos calamitosos.

P. ¿Qué utilidad tienen estos establecimientos?

R. Muy grande: los hospitales y hospicios, por exemplo, destinados al alivio de los enfermos, viejos y niños libran á la clase indigente de mantenerlos, pueden por lo mismo multiplicarse mas y producir alguna baxa en los salarios.

P. ¿Y las casas que llaman de caridad son tambien útiles al estado?

R. No hay duda; pues en ellas se hacen útiles á la sociedad muchos brazos, que sin su auxilio serian el azote y peste de ella.

P. ¿De qué modo se utilizan estos brazos en dichas casas?

R. Haciendoles trabajar con proporcion á sus fuerzas y capacidad, instruyendo asimismo á los niños, educandolos y proporcionandoles los medios de ser buenos ciudadanos.

P. ¿De quantas clases son estos establecimientos?

R. Regularmente de dos; unos libres, á donde acude todo jornalero que no encuentra que trabajar; otros, que son como una especie de casas de correccion, en donde son detenidos por cierto tiempo los vagabundos.

y holgazanes que viven de mendigar.

P. ¿En donde son mas útiles estas casas?

R. En las ciudades grandes y populosas en que es preciso que entre la multitud de oficios y ocupaciones diferentes haya algunos en muy mal estado, atendidas mayormente las vicisitudes que experimenta el comercio y la industria por guerras, desgracias ú otras causas.

P. ¿Y es fácil formar dichos establecimientos?

R. No lo es, atendidos los capitales que se necesitan para comprar ó edificar casas, comprar máquinas, primeras materias &c. &c. Por eso se les conceden ciertos arbitrios, como coleccion de limosnas, Loterías, &c. y ademas el Gobierno les dispensa su proteccion ofreciendoles gratuitamente edificios y capitales.

P. ¿Pero estas circunstancias, juntas al ahorro y economía de dichas casas, no pueden causar perjuicios á la industria privada?

R. No señor.

P. ¿La economía que reina en estas casas nó hará mas barata la manobra, y pudiendo por lo mismo dar mas baratos sus artefactos, nó privarán de la concurrencia en el mercado las manufacturas privadas, que siempre se habrán de pagar mas caras?

R. Esto sucederia, sino estuviesen sujetas aquellas casas á ciertas pérdidas que no experimentan las particulares. La necesidad que tienen de dedicarse á determinados productos no del mayor despacho, sino los mas acomodados al talento y disposicion de los operarios, el no poder trabajar todos los pobres que mantienen, ni cargar con un jornal muy crecido á los que son robustos y aptos para el trabajo, y el ser la mayor parte niños, hace que no suceda el indicado perjuicio. De otra parte el zelo que anima regularmente á los administradores de dichas casas sabe combinar los adelantamientos de ellas con la prosperidad pública, y edificando sin destruir no quieren evitar los males de la pobreza á costa de otra mayor. (f)

LECCION XI.

DEL CONSUMO HECHO POR EL PÚBLICO *de capitales y tierras.*

P. ¿Qué entiende V. por este consumo?

R. El empleo, por exemplo de un capital en la construcción de un puente, quartel, ú otro edificio público.

P. ¿Qué es lo que consume el público en estas obras?

R. Consume anualmente el interés que daría el capital empleado productivamente, y si llega á arruinarse la obra, habrá consumido á mas de los intereses, el mismo capital.

P. Y si el público mantiene de su renta anual el edificio, ¿qué es lo que consumirá?

R. El valor del servicio de su capital ahorrando de sus rentas lo necesario para la conservacion del mismo capital. Así si un edificio ha costado á Barcelona cien mil pesos, y su conservacion cuesta cada año tres mil, serán estos tres mil pesos una porcion de las rentas de Barcelona ahorrada anualmente para la conservacion de aquel capital, y el público en este caso solo consumirá el interés de los cien mil pesos.

P. ¿Y la tierra puede consumirse?

R. Es incapaz de ello, pero puede consumirse el servicio que presta, ó el valor de este servicio. El terreno empleado en calles ó caminos no rinde ningun arrendamiento que pueda representar el servicio que presta, y este es consumido inmediatamente por el público.

P. ¿Este consumo es útil ó perjudicial?

R. Es útil si no hay exceso, pero de lo contrario es muy perjudicial.

P. ¿Por qué será útil en el primer caso?

R. Porque el terreno empleado para un estableci-

miento público, aunque por sí no dé ninguna renta, con todo ofrece mil comodidades y compensa con usuras la pérdida que ocasiona de los productos que daría, como por exemplo las buenas calles, los buenos caminos &c.

P. ¿Quando será perjudicial, y por qué?

R. Lo será quando haya mucho luxo y ostentacion, porque á proporcion que sea mayor su gasto, y mayor la extension del terreno que ocupe, serán mayores los intereses y productos que se pierdan. Así, un camino que tenga 1800 pies de ancho, causa una asombrosa pérdida al cultivo, y cuesta mucho su conservacion sin compensacion alguna, mayormente bastando el que tenga 60 pies para qualquier tráfico. Lo mismo digo de qualquier obra y establecimiento públicos, en los que debe medirse siempre su utilidad comparada con su consumo.

LECCIÓN XII.

QUIEN PAGA EL CONSUMO PÚBLICO.

P. ¿A expensas de quien se hace el consumo público?

R. Del público mismo, especialmente en nuestros tiempos. Digo especialmente en nuestros tiempos, porque en otros, como en el de los romanos, se sostenia á costa de las contribuciones impuestas á los pueblos vencidos.

P. ¿Y el público todo paga siempre dichos consumos?

R. No señor: unos se hacen á expensas de todos, y otros de la sola parte del público que los disfruta.

P. ¿De donde salen los gastos que paga todo el público?

R. Del erario que es el depósito de las contribuciones.

P. ¿Y los que se hacen á costa de los particulares?

R. Los unos salen de las contribuciones de todos los individuos de una provincia ó ciudad, como los gastos comunes, y los otros que pagan unicamente los que tienen parte en su consumo, como los gastos de monedage, correos &c.

P. Si una provincia se ve libre de enemigos, ¿deberá contribuir á los gastos que sufre la otra que se halla invadida?

R. Si señor: porque aunque se vea libre, puede verse ocupada, y mientras se defiende la otra, se defiende tambien la suya; por esta razon deben todas contribuir á los gastos de defensa comun, así como á mantener los embajadores y demas agentes del Gobierno.

P. ¿La administracion de justicia debe colocarse igualmente en la clase de los gastos generales?

R. Del mismo modo; pues el tribunal de una provincia que juzga y castiga á un malhechor que ha cometido su delito en otra, trabaja por la seguridad de ambas.

P. ¿Y los establecimientos particulares de una provincia, partido ó pueblo, por quien deben costearse?

R. Por los individuos de los dichos, pues que ellos disfrutan de sus comodidades y conveniencias.

P. Pero, ¿no participa el estado de la prosperidad y buen órden que se halla en cada parage? ¿Nó son admitidos, por exemplo, en sus hospitales los forasteros?

R. Es verdad; pero sus ventajas las disfrutan principalmente los de la misma provincia.

P. Y la administracion de las recaudaciones y gastos de cada partido ¿á quien deberá encargarse, para que sea mas útil y económica?

R. A las autoridades locales; pues quando los gastos se hacen á vista de los que los costean y en utilidad suya, se pierde ménos dinero, y se ajustan mejor á sus necesidades.

P. ¿Qué sucede regularmente en los consumos públicos que se hacen á expensa de solos los consumidores?

R. Que estos pagan comunmente mas de lo que importan los gastos del servicio que se les hace.

P. ¿De qué proviene este exceso?

R. Del privilegio exclusivo que se reserva y de que se aprovecha el Gobierno para subir el precio del servicio mas de lo que corresponde á la tasa natural, como los correos.

P. ¿Para qué sirve este excedente?

R. Es una especie de impuesto cuyo producto se aplica á otros gastos comunes.

P. ¿Pero nó sería mejor que la administracion de estos gastos, como el de los correos, corriese á cuenta de los particulares?

R. No señor; pues aunque el Gobierno no puede economizar en los gastos de produccion, como los particulares á quienes estimula el interés personal, ninguno como el Gobierno puede encargarse de la direccion de correos, que exige ciertas relaciones en todos los parages de un reyno y aun en los paises extranjeros, para las cuales tiene mas facilidad que ningun otro por su situacion.

P. ¿No obstante siempre resulta un gravámen para los particulares?

R. No resulta, porque es voluntario, á lo ménos en mucha parte: su uso siempre es libre, y su consumo es de aquellos que se ofrecen á todo el mundo y no todos le disfrutan.

P. Pero á un comerciante por exemplo que necesita de relaciones por medio de los correos, ¿cómo le puede ser libre semejante impuesto?

R. Aunque pueda considerarsele el correo como necesario en quanto á sus relaciones comerciales, le es absolutamente libre en quanto á las meramente amistosas y de cumplimiento, y por consiguiente le resulta muy poco gravámen aunque haya de pagar un tanto mas por el porte de las cartas que no pagaria si el correo estuviese á cargo de los particulares.

LECCION XIII.

DE L IMPUESTO EN GENERAL

P. ¿Qué es impuesto?

R. Aquella porcion de productos de la sociedad que recibe el Gobierno para ocurrir á los gastos públicos.

P. ¿En qué consiste el impuesto?

R. En el valor que se exige, sea en dinero, sea en géneros ó en servicios personales.

P. ¿Qué resultados tiene este valor?

R. Que es perdido para el contribuyente desde que el Gobierno le recibe, y para la sociedad luego que se consume.

P. ¿Pero el Gobierno no derrama con una mano el dinero que recibe con la otra? ¿Cómo pues puede su valor ser perdido para la sociedad?

R. El dinero vuelve á la circulacion, mas no el valor que se ha comprado con este dinero, pues que se ha comprado para destruirle.

P. Mas ¿la nacion nó aumenta su opulencia por medio de los impuestos, obligando la necesidad de pagarlos á la clase industriosa á redoblar su trabajo fuente perenne de todas las riquezas?

R. Nunca puede aumentarse la opulencia con un valor que no tiene mas destino que su destruccion. Ademas que la industria y esfuerzos del hombre no bastan para producir, si no hay capitales; ni la produccion puede aumentarse, si no se aumentan estos: ¿y qué aumento recibirán de unos productos creados únicamente para pagar los impuestos?

P. ¿Pero, los países mas cargados de impuestos, como la Inglaterra, nó son los mas ricos?

R. No son mas ricos porque pagan mas, sino que pagan mas porque son mas ricos.

P. A lo ménos, ¿cómo podrá negarse que la inversión de los impuestos produce frecuentemente un bien?

R. No hay duda que produce un bien, pero siempre su exacción es un mal; y por lo mismo los buenos Gobiernos alivian en quanto pueden á sus pueblos de contribuciones, y no les cargan sino en lo preciso para las urgencias del estado.

P. ¿Será pues una injusticia el imponer tributos á los pueblos?

R. Muy al contrario: los gastos para la defensa de la sociedad, los que se requieren para mantener la dignidad del Monarca, y quantos se necesiten para los gastos públicos, todos se invierten en beneficio de la sociedad toda; y por tanto es muy justo que sean sacados de una contribucion general de toda ella, concurriendo todos sus miembros en la proporcion posible á sus facultades respectivas.

P. Pues si son indispensables y justas las contribuciones para los fines memorados, ¿qué circunstancias ó requisitos deben acompañarlas para que sean ménos gravosas y ménos perjudiciales á la prosperidad pública?

R. Quatro principales, 1.^o: que recaigan sobre las rentas de la nacion, ó sobre sus productos anuales, mas bien que sobre sus capitales ó productos acumulados: porque si el impuesto se lleva una porcion del capital, no solo quita á la nacion este valor, sino tambien la renta del capital, y de la industria que se habria promovido con él.

P. ¿Qual es el segundo requisito?

R. Que el impuesto comprenda todas las rentas y á todos los contribuyentes sugetos á él por la ley; porque como es una carga, uno de los medios de aliviar su peso, es que se reparta entre todos, á mas de que su mala reparticion es perjudicial al erario.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque si el contribuyente es poco cargado, no pide que le carguen mas, y si lo es demasiado, paga mal.

P. ¿Qual es la tercera circunstancia?

R. Que la ley no dexé duda alguna sobre el importe de la contribucion de cada particular, ni sobre el modo de pagarla; pues la certeza de lo que cada individuo debe pagar, es en las contribuciones una materia de tanta importancia, que todas las naciones han experimentado, que una desigualdad considerable en el modo de contribuir, no acarrea un mal tan grave, como la mas leve incertidumbre en lo que se ha de pagar.

P. ¿Qué otros males se seguirian de faltar al tributo esta circunstancia?

R. Que unos no pagarian nada y otros demasiado, y á mas la arbitrariedad en la exacción ó cobranza.

P. ¿Qual es el último requisito que debe acompañar las contribuciones?

R. Que su recaudacion ocasione los ménos gastos posibles, no ocupando mas gente que la precisa; pues los gastos de la recaudacion los pagan los contribuyentes sin beneficio del público.

P. ¿Y estos gastos de cobranza son los únicos males que agravan á los pueblos?

R. Hay tambien los embargos y execuciones que aumentan la contribucion sin aumentar las rentas del estado, recayendo el daño sobre los mas necesitados, pues los contribuyentes ricos no esperan á que se les execute.

P. De esta manera serán tambien dañosas á los pueblos las contribuciones que se les imponen, y que los fuerzan á un trabajo público, por exemplo, á la recomposicion de los caminos.

R. Y mucho; pues el tiempo que se pierde en ir al lugar del trabajo y el que se desperdicia trabajando de mala gana, porque no se paga, es un perjuicio para el contribuyente sin ninguna utilidad del público, siendo la pérdida que ocasiona la interrupcion forzada del trabajo de los campos mucho mayor que el producto del otro trabajo.

P. ¿Cómo deberán pues ser las contribuciones?

R. Moderadas en lo posible; pues el buen pastor, como decia el Emperador Tibério, debe trasquilar y no desollar los ganados, y nuestras leyes previenen el sumo cuidado que debe tenerse en que no fallezca el pueblo, diciendo expresamente, que el erario del Rey será tanto mas rico y abundado, quanto los vasallos fueren mas ricos y la tierra mas abundada.

LECCION XIV.

DE LAS DIVISIONES DEL TRIBUTO.

P. ¿Cómo se divide el tributo?

R. En real y personal. El real es el que se dá con relacion á los bienes muebles ó inmuebles, y el personal el que paga la persona por su calidad.

P. ¿Cómo se pagan los tributos que afectan los bienes inmuebles?

R. Obligando al poseedor á dar una parte del producto que rindan los mismos bienes, ó una cantidad determinada de dinero.

P. ¿Y los qué afectan los bienes muebles?

R. Obligando á sus dueños, que con respecto á dichos bienes paguen alguna cantidad de dinero, ó en el tiempo de comprarse y venderse, ó en el de introducirse ó extraerse del reyno.

P. ¿Qué otras divisiones admiten los tributos?

R. La de directos é indirectos. Los directos que son los personales y forzados, son los que pasan directamente del contribuyente á los agentes de la Real Hacienda, y no hay nada de voluntario en su pago: los indirectos son, los que se supone no paga el productor que los adelanta; y se llaman impuestos sobre los consumos, porque cargan un aumento de precio á ciertos géneros destinados al consumo, y voluntarios, porque se puede dexar de pagarlos, absteniéndose de consu-

mit los géneros sobre que están cargados.

P. ¿Cuáles son los impuestos directos?

R. Las contribuciones territoriales, los impuestos sobre la industria, y las capitaciones.

P. ¿Y los indirectos?

R. Las aduanas, los portazgos, los peages, el papel sellado, los derechos sobre la sal, la conduccion de cartas &c.

P. ¿Pueden recaer los impuestos sobre los capitales?

R. Si señor; pues cobrandose el impuesto de los productos que pertenecen á los individuos, ó á los cuerpos de que se compone la nacion, aquellos, ó son frutos que se destinan al consumo anual, ó valores acumulados baxo diferentes formas que hacen oficio de capital.

P. ¿Quando recaerán los impuestos sobre estos últimos productos?

R. Quando los productos anuales no alcancen para pagarlos, y en este caso se toma de los capitales lo que no puede suministrar la produccion corriente.

P. ¿Tienen estos impuestos algun inconveniente?

R. Muy grande; pues ademas de privar á la produccion de una porcion de capitales, pone un obstáculo á la circulacion de las propiedades.

P. Pero, ¿qué le importa á la sociedad, ni qué gana en no impedir esta circulacion, mientras no se pierda la finca ó la propiedad?

R. Mucho le importa el que las propiedades pasen con la mayor facilidad á donde quieran sus dueños, pues de este modo producen mas. En una palabra; las contribuciones de esta especie, no solo perjudican por lo que sacan, sino por lo que impiden que se produzca.

P. ¿Y este mal puede compensarse?

R. Si señor, tanto por el Gobierno como por los particulares: por aquel, si en vez de gastar estérilmente el producto de las contribuciones, le emplea de un modo reproductivo, como hacia Colbert; y por los particulares, quando reponen por nuevos ahorros sus capitales, contrapesando de este modo con un bien contrario el mal que causa semejante impuesto.

LECCION XV.

DE LOS IMPUESTOS SOBRE LAS RENTAS.

P. ¿Sobre qué rentas deben recaer los impuestos?

R. Sobre todas, así de las que provienen de bienes raíces, como de capitales é industria.

P. ¿Qué efectos causa este impuesto?

R. El de encarecer un tanto los productos.

P. ¿Y todo el impuesto que sufre la renta se compensa con la mayor carestía del producto?

R. No señor; y así es que nunca los productores pueden cargar toda su contribucion sobre los consumidores.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque toda subida de precio en un género, disminuye necesariamente el número de los que pueden comprarle, y el consumo que de él se hace; y así siendo menor la demanda de los productos con respecto á los medios de produccion, deben pagarse algo ménos los servicios productivos, resultando de aquí que para nivelar la cantidad ofrecida con la pedida, ó que es lo mismo, para poder vender mas, debe el productor no cargar toda su contribucion sobre los productos.

P. ¿Pero el productor no podría exonerar sus rentas de este impuesto, dirigiendo sus capitales á otra produccion?

R. Le sucederia lo mismo; pues el impuesto abraza todas las rentas, ó todos los productos.

P. ¿Y todos los productores se hallan en el caso igual de no poder evitar el efecto del impuesto?

R. Ninguno puede escaparse, si bien el propietario de bienes raíces es el que menos lo puede evitar por no poder cargar parte alguna á los consumidores de sus frutos. La cantidad de vino, ó de trigo que produce

una tierra, es casi la misma, sea qual fuere el impuesto con que la tierra esté gravada, siempre que no se lleve todo el producto neto; de lo qual resulta que no disminuyéndose, ni la cantidad de géneros que se llevan al mercado, ni aumentándose por otra parte la cantidad de los que se piden, no puede alzarse su precio, y el consumidor por consiguiente no paga ninguna parte de este impuesto.

P. ¿Y si baxa la cantidad ofrecida, ó la produccion?

R. Baxará igualmente la cantidad pedida; porque los productos de la tierra suministran la mayor parte de los géneros de subsistencia, de cuya cantidad depende la poblacion.

P. Pero si el impuesto obligase á dexar yermas algunas tierras, y disminuyese la cantidad de los productos, ¿no se pagarian estos mas caros?

R. No señor; porque pronto se disminuiría la cantidad de los pedidos, y el propietario llevaria todo el peso de la contribucion aun en este caso.

P. ¿Y no podria el propietario substraerse de la carga del impuesto, vendiendo sus tierras?

R. Tampoco; porque estas no valen como principal, sino á proporcion de lo que vale la renta que queda, pagado el impuesto. Si una tierra es estimada en diez mil pesos por su valor total, y sufre un impuesto que figure un capital de mil pesos, el comprador no pagará por ella diez mil pesos al vendedor, sino solo nueve mil, reservandose los otros mil por el impuesto con que se carga.

P. ¿Luego será falso que solo el consumidor paga todos los impuestos?

R. Muy falso; pues el propietario territorial paga su contribucion á proporcion de lo que produce, y no de lo que consume.

P. ¿Sobre qué renta recae el impuesto sobre los consumos?

R. Sobre la del consumidor, subiendo el precio de

los objetos de consumo, y sobre las ganancias del productor, disminuyendo su renta, la qual siendo menor, no pueden ser tan bien pagados los servicios productivos; y de consiguiente han de ser tambien menores las ganancias de las tierras, de los capitales y de las labores empleadas en la produccion: quiero decir, todo lo que forma la renta de los productores. Así quando se carga un derecho sobre los paños como objeto de consumo, se disminuye el consumo de las lanas y la renta del ganadero.

P. ¿ Pero este no podrá dedicarse á otro género de grangería?

R. Si la naturaleza y situacion de su terreno es el mas propio para la cria del ganado lanar, qualquiera mudanza que haga en el destino de sus capitales, será para él una disminucion de renta.

P. La parte del impuesto sobre los consumos que paga cada productor, ¿á qué es proporcionada?

R. A la parte que tiene en la produccion de la cosa sobrecargada. Si una vasija de barro vale por exemplo cien sueldos, y el impuesto es de un décimo, el propietario de la tierra arcillosa no pagará mas que la décima parte de un sueldo, pagando lo restante el alfarero y mercader.

P. ¿ Y si el propietario de un género de consumo suministra la mayor parte del valor del producto, por exemplo el de las aves y legumbres?

R. En este caso el derecho que se imponga caerá casi todo sobre los propietarios, recayendo al contrario sobre los segundos y ultimos productores, quando su valor es efecto del trabajo de estos, como por exemplo los encaxes.

P. Si el valor de un género qualquiera es efecto de productores extranjeros y nacionales, ¿sobre quienes recae el peso del impuesto?

R. Sobre estos últimos; porque la disminucion de consumo que produce, es mas sensible para los nacionales que solo trabajan para su nacion, que para los

otros que trabajan para todo el mundo.

P. ¿Y si los productores no tienen parte alguna en la producción de la cosa cargada?

R. Nada pagan, pues en este caso no son productores; así es, que el labrador y el fabricante que no consumen té, café, ni chocolate, no pagan nada de los impuestos cargados á estos géneros en su introducción, transporte ó venta.

P. Atendido todo esto, ¿será falso que todo impuesto recaiga sobre tal clase determinada de la sociedad?

R. Muy falso; pues solo recae sobre los que no pueden eximirse de él, porque es una carga que cada uno procura echar de sí en quanto puede.

P. ¿La parte del impuesto sobre los consumos que recae sobre el consumidor, influye en su renta como productor?

R. Si señor, y en este sentido produce en él el efecto del impuesto personal.

P. ¿Y es igual uno y otro influxo?

R. No señor: en el segundo caso es forzado y tiene que pagar todo su importe; pero en el otro le es tanto ménos forzado ó tanto mas libre quanto recaiga sobre géneros ménos indispensables para la subsistencia del productor. Un productor amante de la ostentacion y de los placeres paga mas impuestos sobre los consumos, que otro, que produciendo lo mismo, es mas económico.

P. ¿Qué resultados tiene esto sobre la renta de ambos?

P. Que vendiendo el último en concurrencia del primero, y teniendo que dar ambos los géneros á un mismo precio, y siendo por consiguiente iguales las ganancias, el que pague mas impuestos, disminuirá mas su renta.

P. ¿Luego el impuesto sobre un producto no sube el precio de los demas?

R. Nunca, sino quando recae sobre un objeto de primera necesidad, en cuyo caso es tan forzado como un impuesto personal.

P. Sírvasse V. manifestarmelo con algun exemplo.

R. Un derecho de puertas sobre la carne, granos, lencería y telas comunes encarece todos los productos fabricados dentro de la ciudad, por ser aquellos objetos de primera necesidad; pero un derecho cargado sobre el tabaco, té ó café, no los encarece por la razón contraria, y solamente comprende á los que los producen y consumen.

P. ¿Estos efectos que causan los impuestos, son permanentes?

R. Si señor, pues subsisten tanto, como las mismas circunstancias de que dependen. El labrador propietario sufrirá siempre toda la carga de su contribucion personal, lo que no sucederá al fabricante. El consumo de un género será reducido en igualdad de circunstancias por un impuesto que suba su precio, y traerá menor ganancia su produccion. Un hombre que no produce ni consume un género de luxo, nada pagará jamas del impuesto cargado sobre este género.

P. ¿Y la carestía que causa el impuesto de esta especie, es real?

R. Es muy real; pues es un aumento de gastos de produccion.

P. ¿Y en qué consiste que encareciendo los impuestos todos los géneros, nó encarezca el dinero, que tambien es un género?

R. En que el dinero no es una produccion anual, y así el impuesto que recae sobre los productos anuales, no recae sobre el dinero. El impuesto reduce el consumo de los productos y su cantidad, pero no reduce el dinero, siendo esta la razón porque se dá mas en cambio del mismo producto.

P. ¿Y si se perpetuan los impuestos gravosos?

R. El dinero desaparece, porque ningún género permanece en el parage en que respectivamente vale ménos. Entónces los precios, aun en dinero, vuelven á su antiguo nivel; las cosas son realmente mas caras; hay ménos géneros en la nacion, como tambien ménos dinero, ménos provision de todo y por consiguiente mas pobreza,

LECCION XVI.

DEL IMPUESTO EN FRUTOS.

P. ¿Qué entiende V. por este impuesto?

R. La parte que se toma de los frutos en el mismo terreno en que se cogen á beneficio del erario.

P. ¿Y esta forma de impuesto es equitativa?

R. Asi lo quieren algunos, pero en realidad no lo es.

P. ¿Qué inconveniente se seguiria de esta contribucion?

R. Que el labrador que cultivase tierras de pan llevar, pagaria en cantidades desiguales de productos un valor mayor que el que tuviese prados ó bosques.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque teniendo ambos tierras que les produxesen el valor de doce mil pesos, y costando al primero los gastos todos ocho mil, y al segundo dos mil solamente, si ambos pagasen por el impuesto la duodécima parte de sus frutos que valiesen cada una mil pesos, se le quitaria al primero la quarta parte de su renta, y al segundo no mas que la décima.

P. ¿Pero no pagan ambos la duodécima parte de sus frutos respectivos?

R. Es verdad; pero la renta del primero no es mas que de quatro mil pesos, y la del segundo de diez mil; y como el impuesto se saca de la renta, pagará el primero la quarta parte de su renta, y el segundo solo la décima.

P. Mas, ¿no sacan ambos doce mil pesos de sus frutos?

R. No hay duda; pero como la renta no es mas

que la ganancia que queda despues de restablecido el capital en su primer estado , si al primero los gastos le han costado ocho mil pesos , y al segundo solos dos mil , la renta líquida del primero es de quatro mil pesos , y la del segundo de diez mil.

P. ¿ Hay alguna otra circunstancia que acredite lo gravoso de este impuesto ?

R. Si señor : la dificultad , los gastos y los abusos de su recaudacion , son otros nuevos obstáculos para su establecimiento. El Gobierno podria ser engañado , no ya solamente en el importe de la contribucion , sino tambien en la conversion que le sería preciso hacer de ella en dinero , en los géneros averiados , y en los gastos de almacenage , conservacion y transporte.

P. ¿ Esto nó podria remediarse con arrendar el impuesto ?

R. Otro mal peor , como veremos luego.

P. Si el labrador no tiene dinero , y solo frutos , ¿ nó será bueno y mas equitativo el que pague el impuesto en dichos frutos ?

R. Désele al labrador la libertad de vender sus frutos como y quando quiera , y nunca le faltará dinero para pagar su contribucion.

P. Pero , si el Gobierno recibiese el impuesto en frutos , ¿ nó tendria tanto interés como el labrador en que las cosechas fuesen abundantes , y por lo mismo nó le dispensaria su proteccion , como sucede en la China ?

R. La proteccion del Gobierno no debe cifrarse en fomentar un solo ramo de produccion. A mas de que no debe proteger por la sola razon de que se paguen mayores impuestos , sino porque se aumenten los productos , y por consiguiente las riquezas. Y aunque no tuviese el Gobierno otra mira que la de poder sacar mayores contribuciones , lo lograria con procurar el aumento de productos ; pues como ellos son la medida de la poblacion , sería mayor esta , y creceria el número de los contribuyentes.

P. Pero, ¿no quitaría este impuesto toda arbitrariedad, pues acabada la recolección sabría el particular lo que habría de pagar, y el fisco recibir?

R. Aunque esto se verificase, se seguiría otro mayor inconveniente, pues causaría una alteración enorme en los precios. Los comisionados del fisco venden siempre mal, y la necesidad de desocupar los almacenes para meter los frutos de nuevas contribuciones, y la de ocurrir á las urgencias del erario, obligarían á vender los frutos á un precio menor de su tasa natural, y desanimaría á los propietarios; de manera que un impuesto de esta especie no solamente privaría á los labradores de una porción de sus productos, sino que les impediría al mismo tiempo sacar una utilidad ó ganancia regular de la porción que les quedase.

LECCION XVII.

DE LOS IMPUESTOS SOBRE LOS CONSUMOS.

P. ¿Cuáles son estos impuestos?

R. Los que recaen indirectamente sobre toda especie de rentas.

P. ¿De quantas maneras son los géneros de consumo?

R. De dos; de primera necesidad, y de lujo.

P. ¿Qué entiende V. por los primeros?

R. No solo aquellas géneros que la naturaleza ha hecho tales con respecto á todas las clases de gentes, sino tambien los que por reglas de decencia ha establecido el uso y la costumbre prudente de los hombres, siendo todos los demas géneros de lujo.

P. ¿Será conveniente el impuesto sobre los consumos de primera necesidad?

R. Muy perjudicial; porque siendo una máxima de

economía política que todo impuesto debe salir de lo superfluo y no de lo necesario de la fortuna de los contribuyentes, afectando aquel impuesto mas á las familias pobres y jornaleras, que á las pudientes, no puede dexar de ser perjudicial una contribucion sobre los géneros de primera necesidad, la qual no puede ménos de disminuir el número de los jornaleros, ó de encarecer los salarios.

P. ¿ Por qué debe aumentar dicho impuesto el salario de los jornaleros ?

R. Porque como siempre se regulan los salarios, no solo por su demanda, sino por el precio corriente del sustento, todo lo que encarezca el precio medio de los comestibles necesarios, ha de levantar precisamente los salarios para poder atender el jornalero á su subsistencia y á la de su familia.

P. ¿ Luego los impuestos sobre los consumos serán injustos ?

R. No es verdadera esta consecuencia en toda su extension. Dichos impuestos son muy ventajosos á la nacion, miéntras que respeten los géneros de primera necesidad. Mas claro: el impuesto memorado es siempre ménos gravoso, quanto mas se alexe del tributo forzado y personal.

P. ¿ Qué ventajas se hallan en estos impuestos ?

R. Que pueden percibirse en pequeñas porciones y sin sentirse, segun que el contribuyente se halle con facultades para pagarlos; no se carga al uno lo que el otro dexa de pagar, y tiene todas las ventajas del tributo voluntario.

P. ¿ Qué circunstancias debe tener este tributo para lograr las indicadas ventajas ?

R. Que se atienda á los consumos reproductivos y se cargue la mano sobre los estériles, que recaigan sobre los que á mucha costa procuran al rico un placer insípido ó inmoral, y se respeten los que con poco gasto hacen cómoda la vida de las familias laboriosas. De este modo sin ocasionar la carestia de ningun gé-

nero necesario, se puede imponer una contribucion sobre todas las cosas de luxo, ó artículos superfluos.

P. Pero en los impuestos sobre los consumos ¿no es muy costosa su recaudacion, exigiendo gran número de oficinas, empleados y guardas?

R. Este gasto no es efecto del impuesto, y puede evitarle una buena administracion. Así en 1799 el impuesto sobre líquidos y papel sellado no costaba en Inglaterra mas que $3\frac{1}{2}$ por ciento de gastos de recaudacion.

P. En este caso los que sacan la renta del pais para comersela en extranjero, nada pagarán de este impuesto.

R. Es cierto: pero en cambio le pagan los que traen su renta del extranjero para comersela en el propio.

P. ¿Pero el impuesto sobre los consumos no desalienta á los consumidores y disminuye su número?

R. No los disminuye si los consumos son estériles, ántes favorece la acumulacion de capitales mediante los ahorros, y los que consumiéndose reproductivamente producen nuevas ganancias.

P. Mas, ¿acaso este impuesto ofrece un valor cierto sobre el qual el fisco pueda contar?

R. Le ofrece; pues la renta de correos, por exemplo, es muy segura á pesar de no haber cosa mas voluntaria, generalmente hablando, que el producto de este servicio.

P. No obstante, siempre tendrá el inconveniente de que causará muchos fraudes.

R. Este inconveniente solo tiene lugar quando el impuesto es excesivo, y el provecho que resulta del fraude es mayor que el riesgo á que se expone el contrabandista.

P. Vistas las ventajas de estos impuestos, sírvase V. decirme como serán ménos gravosos en su cobro.

R. Quando se cobren mas léjos de la primera produccion y mas cerca del consumo.

P. ¿En qué consiste esto?

R. En que cada ramo de industria exige mayores fondos, quando ademas de los gastos necesarios para la produccion, tiene que hacer la anticipacion del impuesto.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque el consumidor en este caso tiene que satisfacer los impuestos cargados á la mercadería en sus diferentes estados, y ademas los intereses de estos impuestos hasta el momento en que compra el género. Así los muchos impuestos cargados en Inglaterra á los consumos, no recaen sobre los productos que exportan los ingleses, sino sobre los que consumen, y aun estos sin mucho recargo, porque se perciben poco antes del consumo.

P. ¿Existe en nuestra España esta especie de impuestos?

R. Sí señor; en los derechos que se comprenden baxo el nombre de rentas provinciales.

P. ¿Quáles son estos derechos?

R. Las alcabalas, los cientos, los millones y fiel medidor y otros ramos anexos.

P. ¿Qué es alcabala?

R. El derecho de un 10 por ciento que se adeuda del precio en que se vende ó permuta qualquier género, pagándole el vendedor de la alhaja. A este va adjunto el de los quatro unos por ciento, siendo el total de este derecho de 14 por ciento, aunque no se exige regularmente en todo su rigor.

P. ¿Qué son los reales servicios de millones?

R. Son el pago de 24 millones que deben satisfacerse en 6 años, los quales se prorogan sucesivamente, cargándose sobre las cinco especies de vino, vinagre, aceyte, carne y velas de sebo.

P. ¿En qué consiste el derecho del fiel medidor?

R. En quatro maravedís por cada arroba de todo lo que se afora, mide, pesa y se consume de vino, vinagre y aceyte.

P. ¿Y este sistema de contribuciones es útil?

R. Muy perjudicial y embarazoso; pues con él se traba el comercio el qual consiste en el libre y continuo tráfico de trueque y venta. " El 14 por ciento, dice sabiamente nuestro catalan Dou, (g) es un obstáculo terrible, aunque nunca se haya exigido con todo rigor de lo que se vende y permuta. Igualmente han de encarecer los jornales y dificultar los medios de subsistencia y poblacion los impuestos sobre alimentos de primera necesidad, y una especie de pechos que para poderse cobrar, no pueden dexar de sujetar á todos los contribuyentes á continuas calas y catas, á muchas formalidades de manifestos, registros y visitas, tan destruidoras de la libertad del comercio, como el mismo 14 por ciento; prescindiendo aun del daño que resulta á la república de tener muchísima gente, cuyos brazos debieran ser empleados en labrar los campos y en manufacturar los simples, ocupada solamente, si se atiende al efecto, á impedir que otros trabajen, y manufacturen."

P. ¿Y nuestras leyes nó han acudido á remediar tanto daño?

R. Sí señor, el señor D. Carlos III mandó establecer la única contribucion, suprimiendo dichas rentas, *por ser gravosas y perjudiciales, tanto mas con la falta de la libertad en el uso de sus frutos con daño comun del comercio.....* Y aunque no se llevó á efecto dicha contribucion, se han remediado mucho sus inconvenientes en varias partes con los encabezamientos, favoreciéndoles la legislacion, como lo ha hecho nuestro augusto Fernando, con decreto de 31 de diciembre de 1814. (h)

P. ¿Qué son estos encabezamientos?

R. Una quota correspondiente á lo que debe pagar cada pueblo por razon de los memorados derechos.

P. ¿Qué ventajas resultan de dichos encabezamientos?

R. Muchas, y entre ellas lo que dice el conde de Campomanes: (i) con el 6 por ciento hacen actualmen-

te las justicias la cobranza de las rentas provinciales, y mucho mas desde que subsisten los encabezamientos por la Real benignidad: y así solo puede haber gravámen á uno ú otro pueblo que haya sufrido administracion rigurosa.

LECCION XVIII.

DEL CATASTRO DE CATALUÑA.

P. ¿Qué es lo que paga Cataluña por equivalente de las contribuciones indicadas en la leccion anterior?

R. Una sola contribucion, llamada catastro.

P. ¿Qué entiende V. por catastro?

R. Un servicio real que se paga sobre las haciendas, precediendo la descripcion y tasacion de todas ellas, regulando sus valores y frutos; y el servicio personal sobre la industria, comercio y demas que toque á esta especie, no incluyendo en este último á la nobleza.

P. ¿Y es equitativa esta contribucion?

R. Lo es, y tambien muy expedita; porque la igualdad que tanto debe atenderse en esta materia está bien prevenida, pues en una causa comun, en que es justo que todos contribuyan, nadie dexa de hacerlo: de otra parte no necesita de empleados, ni de registros, ni de manifestos que obliguen á molestias y embarazosas denuncias de frutos ni de otras trabas.

P. Supuesto que este tributo territorial debe preferirse sin excluir los otros, que á mas de dividir y hacer llevadera la carga, pueden tener algunas utilidades particulares, ¿deberá aumentarse aquel progresivamente á proporcion de que se aumenten las riquezas del particular?

R. No señor; pues sería injusto que al ciudadano activo y laborioso se le echase una fuerte contribucion de modo que mediante ella quedase el producto de sus

bienes reducido al de un hombre desidioso, que nada hubiese adquirido.

P. Pero si el que tiene mil ducados de renta paga ciento, ¿no será mas gravado que el que teniendo diez mil no pague mas que mil? Pagando ambos un 10 por ciento, ¿no le quedan al segundo nueve mil ducados y al primero solo novecientos?

R. No es absolutamente verdadero que pueda pagar mas fácilmente dos mil ducados el que tiene diez mil, que ciento el que solo tiene mil. Los hombres levantan su estado y se tratan con mas decencia á proporcion de las rentas que van adquiriendo, cosa que ha sucedido siempre, y siempre sucederá. Un hombre de diez mil ducados de renta, en vestir, en comer, en colocar sus hijos y en otras cosas tendrá proporcionalmente mayores obligaciones que el que solo tiene mil ducados de renta, y algunas veces léjos de poder sufrir el 20 por ciento tendrá mas trabajos que el otro en pagar el 10.

P. ¿Cómo pues deberá pagarse este tributo para que conserve la equidad debida?

R. Que se contribuya en razon de los bienes, pagando poco quien tenga poco, y mucho quien tenga mucho, consiguiéndose esto con el tanto por ciento sin aumento progresivo. Tanto tendrá que reformarse el Grande, quando pague 10.000 pesos, de los 100.000 que disfrute, como el Título que pague 1.000 de los 10.000 que tenga.

P. ¿Y el aumento progresivo de contribucion nó podrá tener lugar en ningun caso?

R. En las leyes suntuarias puede tener lugar sin tantos inconvenientes, y se puede echar mano de él con mayor facilidad y justicia en las urgencias del estado.

P. Si el tributo territorial no debe excluir los otros que pueden cargarse con utilidad, ¿sobre qué objetos deberán estos recaer?

R. Sobre aquellos cuya imposicion fomenta la industria, en cuyo número deben contarse sin duda los

derechos de entrada y salida si hay tino y prudencia en el modo de imponerlos.

P. ¿Qué tino debe dirigir estos derechos?

R. Que se aligeren en la extraccion de las manufacturas domésticas y se cargue la mano en la introduccion de las extranjeras, como tenemos demostrado en la leccion 24 del lib. 1º.

LECCION XIX.

DEL MODO DE COBRAR LOS TRIBUTOS.

P. ¿De qué manera se cobran los tributos?

R. Por arriendo ó por administracion.

P. ¿Qué medio es mas ventajoso?

R. El segundo, pues el primero lleva consigo muchos inconvenientes.

P. ¿Quales son estos?

R. En primer lugar es preciso dar el arriendo al mayor postor cediendole todas las facultades y privilegios del fisco para la exacción, y el deseo de la ganancia, que es el que mueve á entrar en los arriendos, impele á los arrendatarios á traspasar las líneas, y á cometer los excesos que los han hecho en todostiempos aborrecibles. A mas de esto, el peligro de que arrienden las compañías poderosas extranjeras por testas de ferro, que faciliten la entrada de sus géneros y mercaderías, ganando por este lado con ventaja lo que perderian por el otro de hacer pujar mucho el arriendo para excluir á los nacionales; el poderse facilitar por medio de los arrendatarios la introduccion de cosas vedadas por la ganancia de cobrar derechos; estos y otros perjuicios que traen consigo los arriendos, hicieron decir al Auto 24 tít. 9 lib. 3 de los autos acordados, que no deben ser mirados de nosotros con menos horror y ódio los arrendatarios, de lo que lo eran

los publicanos entre los romanos.

P. ¿Pero por medio de los arriendos nó puede contar el Gobierno sobre un fondo fixo ó una cantidad determinada de dinero de qualquier ramo de la Real Hacienda?

R. Puede contar con la misma y aun mayor de la que saque del arriendo, escogiendo personas de integridad, y experiencia en su carrera, que manejen los caudales con pureza, y estén á los límites que prefijan las ordenanzas sin faltar al erario por razon de su empleo, ni á los particulares, porque no tienen ningun interés en excederse de lo que la ley previene.

P. No obstante, siempre queda la ventaja de excusarse por aquel medio una multitud enorme de empleados.

R. Nunca el número de los empleados es excesivo quando rige una buena administracion y se secundan las sabias intenciones de la superioridad.

LECCION XX.

DE LA DEUDA PÚBLICA.

P. ¿Qué es deuda pública?

R. El dinero ó su valor que el público ó el Gobierno toma prestado ó á censo de los naturales del mismo pais, ó extrangeros, y pagando el interés correspondiente. (k)

P. ¿De quantas maneras se contrahen estas deudas?

R. De dos; ó prometiendo reembolsar el principal, ó no reembolsandole.

P. ¿De que se reconoce deudor el Gobierno en el segundo caso?

R. De una renta que se llama ó perpetua ó vitalicia.

P. ¿Qual es la primera?

R. La que nunca se extingue, aunque muera el prestamista.

P. ¿Qual es la segunda?

R. La que se extingue con la muerte del prestamista perdiendose igualmente el capital, bien que su interés es mas crecido que el corriente.

P. ¿De qué modo el Gobierno reembolsa el capital, quando recibe el empréstito baxo esta condicion?

R. Ó por medio de la suerte baxo forma de lotes, ó pagando cada año juntamente con la renta una parte del capital.

P. ¿Para qué sirven los empréstitos públicos?

R. Para atender á ciertas necesidades imprevistas y repentinas, y apartar peligros inminentes.

P. ¿Quales son estas necesidades?

R. Los enormes gastos que ocasiona una guerra, la que ninguna nacion podria sostener con solos los recursos ordinarios que pueden suministrarle los pueblos.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque las naciones grandes pagan quanto pueden pagar, y sus gastos son siempre al nivel de las facultades de los pueblos, ó se le acercan mucho, y así es, que viendose en la rigurosa alternativa de perecer, ó de duplicar el gasto, apenas tienen mas recurso á que apelar, que al del empréstito.

P. ¿Pero el mismo pueblo nó debe igualmente pagar el reintegro de estos caudales, cargando ademas con el pago de su interés?

R. Es verdad; pero las cargas que exigen las necesidades repentinas, se reparten en un gran número de años sobre los pueblos.

P. Supuesto que los empréstitos no se abren sino por la necesidad explicada, es regular que tengan algunos inconvenientes. Sírvase pues V. decirme qual es el principal de ellos.

R. El de retirar de los usos productivos capitales enteros, ó parte de ellos, para destinarlos al consumo,

así como el de aumentar el interés de los capitales quando el empréstito se abre por un estado cuyo Gobierno inspire poca confianza.

P. ¿Qué sucede en este caso?

R. Que las ganancias de los capitales suben á costa del consumidor; el consumo se reduce por la carestía de los productos; se piden ménos servicios productivos; se pagan peor, y toda la sociedad padece, excepto los capitalistas.

P. ¿Pero las deudas del estado nó son deudas de la mano derecha á la izquierda, que no perjudican al cuerpo? ¿Se disminuye acaso la riqueza general por el pago de los intereses de la deuda? ¿Nó es este un valor que pasa de la mano del contribuyente á la del acreedor del estado? ¿Y que le importa á la nacion que sea el contribuyente ó el acreedor el que acumule ó consuma este valor?

P. Aunque todo esto sea verdad, el principal de dicha renta ya no existe. El consumo consecutivo al empréstito acabó con un capital que nada rentará ya. La sociedad queda privada, no del importe de las rentas, sino de la renta de un capital destruido.

P. Mas, los papeles ó títulos de crédito que forman la deuda pública, ¿nó son verdaderos valores del estado, y los capitales que representan, nó son otras tantas riquezas reales?

R. No lo son, tanto si se disipó el capital, como es claro, como si no se ha disipado. Quando un particular dá recibo de un capital de 10.000 pesos que toma prestados, no se dobla su valor, pues no hay 20.000 pesos de propiedades en este caso, sino solo 10.000.

P. ¿Pero las cédulas de banco no aumentan realmente la suma de los capitales?

R. Es cierto, pero porque sirven para la circulacion de los demas bienes y hacen el oficio de moneda; mas la especie de papel de que hablamos lejos de hacer veces de moneda, la emplea para su circulacion.

P. Mas, ¿nó se aumenta la circulacion anual

con el importe de los atrasados que el estado derrama en ella anualmente?

R. Nada importa esto, pues no son otra cosa que productos anuales exígidlos á un contribuyente que hubieran entrado tambien en circulacion, y los habria gastado el contribuyente en lugar del acreedor.

P. Pero la compra que se hace de créditos públicos ¿ nó es una circulacion productiva?

R. No lo es, sino solo la substitucion de un acreedor del estado á otro, y si degenera en agiotage es muy perjudicial; pues ademas de ocupar los capitales de un modo estéril, no produce ganancia que no sea con detrimento de alguno, como sucede en todo juego.

P. Mas, ¿ el empréstito nó ofrece á los capitales, que no hallan empleo útil, un destino que los retrae de enviarlos fuera del estado?

R. Tanto peor; pues este es un incentivo que llama los capitales á su ruina, y grava á la nacion con el interés que paga por ellos el Gobierno. Mejor sería prestarlos al extrangero, de donde volverian tarde ó temprano, y cobraría de él sus intereses.

P. Segun lo dicho, ¿ nó deberán nunca abrirse empréstitos?

R. No es justa esta ilacion: una cosa es no mirarlos como un medio de fomentar la prosperidad pública, otra es el que sea ménos malo acudir á ellos segun lo exijan las circunstancias de los tiempos y las necesidades.

P. Si la suma emprestada es un valor consumido y perdido, y la renta pública se grava con los intereses de este capital, ¿ nó será mejor aumentar los impuestos, que acudir á empréstitos?

R. No señor; pues el Gobierno ni quiere, ni puede hacerlo. No quiere, porque el pueblo se disgustaria de una guerra que le cargaba de un aumento tan grande y repentino de tributos; y no puede, por no haber un conocimiento exácto de qué tributos podrian rendir cómoda y prontamente la cantidad de ren-

ta que faltase. A mas de que por medio del empréstito se habilita con un corto aumento en los impuestos para sacar de un año á otro todo el dinero necesario á los gastos de la guerra.

LECCION XXI.

DEL CREDITO PÚBLICO.

P. ¿Qué es crédito público?

R. La confianza que se tiene en la palabra del Gobierno.

P. ¿Quando se halla este crédito en el mejor estado?

R. Quando la deuda pública no rinde á los prestamistas un interés superior al de los mas sólidos establecimientos.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque los que prestan, no exigen en este caso ningun premio de seguridad para cubrir el riesgo á que se exponen, porque le contemplan nulo.

P. ¿Quando se halla el crédito en este grado?

R. Quando los recursos son iguales á las necesidades.

P. ¿A que se reduce el crédito público?

R. A hacer pocos empeños y cumplirlos puntualmente.

P. ¿Cómo debe considerarse el crédito dicho?

R. De dos maneras: como un recurso y un medio seguro de tomar facilmente préstamos para ocurrir sin trabajo á urgencias considerables y socorrer al estado sin sobrecargar los pueblos con nuevos impuestos, y como un medio para adelantar la agricultura, las artes y el comercio.

P. ¿Por qué influye este crédito en los manantiales de la produccion?

R. Porque decaen á medida que se debilita el crédito, y se animan quando florece por la actividad que dá á la circulacion de las producciones de la naturaleza y de la industria, conservando el estado de este modo su robustez.

P. ¿Cómo es que el crédito dá actividad á la circulacion?

R. Porque quando el crédito es floreciente, multiplica con actividad y hasta lo infinito las funciones del dinero, y así en un estado que lo disfrute, con mucho ménos numerario logra mayor circulacion. Dando al crédito una consistencia sólida por un buen sistema de Hacienda, establece el ministro en cierto modo nuevas riquezas en el estado, y la pérdida del crédito no destruye solamente el recurso de los préstamos, sino tambien el de las imposiciones extraordinarias; se debilita la entrada de las rentas ordinarias; la falta de actividad en la circulacion agota bien pronto el manantial; los ménos valores son inevitables, y multiplicándose continuamente, aumentan tambien muchísimo las necesidades. (1)

LECCION XXII.

DE LA EXTINCION DE LA DEUDA PÚBLICA.

P. ¿De qué medios se valen las naciones para extinguir sus deudas.

R. De caxas de amortizacion.

P. ¿Qué son estas caxas?

R. Unas caxas particulares que reciben el impuesto señalado por el Gobierno para pagar los réditos de la deuda pública.

P. ¿Y esto basta para la extincion de su deuda?

R. No señor, pero bastará si añadiendo el Gobierno algo mas de lo necesario para pagar los réditos,

se destina aquel exceso á extinguir el principal.

P. ¿Cómo hará la caja esta operacion?

R. Por medio del interés compuesto.

P. ¿Qué entiende V por este interés?

R. El interés de un capital, al qual se añade cada seis meses el interés que ha devengado el medio año precedente.

P. Sírvase V. explicarme con algun exemplo esta operacion.

R. Suponiendo la deuda nacional de 100 millones y su interés de 5 por ciento, se necesitarán 5 millones anuales para pagar este interés: pero si el Gobierno destina medio millon mas anualmente, encargando á la caja que emplee este medio millon sobrante para la extincion de la deuda, es claro que al primer año se habrá redimido una 200 parte del capital ó deuda: mas si en los años siguientes emplea no solo el medio millon si que tambien los réditos de las sumas amortizadas, se extinguirá cada año no solo el medio millon, si que tambien la parte correspondiente á la suma de aquellos réditos. Es claro pues que por medio de un sacrificio anual que llegue quando mas á la décima parte del interés, se puede en menos de 50 años pagar un principal que devengue 5 p. $\frac{5}{100}$.

P. ¿Y durante la extincion de esta deuda podrá el Gobierno contraer otra?

R. Podrá contraer la que quiera, é irla redimiendo por el mismo medio.

P. ¿Y la caja necesitará un tiempo determinado para la total extincion de la deuda?

R. No señor; el tiempo puede ser menor á proporcion de que flaquee el crédito.

P. ¿Por qué motivo?

R. Porque, perdiendo en este caso los vales, podrá extinguir con la misma suma otra mayor de aquellos, y por lo mismo verificarse la amortizacion en un término mas corto.

P. ¿Qué condiciones necesita la caja para producir su efecto?

R. La principal es, que el fondo que se le señale se emplee constantemente en el uso á que está destinado.

LECCION ÚLTIMA.

SI A UNA NACION LE CONVIENE

atesorar.

P. ¿No sería mejor á un Gobierno el imponer contribuciones fuertes en tiempo de paz para formar un tesoro á fin de ocurrir á los gastos de la guerra?

R. De ninguna manera; porque esta suma de dinero sería perdida para la circulacion.

P. ¿Qué daño se seguiria?

R. El impedir que se aumentasen y mejorasen los diversos manantiales de las rentas; que se aumentase la riqueza nacional, y hacer por consiguiente que se disminuyese el esfuerzo político del estado.

P. ¿Y ha habido algun Monarca en Europa que se haya valido de este medio?

R. Si señor; el Grande Federico Rey de Prusia.

P. ¿Qué hacia este Monarca?

R. Metia todos los años una porcion de la riqueza nominal de sus pueblos en sus tesoros para tenerla pronta en caso de alguna guerra.

P. ¿Qué resultaba á la Prusia de este sistema?

P. Que no obrandose en aquellos estados la circulacion sino por la máquina simple del dinero, la parte de los capitales que quitaba á la circulacion debia necesariamente aniquilar una parte proporcionada de industria y comercio.

P. ¿Pero el tesoro no contribuye á lo menos á la seguridad del Gobierno que le posee?

R. No siempre y rara vez se logra el fin para que se ha juntado: el tesoro recogido por Carlos V Rey de Francia fue presa de su hermano el Duque de Anjou, el que reservaba Henrique IV para abatir la casa de Austria sirvió para las profusiones de la Reyna Madre, y el que Federico II de Prusia tenia destinado para la seguridad de su Monarquía se dispuso igualmente en la guerra contra la Francia. Nunca pues debe olvidarse que las riquezas de un estado en ningunas manos están mejor que en las de los particulares, que es en donde fructifican.

NOTAS.

AL PRIMER LIBRO.

(a) Las naciones que despues del diluvio fixaron en el Oriente su domicilio, conservaron la agricultura y las artes, y en ellas no se halla el origen de su cultura; pero de las que por haberse esparcido en varias regiones del universo, llegaron á tal estado de barbarie que olvidaron hasta las artes mas necesarias, no se puede pensar cosa mas probable que la observacion de Platon, esto es, que antes que volviesen á inventar las artes, ó que el trato con las naciones del Oriente se las diese á conocer, pasarían sucesivamente por los tres estados indicados.

(b) Lo que separó á los hombres de vivir dispersos é introduxo el género de vida que llamamos civil, fue el cutilvo de los campos. Este arte saca al hombre de la barbarie, forma las grandes sociedades, y establece los imperios; él es el apoyo de la humanidad, y el padre de las otras artes. Sin él no hay nacion. El es el que propiamente apegá al hombre á su pais, que le dá una patria, que le hace ciudadano, que le proporciona los medios de satisfacer las necesidades y placeres de la vida. Para hacer su elogio en dos palabras, me bastará el añadir que donde la agricultura no es conocida, no se encuentran mas que tribus errantes y miserables, y que no se hallan pueblos felices sino en los lugares donde prospera.

(c) Tres siglos hace que las naciones de la Europa han cesado de ser naciones puramente agrícolas, y han comenzado á fundar su economía política sobre este sistema; pero en tan largo espacio de tiempo una ciencia tan importante no ha he-

cho tantos progresos, como los otros ramos de conocimientos que los hombres han cultivado con tan feliz suceso.

(d) El principio de la division del trabajo manifiesta claramente la necesidad, en que se hallan los individuos de una nacion puramente agrícola de vivir en la mayor sencillez. En esta nacion cada familia no solo se ve obligada á proveerse ella misma de todas las manufacturas de primera necesidad si que tambien de sacar de su trabajo los mínimos productos, porque no puede servirse de la cooperacion del trabajo de ninguna persona, y esta es la razon porque las naciones agrícolas no pueden adelantar en su riqueza y prosperidad: esta depende de la abundancia progresiva de capitales, los quales, como veremos, no pueden formarse sino con los ahorros procedentes de las ganancias que dexa el mayor despacho de las manufacturas. Este despacho es un efecto de la division y subdivision del trabajo, la que unida á las máquinas dá á las naciones que se hallan en estado de prosperidad progresiva tan grande superioridad sobre las otras por la perfeccion y baratura de sus artefactos, que no pueden tener competencia ni rivalidad, y por consiguiente disfrutan de una riqueza superior á las otras.

(e) En todos aquellos paises en que se verifica una razonable seguridad de las personas y propiedades, dice Smith, no hay hombre de mediano talento que no procure emplear quanto fondo le es posible en conseguir un actual goce de sus ganancias, ó en proporcionarse una ganancia futura. Lo que se emplea por el primer rumbo, viene á ser un fondo reservado para el inmediato consumo. Lo que se destina á la futura utilidad, ó ha de emplearse permaneciendo en poder de quien lo emplea, ó desprendiéndose de ello: en el primer caso será un capital *fixo*; en el segundo *circulante*. El hombre que en un pais seguro no emplea sus fondos de un modo ó de otro, no excediendo del capital de que cómodamente puede disponer, es un miembro infecundo, un miembro muerto, y un individuo á veces perjudicial á la sociedad. En aquellos desgraciados paises en que se ven los hombres continuamente expuestos y sacrificados á la violencia de imprudentes superiores, es cosa muy frecuente enterrar y esconder una gran parte de sus caudales para tenerlos s'empre en disposicion de poder llevarlos consigo á parte mas segura, en caso de verse amenazados de alguno de aquellos desastres á que se consideran expuestos en todo tiempo. Este, se dice, ser el estado miserable de los turcos, del Indostan, y segun creo de los mas de los Gobiernos del Asia. *Riqueza de las naciones libro 2 capítulo 1.*

(f) Concediendo, dice Jovellanos á una y otra cultura sus

ventajas, y confesando que la grande puede convenir tambien á los países ricos y la pequeña á los pobres, es inegable que la cultura inmensa, qual es, por exemplo, la de gran parte de Andalucía, es siempre mala y ruinosa. En ella, aun supuestos grandes fondos en el propietario y colono, se cultiva mal, porque el trabajo es siempre dirigido y executado por muchas manos todas mercenarias y traídas de lejos; porque es siempre precipitada, forzando el tiempo y la estacion todas sus operaciones; porque es siempre imperfecto, no permitiendo la inmensidad del objeto, ni el abono, ni la escarda, ni el rebusco: en una palabra, porque es incompatible con la economía y diligencia que requiere todo buen cultivo, y que solo se logran quando la esfera de la codicia del colono está proporcionada á la de sus fuerzas. ¿Nó es cosa por cierto dolorosa ver labradas á tres hojas las mejores tierras del reyno, y abandonadas alternativamente las dos? A estas labores, sí, que conviene perfectamente la sabia sentencia de Virgilio:

Laudato ingentia rura

exiguum colito.

Informe sobre la ley agraria núm. 86.

(g) Es una especie de secta la de los economistas, que se distingue con este nombre para no equivocarla con los económico-políticos. Este sistema, segun dice Smith, no le adoptó jamas nacion alguna, ni existe hoy sino en las especulaciones de algunos franceses ingeniosos y sabios, quienes le llaman el gran descubrimiento de nuestra edad.

(h) Fomentar y proteger las ocupaciones útiles es la grande máxima que conviene á nuestros intereses. La agricultura es el primer manantial de la riqueza pública; pero un manantial que sin la industria no puede correr ni fertilizar. La agricultura y la industria son dos recursos inseparables, y como dos causas que se producen recíprocamente. Para lograr una industria ventajosa, es menester que la agricultura provea á la clase industrial, á precios cómodos, de alimento y primeras materias; para establecer una agricultura floreciente, es necesario proporcionarla consumidores con aumentar las clases de artesanos, fabricantes y comerciantes. No puede hacerse bien ni mal á la una que no lo resienta la otra; ambas deben ser el objeto de nuestros desvelos, pues se sostienen y ayudan mutuamente. Son como las piedras que cierran un arco; si falta la una, cae en tierra la otra y con ellas todo el edificio.

(i) El grande medio para conseguir esta superioridad, es poseer el arte de persuadir al consumidor en toda clase de ma-

nufacturas, y de cautivar su gusto en el grado mas superior. El gusto varía en cada clima: los usos mas ó ménos exquisitos son diferentes en cada pais: es preciso consultarlos en todas partes. De estas verdades tan evidentes, sacaremos las siguientes consecuencias. 1.^a Una misma estofa debe contener mas ó ménos material segun el gusto del clima á que se le destine, porque es necesario tener presente la economía de los habitantes. 2.^a: no siempre es ventajoso para la perfeccion de una manufactura el vender sus producciones mas caras quando han adquirido mas fineza y solidez, porque no es seguro, que los que las compran á un precio, puedan, ó quieran pagarlas mas caras. 3.^a: en cada estado hay individuos de distintas clases, y cuyas fortunas son desiguales. Para contentar á todos y empeñarlos á que compren, conviene presentarles surtidos de todas clases proporcionados á sus diferentes rentas. 4.^a: una estofa de la calidad mas inferior puede llamarse perfecta en su clase, del mismo modo que la que es de primera calidad, si ambas valen igualmente el precio que se pide por ellas. 4.^a: es preciso haya una grande variedad en la manioobra ó el trabajo, y una perfeccion general en las manufacturas. En esta consiste sin duda el conseguir la preferencia en todas las clases de los consumidores.

(k) Monopolio es una voz griega compuesta del nombre *Monos* solo, y del verbo *poleo*, vender. Así Monopolio, es lo mismo que vender solo.

(l) Todo comerciante sensato en caso de ganancias iguales ó casi iguales debe preferir el comercio interno al externo activo, y este al externo pasivo, y al de transporte y comision, porque en este órden le son mas productivos. Reembolsados mas pronto los capitales por el comercio interior, deben producir mas, y estar tanto mas seguros, quanto mas se tienen á la vista. El capital empleado en este comercio pone en movimiento dentro de la nacion mayor cantidad de todo género de productos, ofreciendo trabajo en que emplear mayor número de naturales: el mayor trabajo aumenta las producciones nacionales, y estas forzosamente la poblacion; esto es, aumentan el número de productores ó vendedores, como igualmente el de compradores de las mercaderías, y tambien el de marineros para conducir las y transportarlas. En ninguna nacion podrian realizarse con mayor ventaja estas verdades que en nuestra España; si fomentándose en ella el comercio interior, se dedicasen los capitales en activar las inmensas producciones á que naturalmente se presta el suelo de los vastos dominios tanto de la Peninsula como de Ultramar. La ilustracion de nuestro Gobierno penetrado bien de estas máximas se presta gusto á quantos medios puedan facilitar y ac-

tivar el comercio interior, fomentando la agricultura, entre los quanes es el principal la comunicacion por canales que sean á la vez medios de comunicacion y de riego.

(m) Como la marina de guerra no puede dexar de ser el termómetro de la prosperidad de una nacion, pues que ninguna potencia sin grande industria y comercio puede sostener una esquadra considerable, no será fuera del caso notar y comparar los progresos que esta hizo en los periodos anterior y posterior al decreto de dicha libertad que dió tanto impulso á la industria y comercio nacional. En 1718 España tenia una flota de 50 buques de guerra. En 1763 no pasaba de setenta y dos. Desde este año en que se dió el decreto primero, por el que la libertad era ménos coartada que antes, pero no tan extensiva como despues, hasta el de 1778 la flota española ascendía á 67 navíos de línea, 47 fragatas y 64 buques menores. En 1788 diez años despues del decreto extensivo de la libertad del comercio de América, y en cuyo intermedio habia podido producir efectos mas notables, la armada española formaba éntonces el número respetable de 283 buques de guerra de todas clases, á saber, diez navíos de 112 cañones, tres de 94, tres de 80, quarenta y dos de 74, cinco de 64, quatro de 58, uno de 54; quarenta y dos fragatas de 36 á 40 cañones, y ciento sesenta y ocho buques menores, en cuyo armamento y oficinas eran empleadas nada ménos que 101.662 personas.

(n) El comercio exterior de transporte no es solo una fuerza muerta sobre la industria nacional, no solo la despoja de sus capitales para fomentar con ellos la extranjera, sino que la afecta de un modo no ménos perjudicial. A pesar de quantas precauciones la prudencia humana es capaz de imaginar, los Puertos francos son unos receptáculos del contrabando; las manufacturas prohibidas rompen todas las barreras y penetran continuamente en el interior de las tierras, se forma una clase de hombres dirigida á facilitar este paso ilícito, se levanta otra para asegurar los riesgos, y el comercio clandestino se practica con tanta facilidad y seguridad como el comercio ordinario con grande detrimento de la industria nacional, que se encuentra perdida no solo por los capitales que el comercio exterior de transporte le quita, si que tambien por las manufacturas extranjeras que los Puertos francos oponen constantemente al consumo de las nacionales.

(o) Para conocer con certitud la riqueza general de un pueblo, no hay otro medio que el de indagar todos los pormenores de la produccion y consumo locales. Aquí se encuentran solamente los elementos de los sistemas de la im-

portacion y exportacion, de la propiedad y de la industria; pero el conocimiento de estos pormenores no puede ser la obra de un individuo, ni aun la de un ministro. Es preciso establecer un sistema de indagaciones sobre un plan vasto y sabio, es preciso que este sistema abrace el conjunto de la organizacion industrial, de sus movimientos, de sus correspondencias, de sus resultados, es preciso sobre todo penetrarse bien de que la marcha de un tal sistema debe ser lenta para ser segura, y guiada por un método general, y sostenida por un trabajo constante, para que sea fecunda. Aquellos escritores que crean de golpe millones de beneficios y millares de millares de réditos, que en un momento ven lo que la balanza del comercio produce á favor de una nacion, son no mas que empíricos que fundan en datos inciertos sus cálculos. Pero los cálculos no producen mas que cifras, y los resultados que dan los números, no son siempre resultados de hechos.

El único medio, pues, para conocer el estado real de la riqueza de un estado, es el que tengo indicado. El Gobierno que conciba la bella y fecunda idea de establecer un tal sistema sobre bases grandes y sabias, de abrazar por las combinaciones de este sistema todos los elementos de la organizacion social, de seguir á los hombres en todas las relaciones de su industria, á la propiedad en todos sus productos, modificaciones y correspondencias, y de llegar en fin por una grande variedad de resultados al conocimiento y aproximacion de todos los datos que puedan determinar las reglas del impuesto, y hacer apreciar todos los manantiales de la riqueza nacional y del poder del estado; este Gobierno habrá hecho en el discurso de pocos años para los progresos de la ciencia política, para la prosperidad pública, ó que es lo mismo, para tener una balanza ventajosa, lo que las hipótesis de muchos siglos de teoría nos han vanamente prometido sin poderlo ni saberlo realizar.

(p) No puedo pasar en silencio el celo constante y patriótico, con que la Real Junta de comercio de esta ciudad se esmera en proporcionar á la nacion, por este medio los adelantamientos en la industria y bellas artes, pues á mas de los varios ramos de instruccion pública con que procura á los jóvenes toda especie de conocimientos útiles, mantiene pensionados en Roma y Paris algunos discípulos de sus escuelas gratuitas para perfeccionarse en sus respectivas artes, logrando la dulce satisfaccion de ver recompensadas sus patrióticas y acertadas tareas.

(q) Para tener una plena idea de esta importante cuestion, puede verse la obra de la historia política de los establecimien-

tos ultramarinos de las naciones europeas, por Eduardo Malo de Luque, en cuyo tomo 5.º nada dexa su autor que desear en esta materia.

(r) ; Con quanta razon, dice el autor últimamente citado con su acostumbrada elocuencia, con quanta razon puede quejarse la nacion española de los improprios que ha padecido, de las imprecaciones con que se ha declamado contra ella, de las injurias con que se ha zaherido tan obstinadamente, de la fama y estimacion que se le ha pretendido arrancar, pintando todas sus hazañas con los mas negros colores! Verdaderamente la mayor parte de las plumas extranjeras se ha empeñado á porfía en desacreditar la España sin haber leído ni examinado sus verdicas y naturales historias, sus exáctas auténticas relaciones; y quando semejantes escritores siguen algun autor español, es bebiendo en la cenagosa cisterna de un solo particular sospechoso, fray Bartolomé de las Casas, que ciego de un zelo indiscreto, ó de otros intereses, se dexó llevar de su exáltada cólera y ardiente espíritu de partido.

La emulacion, ó mas bien diré la envidia, ha hecho sublevar contra el nombre español todos estos vanos declamadores y detractores malignos; pero observese, quando, como, con que motivo y en que ocasion fueron nuestras célebres conquistas del Nuevo Mundo. Quando salian de la infancia las primeras naciones cultas; como conquistadores gloriosos, aunque por consecuencia precisa les acompañasen algunos defectos anexos al título de conquista, recibido en todas edades, por todas las naciones, sin entrar ahora en la prolixa discusion de semejantes derechos; con el motivo de religion, de zelo y de noble conveniencia, aunque hubiese alguna indiscrecion en este mismo zelo y causas que los conducian; en la ocasion de formarse en toda Europa, en todo el mundo un nuevo sistema, unos nuevos canales de comunicacion, una nueva extension de conocimientos, una considerable porcion de ramos de comercio y de industria.

¿Cómo podrá negarse á un Hernan Cortés la calidad de héroe, quemando sus naves para no darse nunca por vencido; para asegurar con una bizarra temeridad la victoria; para poner los laureles de aquel vasto imperio en la cabeza de su Príncipe; para someter aquel mismo imperio al suave yugo de la propia religion, convirtiendo el feroz gentilismo en la piadosa creencia católica? ¿Cómo podrá negarse á otros hombres grandes, á otros héroes que debo omitir, por no ser de mi asunto mayor digresion, la gloria de sus hazañas? ¿Ni cómo podrá negarse el merecido elogio á las sabias leyes, las cuerdas

instrucciones, las órdenes tan piadosas como políticas del Gobierno español? No negaré que hubo abusos, no negaré que hubo algunos particulares avarientos, crueles y desafortadamente intrépidos, pero distingamos los tiempos, las coyunturas, los fines; examinemos las épocas, las distancias, las proporciones, y podremos fundadamente hacer justicia en semejante causa. tom. 2. en el apéndice art. 1. El sabio Jesuita Nuix nuestro paisano ha tratado esta materia en sus reflexiones imparciales, con tal nervio y razones tan poderosas que ha disipado como el humo todas las objeciones y crítica infundada de nuestros émulos.

(s) Los progresos de las colonias españolas, dice el mismo Smith, en cultura y poblacion han sido ciertamente muy rápidos y grandes. Ulloa pinta la ciudad de Lima, fundada después de su conquista, como de unos 500 habitantes. Quito que no habia sido mas que un mero aduar de los Indios se describe por el mismo autor, como igualmente populosa en su tiempo. Gemelo Carreri, fingido viajante á la verdad, pero que escribió con acierto y sobre bien seguras memorias, pinta á la ciudad de México como una poblacion de cerca de 1000 habitantes; número, que aunque admitamos por ciertas las exágeraciones de algunos escritores españoles, es probablemente cinco veces mayor que el que contenia en tiempo de Motezuma. Este número excede con mucho al de Boston, Nueva York, y Filadelfia, que son las mayores ciudades de las colonias británicas. Antes de la conquista de los españoles no habia en México ni en el Perú ganado á propósito para carga y por consiguiente faltaba el medio mas cómodo para las conducciones del comercio interior, no se conocia entre los indios el arado, ignoraban el uso del hierro, no tenian moneda ni otro instrumento cómodo y comun para el comercio, y así se reducía este á pura permutacion. Supuesto este estado de cosas parece absolutamente imposible que cualquiera de aquellos imperios hubiera adelantado tanto, ni se habria visto tan bien cultivado y civilizado como los vemos en el día, si por medio de las colonias españolas no se hubiese introducido en ellos la abundancia de ganados de todas especies, todo género de cultura, el uso del hierro, el del arado, y otras muchas artes de las que florecian entónces y florecen ahora en Europa. La poblacion ha de ser en todo país á proporcion de su cultivo y de sus adelantamientos en las artes. Sin embargo pues de la aminoracion que no pudo ménos de ocasionar en sus naturales el hecho de sus conquistas, están estos dos imperios mucho mas poblados al presente que lo que pudieron es-

tar ántes de ella, siendo el pueblo actual de bien diferente carácter que el anterior, porque no podemos negar que los criollos españoles son por muchos respetos y ventajas muy superiores al estado de los antiguos indios. (*lib. 4. cap. 7 part. 2.*)

(t) Vease el citado Jovellanos en el informe memorado números 107 y siguientes.

(u) Algunos creen que las gratificaciones son la obra maestra de la economía política, y que las que conceden los ingleses para promover algunos ramos de industria, particularmente la extracción de granos, es uno de aquellos golpes hábiles, cuya profunda combinacion es privativa de su talento reflexivo, y de sus luces en materias económico-políticas. Muchos han creído que las gratificaciones eran un poderoso medio para fomentar la agricultura, asegurando al labrador un precio mayor del que sacaría sin este corroborante: pero veamos los efectos de semejantes gratificaciones, y ellos nos desengañarán del influxo que se les supone. El verdadero efecto de la gratificacion no es tanto subir el precio de los granos, como degradar el dinero, ó hacer que una misma cantidad de dinero se cambie por una cantidad menor, no solo de granos, sino de qualquier otra mercancía, porque el precio del trigo en dinero arregla el de los demas efectos. El labrador, pues, aunque mediante la gratificacion pueda vender su trigo á una peseta mas por quartera, si por la misma razon del aumento de este precio no puede comprar las demas cosas sino con un aumento de precio proporcionado al del trigo, nada habrá adelantado. Conozco que es muy justo y provechoso el favorecer la extracción de granos, pero no se necesitan para esto gratificaciones: désele al labrador la facultad de vender libremente este género, quítense los obstáculos que impidan su libre y fácil circulacion, construyanse caminos y canales, y esto bastará para que el trigo tenga su precio regular; mas, no se concedan premios, pues precisamente han de salir estos del bolsillo de todos los ciudadanos, y no es justo que se les cargue con un tributo para enriquecer al labrador, al sombrerero, ó á otra clase particular del estado, teniendo todas ellas el mismo derecho de solicitar este premio, el qual si se concediese á todos, nadie le tendria, pues en este caso daría cada uno á las demas, lo que ellas le dan para ponerse á nivel.

(x) Un dote competente á la hospiciaria ó vecina que hiliare mejor, ó hiciere algun otro género de labor excitará la emulacion de sus compañeras para aspirar al mismo premio. Un derecho privativo temporal, ó una pension al inventor de algun nuevo artefacto ó máquina útil, ó al descubridor de algun se-

creto importante, en una palabra, á qualquiera que contribuya al adelantamiento de algun punto económico, despierta mucha gente, pone en accion los talentos, y la sociedad gana con usuras lo que le cuesta el premio que concede. Así lo han conseguido con cumplida satisfaccion muchas naciones económicas, así lo practican nuestras sociedades de amigos del pais, así lo hace la Real Junta de comercio de esta ciudad, así lo confirma la experiencia, así lo demuestra la razon, así finalmente lo patentiza el conocimiento del corazon humano.

(z) Lease á Jovellanos en los números 249, 50 y siguientes.

(a2) Los labradores tienen un interés natural de procurarse la mayor cosecha posible, mientras tengan seguridad de venderla; por consiguiente en el curso regular de las cosas nunca faltará subsistencia, quando los consumidores se hallen con facultades para comprarla, y en este caso no quedará un palmo de tierra sin cultivar. El Gobierno puede descansar sobre esta verdad y tranquilizarse sobre un objeto que ha ocasionado y ocasiona en muchas naciones no pocos embarazos y medidas desproporcionadas. Pero en el mismo tiempo, dice un sabio economista Mr. Herrenschwand, el ministro debe penetrarse de dos otras verdades importantes, á saber; que la nacion nunca tendrá el alimento necesario si los labradores solo producen lo meramente preciso para ella, y de que estos no producirán mas de lo preciso para la nacion, si no se les permite exportar libremente al extranjero su sobrante. El Gobierno no debe mirar la extraccion de este sobrante como un ramo lucrativo de comercio, sino baxo el doble punto de vista de asegurar invariablemente á la nacion su plena subsistencia, y de tener continuamente un sobrante siempre pronto para proveer al futuro aumento de poblacion que su buena conducta debe necesariamente prometerse.

Los principios de economía política estaban de tal manera en mantillas á últimos del siglo XVII en Francia, que el célebre Colbert ministro de aquel reyno habia imaginado hacer el mayor bien á las artes y manufacturas, cerrando á los granos no solo las puertas del reyno, sino aun las de las provincias para venderse su sobrante. El creyó haber logrado el medio infalible de asegurar con esto á los artesanos una subsistencia siempre abundante, siempre segura y siempre barata, y con ello que pudiendo trabajar á un salario mas cómodo, obtendrian sus manufacturas una baratura que en igualdad de perfeccion venceria á las demas extranjeras en el mercado público. Pero el Gobierno si bien puede contrariar, nun-

ca podrá aniquilar el interés natural del hombre. Luego que los labradores franceses se vieron limitados á la sola provision de sus respectivas provincias, no cuidaron de sembrar sino para recoger la cantidad que juzgaban podian consumir y vender; pero como las estaciones no siempre son favorables, ni está en la mano del labrador el dirigirlas, sucedió forzosamente que las cosechas eran siempre superiores ó inferiores á las necesidades, y por lo mismo el precio del pan nunca podia regularse, porque no podia regularse el curso de las cosechas, y los dos males mas funestos á la agricultura y á las artes fueron las consecüencias de este sistema.

Si este ministro hubiese protegido la agricultura como las otras industrias, y sus sucesores hubiesen seguido sus pisadas, la prosperidad de la Francia habria hecho progresos rapidisimos; ni creo exâgerar, si digo, que una poblacion de quarenta millones de habitantes, y una renta de dos mil millones de libras hubiera sido en el dia el resultado de un buen sistema, prescindiendo de las circunstancias extraordinarias que han trastornado aquella nacion.

Poco tiempo despues de verse la Francia oprimida baxo un sistema tan contrario á la sana razon, la Inglaterra abrazó unos principios totalmente opuestos; pues no solo abrió á la agricultura las puertas de las provincias y del reyno para extraer el sobrante de sus granos, si que tambien se convenció tan íntimamente de las felices consecüencias de su sistema, que prometió recompensas considerables á todos los que exportasen granos al extranjero, sucediendo tan bien los efectos á sus ideas, que despues del establecimiento del nuevo sistema, no ha conocido la Inglaterra ni el hambre ni la carestía.

El sistema pues ingles sobre la policia de granos ha sido mas juicioso que el frances, pero no quiero presentarle como el mas perfecto, ni como un modelo que deba seguirse en todas sus partes. Este sistema no dexa de tener algunas imperfecciones, siendo su principal la gratificacion que concede á la exportacion, pues aquella aumenta siempre los gastos públicos, y estos sobrecargan al pueblo, quien siempre debe pagarlos.

(b2) En Castilla de tiempos antiguos estaba prohibida la extraccion de granos ó de pan y legumbres. El señor D. Felipe V. en 1709 prohibió absolutamente la saca de granos, y en 1724 renovó la prohibicion. Despues se varió esto con cédula de 1757 y en el capítulo 9 de la pragmática de 11 de Julio de 1765 se dexó libre la extraccion de granos y demas semillas del reyno, siempre que en los tres mercados seguidos que se señalan en decretos de 1756, y 57 en los pueblos inmediatos

á los puertos y fronteras no llegue el precio del trigo, en los de Cantabria y Montañas á 32 reales la fanega, en los de Asturias, Galicia, puertos de Andalucía, Murcia y Valencia á 35 reales y en los de las fronteras á 22. Con Real cédula de 30 de Julio de 1769 se prohibió en calidad de por ahora dicha extracción; pero con otra de 22 de febrero de 1783 se mandó quedar sin efecto, mediante que cesaban las causas que la habían motivado. Volvió á prohibirse en 1789 con la misma calidad de por ahora.

(c2) Este sabio ministro fue el que comenzó á dar energía á la industria nacional y comercio interior de España. En 1747 mandó se administrasen por cuenta de la Real Hacienda todas las rentas quitando los arriendos, providencia tan benéfica, que con ella sola se evitaron infinitos perjuicios que se originaban á la agricultura, artes y comercio por las vexaciones causadas por los arrendatarios, que casi siempre eran extranjeros, y por lo mismo aun mas inexorables y duros que si fuesen naturales. Abrió varios caminos, dió principio al canal de Campos y favoreció el establecimiento de muchas fábricas de particulares, anticipándoles capitales prestados por una porción de años sin interés alguno, y rebaxando los derechos que antes se pagaban. Con semejantes providencias las tres industrias tomaron en el reynado del Señor D. Fernando VI un tono muy diferente del que habían tenido en la época anterior. Iguales progresos hizo la poblacion, pues en pocos años se aumentó en tres millones.

(dz) En qualquiera parte donde hay un hueco en que puedan vivir dos personas con comodidad, se hace un casamiento. Este hueco solo se encuentra en la agricultura, ó en la industria animadas una y otra por el comercio quien hace multiplicar de mil modos los huecos en que pueden vivir dos personas comodamente, y por consiguiente los casamientos. El comercio es el que supera las dificultades que embarazan el curso de la naturaleza por falta de subsistencia, multiplicando hasta lo infinito los medios de vivir.

Para formarse una idea clara y fácil del juego de las grandes causas que concurren á la poblacion de las naciones baxo el sistema de economía política moderna, y de la parte que tiene cada una de ellas en particular, es preciso, dice Herrens-chwand, representarse esta poblacion como una máquina compuesta de un principio activo y de dos ruedas, y considerar la clase de los consumidores como el principio activo, y las dos clases de agricultores y artesanos como las ruedas de la máquina.

El principio activo obra sobre esta máquina de la misma manera que todo principio activo en la mecánica obra sobre una

máquina ordinaria. En este último caso el principio activo ejerce su acción sobre la rueda con que se halla inmediatamente combinado; esta primera rueda dá el impulso á otra segunda, esta á otra tercera y así sucesivamente, hasta que toda la máquina haya recibido su pleno movimiento, y así es como el principio activo de la máquina de la población dá el movimiento á la rueda de los artesanos sobre la qual obra inmediatamente, comunicando esta el movimiento á la de los labradores con la que está estrechamente unida.

No obstante el principio activo de la máquina de la población tiene de particular y de diferente con el de las máquinas ordinarias, que en el mismo tiempo, que pone en movimiento las ruedas de la máquina las ensancha ó estrecha siguiendo la proporción exacta del grado de poder con que obra sobre ellas. De este modo una nación en la que la potencia del principio activo de la máquina de la población aumenta continuamente, debe por precisión llegar al máximo de su población real: una nación en que dicha potencia se mantenga constantemente en el mismo grado, debe quedar invariablemente en la misma población real; y disminuirse esta llegando al mínimo de su población real, quando aquella potencia se disminuye continuamente.

En el primer caso de ser sumamente limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el segundo caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el tercer caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el cuarto caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el quinto caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el sexto caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el séptimo caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el octavo caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el noveno caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo. En el décimo caso de ser limitado el número de personas que pueden subsistir en un país, la potencia del principio activo de la máquina de la población se disminuye continuamente, y la población real se reduce al mínimo.

NOTAS

AL LIBRO SEGUNDO.

(a) Los metales al principio solo sirvieron ó para fabricar armas, ó para adorno de los templos y lujo de los hombres. Movidos estos por razones poderosas, han convenido en darles la preferencia para el uso de la moneda, pero no siempre fueron usados el oro y la plata. Los antiguos espartanos se valieron del hierro, y los romanos del cobre, y despues del oro y la plata todas las naciones ricas y comerciantes.

(b) Estos metales, al principio, de figuras irregulares sin marca ni señal que los acreditase, circulaban en bruto, y no podia dexas esto de ser sumamente embarazoso por la necesidad de pesarlos y ensayarlos continuamente. No es difícil conocer la suma facilidad que esto daba para los fraudes.

(c) El dinero debe considerarse como metal, y como instrumento de circulacion para facilitar el cambio. El dinero metal tiene un valor intrínseco relativo á las anticipaciones ó gastos hechos para sacarle de las minas ó explotarle, y hacerle propio á nuestros usos y á las convenciones sociales. Considerado baxo este punto de vista, es como qualquiera otra mercadería, que se compra y vende trocandole por otro igual valor. El dinero moneda, ó como instrumento de circulacion, tiene un valor venal ó permutable relativo á la cantidad que circula, y á la abundancia de las materias que representa. En uno y otro caso su valor siempre es variable.

(d) Un marco de oro vale en Europa de 15 á 16 marcos de plata. Si existiese un pais donde valiese 20, los negociantes le llevarian allá para trocarse con la plata y nos traerian esta plata para cambiarla con el oro, al que darian el mismo destino. Continuaría este comercio, hasta que el valor relativo de los dos metales se hallase casi el mismo en las dos regiones. El interés individual hizo largo tiempo enviar plata á la China para trocarse con el oro, ganándose en esta operacion 45 por ciento. El oro es mas ó ménos caro en Canton segun

la estacion en que se compra. Se logra mas barato desde principios de Febrero hasta fin de Mayo, que en los demas meses en que la rada está llena de navíos. En los tiempos ó estaciones mas favorables, ya solo asciende en el dia su beneficio á 18 por ciento, ganancia insuficiente para tentar á la alta clase de negociantes. Un frances llamado Castanier hizo este tráfico con mucha inteligencia. Despachaba las mercaderías para México; los pesos que sacaba de su venta iban á Acapulco, de donde pasaban á Filipinas y de allí á la China donde los cambiaba por oro. Este hábil negociante, por una circulacion tan bien entendida, se abrió una carrera sumamente lucrosa, en la que no ha tenido quien le siguiese, sin duda por causas ó incidentes que no sabemos bien.

(e) La libra esterlina se divide en 20 sueldos ó shelines, y el shelin en 12 peniques: la libra dicha es una moneda imaginaria que equivale á 90 reales vellon.

(f) Los ingleses se sirven para los metales del peso de Troyes, cuya libra se divide en 12 onzas, la onza en 20 peniques, y este en 24 granos.

(g) El Setier es una medida francesa que varía segun las diversas provincias: el de Paris equivale á unas dos fanegas y media de Castilla.

(h) Cada quartera inglesa equivale á 5 fanegas, 2 celemines, y 4 $\frac{1}{2}$ quartillos de medida castellana.

(i) Algunos autores han creido que la abundancia de dinero enriquecía á las naciones. Nuestro Garcilaso de la Vega en su historia del Perú presenta varios datos con los que quiere comprobar su aserto, pero que realmente le destruyen y manifiestan la inutilidad de una abundancia excesiva de numenario.

Dice, que Luis IX Rey de Francia pagó por su rescate al Soldan de Egipto la suma de 5000 francos, y que por el aumento considerable de la moneda con el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, á pocos años de este suceso, pagó ya por su rescate Francisco I de Francia al emperador Carlos V. la suma de 3 millones de francos. Dice, que la renta de la Real Hacienda de Francia en el año de 1449 solo producía 4000 francos, y en el año 1564 ya producía 14 millones de la misma moneda. Refiere, que toda la expedicion de Cristóbal Colón costó solamente 160 ducados: añade, que una dehesa situada en el distrito de Truxillo, que poco antes de la conquista del Perú habia sido comprada en 2000 maravedís ó 500 ducados, reituaba ya en el año de 1613 mas de 80 ducados, y que una villa inmediata á Badajoz que en tiempo

de Enrique III reedituaba 450 maravedises, valía mas de 3000 ducados de principal en 1613. Por fin despues de varios hechos que presenta para confirmar su opinion, dice, que todas las cosas necesarias al hombre habian subido de precio extraordinariamente, y que estaban aun subiendo; que en 1560 habia comprado en Sevilla, el pueblo entonces mas caro de España, el par de zapatos á 6 quartos, precio que era ya muy subido, y que en 1613 los compró en Córdoba á 5 reales.

Estas noticias presentadas por el Inca Garcilaso para hacer ver que el dinero traído de América habia enriquecido á todas las naciones de Europa, por poco que se mediten, hacen ver al hombre, que exámine, todo lo contrario. Es indudable que la cantidad de numerario es ahora mucho mayor que ántes, pero como el dinero no es mas que una riqueza nominal ó representativa, y que no representando una cantidad dada la milésima parte de lo que representaba ántes del descubrimiento del Nuevo Mundo, es evidente que un duro tenia entónces mas valor que mil ahora, y de consiguiente es un error persuadirse que del aumento de la cantidad de dinero debia deducirse el aumento de la masa de productos de todas las naciones, que son las verdaderas riquezas ó las que pueden satisfacer las necesidades del hombre.

(k) En las monedas de vellon antiguas, como en los maravedís Prietos y Dobles, en los Novènes y en las Blancas de los tiempos de Alfonso el Sabio y de los Reyes Católicos se mezclaba una porcion de plata. Mas esto no dexa de tener inconvenientes. Si por haberse borrado los sellos, ó por otras causas se mandan recoger dichas monedas, se pierde el metal rico, pues los gastos de su separacion no quedarian cubiertos con la plata que se sacaria. Además sería muy fácil la extraccion de las tales monedas, como lo hacian nuestros antiguos navegantes, por tener mas estima en otros paises, ó porque el cobre en sí la tuviese mayor, ó porque les servirian en las ligas de oro y plata para labrarle, ó con igual objeto para las monedas de estos mismos metales. La práctica de dar valor intrínseco á la moneda de cobre podia ser necesaria mientras este mineral medía la riqueza de las naciones comerciantes é industriales. Mas desde que no la regula, ya por no ser de tan fácil transporte como el oro y la plata, ya porque hay mas abundancia de estos, y desde que el vellon á no ser en tiempos calamitosos, no debe equivaler sino á signo ó suplemento para los usos menores ó pitos que no pueden efectuarse en la de plata, se convencerá qualquiera que no se siguen perjuicios de que el valor intrínseco de la moneda negra no corresponda al extrínseco.

Véase el curioso quaderno de los balances, ó estados demonstrativos de las cuentas de la casa de moneda de Cataluña, cuyo director, y autor de esta memoria Don Juan Amat manifiesta con tanta solidez como afluencia todo lo perteneciente á esta materia.

(l) Véase al memorado autor en la página XXIV de su quaderno.

(m) Las letras de cambio representan el dinero y hacen todas sus funciones, comunicando mayor actividad á la circulacion de los frutos y mercaderías, que la que podria causar el dinero, y animando y alimentando aquel inmenso fondo de crédito sobre que multiplica el comercio continuamente sus operaciones hasta lo infinito en toda la extension de la Europa. La opinion y la buena fé son las bases de este crédito, que es el ege sobre que rueda todo el comercio que hace circular los frutos y mercaderías. Porque ademas de que el dinero no podria circular por sí mismo, ó que á lo ménos su circulacion sería sumamente lenta y dispendiosa, es evidente que el dinero no bastaria á mantener aquella circulacion activa que facilita la venta de las mercancías á los propietarios, y á los consumidores la abundancia y baratura. De otra parte la masa del dinero que circula en el comercio solo representa una pequeña parte de los valores, y los papeles de comercio triplican ó quadruplican tal vez el dinero.

(n) La Ciudad de Amsterdam saca una renta considerable del banco. Ademas de la que hemos insinuado, cada persona al abrir la primera cuenta con el banco paga 10 florines; por cada vez que se transfieren sus créditos, dos sueldos, y si el traslado es de ménos de 300 florines, seis sueldos, con el fin de disminuir estas transacciones pequeñas. El que se descuida de hacer dos veces cada año el bilance de su cuenta, debe pagarle 25 florines; el que traspasa suma mayor de la que tiene segun los libros, paga 3 por ciento por el exceso de la cantidad, y su órden queda sin execucion. Se supone tambien que el banco gana mucho en la venta del numerario extrangero ó pastas que suelen caerle por haber espirado los recibos, las que no se venden hasta que pueda verificarse con ventaja. Tambien la saca de vender su moneda al agio ó beneficio de 5 por ciento y volverla á comprar al 4 por ciento. El producto de estos emolumentos es superior á los gastos que ocasionan los sueldos de oficinas y administracion. Se cree que solo la custodia de la pasta ó numerario dexa cada año una renta de 150 á 200 florines. La utilidad pública, y no la de la venta fue el objeto primitivo de este establecimiento, y sus fundadores no tuvieron otro fin que el de libertar á los comerciantes de la

desventaja del cambio: la utilidad que ha resultado despues fué imprevista, y puede mirarse como accidental.

(o) Este famoso Escocés era un proyectista, un empirico de estado, uno de estos hombres ingeniosos que pasean por la Europa su inquietud y talentos: era grande calculador, y al mismo tiempo, dotado de una imaginacion viva y ardiente, cosa que parece incompatible. Supo ganar la voluntad del Duque de Orleans, Regente entónces del reyno. Prometió restablecer la Real Hacienda, y obtuvo desde luego el permiso de establecer en el año de 1716 un banco formado de un fondo de 6 millones de libras con 1200 acciones á razon de 10 escudos cada una. No se permitia á este banco hacer el menor préstamo, tampoco debía comerciar, y sus obligaciones ó billetes debian ser á la vista. Qualquiera podia depositar en él su dinero, y se obligaba el banco á hacer todos sus pagos mediante 5 sueldos por cada 30 libras. El crédito que logró este banco dexaba aturdidos á los enemigos de su fundador, y aun superaron las esperanzas de este. Dió movimiento á toda la máquina una rápida circulacion del dinero, paró el curso de la usura y subió el cambio en ventaja de la Francia. Deslumbrado Law con tan felices resultados, quiso convertir su banco en banco Real, y lo consiguió en Diciembre de 1718. En consecuencia sus billetes corrieron por moneda entre los particulares y se recibieron en pago en todas las arcas Reales. Las acciones de la compañía compradas la mayor parte con billetes de estado, y que unas con otras solo costaban realmente 500 libras, llegaron á valer hasta 100 pagadas en billetes de banco, de modo que envilecido casi el oro y la plata, todo el mundo preferia el papel. Este entusiasmo general alucinó de tal modo á su autor, que queriendo adelantar demasiado sus operaciones, y llevar á una excesiva especulacion sus ingeniosas ideas, formó un plan que lo trastornó todo. Sus precipitadas miras confundieron de tal modo los intereses del banco con los negocios públicos, que no pareció sino un agente inconsiderado, y participó el banco de la desconfianza que inspiraba el extraordinario desórden en que entónces se veia la Real Hacienda, resultando luego que á pesar de todos los recursos, planes, tentativas y providencias, los billetes de banco caidos y envilecidos, quedaron solemnemente desacreditados en el año de 1720. El autor de tantos males se vió obligado á huir precipitadamente habiendo llegado á ser el objeto del odio público. No supo este hombre discernir con inteligencia lo que exigia la diferencia de los Gobiernos de Francia y de la Inglaterra para sus operaciones, se guió en ellas sin reflexion, le precipitó su capricho, no comprehen-

dió el carácter nacional, engañó al Soberano con vanas esperanzas y á los particulares con falsas promesas.

NOTAS

AL LIBRO TERCERO.

(a) Quando la riqueza y con ella el lujo, que siempre la acompaña, se aumenta, dice Smith, no puede ménos de tomar tambien incremento la demanda de las especies raras, y no hay esfuerzo en la industria humana que sea capaz de multiplicar el surtido que habia ántes del aumento de la demanda; y como permanece la misma ó casi la misma cantidad de estas mercaderías al mismo tiempo que se aumenta el pedido de ellas, puede llegar á un grado de extravagancia su precio, que no parece reconocer límites ni restriccion. Aunque quisiese darse por un Faisan, por exemplo, cien doblones, no sería capaz la industria humana de adelantar muchos pasos para su multiplicacion. A esta causa pueden generalmente atribuirse aquellos exórbitanes precios que solian pagar los romanos por algunas aves raras y peces extraordinarios. Así nos refiere Plinio, que Seyo compró un Ruiseñor blanco para regalar á la emperatriz Agripina en 60 sextercios equivalentes á unos 5955 reales vellon, y que Asinio Celer compró un mugil en 80 sextercios equivalentes á unos 7940 reales.

(b) Lo barato convida siempre á comprar, y el mayor despacho multiplica la produccion; la riqueza se aumenta á la par del de los productos; y por consiguiente para aumentar la riqueza de una nacion, es preciso vender lo mas barato posible. Hay infinitas cosas que influyen sobre lo barato. La abundancia de primeras materias, la emulacion de los operarios, la comodidad de los víveres y del trabajo, y la facilidad del transporte. Todo lo que contribuye á los progresos de la agricultura, produce la abundancia de las primeras materias, de su abundancia se sigue la baratura, y el progreso de las manufacturas, y de todo esto el mayor consumo de las producciones del pais. Si el precio de las manufacturas es alto, su consecuencia inmediata es una disminucion en su consumo nacional, porque en todas las naciones hay siempre una porcion mayor ó menor de familias que no tienen mas que las facultades precisas para procurarse á precios cómodos las manufacturas que necesitan, y que por lo mismo no pueden comprarlas

en el momento que levantan su precio. Se disminuyen igualmente los consumos por parte del extranjero, ó por mejor decir, se pierden enteramente, pues siendo libres de ir á varios mercados, comprarán siempre en donde encuentren las mercancías á un precio cómodo.

(c) La circulacion del dinero es una de sus mejores propiedades, pues aumenta en realidad las riquezas del estado, como si se aumentasen los mismos metales. Si una familia necesita de 100 pesos para mantenerse, y esta cantidad circula en un año por diez familias, es claro que todas las familias habrán tenido cada una los 100 pesos, y que estos 100 pesos por medio de la circulacion han producido el mismo efecto que si hubiese habido 10 pesos repartidos entre las diez familias. David Hume decia con razon, que la circulacion era como el sebo que se pone á los eges y aumenta el movimiento de las ruedas, pues la circulacion hace pasar las riquezas de unas manos á otras, y mantiene las familias en la abundancia.

(d) La extension de la circulacion general de una nacion puede considerarse como en razon directa de la extension ó número de fabricantes y artesanos; pues en el orden natural de las cosas el numerario circula de las manos de los consumidores á las de los fabricantes, y de estos á las de los labradores, ó que es lo mismo, los fabricantes y artesanos deben considerarse como el canal por el qual circula su numerario, resultando de aquí que quanto mas extendido será este canal, esto es, quanto mayor sea el número de fabricantes y artesanos, será mayor la circulacion general. La experiencia nos confirma este sólido principio, pues en todas partes donde las manufacturas florecen, se nota una grande y activa circulacion; la que es muy floxa en donde se ven pocas manufacturas.

(e) Zavala en su Miscelanea económico-política dice: se establece la tasa en tiempo de Don Alonso el sabio, y viendo, que la que antes era carestía pasaba á necesidad, la quita el mismo Rey. En tiempo de Don Juan el I. se promulgó otra pragmática tasando el precio de los granos, y tuvo las mismas consecuencias que la primera. Esto parece que detuvo la repeticion de semejantes providencias mas de siglo y medio, hasta que en los años de 1558, 71, 82 y 1600, se volvieron á tasar los granos; pero estas resoluciones parece que tuvieron las mismas consecuencias que las pasadas, pues en las Cortes que se celebraron en 1608 solicitaron los diputados del Reyno con la mayor eficacia que se derogasen, haciendo evidente demonstracion, de que las tasas que se habian puesto á los granos por las pragmáticas referidas eran la total ruina de los labradores, y motivo

preciso de que las labores se disminuyesen. A estas justas y bien fundadas representaciones correspondió la piedad del Señor Rey Don Felipe III concediendo á los labradores que pudiesen vender los granos de sus cosechas con libertad á los precios que ofreciese la escasez ó abundancia. Esta ley se publicó en 1619, y se derogó en 1628; pero siempre parece que fueron unas mismas las consecuencias de la tasa de los granos; pues en las córtes celebradas en 1632 vuelven los diputados del Reyno à repetir las mas vivas instancias, y en fuerza de estas se estableció la ley, que es la 13 título 25 del libro 5 de la Nueva Recopilacion, revocando las pragmáticas y concediendo á los labradores la libertad de vender sus granos al precio que proporcionase el tiempo. Todavía volvió á establecerse la tasa en 1699, hasta que finalmente el agosto abuelo de S. M. reynante, el Señor Don Carlos III, no solo abolíó la tasa, si que dió facultad de extraer los granos baxo las condiciones que expresa en su Real cédula ó pragmática.

NOTAS

AL LIBRO CUARTO.

(a) Así como las máquinas ó instrumentos de los oficios que componen el capital fijo de un individuo ó de una sociedad, no son parte de la renta pura, ni de la total, del mismo modo el dinero, que distribuye entre los diferentes miembros de la sociedad toda la renta de que goza, no forma nunca parte de estos réditos; porque el dinero es una rueda grande que hace circular las mercancías, y estas solo, y no la máquina, forman la renta entera de la sociedad.

(b) Solo se trata aquí del consumo estéril y no del reproductivo.

(c) En los Estados Unidos de América no solo son mas altos que en Inglaterra y Holanda los salarios del trabajo, si que tambien el interés del dinero, y por consiguiente las ganancias de los fondos, siendo así que estas son dos cosas opuestas segun las reglas generales. Solo pues las circunstancias únicas y extraordinarias en que se hallan los estados memorados los separan de las reglas que hemos establecido. Es incontestable que esta nacion se halla en un estado fuertemente progresivo y mas que ninguna nacion de Europa, por consiguiente, deberia ser mayor el sa-

lario del trabajo que la ganancia del capital; mayor digo que en Holanda é Inglaterra, cosa que no se verifica mas que en una parte, esto es, que los salarios son mas altos en América que en Holanda, y las ganancias é interés mas módicas en esta que en América. Examinemos pues la razon de esta particularidad.

Los salarios son mas altos en América, porque en todos los ramos del trabajo los brazos faltan en América, en una proporcion mayor que en Inglaterra y Holanda; no porque los capitales excedan en América á los brazos en una proporcion considerable, sino porque en un pais nuevo en que las tierras se adquieren por casi nada, los hombres se hallan en estado de salir pronta y fácilmente de la clase dependiente de jornaleros para entrar en la independiente de propietarios, y de ocasionar por consiguiente una doble disminucion de brazos en la clase jornalera, una disminucion absoluta con salir de esta clase, y otra relativa con entrar en la otra.

Las ganancias é interés son mas módicas en Holanda é Inglaterra que en América, porque en aquellos paises los capitales abundan, en lugar que en América multiplicándose sin cesar la clase de propietarios, nunca hay bastantes capitales para las vastas empresas que ofrece de todos lados un pais nuevo. Esta insuficiencia de capitales excita su demanda, su demanda levanta su precio, esto es, el interés, y de la subida del interés, se sigue precisamente la de las ganancias.

(d) Es menester tener siempre presente la máxima de que el vendedor se halla en un estado de dependencia del comprador. Por esta razon un estado comerciante debe reglar sus pasos no solamente sobre lo que se practica en el pais á que destina sus mercaderías, sino tambien sobre la conducta de sus rivales en el mismo tráfico, para poder de esta manera hacer con ventaja los surtidos. Es preciso tambien que tenga presentes los tratados respectivos de comercio. Estos influyen mucho en favor ó en contra de las manufacturas ó fábricas de una nacion, y por lo mismo requieren una combinacion profunda que no se limite solo á los intereses recíprocos de las dos naciones contratantes, sino que se extienda aun á los de los otros pueblos, cuya competencia se debe recelar. Ni basta á un negociador conocer estos intereses en general, ni atenerse solo á lo presente; debe leer en lo futuro las revoluciones del comercio que pueden anunciar las circunstancias presentes. Los ingleses siempre finos y previsores hicieron el célebre tratado con Portugal de 1703 que les ha traído inmensas riquezas facilitándoles el despacho de sus manufacturas. El de los mismos con Francia de 1786 les proporcionó la salida por muchos millones de libras, de la inglesa, sien-

do la recibida de Sevres una friolera en comparacion de la otra. Iguales ventajas en quanto á las manufacturas les habia proporcionado el de 1783 con la misma Francia. «La España mas ad-
»vertida entónces que la Francia, dice sabiamente la Real Jun-
»ta de comercio de esta ciudad, eludió las cadenas ó ligámenes
»de un tratado, quedando así las manufacturas inglesas, como
»sus pescas, baxo el pie de recargo que durante las negocia-
»ciones, y antes de formar la paz, se las habia con mucha opor-
»tunidad señalado, y no ménos prohibidas las que con tanta ilus-
»tracion lo habian sido. Representacion á S. M. de 10 de Agosto de 1814.

(e) Una generosa recompensa del trabajo, dice Smith, al paso que favorece la propagacion de la clase trabajadora, acrecienta tambien su industria, la qual como todas las demas qualidades humanas, se aumenta á proporcion del estímulo y premio que recibe. Libro 1. capítulo 8. Yo no sé comprehender como ha habido hombres que hayan mirado el baxo precio de los salarios como una condicion esencial á la prosperidad de las naciones. Felizmente no hay verdad mas evidentemente demostrada, que la que se opone á este principio tan poco conforme á la humanidad. Nunca ha existido, ni puede existir prosperidad grande baxo salarios insuficientes, y parece que solo el sentido comun ó el simple uso de la razon deberia haber hecho conocer lo contradictorio y absurdo de querer hacer prosperar una nacion baxo de unas condiciones, que dexarian necesariamente las tres quartas partes de sus individuos en un estado bien miserable. Dichosamente la economía política moderna presenta la ventaja, que baxo de sus verdaderos principios, es del todo imposible hacer prosperar realmente una nacion sin hacer prosperar universalmente todas sus clases, y no se puede tener prueba mas convincente de la imperfeccion de la economía política de una sociedad, que la de ver las clases inferiores de sus individuos, miserables, mal comidos, mal vestidos y peor alojados.

(f) Mr. Lawerdy Ministro de Hacienda de Francia creyó poder á su arbitrio fixar el interés del dinero estableciendo el interés legal á una tasa inferior al del mercado ó corriente. Felizmente por la Francia, una determinacion tan poco razonable no tuvo el tiempo de producir todos los malos efectos que habria infaliblemente causado, porque se acudió á su remedio volviendo el interés legal á su tasa anterior.

(g) La baxa del interés del dinero es la señal mas evidente de la prosperidad de las naciones, y así quando por medio de operaciones luminosas el Gobierno hace que el interés del dinero se mantenga baxo de un modo permanente, la clase jor-

nalera recibe por una parte mayor recompensa de su trabajo, y pasa del estado de miseria al de tener lo necesario para mantenerse á sí y á su familia, y aun al de procurarse alguna comodidad; y como la suerte de los labradores está intimamente unida con la de los jornaleros, el Gobierno derrama la misma felicidad en las campiñas, y aumenta por consiguiente la prosperidad de su nacion en todos sus ramos y circunstancias, en su agricultura, manufacturas y poblacion.

(h) Smith observa que concluida la guerra de 1761 el interés del dinero experimentó en Inglaterra una subida muy considerable. No solo los particulares de algun crédito, dice, sino muchas de las mayores compañías de Londres tomaron por algun tiempo cantidades prestadas sobre un 5 por ciento de interés, siendo así que antes no habia pasado del 4 por ciento. Las adquisiciones importantes que acababa de hacer esta nacion en la América Septentrional y en las Indias Orientales abrieron nuevos canales al comercio y convidaron á nuevas empresas y especulaciones. No bastaron ya los capitales empleados hasta entónces, y creció la demanda de ellos sin que se hubiesen disminuido. Así la subida del interés, que por lo comun es indicio de pobreza, provino en este caso de la adquisicion de un nuevo manantial de riquezas que facilitó nuevas acumulaciones, y restableció en poco tiempo la cantidad ofrecida de capitales en el mismo pie que ántes estaban con respecto á la demanda. Lo mismo sucedió en España: el comercio de América llamando á sí muchos capitales debia aumentar su demanda, y por lo mismo habia de ser grande su interés á pesar de que no disminuyesen.

NOTAS

AL LIBRO QUINTO.

(a) La entrada del célebre Sully al ministerio de Francia fué una felicidad para aquel reyno, y su retiro forzado despues del trágico fin del Gran Enrique IV. fue una calamidad que siempre ha llorado. Las profusiones á que se abandonó luego aquella corte, y las empresas proyectadas por sus ministros fueron los dos principios que arruinaron la Real Hacienda. En 1661 subieron los impuestos á 84,222.096 libras; pero las deudas absorbían 52,377.172, no quedando para los gastos

mas que 31,844.924, suma insuficiente para cumplir las obligaciones del erario. Tal era la situación de la Francia quando entró Colbert en el ministerio. Este ministro hizo subir las rentas Reales á 116,873.476 libras en el año de 1683, que fué el último de su vida: las cargas solo llegaban á 23,375.274, entrando por consiguiente en tesorería 93,498.202. Pero la funesta inclinacion de Luis XIV á la guerra, y su decidido gusto á la brillantez y al fausto privaron en aquel tiempo á la Francia de las ventajas que podia prometerse de los talentos de este ministro: su muerte fue seguida de mil males, efectos todos de una mala administracion. La confusion, la usura, las continuas mutaciones en la moneda, las forzadas reducciones de intereses, las enagenaciones de dominios y derechos, los empeños imposibles de sostener, los privilegios y exenciones de toda especie: todos los órdenes del estado agobiados con el peso de los tributos, envilecidos los efectos Reales, y sobre todo la Real Hacienda presa de un tropel de Asentistas; tales eran entre otros los males que experimentó Luis XIV en los últimos años de su vida, y en los que se vió obligado á tomar los indicados millones á aquella usura escandalosa, pero que ya no hacía éco. Es cierto que el estado tenia 115,389.074 libras de renta, pero importando sus cargas 82,859.504, no le quedaban para sus gastos sino 32,529.570 libras, y aun de estos fondos se hallaban consumidos tres años adelantados.

(b) Vease á Jovellanos en el informe citado desde el número 320 hasta 347 y la memoria del excelentísimo Señor Don Pedro Diaz de Valdés, titulada el padre de su pueblo, premiada por la Real Sociedad Bascongada.

(c) Jovellanos en dicho informe números 395 y siguientes.

(d) La navegacion de los principales rios de la Península, y el sugetarlos á márgenes para que no inunden los mismos terrenos que deben fertilizar, es uno de los cuidados que se llevan mas la atencion de nuestro ilustrado Gobierno. No sin desdoro de los tiempos pasados, exclama, siempre sobradamente ricos para guerras insignificantes y rara vez con posibilidad para llevar á cabo las obras de la mas poderosa influencia sobre la prosperidad pública é individual, las de esta especie, ó solo se empezaron, ó quedaron consignadas en los archivos con tristeza, y dolor de las almas inflamadas en el deseo de que se dé el principal lugar en los cuidados á los trabajos que le merecen por su general interés. *Orden de Noviembre de 1814.*

Movido de estas y otras reflexiones, ha autorizado y animado la importante empresa de la navegacion del Guadalquivir desde Cordova á lo ménos hasta el mar, el canal de regadío en

los campos de Cieza, la continuación del de Castilla y disecación de la laguna llamada la Nava y otras obras no ménos interesantes, entre las cuales no tendrán el último lugar los canales proyectados del Urgel, Manresa y Llobregat en nuestro Principado, que con tanto zelo promueve la Real Junta de Comercio de esta ciudad, cuyos incesantes desvelos tan acordes con los paternales de nuestro augusto Monarca, no dudo que merecerán la superior aprobacion de un Rey que está empeñado en promover la agricultura y comercio interior, verdaderos y primeros manantiales de la riqueza esencial de una nacion.

(e) Véase el capítulo último del informe sobre la ley agraria, ó la tercera clase de los estorbos físicos y derivados de la naturaleza.

(f) Las casas de misericordia, dice Foronda en sus cartas económico-políticas, se deben cesfir á preparar las materias primeras de las manufacturas, las cuales suministran ocupacion á las manos ménos exercitadas y ménos industriosas, y en caso de establecer algunas fábricas, conviene adoptar aquellas que necesiten ménos anticipaciones, que sean mas fáciles de aprender, que tengan una segura y pronta salida, que produzcan mas lucro y que sean unos ramos de industria, si puede ser, incógnitos en aquel pueblo; pues como las casas de misericordia no tienen que pagar jornales y se mantienen con sus rentas y limosnas, sería oponerles una industria rival con la que no podrian competir; así en lugar de servir para el alivio de los pobres estas casas caritativas no harian sino fabricar infelices.

(g) Derecho público libro 2 título 9 capítulo 12 seccion 5. artículo 10 número 15.

(h) Conociendo, dice, S. M. que el medio de los encabezamientos con mi Real Hacienda es el que mas se adapta á los mismos pueblos contribuyentes, y es tambien el mas á propósito para fomentar el comercio interior, y la industria pública, pues simplificando la recaudacion de los fondos que deben entrar en mi Real erario quita muchas de las trabas que nacen de las precisas formalidades que se toman para evitar los fraudes en los pueblos de administracion, he tenido á bien generalizar este sencillo medio á quantas poblaciones puede adoptarse en las Provincias de Castilla y Leon, condescendiendo de este modo todo lo posible con las continuas exposiciones que elevan los pueblos á mi Real Persona.

(i) Nota 7 al discurso de número 3 de D. Miguel Osorio, parte 1 del apéndice á la educacion popular.

(k) El sistema de préstamo trae su origen de Italia. Los españoles le establecieron en los paises que poseian de aquella region. De Italia pasó á Francia é Inglaterra, siendo Guillermo III el primer monarca ingles que abrazó este método.

(1) Es necesario considerar el crédito público en el interés de la agricultura, artes y comercio, y este único principio del nervio del estado se agota y se deseca en la proporción que se altera su crédito. El crédito es la causa y el principio de los recursos naturales de la nación, que hace harto abundantes para ocurrir á las necesidades grandes, sin que se vea obligado á recurrir á los préstamos, y quando las circunstancias obligan á tomar este partido, suministra mil medios fáciles para adquirir una pronta solvencia. Estas son las verdaderas ventajas del crédito público, por cuyo medio, dice S. M. en orden de 17 de Mayo de 1814, ha de renacer la confianza de la nación y prosperar la felicidad pública. Encontrar pues el principio de un crédito sólido en una operación de hacienda, en una operación que solo presente á los pueblos la sabia prevision de una administracion ilustrada, y los efectos de una proteccion necesaria, es el servicio mas importante que el genio fecundo de un Ministro puede hacer al estado.

(2) Derecho público. Este artículo se refiere á la administración de los bienes de la nación, y á la conservación de los intereses de la hacienda pública. En este artículo se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública. Se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública. Se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública.

(3) Hacienda. Este artículo se refiere á la administración de los bienes de la nación, y á la conservación de los intereses de la hacienda pública. En este artículo se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública. Se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública. Se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública.

(4) Hacienda. Este artículo se refiere á la administración de los bienes de la nación, y á la conservación de los intereses de la hacienda pública. En este artículo se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública. Se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública. Se trata de la forma de administrar los bienes de la nación, y de la conservación de los intereses de la hacienda pública.

INDEX

ACTIVATION BY MODEL

LIBRARY - PALMERO

15.08.2016 14:00

4. 1997-1998

Q

La multiplicación de la especie

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1990-1991

1977-1980

70-100

ANALYST: J. H. HARRIS

196

INDICE

DE LAS LECCIONES CONTENIDAS

EN ESTA OBRA.

LECCION PRELIMINAR

DE LAS FUENTES DE LA RIQUEZA.

pág. I.

LIBRO PRIMERO.

DE LA PRODUCCION.

PARTE PRIMERA.

- Leccion I. *De la multiplicacion de la especie humana.* pág. 7.
- Lec. II. *Del sistema de agricultura absoluta.* 13.
- Lec. III. *Del sistema de agricultura á cargo de los esclavos.* 14.
- Lec. IV. *Del sistema de agricultura relativa fundado sobre un sistema de manufacturas* 16.

PARTE SEGUNDA.

- Lec. I. *De lo que debe entenderse por produccion.* 19.
- Lec. II. *De los capitales y tierras con respecto á la produccion.* 22.

Lec. III.	Del trabajo.	24.
Lec. IV.	De las máquinas.	25.
Lec. V.	De la division del trabajo.	31.
Lec. VI.	De la formacion de los capitales, de su aumento y disminucion.	39.
Lec. VII.	Como se mantienen los capitales productivos.	46.
Lec. VIII.	De la produccion de la grande y reducida cultura.	48.
Lec. IX.	Del sistema de los economistas.	50.
Lec. X.	De cierto genio favorable á la industria.	56.
Lec. XI.	De las tentativas en materia de industria.	60.
Lec. XII.	Del comercio.	63.
Lec. XIII.	Del comercio interno.	65.
Lec. XIV.	Del comercio externo.	66.
Lec. XV.	Del comercio de transporte, ó de economía.	74.
Lec. XVI.	De la balanza del comercio.	78.
Lec. XVII.	De los viages y expatriacion considerados con respecto á la riqueza nacional.	83.
Lec. XVIII.	De las compañías exclusivas ó privilegiadas.	86.
Lec. XIX.	Del producto de las colonias.	95.
Lec. XX.	Del comercio colonial y de sus productos.	99.
Lec. XXI.	Si debe el Gobierno prescribir la naturaleza de las producciones.	106.
Lec. XXII.	De los premios que se ofrecen para estímulo.	108.
Lec. XXIII.	De los privilegios que se conceden á los inventores.	111.
Lec. XXIV.	De las prohibiciones.	113.
Lec. XXV.	Del comercio interior de granos.	120.
Lec. XXVI.	Del comercio exterior de granos.	126.
Lec. XXVII.	Del comercio exterior de granos con respecto á España.	128.

Lec. XXVIII. Si conviene que el Gobierno con-	
curra á la produccion.	130.
Lec. XXIX. Si la prosperidad de una nacion	
perjudica á la de otra.	133.
Lec. XXX. De los productos momentaneos. .	136.
Lec. XXXI. De los capitales productivos de co-	
modidad y placer.	138.
Lec. XXXII. De la produccion considerada en	
sus relaciones con la poblacion.	142.
Lec. última. De la produccion considerada en	
sus relaciones con la distribucion de los	
habitantes.	135.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA MONEDA.

Lec. I. De la naturaleza, uso y calidades de	
la moneda.	150.
Lec. II. Del mayor valor que tiene una mer-	
cadería por razon de ser destinada á	
moneda.	155.
Lec. III. Del cuño y gastos de braceage. . .	157.
Lec. IV. De la alteracion de las monedas. .	160.
Lec. V. Si la moneda es signo y medida. . .	164.
Lec. VI. De la proporcion entre el oro y la plata.	167.
Lec. VII. De los efectos que ha causado la abun-	
dancia del oro y de la plata.	170.
Lec. VIII. De la moneda de vellon.	176.
Lec. IX. Del desgaste de las monedas. . . .	178.
Lec. X. De las letras de cambio.	180.
Lec. XI. De los bancos de depósito.	184.
Lec. XII. De los bancos de giro.	188.
Lec. XIII. De las cédulas de banco.	190.
Lec. última. Del papel-moneda.	195.

LIBRO TERCERO.

DEL VALOR DE LAS COSAS.

<i>Lec. I.</i>	<i>Del valor natural de los productos, y de su valor permutable ó precio corriente.</i>	199.
<i>Lec. II.</i>	<i>De la mercadería en circulacion y de su demanda ó cantidad pedida.</i>	201.
<i>Lec. III.</i>	<i>De la carestía y baratura.</i>	203.
<i>Lec. IV.</i>	<i>Del dinero considerado como mercadería en circulacion.</i>	209.
<i>Lec. V.</i>	<i>Del máximo, ó de la tasa de los géneros.</i>	213.
<i>Lec. última,</i>	<i>De la medida de los valores.</i>	216.

LIBRO CUARTO

DE LA RENTA.

<i>Lec. I.</i>	<i>De la propiedad.</i>	220.
<i>Lec. II.</i>	<i>De la renta en general.</i>	222.
<i>Lec. III.</i>	<i>De la distribucion entre los productores del valor de los productos.</i>	223.
<i>Lec. IV.</i>	<i>De que manera el valor de los productos paga los servicios productivos.</i>	228.
<i>Lec. V.</i>	<i>De las ganancias del sabio.</i>	231.
<i>Lec. VI.</i>	<i>De las ganancias del fabricante ó director de una industria.</i>	232.
<i>Lec. VII.</i>	<i>De las ganancias del operario ó jornalero.</i>	233.
<i>Lec. VIII.</i>	<i>De las demas circunstancias que influyen en la tasa de las ganancias de la industria.</i>	237.

Lec. IX.	De la variacion de las ganancias de los capitales conforme á sus diferentes empleos.	240.
Lec. X.	Del interés del dinero.	243.
Lec. XI.	De las ganancias de las tierras.	248.
Lec. XII.	Del arriendo de las tierras.	252.
Lec. últ.	Del empleo mas útil de los capitales respecto de una nacion.	257.

LIBRO QUINTO.

DEL CONSUMO.

Lec. I.	De la buena ó mala inteligencia de los consumos.	259.
Lec. II.	De las consecuencias del consumo estéril.	263.
Lec. III.	Del lujo.	265.
Lec. IV.	De la prodigalidad y de la avaricia.	269.
Lec. V.	De los consumos públicos.	271.
Lec. VI.	De los gastos del Gobierno civil.	273.
Lec. VII.	De los gastos del ejército.	274.
Lec. VIII.	De los gastos invertidos en la enseñanza pública.	276.
Lec. IX.	De las obras públicas para la mayor facilidad del comercio.	281.
Lec. X.	De los establecimientos piadosos.	286.
Lec. XI.	Del consumo hecho por el público de capitales y tierras.	288.
Lec. XII.	Quien paga el consumo público.	289.
Lec. XIII.	Del impuesto en general.	292.
Lec. XIV.	De las divisiones del tributo.	295.
Lec. XV.	De los impuestos sobre las rentas.	297.
Lec. XVI.	Del impuesto en frutos.	302.
Lec. XVII.	De los impuestos sobre los consumos.	304.
Lec. XVIII.	Del catastro de Cataluña.	309.
Lec. XIX.	Del modo de cobrar los tributos.	311.

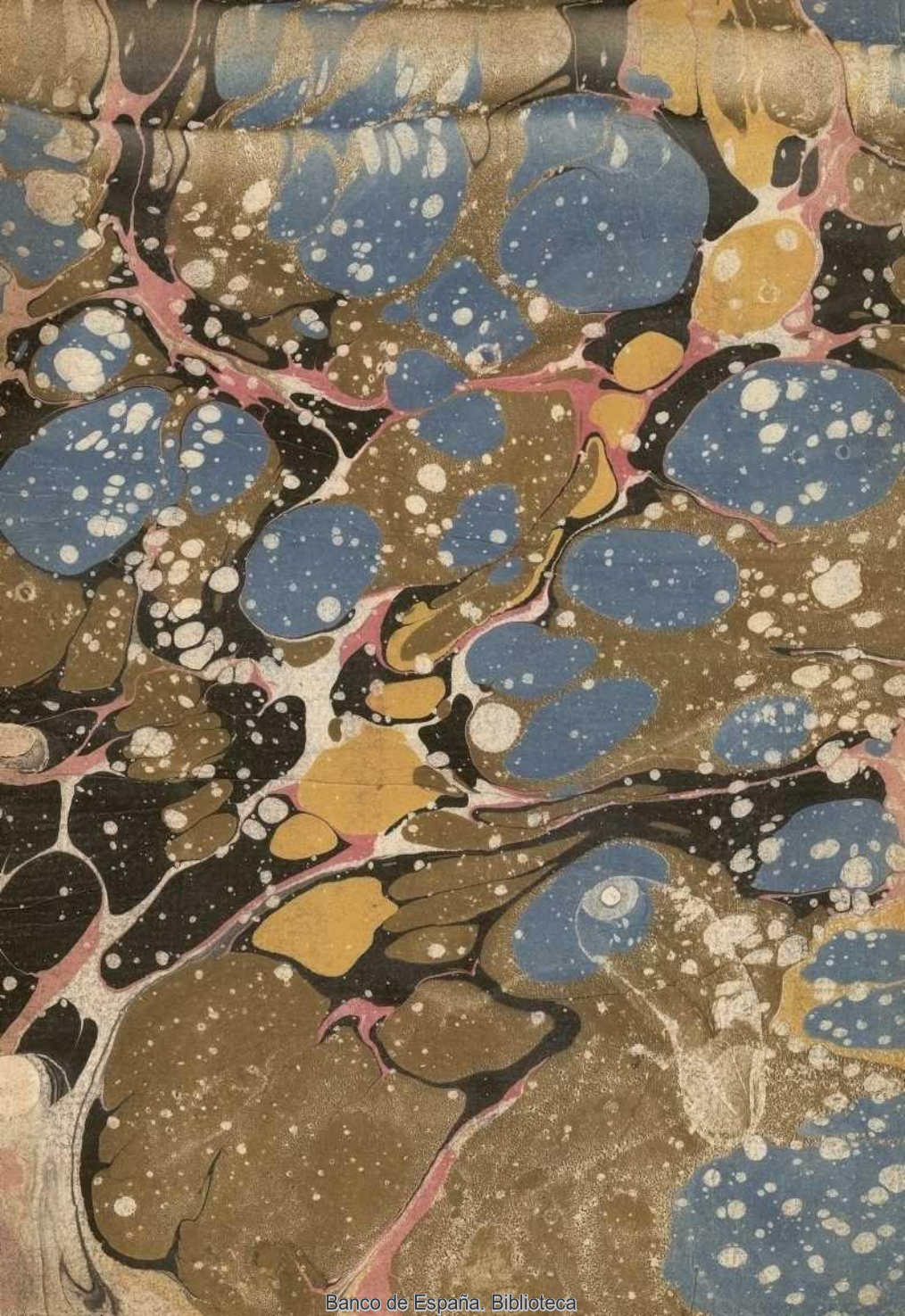
<i>Lec. XX. De la deuda pública.</i>	312.
<i>Lec. XXI. Del crédito público.</i>	316.
<i>Lec. XXII. De la extincion de la deuda pública.</i>	317.
<i>Lec. últ. Si á una nacion le conviene atesorar.</i>	319.
<i>Notas al primer libro.</i>	321.
<i>Notas al libro segundo.</i>	334.
<i>Notas al libro tercero.</i>	339.
<i>Notas al libro quarto.</i>	341.
<i>Notas al libro quinto.</i>	344.

LIBRO QUINTO.

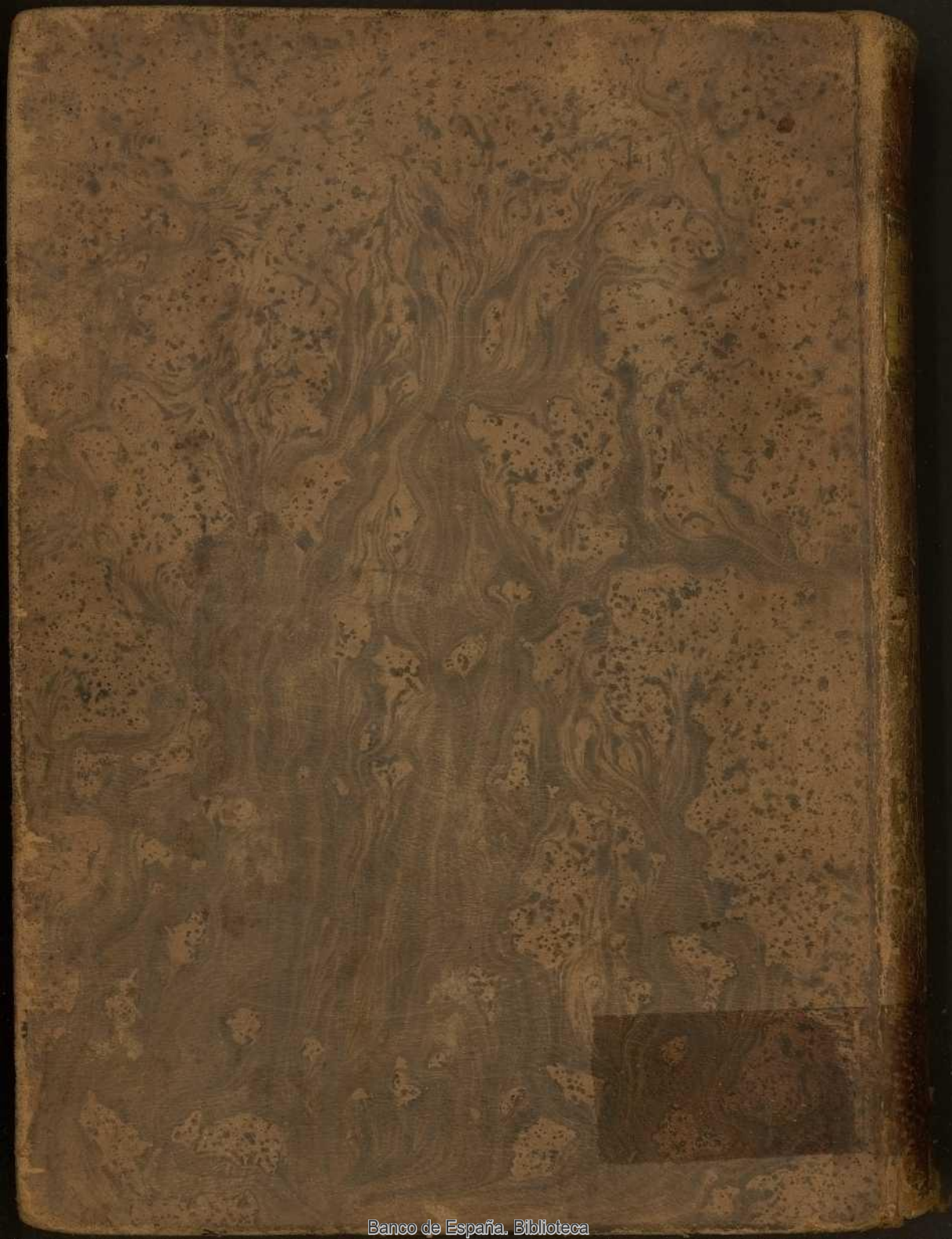
DEL CONSUMO.

<i>Lec. I. De la buena ó mala inteligencia de los consumos.</i>	259.
<i>Lec. II. De las consecuencias del consumo estéril.</i>	262.
<i>Lec. III. Del lucro.</i>	265.
<i>Lec. IV. De la prodigalidad y de la avaricia.</i>	269.
<i>Lec. V. De los consumos públicos.</i>	271.
<i>Lec. VI. De los gastos del Gobierno civil.</i>	273.
<i>Lec. VII. De los gastos del ejército.</i>	274.
<i>Lec. VIII. De los gastos invertidos en la agricultura pública.</i>	276.
<i>Lec. IX. De las obras públicas para la mejora de la agricultura.</i>	281.
<i>Lec. X. De las establecimientos filantrópicos.</i>	286.
<i>Lec. XI. Del consumo hecho por el público de carnes y verduras.</i>	288.
<i>Lec. XII. Quanto paga el consumo público.</i>	290.
<i>Lec. XIII. Del impuesto en general.</i>	292.
<i>Lec. XIV. De las divisiones del impuesto.</i>	295.
<i>Lec. XV. De los impuestos sobre las rentas.</i>	297.
<i>Lec. XVI. Del impuesto en fincas.</i>	301.
<i>Lec. XVII. De los impuestos sobre los consumos.</i>	304.
<i>Lec. XVIII. Del consumo de Cádiz.</i>	309.
<i>Lec. XIX. Del modo de cobrar los tributos.</i>	311.

Las. 1.ª. De la deuda pública.	315.
Las. 2.ª. De la deuda pública.	316.
Las. 3.ª. De la deuda pública.	317.
Las. 4.ª. De la deuda pública.	318.
Notas al primer libro.	319.
Notas al libro segundo.	320.
Notas al libro tercero.	321.
Notas al libro cuarto.	322.







LIBRO DE
ECONOMIA
POLITICA

